

**LA CREACIÓN DE LA HISTORIA ANTIGUA EN ESPAÑA
EN LOS AÑOS SESENTA DEL SIGLO XX.
CONVERSACIONES CON SUS FUNDADORES**

Fernando Wulff Alonso
Ramón López Domech
Antonino González Blanco
Elena Ortuño Rodríguez

2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ.....	8
2. ÁNGEL MONTENEGRO DUQUE.....	88
3. FRANCISCO PRESEDO VELO.....	135
4. DOMINGO PLÁCIDO SOBRE MARCELO VIGIL.....	235
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	257

INTRODUCCIÓN

El presente libro es el resultado de un Proyecto de Investigación¹ realizado entre los años 1997 y 2000, dirigido por Fernando Wulff y formado por profesores de la Universidad de Málaga. El objetivo esencial del Proyecto era crear una fuente oral para el estudio del momento más determinante en la historia de la disciplina de la Historia Antigua en España, una fuente oral que permitiera el conocimiento de sus principales protagonistas y sus perspectivas, además del desarrollo de investigaciones posteriores.

La formación de la Historia Antigua como disciplina se concreta en la llegada a la condición de Catedráticos de Historia Antigua de tres profesores, José María Blázquez, Ángel Montenegro y Marcelo Vigil en 1966, a los que sigue pronto Francisco J. Presedo, primero como Agregado y enseguida como Catedrático. Poco antes, un cambio en la legislación universitaria había creado Cátedras específicas de la materia, posibilitando así su separación de otras ramas que tendían a absorberla al tener una mayor presencia y tradición académica, en particular la referida al ámbito de la Prehistoria y la Arqueología.

Hablamos de Catedráticos jóvenes, alrededor de los cuarenta y pocos años - continuados, además, pronto por otros que son en varios casos hasta diez años más jóvenes-, tres de los cuales gozarán de vidas largas, y, por tanto, con tiempo por delante para seguir marcando las pautas de la disciplina durante decenios.

La oposición de 1966 marca, entonces, un antes y después en la disciplina. La tradición oral –que, en cierta forma, recogemos aquí en boca de sus protagonistas más señeros- no dejaba, además, de reforzar su importancia describiéndola en términos no exentos de componentes épicos, sin que faltara una “trinca” –la denuncia de trabajos plagiados por un opositor- que habría podido impedir que alguna de esas plazas empezaran a ser ocupadas por lo que en los textos que siguen se define como “los catalanes”, esto es, los Prehistoriadores y Arqueólogos que, a la sazón, eran en muchos casos catalanes y, en buena parte, fruto de la confluencia de la vieja herencia del exilado

¹La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta. Estudio de procesos y creación de un archivo oral” (PB 96/0712). Dirección General de Enseñanza Superior, Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento, 1997-2000, y el Grupo de Estudios Historiográficos de la Universidad de Málaga. Una primera presentación ya en F. Wulff, “La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta. Un proyecto de trabajo *Homenaje al Prof. Montenegro*, Valladolid, 1999, pp. 185-9. Las entrevistas fueron grabadas entre 1998 y 1999 por Fernando Wulff.

Pedro Bosch Gimpera y del impacto, menos publicitado, del paso por Cataluña de otro arqueólogo esencial, Martín Almagro Basch.

Eran, sin duda, buenos temas para épicas: el propio nacimiento, la defensa frente al intruso, la afirmación de la propia identidad, continuada, además, en oposiciones sucesivas. La Presidencia del Tribunal a cargo de un estudioso lleno de prestigio y que se movía con libertad entre ambas disciplinas, Antonio García y Bellido, añadía sin duda valencias a una narración ya de por sí lo bastante cargada de componentes de alto nivel emocional.

Sea como fuere, es claro que esta oposición y los años posteriores permiten el surgimiento y el funcionamiento académico independiente de la Historia Antigua, esto es, la exploración de campos de investigación, una mayor especialización de publicaciones, el desarrollo de investigadores e investigaciones, y el reforzamiento de los contactos académicos con el exterior después del trauma de la Guerra Civil. Y todo ello en un momento marcado por la creación de nuevas plazas universitarias, algo particularmente relevante en un momento en el que el auge demográfico y económico permite, aquí y en toda Europa, generar nuevas universidades y nuevos centros y especializaciones en la previamente existentes.

Pronto se formará la segunda generación de profesores especialistas en Historia Antigua, discípulos de los que conforman este núcleo inicial, y se hará en el marco de una compleja mezcla de acuerdos y de competencias entre las diferentes “escuelas” fundadas por los profesores citados. Las primeras Cátedras se cubren en Granada (Vigil), Oviedo (Montenegro), Salamanca (Blázquez) y, poco después, Sevilla (Presedo). El desplazamiento de Montenegro a Valladolid y de Vigil a Salamanca, esto último tras el traslado de Blázquez a Madrid, genera dos vacantes, que marcan el comienzo de ese momento y también en gran medida el final de nuestra indagación.

Una parte de estos procesos pueden ser seguidos en textos ya publicados, Boletines Oficiales, publicaciones, y, sobre todo en los últimos años, trabajos historiográficos dedicados a indagar en la constitución de la Historia y en los desarrollos de las disciplinas afines de Arqueología y Prehistoria, en este período y después. Abarcan homenajes a los cuatro fundadores y a sus maestros -gentes como Antonio García Bellido o Santiago Montero-, estudios independientes de todo tipo sobre aspectos institucionales, organismos específicos, el desarrollo del tratamiento de temáticas históricas concretas e incluso reediciones de obras clásicas con prólogos ambiciosos, como las que protagoniza la meritoria editorial Urgoiti.

Por otra parte, una obra fundamental, el *Diccionario de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, de Editorial Akal, dirigido por Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar (Madrid, 2002), ofrece una información básica², en el mejor sentido de la palabra, sobre ellos y muchos de los personajes a los que se refieren, y a ella hay que añadirle el importante *Diccionario Histórico de la Arqueología en España* de la Editorial Marcial Pons, editado por Margarita Díaz Andreu, Gloria Mora Rodríguez y Jordi Cortadella Morral (Madrid, 2009)³. Estos dos trabajos, en particular, hacen innecesario glosar este texto con informaciones biográficas sobre sus protagonistas principales o secundarios.

Los estudios sobre historiografía de la Historia Antigua y de la Arqueología en España, ya iniciados en el momento de realizarse estas entrevistas, se han multiplicado, pues, en los últimos años. No es casual que en España los trabajos de historiografía dedicados al mundo contemporáneo sean los únicos que se encuentran al nivel de los dedicados a la antiquística. De haberse realizado las entrevistas ahora, es decir, unos quince años después, se hubieran formulado de otra manera con todo este bagaje acumulado. Con todo, nadie debería ser más consciente del paso del tiempo que los historiadores. Como tales, estamos obligados a saber que su transcurso lleva consigo pérdidas inevitables, y que las humanas son las más duras de todas. La historia oral responde a la necesidad de recuperar un tipo de recuerdo del pasado condenado a desaparecer, el directo de los protagonistas. Nada lo deja más claro que el hecho de que desde finales del pasado milenio, cuando se hicieron estas entrevistas, hayan desaparecido ya todos los profesores entrevistados, el último, Blázquez, en este mismo año. Tampoco nada deja más clara su urgencia entonces y su necesidad.

Hubo tiempo, por suerte, para entrevistarlos a todos, menos a Marcelo Vigil, fallecido en 1987. Imposible ya la plasmación oral de sus palabras, solo cabía recurrir a quienes le habían conocido y seleccionamos a uno de ellos, Domingo Plácido. Cabía también, y se ha hecho, recoger los recuerdos procedentes de los otros entrevistados, en particular de Blázquez y, más íntimamente, de Presedo.

Las entrevistas pretendían, principalmente, ofrecer informaciones sobre sus perspectivas respecto a su formación e influencias, sus intereses, los medios académicos y no académicos de los que partían, los mundos en que habían desarrollado sus actividades, su formación como historiadores, su relación con la Arqueología y otras

² Ver pp. 131-2 (Blázquez); 422 (Montenegro); 499-500 (Presedo); 668 (Vigil).

³ Ver pp. 133-4 (Blázquez) y 529-30 (Presedo).

disciplinas vecinas, su interés por la docencia, su manera de enfocar la formación de sus discípulos y de dirigir tesis doctorales, sus conexiones con la investigación fuera de España, e incluso su mirada, treinta años después, a lo hecho, a la Universidad, a su propia vida.

Ofrecían también una información única sobre otras muchas cosas, desde sus contemporáneos y maestros, o la Universidad de aquel tiempo, hasta los conflictos en las oposiciones propias y ajenas por conseguir y mantener la autonomía de la Historia Antigua de la que hablaba antes, o, por qué no, por la hegemonía en el seno de la Historia Antigua misma a partir de la defensa de sus respectivos discípulos.

No hace falta ser un especialista en historia oral, o en su aplicación, no tan extraña, a la historia de la cultura, para entender que lo que se deja ver en una indagación de este tipo no son solo datos, informaciones, más o menos contrastables. Un planteamiento que se centrara en estas cuestiones quizás exigiría algo que no se va a hacer aquí, y que no se hizo en las entrevistas: contrastar informaciones, hacer ver desacuerdos, oponer la percepción del investigador que pregunta al interrogado. Alguien que dedica su esfuerzo a la historiografía puede difícilmente aceptar, por ejemplo, el relativo desdén por la misma, y por la propia teoría histórica, que muestran los entrevistados.

Y es que, más que otra cosa, lo que se percibe a través de este material es a ellos mismos, a los protagonistas del cambio, sus propias personalidades, sus actitudes -que abarcan también los eventuales ocultamientos o deslizamientos de la verdad, los silencios, tanto como lo explicitado- que son parte de ellos mismos, que son concreciones de ese tiempo, ese paisaje, ese mundo que queremos también ayudar a vislumbrar. La historia oral lleva ya decenios explorando todo esto.

Sin duda habrá muchas maneras de leer estos textos. El objetivo de presentarlos, ya se ha dicho, es generar una fuente oral, que precisamente sea leída e interpretada por sus lectores y por quienes opten por utilizarlas en sus indagaciones. Serán ellos quienes extraigan su jugo a lo que aquí se plantea.

Podría ser útil hacerlo, por ejemplo, atisbando las diferencias con el tiempo presente, así cuando el Prof. Blázquez comenta algo que sin duda sorprende, el que en un momento dado empezara a valorarse la investigación de los profesores universitarios. Lo que deja ver implícitamente, claro está, es que antes no era importante. El que tres de los cuatro Catedráticos estudiados aquí no dedicaran grandes

esfuerzos a las publicaciones a lo largo de su vida no es una casualidad: eran, efectivamente, otros tiempos.

Lectores infatigables todos ellos, más cultos en el sentido tradicional del término que buena parte de los profesores actuales, y, sin duda, capaces, no sentían la necesidad de verter sus conocimientos en ellas. De la misma forma, ninguno de ellos sentía tampoco la necesidad de seguir con detenimiento las tesis doctorales que dirigían, pero al menos tres de los cuatro dedicaban buena parte de su tiempo extrauniversitario a hablar con sus discípulos, una forma de magisterio que conectaba con otros tiempos en los que las tertulias, y la sabia charla ante un vaso de vino, tenían funciones esenciales.

Hablamos también de un mundo, en pleno franquismo, en el que, independientemente de posiciones políticas, no había resignación ante la mediocridad general, y sí curiosidad, en diferentes grados y con diferentes implicaciones, por el conocimiento y el saber, que se encontraba, evidentemente, mucho mejor representado fuera de España tras el impacto de la Guerra Civil. La multiplicación de Universidades, estudiantes y profesores en el mundo occidental a partir del desarrollo económico y del Estado de bienestar en la postguerra de la II Guerra Mundial generó profundos cambios en el concepto de Universidad, y en todos los aspectos referidos a docentes, discentes y especializaciones. La búsqueda de nuevos caminos en todos los campos, incluyendo la Historia, marca las décadas de los años cincuenta en adelante. En España, a la sombra de una destrucción que había incidido en particular en el mundo intelectual y del saber, los representantes de la nueva disciplina miran al exterior y buscan. La común incidencia en la historia social y económica no es una de las consecuencias menores de esta mirada al exterior.

En otro sentido, a lo mejor sorprende que en las entrevistas se deje ver que en medio del franquismo el debate político no fuera un tema central. El que los discípulos de Marcelo Vigil tendieran a un cierto marxismo no era un elemento esencial a la hora de ubicarlos frente a los otros, que no iban en la misma dirección, ni los de su amigo Presedo, ni los de su igualmente amigo (pero en otro sentido rival) Blázquez. Tampoco Blázquez cuenta con el apoyo de Montenegro por oposición política o ideológica a terceros, sino por otro tipo de razones. Si uno de ellos, Vigil, y en claves meramente teóricas, se oponía al Régimen, y una buena parte de sus discípulos se consideraban entonces marxistas, esta definición no aparece en las grabaciones como importante, sino, si acaso, como un componente de autodefinición de ese grupo como tal grupo. Su

relativa falta de éxito no depende, consecuentemente, de razones ideológicas, sino de otros factores, incluyendo en especial las características personales del propio Vigil.

¿No llama igualmente la atención el contraste con el presente de aquel Madrid que se oponía a “Provincias”, en una especie de pobre e imposible imitación de la centralidad cultural de París en Francia, en tiempos en que se consideraba que la carrera de un Catedrático tendría que culminar en la capital, el lugar donde todo se decidía y todo se pergeñaba? ¿No contrasta el cambio entre aquellos momentos en que Catedrático y poder universitario eran sinónimos y en el que se concentraba ese poder en pocas manos, que hacían y deshacían, y el momento presente en el que, tras un proceso, sin duda ni breve ni fácil, ya no es así en buena parte de las ramas universitarias? Sin todo ello, sea como fuere, no se entienden el desarrollo de la Universidad española en esos años y los que siguen, ni el marco en el que todo esto tiene lugar.

Quizás advierta también el lector diferencias y continuidades entre las perspectivas universitarias, en su doble dimensión de perspectivas éticas y científicas, que se traslucen en las conversaciones que siguen, y las de quienes les continuaron. ¿Eran los criterios científicos decisivos a la hora de apoyar, por ejemplo, a unos u otros candidatos?

Los momentos fundacionales de la Historia Antigua adquieren así, en las voces de sus protagonistas, una dimensión que supera en mucho lo anecdótico, aunque de hecho, hasta lo anecdótico puede resultar iluminador: si el corazón tiene razones que la razón no conoce, las anécdotas, hechos puntuales que desbordan lo banal, pueden superar a ambos. El lector encontrará en lo que sigue buen material para refrendar, o no, esta observación.

No cabe sino agradecer a los Profesores Presedo, Montenegro y Blázquez su absoluta disponibilidad para realizar estas entrevistas que les atañían tan directamente, y al Profesor Plácido por aceptar tan amablemente la propuesta de iluminar la figura de Vigil. Los testimonios de los tres primeros han devenido, entretanto, póstumos. Ninguno manifestó reticencias ante las preguntas planteadas y aguantaron estoica, e incluso amigablemente, las horas de grabación. Los textos que se incluyen aquí recogen aquellas charlas con apenas algunas excepciones, fundamentalmente referidas a lo que dice el entrevistador, más que a los entrevistados, a cuestiones que se separan del marco de intereses de esta publicación, y a la natural necesidad de adaptar las formas orales de una entrevista a las normas y formas de la escritura.

Se presenta lo que sigue con una estructura acorde con su objetivo principal: los cuatro textos y algunos materiales para guiarse en ellos. Éstos se limitan a señalar a pie de página la bibliografía que se cita en la entrevista y algún componente más que el tiempo o la propia imprecisión de una conversación –un nombre común, por ejemplo, en lugar de un nombre propio- pueda hacer de difícil comprensión, y que se sitúa en el texto en notas o entre corchetes, por lo general en la primera aparición en un capítulo dado. El texto de cada entrevistado se presenta de forma independiente, si bien el índice onomástico es común.

Ha parecido conveniente presentar aquí los materiales, por decirlo así, en estado puro. Se entenderá fácilmente el que se haya obviado comentar, glosar o criticar lo señalado por los protagonistas de este momento fundacional. Queda abierto a los investigadores o grupos aportar, ya en una segunda fase, comentarios o reflexiones historiográficas sobre el tema en este mismo espacio virtual o en cualquier otro lugar.

Las entrevistas fueron realizadas por Fernando Wulff, y la transcripción y notas por los cuatro firmantes, Elena Ortuño ha asumido también las tareas de edición e índices.

I- JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

BLÁZQUEZ: Vamos a ver: yo nací en Oviedo. Mis padres eran comerciantes entonces, pero se trasladaron ya antes de la República, dos años antes, a Madrid. Yo estude aquí el Bachillerato, y precisamente hice el Ingreso en el Bachillerato el año 36. Después de la Guerra, mi padre ya había muerto en el 34, mi madre se marchó a Salamanca, de donde ella era originaria, y allí estudié Bachillerato, primero con maristas, después con jesuitas y a última hora el Instituto de Segunda Enseñanza, vamos a decir, estatal.

W.: ¿Entre qué año y qué año?

BLÁZQUEZ: Pues, el 36 lo perdí y en teoría empecé a estudiar el 37 primer año de Bachillerato, que entonces, si no recuerdo mal, eran siete años y la famosa Reválida aquella, que la aprobé a la primera con calificación de notable.

Estuve dudando si hacer Medicina o hacer Letras. Mi abuelo, que murió en el 10, había sido Catedrático de Universidad, de una asignatura que yo todavía cogí, que era Geografía Histórica. A última hora me incliné por Letras, sencillamente porque me pareció que era más bonito jugar con las ideas y con el pasado o el presente que andar con las enfermedades y con la salud. Marché a Oviedo a hacer los Comunes, que los hice en un año. Y ya pensaba hacer Clásicas.

Como en aquella época [Antonio] Tovar estaba en el extranjero (me parece que estaba en la Argentina, si no recuerdo mal), pues entonces yo determiné pasarme a Madrid a hacer Clásicas. Y este fue el motivo por el cual yo vine a Madrid con los dos años de Comunes aprobados en el año 49-50, a hacer Clásicas.

Tovar, que era vecino mío en Salamanca, y al que yo había visitado, ya estaba en España de vuelta de América, y me dio un consejo: que, si yo quería preparar Cátedras de Universidad, que me marchara a Madrid, Madrid tenía ciertas ventajas sobre las provincias que era que tenía mejores bibliotecas y que, además, en gran parte los tribunales se formaban, entonces a dedo del Ministro, en su mayoría de gente de Madrid; y que tendría muchas más facilidades: primero, para formación, por mejores Bibliotecas; segundo, porque había un profesorado en Clásicas decente o muy bueno, y ese fue el motivo de venirme a Madrid el año 49.

Hice la carrera aquí [Madrid] de Clásicas con muy buen profesorado. Ahí fui alumno de [Santiago] Montero Díaz. Yo pensé dedicarme a Historia Antigua, pero la

Tesis Doctoral la hice con el Profesor [Antonio] García y Bellido. Yo me había hecho muy amigo entonces de D. Antonio Blanco [Freijeiro], que era su Adjunto. Había estado dos años en Oxford y venía por vez primera desde Oxford. Me hice amigo de él y me aconsejó que hiciera una Tesis de Arqueología, porque en último caso me daría más amplitud de miras tener un conocimiento de Arqueología Clásica que no el tener exclusivamente una formación de historiador duro. Y este fue el motivo de que yo me inclinara por hacer una Tesis, aun pensando dedicarme a Historia Antigua, sobre el tema.

Yo hablé con García y Bellido, que era el Catedrático. Me propuso varios temas, uno de ellos era los vasos griegos en España, porque, según él, lo que él había publicado no estaba bien rematado y, después, que había más vasos griegos que habían aparecido, que lo suyo lo había publicado en la *Hispania Graeca* en el año 1948⁴, pero que se podía afinar más y que, además, había piezas que él no había conocido de colecciones particulares, cosas que habían salido, etc. Pero Tovar me había dicho que había una Tesis que se tenía que hacer, que era “Religiones primitivas de Hispania”, entendiendo por religiones toda la epigrafía, santuarios ibéricos, o sea... la etapa inmediatamente anterior, dijéramos, a la romanización. No Paleolítico ni Neolítico. Y por este motivo, yo elegí esta Tesis que leí en el año 56, con calificación de Sobresaliente y los cursos de Doctorado los hice en el año 52.

En el 53 me marché a Italia con una beca que me proporcionó el Prof. [Martín] Almagro [Basch], del Consejo [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC] en Roma, y allí seguí cursos de [Massimo] Pallottino de religión etrusca, y otros cursos de historia de distintos profesores italianos de mucha fama; y después me vine.

Para esa fecha Montero me había nombrado Ayudante de Clases Prácticas. Porque para firmar las oposiciones estatales se necesitaba haber dado clases en la Universidad, bien fuera uno Adjunto interino, bien fuera uno Adjunto de cuatro años prorrogable por otros cuatro, bien fuera uno Ayudante de Clases Prácticas, que es lo que yo hice con Montero: dos años de Ayudante de Clases Prácticas. Y por eso las primeras oposiciones que firmé, que perdí, de Historia Antigua, e hice otras de Arqueología, que también perdí, eran con los dos años de Ayudante de Clases Prácticas con Montero.

Montero influyó mucho en mí, porque ya desde el primer momento pensaba dedicarme a la Historia Antigua. Montero en aquella época daba unas clases fabulosas.

⁴ García y Bellido, Antonio, *Hispania Graeca*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Madrid, 1948.

No faltaba ni un solo día a clase. Es más, entonces estaba él soltero. Le daban ventoladas, como darnos cinco horas de clase todos los días, y de otros temas. Daba muchas conferencias sobre temas de Historia Antigua. Tenía un éxito fabuloso. Y yo a Montero le cogí en una asignatura, que era la Historia de Grecia y Roma, que la daba en Clásicas; pero nosotros teníamos otra asignatura, Filosofía de la Antigüedad, vamos, de Grecia y Roma, que Montero la daba también en la rama de Filosofía y, entonces, yo cogí a Montero en las dos ramas.

Independientemente de esto, yo continué oyendo clases de Montero, que cambiaba todos los años el tema, continué varios años oyendo clases suyas, todas las conferencias, más todas las clases que nos metía todas las tardes, y cosas así ¿verdad?

Tras haber estado un año primero, en el 56 me volví a Roma, donde estuve otro año, también con Pallottino, trabajando en religión etrusca, porque coincidió que la explicó esos dos años. Y como era cosa que a mí me interesaba, porque después de mi Tesis veía en todo ello una ampliación de temas de religiones, y así me venía muy bien.

Después del 56, y no recuerdo exactamente la fecha, coincidió que Tovar me ofreció el encargo de Cátedra de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca. Salamanca entonces había comprado ya mucho libro de Clásicas y tenía una biblioteca muy buena, que no igualaba a la biblioteca del Consejo y de la Facultad de Madrid, pero ellos habían comprado muchísimos libros; estaba [Juan] Maluquer [de Motes], discípulo de [Pedro] Bosch Gimpera, con los que yo me había relacionado. Maluquer era un hombre de criterio científico muy amplio. Y así acepte ir como encargado de Cátedra a Salamanca, donde estuve nueve años. Estuve en teoría, porque eran encargos de cuatro años prorrogables por otro. Esto debió ser el año 59 (nueve años antes del 68). Pero en esos nueve cursos, a partir del 62 me fui todos los años a Alemania seis meses. Y dio la casualidad de que, como yo era encargado de Cátedra, el Rector, que era Tovar, y el Decano, que era [Martín S.] Ruipérez, me daban las clases. Se puede decir que he tenido al Rector y al Decano de adjuntos míos para que me dieran las clases, de ayudantes míos.

En Alemania estuve simultaneando con [Friedrich] Matz, que era uno de los grandes de la Arqueología Clásica, [Heinrich] Drerup, que se dedicaba a la Arqueología, con perspectivas de Arquitectura (cosa que a mi mayormente nunca me ha interesado, pero que luego me ha sido útil). Y había uno muy bueno que acabó en Princeton, que era [Christian] Habicht. Éste era un epigrafista griego de gran prestigio,

daba unas clases fabulosas, lo mismo que su adjunto Karl Christ, que también fue Catedrático enseguida.

Christ explicaba “Mario” y Habicht explicaba problemas helenísticos. Empezó explicando “Marco Antonio”, pero, como, fundamentalmente, se dedicaba a Paleografía de época Helenística (que fue lo que dio gran fama), sus clases eran de una gran altura, de una gran calidad.

En Salamanca, por sus profesores, como Tovar, Ruipérez, Maluquer etc., había una gran amplitud de miras. Todo este elenco de profesores veía muy bien que yo fuera a Alemania y consideraban como un complemento y un prestigio para la Universidad de Salamanca que un profesor pasara por Alemania. Y este fue el motivo de que estuviera desde el año 62 hasta el 68 yendo seis meses todos los años a Alemania y seis meses en teoría dando clases en Salamanca. Realmente no daba muchas clases (porque solo daba clases seis meses y abarcaba el verano). En Clásicas, las clases eran de Grecia y Roma; no había especialidad de Historias, y daba Arqueología Clásica porque Maluquer se dedicaba a Protohistoria; y cosas de este tipo.

Yo no había perdido los contactos con Madrid. Había hecho una oposición donde estuve a punto de entrar y no la gané porque mi maestro [Carmelo] Viñas me negó el voto: yo dije una frase que no era mía, sino de un historiador de Göttingen, muy famoso entonces, de Historia de Roma, a saber, que Mario, como todos los generales, no tenía cabeza para elaborar un programa político. Y eso parte del tribunal lo interpretó como que era contra Franco, cosa que era mentira: yo lo decía porque lo había leído en un buen especialista. Parte del tribunal, que me dijo que no había salido por esa frase, independientemente de que D. Carmelo me votara o no, reconoció que se había equivocado, pero que son las cosas de la vida.

Yo entré a la segunda convocatoria, que fue siete años después, en el año 1967, porque entonces salía una Cátedra de Pascuas a Reyes. Es verdad que Salamanca podía sacar la Cátedra, pero yo no quería, porque tenía miedo que si yo la ganaba podría tener problemas de continuar en Alemania. Yo entonces andaba con una alemana, arquitecta de la Universidad, que es la que es mi mujer ahora, y a mi igual me daba retrasar la Cátedra unos años más que unos años menos, dando por supuesto que no había problema porque, en realidad, no había mucha competencia, ya que nos conocíamos todos, éramos cuatro, [Alberto] Balil, por un lado, Marcelo [Vigil], [Ángel] Montenegro y [Francisco José] Presedo. Y al principio no estaban las Cátedras separadas (Prehistoria, Antigua y Media) de Historia Antigua; la primera vez que se separaron fue

con la Cátedra ésta nuestra del año 67. Montenegro había hecho varias oposiciones, que en realidad tenía que haber ganado, pero como le tocaban Prehistoriadores ¿verdad? y la asignatura era “Prehistoria, Antigua y Media”, le tocaba el hacha del Paleolítico Inferior y cosas por el estilo. Y como los [Prehistoriadores] catalanes no tenían tradición ninguna... Era curioso porque Bosch Gimpera -los [Prehistoriadores] catalanes eran discípulos de Bosch Gimpera-, era un hombre de mucha amplitud, al cual le debemos las *Fontes Hispaniae Antiquae* de Schulten⁵, Bosch fue a estudiar a Berlín, precisamente Historia Antigua, pero allí le dijeron: “Hombre, ¿por qué no se dedica Vd. a la Historia de España en lo referente a Fuentes, Epigrafía y cosas así?, porque en Historia Antigua, ustedes no tienen tradición” (aunque en Barcelona si había muchos libros de Historia Antigua). El hecho es que allí le aconsejaron que se dedicara al mundo éste de la Protohistoria, donde ya hay Fuentes.

W.: ¿Fue [Ulrich von] Wilamowitz [-Moellendorf]?

Blázquez: No fue éste, sino uno que empieza por A... que era un Prehistoriador, aunque Bosch conoció a Wilamovitz, porque éste todavía vivía a comienzos de la República, y él aún probó algo del maestro filólogo, pero no, fue el citado alemán el que influyó más en Bosch y le ayudó a conseguir su amplitud, que él transmitió al grupo catalán. Pero claro, eran asignaturas de Prehistoria, Antigua y Media y si la gente sabía algo de Prehistoria o de Media no sabía nada de Antigua y a la inversa. En los tribunales entraban casi siempre gente de Prehistoria, aunque después entró mucho [Luis] Suárez [Fernández], que era medievalista, tenía amplitud de miras y creía que en los sistemas de trabajo, las fuentes, etc., no era la mismo un señor que se prepare la Edad Media que otro que se prepara la Antigua, que son totalmente diferentes, y mucho más de la Prehistoria.

Pero el hecho es que el año 68 era un tribunal muy exigente (porque acusaron a uno de plagio, lo cual era verdad, y lo echaron y los catalanes quisieron dejar las Cátedras vacantes todas: y yo no tenía culpa ninguna, y lo mismo los otros concursantes, de que a un señor le acusaran de plagio). Las fechas me parece que te las he dado mal. Espérate en el 68... ahora no recuerdo pero te puedo llamar y te doy las fechas exactas de cuando gané y cuando, después, vine a Madrid. El hecho es que yo gané la Cátedra.

⁵ Schulten, Adolf, Bosch Gimpera, Pedro (ed.), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vols. I-VI, VIII-IX, Universidad de Barcelona, Barcelona 1922-59.

W.: Antes de seguir, me gustaría volver a cosas anteriores. ¿Este abuelo suyo de Geografía Histórica, era Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera?

BLÁZQUEZ: Se llamaba Santiago Sebastián Martínez [y González]. Y en Clásicas había una asignatura obligatoria que se llamaba Geografía Histórica. Yo no tengo que ver nada con el Blázquez de las vías romanas. Algunos creen que era mi padre y otros piensan que era mi abuelo. Incluso algunos que era yo. Fíjate: era un hombre que escribe a raíz de la I Guerra Mundial. Eso no tiene que ver nada con mi familia. Mi abuelo era de formación alemana, según contaban sus alumnos, a los que yo todavía conocí. Entonces la gente no publicaba nada, pero mi abuelo publicó dos libros que le hicieron muy famoso en su época (sobre todo uno de ellos en Cuba y en América), que no tenían que ver nada con la Geografía. Uno era “La crisis de la agricultura” y otro “La crisis del feminismo”, libros que hoy día están súper agotados, pero que en su época, según me contaron sus alumnos, tuvieron muchísimo éxito. Era cuando se empezaba a hablar algo en Europa del feminismo: no la independización de la mujer, pero, bueno, que la mujer fuera a clase, que fuera a la Universidad. Como ves, en la formación mía el abuelo ha tenido la importancia de haber indicado un camino por el que se podía ir: “el abuelo fue Catedrático, pues también tú puedes ser Catedrático”, pero, vamos, no llegué a conocerlo porque murió el año 10. Y yo nací en el 26, con lo cual, nada.

Cogí esa asignatura como asignatura cuatrimestral en Clásicas, y la había también en Historia todavía aquí. Y era asignatura interesante, también por el que la daba, que no me acuerdo como se llamaba, que era un Catedrático de Instituto y tenía bastante buena formación. Era una asignatura para historiadores, y supongo yo que especialmente para dar mucha amplitud de miras a los historiadores del Mundo Antiguo, pues ese docente explicaba todo lo referente al Mundo Antiguo y tenía mucha amplitud de miras. La asignatura se quitó a los pocos años de acabar yo la carrera, en el 1952, y la debieron quitar en una reforma que hubo en el 54 o 55. Otra asignatura era *Historia del Humanismo español*, muy bonita, que también la quitaron.

W.: Cambiando de ámbito. Cuando Vd. llega a Madrid como estudiante...

BLÁZQUEZ: Cuando yo llego a Madrid, en Clásicas había buen cartel de grandes figuras. Estaban en Latín: [José] Vallejo [Sánchez] y [José Manuel] Pabón [y Suárez de Urbina]. No el Pabón de Historia Contemporánea que tú conocerás, sino un hermano de éste, que había sido Catedrático de Instituto, que es el que tiene un diccionario de griego pequeño. Tiene una traducción que tú habrás manejado, como *La*

Conjuración de Catilina, La guerra de Yugurta, etc. Era muy buen filólogo. Vallejo, era un fabuloso traductor de Tácito.

Yo cogí también a [Francisco Rodríguez] Adrados, que daba Indoeuropeo, que ganó la Cátedra de Barcelona y después se pasó a Madrid el año que yo estaba estudiando aquí, que debió ser el 51/52. Adrados era muy duro. Yo no le tuve nada más que en Indoeuropeo, pero me fue muy útil por la gran cantidad de dioses indígenas que manejaba, ya que mediante el estudio filológico de sus nombres se podía rastrear el carácter del dios. Después, en la tesis doctoral, me lo echaron en cara en reseñas en el extranjero, pero era lo único que se podía hacer si mediante el estudio de la etimología del nombre del dios se sacaba algo (si era un dios acuático, un dios del ganado, o de otro ámbito). Después, y también en Griego, tuve a [Manuel Fernández-] Galiano, que entonces era Catedrático de Instituto y que ganó inmediatamente después una Cátedra en Madrid.

Tuve a [Antonio] Blanco [Freijeiro], porque García y Bellido descargó toda la docencia de la Arqueología Clásica en Blanco, que había estado dos años en Oxford, y yo le cogí el primer año que vino de Oxford. Hice un curso de doctorado con él; tuvimos muchísimo trato.

Yo me vinculé con el Instituto de Arqueología, del Consejo, con el Rodrigo Caro (donde estamos ahora) [haciendo esta entrevista], y es que entonces, en 1949, se habían separado Arte y Arqueología, que hasta entonces habían estado juntas. Se separaron el Instituto, las revistas y la biblioteca. Con García y Bellido se creó una biblioteca.

De Epigrafía no tuve a [Joaquín María de] Navascués, que vino después, sino que tuve a uno que se llamaba Pastor, que tenía una ventaja muy grande: un concepto amplísimo de la Arqueología como fuente de la historia; te explicaba los epígrafes, que ponía en la pizarra, en función de la historia. Era una concepción completamente distinta de la de Navascués, que se dedicaba más bien al estudio de la letra y temas de este tipo, como el epígrafe, el soporte, etc. Pastor ponía una inscripción, p. ej., honorífica, y toda su comentario estaba en función de la historia, con lo cual era una ayuda muy importante para Clásicas. A nosotros entonces nos tenía sin cuidado si la letra era así o asao, pero el contenido nos importaba mucho. Si se trataba de una inscripción al emperador, te explicaba todo lo que era la *tribunicia potestas*, el *imperator*, el *pontifex maximus*, es decir, que organizaba todo como un estudio histórico, cosa que a nosotros nos interesaba mucho y nos venía muy bien.

Después Navascués ganó la Cátedra, pero yo, aunque tuve con Navascués buena relación, no le cogí en clases. Yo ya estaba fuera de Madrid, en Salamanca o en Roma.

Acabé en Salamanca porque Tovar había vuelto y allí tuve a Ruipérez en griego, muy buen profesor, tuve a Tovar, que era muy bueno para el alumno porque era un hombre de miras muy amplias: se interesaba, se molestaba por ti, te preguntaba, te ofrecía libros de su biblioteca, que era bastante buena. Después tuve a Maluquer, que, aunque no era de Clásicas, era un discípulo de Bosch Gimpera, con una gran amplitud de pensamiento y, en una palabra, muy competente y muy capaz.

Los dos que más influyeron fueron: en primer lugar, Blanco, porque tenía con él mucho trato, había estado dos años en Oxford con [John] Beazley y con [Paul] Jacobsthal y había tratado a grandes maestros. Se dedicaba a Arqueología Clásica, pero era un hombre que conocía mucho las fuentes. Lo único que no conocía era la filosofía; no le interesaba lo más mínimo, pero había leído todos los líricos, se sabía de memoria muchos fragmentos de Esquilo, Polibio, Estrabón, etc.

Me influyó mucho, en segundo lugar, Montero, porque sabía mucho y yo fui muchos años por libre discípulo de él.

Me influyó también Bellido, que tenía muy buena formación alemana y había perdido (lo contaba él) el interés por las clases por una sencilla razón: después de la guerra vinieron gentes que habían estado seis o siete años en el servicio militar y lo único que querían era el título para dar clase en las academias, para dar clases en los Institutos, ya que entonces no había problemas de colocación.

Me acuerdo como dato interesante que en el año 52 en la Facultad éramos 1500, 1400 mujeres y 100 hombres. Las mujeres no eran muy interesadas. La mujer iba a cazar al ingeniero, aconsejada por su madre. Las chicas que terminaron conmigo, en Salamanca, algunas muy ricas, acabaron de Catedráticas de Instituto; pero la mayoría de ellas sólo buscaban un buen partido y asunto concluido.

W.: Vd. fue a acabar la carrera a Salamanca.

BLÁZQUEZ: Sí, un año sólo, que fue el 51, ya que el 52 hice el Doctorado en Madrid.

W.: El sitio en el que recibe Vd. más influencia es Madrid.

BLÁZQUEZ: En efecto. Y, sobre todo, de esta gente que he nombrado, Montero como historiador, pero, sobre todo, de Bellido, en el sentido de investigar. Él tenía como principio (se había traído la idea de Alemania) que sólo queda de nosotros lo que trabajamos y publicamos, solo queda la obra escrita. Y después Blanco. Hice un curso

de doctorado, por pura chiripa, con [Julio Martínez] Santa-Olalla, que en teoría era Prehistoriador, pero había estado en Alemania muchos años y tenía una amplitud de miras muy grande. Lo bueno de Santa-Olalla era que insistía mucho en la rigidez del método de trabajo, que había que trabajar exhaustivamente las fuentes, la bibliografía, darle vueltas al tema y en ese aspecto también influyó mucho en mí, pero sólo en ese aspecto, porque lo que explicó era “El África Negra”, tema que ni me interesaba, ni me ha quedado nada; para uno de Clásicas no tenía interés, pero yo me apunte por la hora a la que lo impartía y porque Maluquer me dijo: “Haz un curso con Santa-Olalla, que es un Prehistoriador muy bueno y te dará mucha amplitud de miras”; porque era verdad: al igual que Blanco, Santa-Olalla había leído mucho del Mundo Antiguo, literatura, historiadores e influyó mucho en mí en el sentido de haberme hecho captar lo que es el rigor científico.

W.: Cuando habla Vd. de “rigor”, se está refiriendo a rigor documental, pero no por ejemplo a técnicas de excavación.

BLÁZQUEZ: No, no, no.

W.: ¿Por aquel entonces Vd. ya había comenzado a hacer excavaciones?

BLÁZQUEZ: Yo excavé después, iba a decir que por pura chiripa, porque Bellido hizo unas excavaciones en Julióbriga y otra en Talavera la Vieja y nos llevó a los que estábamos de alguna manera vinculados a él. Yo estaba aquí vinculado al Consejo, por Bellido, ya que estaba haciendo la tesis doctoral, insistí y fui. Y Santa-Olalla me mandó una vez de suplente, con Emeterio Cuadrado [Díaz], que estaba haciendo una excavación en Soria, y Cuadrado tuvo que desaparecer unos días, porque era ingeniero y tenía obligaciones en Madrid, y pidió que alguien fuera a sustituirle. Y Santa-Olalla me mandó a mí. Y así la primera excavación que hice fue con Cuadrado. En esa época las tres excavaciones que hice fueron por pura chiripa, podemos decir.

W.: Vd. lo que conocía de Santa-Olalla fue ese curso sobre el África negra ¿no? Porque Santa-Olalla era, por lo que yo sé, un hombre muy interesante.

BLÁZQUEZ: Santa-Olalla era de lo mejor que hemos tenido. Tenía un defecto gravísimo (mal está hablar mal de los maestros, pero esto lo puede Vd. decir u omitir): Santa-Olalla era un hombre muy soberbio, que se consideraba el *pontifex maximus* de todo, por lo que se volcaba por sus alumnos como el que más. Sus alumnos, por el hecho de ser discípulos suyos, ya eran los mayores colosos del mundo. Conmigo se portó muy bien, pero un día te recibía comiéndote a besos y al día siguiente te daba de bofetones.

W.: No tenía nada que ver con Vd. ni con nadie...

BLÁZQUEZ: Actuaba según le daba la ventolada. Era un hombre que estaba muy amargado, porque tuvo choques con muchos colegas y compañeros y eso le amargó muchísimo.

W.: ¿En qué se había especializado?

BLÁZQUEZ: Él era Prehistoriador. No Paleolitista, aunque también entendía mucho. Él estuvo no sé si fueron seis u ocho años en Bonn, de Lector, y cogió a los mejores, a un grupo de Prehistoriadores entre los que estaba [Oswald] Menghin, el famoso arqueólogo de Viena, que después tuvo que marcharse por nazi a Argentina. Santa-Olalla influía muchísimo en los alumnos, era muy exigente, era un crítico feroz, lo que le creó una serie de enemigos encarnizados en España. Y su problema grave era que escribió muy poco, porque la vista la tenía hecha papilla y le prohibieron terminantemente escribir y leer. Él no hizo caso en lo de leer, pero sí hizo caso en cuanto a escribir. Santa-Olalla influyó mucho en Presedo. Yo tenía cierta amistad y solía ir a conferencias que daba él y cosas por el estilo; alguna vez que me lo encontré tuvimos una charla muy larga, pero como yo no me dedicaba a la Prehistoria, me caía como algo lejano.

Después, también me influyó bastante de una manera tangencial [Martín] Almagro [Basch].

W.: Perdona, pero Santa-Olalla ¿Había sido Catedrático antes de la guerra?

BLÁZQUEZ: Eso sí que no lo podré decir. Yo no me acuerdo. Cuando yo vine ya era Catedrático excedente. Eso el que lo sabe es Presedo.

W.: ¿Se había formado con Bosch Gimpera, o con [Hugo] Obermaier?

BLÁZQUEZ: Él era discípulo de Bosch Gimpera y había sido Adjunto de Obermaier, cuando éste era Catedrático aquí, por eso creo yo que él debió ser Catedrático a finales de la República. Él siempre lo decía: “Mi maestro Bosch Gimpera”.

En la época mía se hablaba muchísimo de Obermaier. Era un gran Prehistoriador. Él era cura suizo, pero no comprendió la guerra. La guerra no tiene explicación, pero bueno...; y el maestro aquel no entendía que hubiera una guerra y que en los dos bandos se muriera diciendo ¡Viva España! y cosas así. Por eso él se marchó y no volvió. Mejor dicho, volvió una vez, debió venir en el 42 o cosa así, pero muy de pasada. Era académico y allí dijo que renunciaba a la plaza porque no pensaba volver más a España, a pesar de que había trabajado yacimientos españoles y tenía discípulos.

Almagro mismo era discípulo suyo, y el hecho es que no quiso volver más, porque él consideró la guerra una salvajada, no comprendió (es que no tiene comprensión, claro), y el no quiso saber nada. Renunció a la plaza de Académico y dijo que él no volvía y que le parecía una cosa inmoral tener una plaza de Académico y no venir a ninguna reunión ni hacer nada de lo que la Academia le podía encomendar. Su plaza se cubrió pronto. Tenía mucha fama por aquel libro del que se habían hecho varias ediciones: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, publicada por Espasa Calpe⁶. Ese libro le daba muchísima fama. Pero, además, Obermaier era un hombre muy materialista en la interpretación de la Prehistoria. Pero en una época catolicon, el catolicismo español que entonces era muy tridentino no rechazaba ni a Breuil ni a Obermaier. Admitía que hubiera un cura dedicado a la Prehistoria. Yo a Breuil no le conocí nada, pero leí muchas cosas de él.

W.: Se hablaba de Bosch Gimpera.

BLÁZQUEZ: Los arqueólogos españoles se consideraban todos discípulos de Bosch Gimpera. Yo me carteaba con Bosch Gimpera, y no era discípulo, pero sí discípulo de un discípulo suyo, que era Maluquer. A partir de los años 50 empezamos a ir a congresos internacionales y nos encontrábamos con Bosch Gimpera, cenábamos con él, porque era un hombre fabuloso, que te recibía admirablemente bien. Podías charlar con él horas y horas. Le escribías una carta y siempre te contestaba. Le mandabas una separata y el tío te escribía diez páginas sobre la separata dando su opinión, o sea que era un hombre, como tipo humano, fabuloso. A Bosch Gimpera le hubieran devuelto la Cátedra después de Ruiz Jiménez, pero no quiso volver (eso me lo contó él a mí) por una sencilla razón: porque sus hijos ya se habían casado y estaban afincados allí en Mexico, y tenía nietos, etc. Y después también porque el mundo de Bosch Gimpera, aunque tenía discípulos, Catedráticos en Barcelona, había desaparecido. Lo mismo que había desaparecido el mundo de [José] Ortega [y Gasset] y el mundo de [Xavier] Zubiri [Apalategui], y de [Manuel García] Morente. Y la Universidad nuestra ya no era la de los discípulos de éstos. Ya no era la Universidad de la República.

A Bosch Gimpera le echaron quince mil pesetas de multa, al depurarlo. Las pagó. Pero no quiso volver, aunque había pagado la multa que le costó la depuración. Vino su mujer a vender unas fincas, que me parece que era en Gerona, pero vino sin

⁶ Obermaier, Hugo, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1932 (Hay reedición en Urgoiti eds., 2014).

hacerse notar. Bosch Gimpera se había afincado en México y después cogió un cargo muy importante en la UNESCO, en París, que es donde nosotros le veíamos.

Una de las burradas que hice yo, entre otras muchas que se hacen en la vida, es haber tirado toda la correspondencia mía con Bosch Gimpera; y Maluquer también. Maluquer tenía dos mil cartas de Bosch Gimpera, de [Vere] Goldon Childe... Y cuando se marchó Maluquer de Salamanca a Barcelona, lo primero que hizo fue romper esas dos mil cartas. Había cartas interesantísimas.

Yo cogí ya el paso entre lo que podríamos llamar la generación de la guerra, cuando en la Universidad algunos empezaron a caer en la cuenta de que la Guerra había sido una salvajada. Nosotros no estábamos ni siquiera contra el régimen de Franco, pero estábamos con que era una salvajada, que el Régimen no tenía futuro, que era una cosa personal, salida de la Guerra, que había democracias en Europa y aquí no la había y cosas así. La generación mía, a partir del 53, así como los estudiantes, empezamos y empezaron a adoptar una postura que yo no llamaría oposición. No empezamos con pancartas contra Franco, sino con slogans, como pedir libertad para unos presos y cosas de esas. A partir de 1953 fuimos los primeros que caímos en la cuenta de nuestra situación peculiar y tal situación no nos gustaba. Ni siquiera estábamos contra el Régimen, y teníamos una postura no de oposición, pero sí de insatisfacción.

W.: A Bosch Gimpera, entonces, Vd. lo conocía...

BLÁZQUEZ: De cartas, mucha carta y de que tenía un carácter muy abierto, que recibía a todo el mundo. Era un hombre muy generoso. Era un tipo altísimo, gordo (sin ser un tonel) y parece que ese carácter va bien con su figura.

W.: Y otra persona que había estado trabajando en la anteguerra, había sido [Luis] Pericot [García].

BLÁZQUEZ: Yo con Pericot tuve buena amistad todos los días de su vida, pero no tuve trato intelectual con él, no tuve trato científico porque él se dedicaba a Prehistoria, o sea que yo no hablaba con él de temas científicos. Tuve mucho trato personal con él, porque Pericot a todo el que pasaba por Barcelona, si lo iba a ver, le invitaba en Siete Puertas a comer. Yo, cuando iba a Alemania, que entonces no se iba en avión, iba por Barcelona, iba a verle a la Universidad, me invitaba a comer y hablábamos de todo. Yo leí mucho de Pericot, pero una influencia directa científica no hubo, aunque si hubo relaciones. Yo me sentía más inclinado por Alberto del Castillo, porque Castillo tenía una formación más alemana. Pericot también, pero Alberto del Castillo siempre se movía mucho en este mundo, porque aunque él era famoso por el

Vaso Campaniforme, él se dedicaba mucho a los bárbaros, o sea a estos pueblos del Bajo Imperio. Y, claro, a mí ese mundo me interesaba, aunque no sabía nada de él, pero eran de estas cosas que te atraen durante una época y después resulta que sabes cuatro datos de los germanos, los visigodos y tal...

W.: Al final de la Guerra, por lo que yo sé, los libros de referencia serían Obermeier, para el Paleolítico; luego estarían la historia de la editorial Gallach⁷, con lo que escribió Pericot...

BLÁZQUEZ. Y el mundo bárbaro, de Alberto del Castillo.

W.: ...había también ya publicada parte de la Menéndez Pidal.

BLÁZQUEZ: Estaba la edición vieja, tanto de la Prehistoria como de la España romana, que la llevó Bosch⁸.

W.: Bosch había escrito una Prehistoria.

BLÁZQUEZ: Si había escrito la *Etnología de la Península Ibérica*⁹.

W.: También había puesto un Apéndice a la *Hispania* de su maestro alemán, Schulten, que él había traducido y prologado¹⁰.

BLÁZQUEZ: Sí, sí.

W.: Y después hizo este libro...

BLÁZQUEZ: Ese era uno de los libros claves para nosotros. Hay que tener en cuenta que aquí entre los intelectuales la Guerra, voy a decir, no dejó huellas en este sentido. Nosotros, por ejemplo, teníamos un grandísimo afecto y cariño a Bosch Gimpera. Nos tenía sin cuidado, que hubiera sido de derecha, izquierda, rojo o colorado ¿sabes? O sea que ese aspecto se borró en seguida, al menos entre los intelectuales de mi generación.

W.: ¿Su familia había estado dentro del bando franquista?

BLÁZQUEZ: Bueno, mi padre era comerciante, pero en la última etapa de su vida se hizo corredor de bolsa. Mi familia era de clase media, ni alta ni baja. Después, mi abuela, que es la que vivía en Salamanca, tenía bastantes fincas de valor, en

⁷ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo I, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

⁸ Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de volúmenes: 1935, II, *España Romana (218 a.C.-414 d.C.)*; 1940, III, *España Visigoda (414-711 d. C.)*; 1947, I-I. *España Prehistórica*; 1952, I-II. *España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*; 1954, I-III, *España Prerromana. Etnología e los Pueblos de España*.

⁹ Bosch Gimpera, Pedro, *Etnología de la Península Ibérica*, Alpha, Barcelona, 1932; hay reedición en Ediciones Urgoiti Editores, Pamplona, 2003, con Prólogo de Jordi Cortadella Morral.

¹⁰ Bosch Gimpera, Pedro, "La Arqueología prerromana hispánica", en A. Schulten, *Hispania (Geografía Etnología, Historia)*, Barcelona, 1920, pp. 133-205.

Peñaranda de Bracamonte y pueblos que estaban lindando con Peñaranda de Bracamonte, pero que eran ya de Ávila. Mi padre dejó una casa muy buena en Oviedo, que la vendió mi madre el año cuarenta y dos y compró una finca en Salamanca, que es de lo que vivíamos, de la finca. Y en ese sentido he de dar gracias a mi madre porque nunca he necesitado una perra chica. No es que yo sea multimillonario, sino que podía permitirme el lujo de no dar clases en las academias.

W.: ¿Eran muchos hermanos?

BLÁZQUEZ: En el año 52 murió un hermano y quedamos mi hermana y yo.

Después mi madre hizo bastante capital, porque era una mujer muy ahorradora, compró una casa en Salamanca, por lo que supongo que debía tener algo más de ingresos o cosas de esas, pero por lo general nosotros, los que nos dedicábamos a esto, tanto Vigil, como Balil, o Presedo, de un modo general, podíamos vivir sin dar clases. Presedo daba clases aquí en [el Colegio de] Marina, ya sabes, y después con Santa-Olalla, que no sé si le pagaba, pero le pagaría poco. Entonces se vivía relativamente bien y con poco dinero. Y como nosotros todos éramos de familias de clase media podíamos dedicarnos con libertad a preparar la Cátedra que salía cada siete u ocho años. Después había posibilidades de Becas del Consejo: yo me quedé dos años en Italia, pero Balil estuvo cinco.

W.: Pero para Vd. la Guerra Civil no fue un trauma en sentido económico, la familia se pudo mantener y no hubo problemas.

BLÁZQUEZ: Nada, nada, para mí no hubo problemas. Es verdad que nos saquearon toda la casa, que estaba aquí en la calle San Agustín, en las traseras del Consejo [Superior de Investigaciones Científicas], que estaba cerrada. Nos cogió la Guerra en Las Navas del Marqués, que inmediatamente cayó en manos del Tercio, con lo cual mi madre se marchó a Salamanca. Mi madre yo diría que era del Régimen pero al margen de toda política, era mujer de orden y por eso. Ella había oído de matanzas de curas y saqueos de iglesias, era mujer piadosa y estas cosas la espeluznaban. Salamanca era conservadora. En mi casa tampoco había un franquismo furibundo eran gentes que yo diría de derechas y de orden, pero nada más. Mi padre ya no existía y para ellos era razón muy grave la quema de iglesias y asesinato de curas.

W.: Volviendo de nuevo a los libros, aparte de los ya citados de Obermaier, de Pericot, de Bosch Gimpera. ¿Qué libros había que Vds. considerasen como libros básicos para la Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: Había muchos. Por ejemplo, las *Fontes* de Schulten era un libro clave para nosotros. También era clave la *España Romana* de Bosch Gimpera, publicado por Espasa Calpe¹¹.

W.: ¿Este trabajo era en la *Historia Menéndez Pidal*?

BLÁZQUEZ: Sí, la Menéndez Pidal. Viñas, al que yo sucedí y que fue muy amigo mío toda la vida, tenía una ventaja muy grande: daba una historia fundamentalmente económica y social, porque había entrado de Secretario de Ayuntamiento por Cabra, en Córdoba, y se encontró allí con el problema agrario y cayó en la cuenta de que la Historia no era una narración de personajes protagonistas (que si el rey se casó, que si la madre era de aquí o de allá; o la guerra que ganamos, los hijos que tuvo el rey fulanito, o la lista de los reyes godos). Cayó en la cuenta que en la Historia hay una cosa muy interesante que es lo social, lo económico y todas esas cosas. Y él daba una Historia de España fundamentalmente de carácter económico y social. Y eso a mí me abrió muchísimos horizontes. Y era un hombre que obligaba a leer muchísimos trabajos, muchísimos artículos y muchas otras cosas.

W.: ¿Estaba ligado a Acción Católica?

BLÁZQUEZ: No, no, no. Este hombre era creyente pero no sé que estuviera integrado en ningún movimiento. Era sencillamente que entró de Secretario de Ayuntamiento en Cabra y se encontró con el problema agrario andaluz y cayó en la cuenta de que la lista de los reyes godos no servía para nada. Hay que saber cómo es la historia de los reyes godos, vamos a ver cómo vivía la masa del pueblo en aquellos años o siglos, quién tenía el capital, qué influencia tenían los curas, y tal...

W.: Supongo que Viñas habría leído también planteamientos quizá marxistas a los que él querría responder.

BLÁZQUEZ: No, él no insistía en ideología. Él llegó por la dura realidad y no era de tendencia marxista.

W.: Claro, pero hubo un momento en que la gente intelectual dijo: “Hay que hacer lo que hacen los marxistas, pero de otra manera”.

BLÁZQUEZ: No sé si era, habría que preguntárselo a Presedo. Presedo también le trató. Por lo que yo te puedo decir, yo no diría que él tenía trato con los marxistas.

W.: Ni siquiera por oposición.

¹¹ Bosch, Pedro, Aguado, Pedro, “La conquista de España por Roma (218 a 19 a.C.)”, en Menéndez Pidal, R. (ed.), *Historia de España*, tomo II, *España Romana (218 a. de J.C.-414 de J. C.)*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3-283 (2ª ed. 1955, 3ª 1962).

BLÁZQUEZ: No, al menos en opinión mía. Yo en esto no te voy a decir ni que sí ni que no, pero te diría que no, aunque él creo que estuvo relacionado con la Falange. Tengo una idea muy vaga de que así fue en algún momento, porque en España los primeros que dieron el paso en el orden intelectual (llamando intelectual al hombre de carrera) fue precisamente en el sitio más raro que te puedes imaginar, fueron -y de eso sí que estoy yo muy bien informado- los que estaban en el Instituto de Estudios Políticos.

W.: Los que tenían más relaciones internacionales.

BLÁZQUEZ: Esos fueron, porque yo estaba aquí viviendo y algunos compañeros me dijeron: “¿Sabes qué nos ha pasado?” “¿Qué os ha pasado?” “Que (él se refería a toda la gente que estaban allí haciendo tesis, publicando trabajos con [Francisco José] Conde [García]) hemos caído en la cuenta de que somos marxistas. Hemos empezado a leer a Marx y nos convencen muchas cosas”. Y yo creo que no eran marxistas, pero que cayeron en la cuenta de que Marx tiene razón en que la economía juega un papel importantísimo y que se dan luchas de clases (sin saber lo que eran clases, en ese aspecto). Eso si me lo contaron algunos compañeros, que eran de historia y temas anejos. Yo creo que fue el primer foco que empezó, algo así como la Teología de la Liberación, a los que acusan de marxistas, que no lo son, pero que Marx les sirvió como de punto de partida. Es algo así lo de [Enrique] Tierno [Galván]: conviví con él en un colegio mayor en Salamanca, cuando yo era encargado de Cátedra y se le tenía por marxista. Y Tierno decía: “Si yo no soy marxista. Sino que he leído a Marx y creo que tiene muchos puntos muy aprovechables. Ni soy comunista”. Él era muy anticomunista, porque decía que por las luchas entre los comunistas de aquí de Madrid se había perdido la guerra, lo cual yo no creo que fuese verdad, pero, bueno, era su opinión.

W.: Este grupo del Instituto de Estudios Políticos era también un grupo interesante.

BLÁZQUEZ: Sí, éste fue el primer foco, al menos por lo que a mí me contaron algunos compañeros míos. Estos fueron los primeros que empezaron a caer en la cuenta de que la historia no era la lista de los reyes godos, sino otra cosa. Y la generación mía también fue la primera generación que empezó a dar mucha importancia a la economía, en parte, yo creo que en el caso de Vigil, Presedo y mío, quizás fuera Viñas quien tuviera esta influencia... De ahí me dediqué yo después a estudiar todos los temas de economía.

W.: Luego había un grupo de falangistas, que podríamos considerar “de izquierdas”, que acabarían marginados...

BLÁZQUEZ.: Eso lo ha dicho [Pedro] Laín [Entralgo]

W.: ...pero que cultivaban una tendencia en tal sentido. Y también van influyendo gentes que hacen un catolicismo social.

BLÁZQUEZ: Sí, porque estos falangistas eran, primero, antimonárquicos y después, siendo todos ellos creyentes, estaban contra el catolicismo este tridentino. Tovar fue creyente toda su vida, pero era partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, igual que mi padre, que siendo católico practicante no tenía afiliación política alguna. Estos falangistas más tarde dieron, al menos muchos de ellos, el paso al marxismo.

W.: Siguiendo con esta época previa, Vd. ha mencionado antes a Gordon Childe.

BLÁZQUEZ: Cuando aquí nos empezamos a hacer “rojos”, por ejemplo, la generación mía siempre ha sido creyente y practicante, pero la generación que viene inmediatamente después (con muy pocos años de diferencia, por ejemplo Vigil y Barbero), fue la primera generación de la Universidad que empezó a no ir a misa y a decir que no eran cristianos y que no practicaban. Esto coincide con cuando nosotros empezamos a preocuparnos por problemas económicos y sociales. Y entonces Gordon Childe se convierte en la gran figura. Nosotros éramos republicanos, salvo Balil, que era monárquico (cosa que llamaba la atención) y Abilio Barbero, en principio, era de la rama carlista, pero eso duró muy poco, un año o dos. Tampoco se le daba ninguna importancia a esto ni influía en las relaciones entre nosotros. A mí me tenía sin cuidado que Vigil dijera que él no era católico. Luego la coherencia era muy problemática: un día Vigil (que se había quedado sin padre y tenía cuatro tías hermanas de la madre) tuvo una gripe y fui a verlo a su casa. Estaba en una habitación pequeña y la tenía toda llena de estampas de la Virgen, que le habían puesto sus tías para que se convirtiera. Y no le molestaba.

W.: De los profesores que yo le he nombrado antes (Pericot, Bosch, etc.) ¿Hay alguna otra obra que resultase importante en aquella época a la hora de estudiar lo que era y estaba sucediendo en España?

BLÁZQUEZ: Yo diría que no. Había revistas a las que se daba mucha importancia: *Archivo de Prehistoria Levantina*, en seguida *Archivo de Arqueología*, que dirigía García y Bellido; el *Boletín de Valladolid*, pero de libros, libros, que tampoco había muchos, no recuerdo ahora. Lo que sí había eran artículos de revistas importantes, por ejemplo, lo que Viñas nos obligaba a leer. La crítica que hizo Viñas se hizo famosa.

También te voy a decir que el libro que apareció con el nombre de Pericot, pero que no era de él, y que se llamaba *La economía de la España Antigua*, ese libro no tuvo la menor aceptación ni el menor impacto. Ese libro vino sencillamente porque Pericot estaba muy relacionado con editoriales de Barcelona, que es donde estaban las editoriales y le propusieron una Historia Económica de España, que le pagaban mal, pero tampoco podía decir que no, y es que le publicaban sus libros y tal. Y se lo dio al hijo [Rafael Ballester Escalas] del maestro que le enseñó a Pericot, y el libro viene a nombre de Pericot-Ballester. Pues Ballester fue el que hizo el libro. Y este no se había tomado la molestia de leer ni las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Y ese fue el que hizo el libro sin pies ni cabeza, pero venía a nombre de Pericot; y el otro [Viñas] le hizo una reseña feroz en la revista del Consejo, en el 59¹². Y tenía toda la razón. Y Pericot me dijo a mí: “¿Yo qué culpa tengo? Me dan los palos, pero ¿qué le voy a decir?” Incluso hizo una reseña para que no se publicara la segunda parte, pero Viñas, que estaba en el Consejo, impuso que se publicara la segunda parte, que era de visigodos o algo así.

W.: En esos mismos tiempos sale también uno de los Volúmenes de la Menéndez Pidal.

BLÁZQUEZ: Yo me encontré con los dos tomos que a nosotros nos interesaban, que eran *La España Romana*, que ya estaba publicada y luego se publicaron *Los Visigodos* que debió salir después de la Guerra, pero al final de los cincuenta ya estaba toda esa parte impresa.

W.: Vamos a seguir repasando los protagonistas, uno a uno. A Almagro, que es uno de los que se benefician de la guerra. Sustituye a Bosch Gimpera en Barcelona.

BLÁZQUEZ: No exactamente, porque te voy a decir lo siguiente. Bosch Gimpera huye, se va. Almagro tiene la primera Cátedra que hubo de Historia Antigua, pero que le duró dos meses porque entonces se pasaba uno a la Cátedra que le daba la gana. Almagro había hecho la Guerra y tenía la ventaja de que entraba con los vencedores. Y Almagro se quedó con la Cátedra y con la dirección del Museo. De los tontos catalanes que hablan de Bosch Gimpera, ninguno conoció a Bosch en clase, salvo Maluquer y la [Mercedes] Montañola [Garriga], que era la mujer de [Pedro de] Palol, que ha muerto ahora. Y Maluquer, porque le gustaba y estando en primero de Facultad, iba a oír las clases de cuarto que impartía Bosch Gimpera. Todos ellos son discípulos de

¹² Pericot, Luis, Ballester Escalas, Rafael, “Historia Social de la España Antigua”, en J. Vicens Vives, *Historia Económica y Social de España y América*, Barcelona, Teide, 1957-1959; recensión de los dos volúmenes primeros, por Viñas, Carmelo, “Apuntes sobre Historia Económica y Social de España”, en *Arbor*, 157, 1959, pp. 33-57; 158, 1959, pp. 202-276.

Almagro y todos deben la Cátedra a Almagro, que es de Teruel, del pueblo de Tramacastilla, que así se llamaba. Almagro que era muy echado para adelante, era discípulo de Obermaier. Santa-Olalla decía que era discípulo suyo, porque vino aquí a estudiar con Obermeier, cuando Santa-Olalla era su Adjunto, y Obermaier le echaba en cara que siendo discípulo suyo le había quitado alguna de sus teorías. Yo eso no lo puedo decir. Almagro formó a todos los que después van a ser maestros, por ejemplo [Miguel] Tarradell, Palol, Maluquer, [Antonio] Arribas [Palau], Ana [María] Muñoz [Amilibia]. Todos estos proceden de Almagro. Almagro se quedó con las excavaciones de Ampurias y después se metió con la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del Consejo y gracias a ello pudimos ir a Roma. O sea que la beca a mí, me la dio Almagro. Yo no era discípulo suyo, pero en el 53 yo presenté en un Congreso una comunicación y Almagro me dijo: “Me ha gustado Vd. ¿Quiere Vd. una beca para Roma?” Yo le dije que sí y me encontré en Roma. Almagro era un hombre muy activo, con mucha publicación. Había estudiado en Viena con [Oswald] Menghin, y en Marburg (¿o Berlín?), donde yo estuve, con [Gero von] Merhart, que entonces era el mejor celtista que había en Alemania y posiblemente en toda Europa. Era muy amigo de ayudar a la gente, a que fuera al extranjero, y proporcionaba becas.

W.: ¿Y personalmente?

BLÁZQUEZ: Personalmente era un aragonés muy cazurro, que te llamaba “hijo de puta” y después de llamártelo a voz en grito, te decía: “Bueno, ya le tengo a Vd. buscada la beca para que se vaya Vd. dos años a Alemania”. Y esto lo hacía también con los hijos: era todo un hombre muy de ayudar a la gente, muy padre, no paternalista, ya que gritaba pero estimulando (“¡Zanganazo, que no hace Vd. nada! ¡Estoy aquí y todo lo tengo que hacer yo!”), pero como estas voces se las daba a todo el mundo y como, además, colocaba a la gente, pues todo el mundo lo aceptaba. Además, tenía una ventaja y es que era del Cuerpo de Museos y de la Universidad, con lo cual tenía como dos salidas para la gente: los [Archivos, Bibliotecas y] Museos y la Universidad. Y así hay muchísima gente de él. Y ya en plan de formación, creó los cursos de Ampurias, por donde pasamos muchos, porque te llevaban allí gratis y allí estabas con compañeros y maestros acreditados. Y después tenía una particularidad. Así como Bellido y Blanco eran de, y se dedicaban solo, a lo clásico, Almagro era mucho más abierto, en el sentido que igual cogía Prehistoria, que te publicaba hebillas visigodas. Después tenía la revista *Ampurias*, que era una ventaja porque te daba posibilidades de trabajar o de publicar trabajos.

Para entonces se empezaban a valorar las publicaciones. Y es cuando en la Universidad se estableció ya el pagar la investigación. Primero en Salamanca les pagaban a los que ya habían publicado, al año siguiente a los que iban a publicar y al tercer año a todos.

W.: Que señalaría Vd. de Almagro, científicamente.

BLÁZQUEZ. Era un trabajador nato. Era amigo de ayudar mucho a la gente. Y tenía posibilidades. En opinión mía, rematando un trabajo, era menos fino que otros. Pero lo que sí parece ser es que tenía grandes intuiciones, es decir, que fue el primero en intuir muchas teorías que hoy día se han confirmado totalmente. Y, después, que era un hombre generoso, porque yo no era discípulo de él y me dio una beca, posiblemente porque no tenía otro a quien dársela, pero lo cierto es que me la dio porque presenté un trabajo en un Congreso. Y tampoco me exigió que yo rompiera con nadie ni que me fuera con él a Barcelona. O sea que, en ese aspecto, era una persona generosa. Estaba muy a matar con Santa-Olalla, en el fondo por una Cátedra aquí, pero, además, como Santa-Olalla era Comisario de Excavaciones había habido roces. Presedo es el que más puede informarte en ese aspecto, porque yo no estoy muy en el ajo. Los dos eran muy ambiciosos y los dos eran muy gallos y aunque había corral para muchos gallos, como todos querían estar en el gallinero de Madrid, chocaban.

W.: Almagro publicó bastante más.

BLÁZQUEZ: Sí, porque Santa-Olalla era Comisario de Excavaciones y por el asunto de los ojos dejó de publicar ya antes de venir a Madrid.

W.: Cuando Vd. estaba trabajando, ¿tenían la sensación de que personas como Almagro estaban abriendo caminos o no? ¿Vds. se sentían parte del trabajo que estaban haciendo o notaban una gran diferencia con ellos?

BLÁZQUEZ: Nosotros nos sentíamos apoyados por estos maestros, con los cuales estábamos en contacto más directo, sobre todo cuando hacías la tesis, que es cuando te sentías apoyado por Bellido, por Blanco, por Almagro y, aunque éste para mí era más lejano, Maluquer...

W.: ¿Y Alberto del Castillo [Yurrita]?

BLÁZQUEZ: Yo con Alberto del Castillo tuve buena relación, porque siempre en las oposiciones me defendió. Alberto del Castillo tenía una formación estupendísima. Se quisieron quedar con él los alemanes, ya que él trabajaba en Berlín, en el Museo.

W.: ¿Tenía una Cátedra también de estas generales, de Medieval...?

BLÁZQUEZ. Sí, lo que pasa es que fue una víctima de la Guerra. Aunque él no era antisistema. Él era vasco. Y era un hombre que todas estas cosas, como el nacionalismo y demás las tomaba a chungo. Fue una víctima de la Guerra aunque no intervino en ella, y como llega Almagro y se hace el gallo, él quedó en cierta manera orillado. Quizá también porque él tenía el trauma de la Guerra (y hay gente como [Juan de Mata] Carriazo, que los rojos le consideraron nacional y por poco le matan y los nacionales le consideraban rojo, aunque había salvado unos retablos y unas iglesias).

W.: ¿Qué le había pasado concretamente a Castillo?

BLÁZQUEZ: A D. Alberto no le había pasado nada, sino que cuando fue a Barcelona Almagro, Castillo quedó orillado.

W.: ¿Qué líneas de trabajo tenía?

BLÁZQUEZ: El fuerte suyo, lo que a él más le gustaba, era el mundo bárbaro. Lo que trabajo y lo que le dio fama fue el mundo del Campaniforme. Y después hizo algunas excavaciones, como p. ej., en el número primero de *Ampurias* publicó aquel famoso trabajo sobre Tossa del Mar, en el que se ve que tiene una formación muy buena¹³. Y él no se abandonó nunca. No fue hombre de excesiva publicación, pero tampoco era un hombre a quien se le pasaba un año sin decir nada. Después hizo en la Editorial Gallach el tomo del mundo bárbaro, de los germanos y toda esta gente. Y era un mundo que le gustaba a él mucho. Por eso él en los ejercicios prácticos siempre ponía la *Germania* de Tácito y siempre ponía el mismo párrafo que era el once, que se prestaba a un comentario mejor.

W.: ¿El ambiente cultural de la época? En el artículo que Vd. hace sobre Blanco, García y Bellido, etc., recalca cuáles eran sus intereses intelectuales, ¿qué leían? ¿No leían más que Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: Nosotros leíamos muchísimo: Unamuno, Ortega. Yo me leí a Shakespeare entero. O sea, que la gente tenía una amplitud de miras (hablo de Clásicas, ¿verdad?), que hoy día se ha perdido totalmente. Siempre hay excepciones que confirman la regla.

W.: Aquí en Madrid ¿Vd. sentía que había un ambiente rico, o un ambiente provinciano?

BLÁZQUEZ: Había más amplitud que en provincias, pero Salamanca tenía un ambiente cultural reducido al círculo de la Universidad, que era grande, alrededor de

¹³ Del Castillo, Alberto, "La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliú de Guíxols: la villa romana de Tossa", *Ampurias* 1, 1939, pp. 186-267.

Tovar y toda esta gente. En Madrid había un ambiente mucho más amplio. Yo no diría internacional, aunque nosotros leíamos mucho autor extranjero, por ejemplo a Sartre, a través de las traducciones que venían de la Argentina. Se habla de la censura, pero si eras amigo de un librero, y esto siempre sucedía, el librero te traía los libros que tú querías sin problema ninguno. Las mismas librerías los tenían en venta. Lo que no los tenían es en el escaparate. Eso era a partir del año 50.

[Francisco] Jordá [Cerdá] había estado condenado a muerte por nada, por la razón poderosa de que había sido Secretario de la FUE [Federación Universitaria Escolar] en el año 32. Pero como Franco tomó el criterio de echar a la calle a los que no tuvieran crímenes de sangre y matar a todos los que los tuvieran, a [Luis] Michelena, Jordá y estos los echaron a la calle porque no los tenían. Había oposiciones de Estado en las que había que certificar que siempre habías sido adicto al glorioso movimiento nacional. Ese certificado te lo daba la Falange, pero previo un informe o bien de la guardia civil o de cualquier industrial, que podía ser el panadero, el tendero, el zapatero, etc., cualquier empresa que tuviera un sello. Pero la Guardia civil prohibió que valieran para esto los certificados del Marqués de Lozoya, porque éste se los daba a los rojos más rojos de todos los rojos. Este era de Arte y no tenía que ver nada con nosotros. Jordá fue a la Falange, ese edificio que está pegando al Banco de España y la Gran Vía, y le dicen: “¡Venga Vd. mañana que le damos el certificado!” Al día siguiente le dicen: “¡Pero si Vd. ha estado condenado a muerte ¿Cómo le vamos a dar un certificado de buena conducta?!” Jordá responde: “¿Y Vds., que quieren, que yo no haga oposiciones y que se mueran mis hijos de hambre?”, Y le dicen: “Vuelva Vd. mañana que le damos el papel”. Así funcionaba todo, so pena que tuvieras un enemigo personal. Eso ya lo contaba [Julián] Marías, cómo esto acabó en chungu desde el primer momento.

W.: Otro arqueólogo, Manuel Gómez Moreno.

BLÁZQUEZ: No tenía gran influencia en la época nuestra. Se retiró de la Cátedra en el tiempo de la República. Le teníamos un gran afecto. Yo tuve trato con él a título privado, pero tenía autoridad grande en lo que él no era especialista, en la lengua y escritura ibérica, sobre todo a partir del año 62, cuando publicó el famoso trabajo, donde se podía leer no solo el ibérico, sino también las inscripciones estas tartésicas. Se le tenía bastante aprecio. En clase a lo mejor oías que algún Catedrático citaba a Gómez Moreno, pero como su obra no era de Mundo Antiguo... Aunque se publicó aquí en el

Consejo un libro que se llamaba *Misceláneas*¹⁴, que eran todos los trabajos suyos sobre Prehistoria y Mundo Antiguo recogidos en un solo volumen, yo no diré que tuviera un gran influjo, pero había respeto por él y en puntos concretos se le leía.

W.: ¿No tenía mucha influencia?

BLÁZQUEZ: La gente sabía que era un santón, que ibas a verle y te recibía y pasaba contigo la tarde, pero no era un hombre como podía ser Obermaier.

W.: Ni en prestigio ni en posibilidades de contacto con otros estudiosos...

BLÁZQUEZ: Como él se retiró voluntariamente no tenía mucho tirón. Su influjo grande, y muy grande, fue en Arte, donde tuvo buenos discípulos. El único que decía ser discípulo suyo, que era mentira, era Gratiniano Nieto, pero a través de [Cayetano de] Mergelina, ya que el discípulo era Mergelina y él solo era yerno de Mergelina.

W.: ¿Adolf Schulten?

BLÁZQUEZ: A Schulten, yo no le traté. Aunque creo que murió en el 1959, con 90 años y estaba en Tarragona, yo no le traté. A Schulten, lo mismo que a [Helmut] Schlunk, el Gobierno español le dio una pensión para que pudieran vivir en España y vivían. Schulten tenía un influjo arrasador. Yo recuerdo que en los Institutos de Enseñanza Media hablaban de Schulten como del Padre Eterno. Tenía un influjo grande en general en todos los que explicaban Historia de España. Mucho en Barcelona porque le habían tratado mucho. Yo no le conocí. Bellido le conoció. En clase te citaban a Schulten continuamente.

W.: ¿Había división de opiniones cuando se comentaban las teorías de Schulten sobre el estado tartésico?

BLÁZQUEZ: Eso vino mucho después, por la evolución de la ciencia. En aquel momento la teoría de Schulten era única y nadie la discutía. Schulten lo ha dicho, pues todos boca abajo. Luego, al cabo de los años, comenzaron a caer en la cuenta de que Schulten tenía los pies de barro y que lo que decía Schulten..., es el problema de la evolución de la ciencia.

W.: ¿Había alguien que tuviera tratos cotidianos con Schulten y que se considerase discípulo suyo?

BLÁZQUEZ: Discípulo de Schulten no se consideraba nadie, porque él no había dado clase en España. Por lo que me contaba Bellido, era un hombre un tanto distante,

¹⁴ Gómez Moreno, Manuel, *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Primera serie: La Antigüedad, CSIC, Madrid, 1949.

en el sentido de que los Catedráticos son los Catedráticos y el que no lo es, pues no lo es. A última hora quedó en Tarragona. Pericot sí le trató mucho. Almagro yo no creo que le tratara, por lo menos yo nunca le he oído hablar de Schulten. Discípulos, pues no ha tenido, pero las *Fontes Hispaniae Antiquae* las estamos manejando incluso ahora, aunque los comentarios te tengan sin cuidado. En este aspecto la genialidad de Schulten son las *Fontes*. Y de Bosch Gimpera, porque en principio las planearon juntos.

W.: Vamos a entrar en personas más próximas. En Vd. tuvo mucha importancia Montero Díaz ¿no?

BLÁZQUEZ. Montero Díaz, si y Blanco también.

W.: ¿Hablamos un poco más de Montero Díaz? ¿le parece?

BLÁZQUEZ. Montero Díaz había estado en Alemania formándose. Era un hombre de un culturón pavoroso, aunque a él la Cátedra que le gustaba era Filosofía de la Historia. Era un hombre que abría una amplitud de miras inmensa, por ejemplo te daba un curso sobre “El ejército asirio” y se pasaba seis meses con el ejército asirio, manejando fuentes y sugiriendo cosas que ningún libro nos decía. Yo le cogí en una época muy buena.

Montero, como toda esta generación, en el fondo no digirió nunca la universidad de masas. Todos eran (todos éramos) elitistas. Cuando empezó la crítica a finales de la década de los sesenta, cuando un señor se levantara a decir: “Oiga no me gustan sus clases por esto o por aquello...” Yo creo que esto hizo polvo a todo el mundo, por eso la última etapa de Montero no fue ni rastro de lo que había sido en sus buenos tiempos. Yo aún era, por así decirlo, joven. Pero luego cuando yo llegué y me hicieron el juicio crítico, utilicé un sistema muy fácil: vi que había un par de cabecillas y los llamé aparte y les dije: “Oye, guapos, ¿cómo me hagáis una reseña vosotros no acabáis la carrera ni pasáis de primero; y si me respetáis os busco una beca para que os marchéis todo el mes de agosto con las francesas a Ampurias!” Y aquello se convirtió en una balsa de aceite. Y un día me vino una que era hija de un obrero y me dijo: “Hemos hecho un juicio crítico de todo el mundo menos de Vd. y le tenemos que decir algo severo”. Yo le respondo: “Diga Vd. lo que le dé la gana”. Y ella temblorosa, dice: “Es que habla Vd. tan deprisa que no le podemos seguir”. Y se sentó toda asustada. Otras veces me decían idioteces: “Es que Vd. da mucha importancia a Diocleciano y nosotros creemos que no, que Diocleciano fue un perseguidor de la Iglesia”. Y en un ambiente en el que no se iba a misa aquello era rechifla. Eso fue poco antes del 68. Los juicios críticos eran tonterías y si el Catedrático no le daba importancia, no pasaba nada: A [Rafael] Calvo Serer, que

era del Opus, le decían que sus clases eran charlas de café. Se le levanta un crítico diciendo cosas que, por lo visto, eran verdad. Y él les responde: “¿Vds. hablan alemán? Lo que yo les estoy explicando son las últimas palabras de la ciencia alemana!” Los dejó hechos polvo. En resumen, que los juicios críticos eran tonterías. Pero, claro, eso a un Bellido, a un señor de estos que estaban con la idea de ser el “Herr Professor” les hacía polvo. Y a Montero yo creo que le pasó eso. Después de las algaradas dejó de ir a clase algunas veces, cosa que en la época mía no ocurría: iba a clase todos los días y por las tardes daba conferencias y cursos de cinco horas.

Montero abría unos horizontes bárbaros, porque era un hombre que daba cursos monográficos, salía del texto y ocurría, por ejemplo, que estaba hablando de los asirios y empezaba a hablar sobre administración asiria, religión asiria, etc. Producía un impacto muy grande.

Puedo contarte una historia que viví yo mismo. A Montero le preocupaba la situación de los que al acabar la Guerra Mundial no podían volver a sus países, ahora comunistas, por haber servido en el ejército alemán. Una noche estábamos con un checo que era Catedrático de Universidad y empezaron a hablar y éste sacó la política de los checos y aludió a un hecho histórico de los checos de hacía treinta años. Entonces Montero Díaz le pegó un repaso a la historia de Checoslovaquia, demostrándole que todas las culpas las tenían ellos de todo lo que había pasado, pero con datos concretos, “porque el ministro tal cometió un gravísimo error en tal momento, el ministro tal hizo tal cosa; Vds. firmaron la paz...” Y después de dos horas de darle un repaso a toda Checoslovaquia desde la Primera Guerra Mundial, me dice a mí el Catedrático: “Este Sr. conoce mejor la historia de Checoslovaquia que nosotros”.

Montero era así. Ahora bien: Montero era un hombre que, aunque publicó bastante más de lo que la gente cree (eso sí, en sitios muy dispares), no daba mucho valor a la investigación. El hijo [Santiago Montero Herrero] ha publicado un par de recopilaciones, pero no da fe de su obra¹⁵. Dirigió muchas tesis doctorales. A mí me dijo una vez que había dirigido cuatrocientas cincuenta tesis.

¹⁵ Montero Díaz, Santiago, *Estudios sobre pensamiento antiguo e historiografía*, Dilagro, Lérida, 1988, con introducción de Gonzalo Bravo; *Estudios de Historia Antigua y Medieval*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1988, con introducción de José María Blázquez; *De Caliclés a Trajano. Estudios sobre historia política del mundo antiguo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948; hay reedición en Urgoiti Eds., Pamplona, 2004, con un estudio introductorio de Antonio Duplá, y una bibliografía actualizada cargo del mismo autor (pp. LXXXV-XC), que mejora “Publicaciones del Profesor Santiago Montero Díaz”, en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*, Gerión, Anejos 2, 1989, pp. 15-21.

Montero era un hombre que, aunque lo que más le gustaba era la filosofía de la historia y conocía muy bien la filosofía alemana, valoraba mucho el mundo clásico. Dirigió muchas tesis sobre “El mundo clásico en Ortega”, “El mundo clásico en Unamuno”. “El mundo clásico en Pio Baroja”, “El mundo clásico en Sartre”, “El mundo clásico en Nietzsche”. Me metía a mí siempre en los tribunales, cuando yo ya estaba aquí y puedo dar testimonio de todo aquello. Y fue una pena que no se publicara el resumen de aquellas tesis, ya que había cosas fabulosas. Era contrario a Ortega y personalmente, creo, que, dado el culturón que tenía, y que era un conferenciante soberbio, si le hubiera dado por escribir hubiera podido, no digo eclipsar, porque eran dos tipos diferentes, pero hubiera igualado la categoría de Ortega.

W.: ¿Era muy elitista?

BLÁZQUEZ: Entonces iba, como todo el mundo, rodeado de una “clac” de admiradores y de gentes, que no era corriente. Esto les pasaba a muchos otros, a Bellido, a Blanco, a Viñas, etc. Era la fruta del tiempo. A nadie se le ocurría hacer otra cosa. Tú tenías tu clientela.

W.: Pero yo me refiero a que él tenía una mentalidad manifiesta en lo que escribía sobre Alejandro Magno y otros similares. A él le interesaban las elites, los grandes genios en la historia.

BLÁZQUEZ: Sí. Él, como Blanco, creía que la historia era creación de unos cuantos, pero de muy pocos.

W.: La historia como historia de las minorías, muy típica del período de Entreguerras.

BLÁZQUEZ: Sí, estos eran discípulos de esa corriente dominante, cuando ellos se formaban. Me acuerdo un día que, hablando, decía Blanco: “La historia es creación de unos cuantos y muy pocos”, en contra de lo que dicen [Julio] Mangas y otros. Mangas fue discípulo mío y yo le quise mandar a Alemania y le dieron una Humboldt, pero entró en una crisis de no sé qué y renunció a ella. Después fue a Alemania otras muchas veces, pero ya no con la Humboldt. Este quería demostrar algo así como que en el Imperio Romano lo fundamental eran los esclavos. Y yo le mandaba con [Johannes A.] Straub, que era todo lo contrario. Y Straub me dijo: “¡Cómo! ¿Que la grandeza del Imperio Romano es producto de los esclavos? ¿Que el Derecho Romano tiene que ver algo con los esclavos? ¿Que la arquitectura romana tiene que ver algo con los esclavos?!” Pero claro es que Mangas era ya de otra generación. Fue mi primer Adjunto y pertenecía a una generación en la que a mí me tenían por marxista por decir que a los

esclavos de las minas los machacaban a coces y que se morían a los dos años, que era lo que decía Diodoro; o sea, que lo único de que te ponían acusar era de decir lo que decía Diodoro Sículo, al hablar de las minas españolas. Pero es que se puso de moda todo esto y Montero pasó a ser elitista, como todo el mundo, aunque abría muchísimos horizontes, eso sí.

De Montero oyes hablar muy bien a todo el mundo y reconocen su gran cultura, su generosidad al ayudar a mucha gente y favorecer a todo el que podía y cosas así.

W.: ¿Conoce Vd. los *Estudios Ibéricos* de Joaquín Costa¹⁶? ¿Fueron importantes en su época?

BLÁZQUEZ: Sí, hombre. El que hablaba mucho de Costa era Viñas. Yo he publicado un trabajo sobre Costa. Éste conocía la Historia de España Antigua mejor que todos nosotros. Y conocía no sólo las fuentes, sino la epigrafía. Aquí había una *Fundación Costa*, que ahora se ha trasladado a Huesca, que la llevaba un nieto de él que murió y ahora se la ha quedado la Diputación de Huesca; y me pidieron una colaboración y yo cogí dos o tres obras e hice un trabajo que titulé algo así como *Costa y la Historia Antigua de España*. Conoce fuentes, epigrafía, derecho, cita cosas en alemán, pero siempre muy concreto, y lo domina: hace comparaciones con otros pueblos. Era un sabio y no como ahora que un señor hace una tesis inmensa sobre la “fíbula” y le preguntas “¿Y para qué vale la fíbula?”. Y te responde: “No lo sé, es que ese problema no me lo he planteado yo”. Y aquello otro: a mí los del Opus me invitaron una vez a Pamplona porque falló Blanco y yo estaba como suplente, y era una tesis sobre *La Edad del Hierro en Navarra*. Por lo visto sobre la Edad del Hierro en Navarra el yacimiento clave para todo el Valle del Ebro está en Aragón, a veinte kms. de la frontera entre Navarra y Zaragoza. La autora de la tesis ni lo citaba. Maluquer, que estaba allí, se lo echa en cara, y ella responde: “Es que a mí solo me interesa la Edad del Hierro en Navarra”, pero ¡si no se puede explicar nada sin esto que pertenece al mismo contexto geográfico e histórico! Y entonces no había fronteras entre Navarra y Aragón. Eso en la época nuestra nunca se daba.

W.: Volvamos a Montero Díaz: Vd. dice que lo que más le aportó fue el ampliar sus miras. ¿Estaba al día de por dónde iban las nuevas corrientes históricas, por ejemplo, hablaba alguna vez de *Annales* o de cosas por el estilo?

¹⁶ Costa, Joaquín, *Estudios Ibéricos*, Madrid, 1895.

BLÁZQUEZ: Yo creo que sí estaba. Por ejemplo: hubo un momento en el que se puso de moda [Arnold J.] Toynbee. Montero inmediatamente se interesó por Toynbee y dio una conferencia, que publicó¹⁷ y que creo que la recoge el hijo en su libro recopilatorio. O sea, que era hombre que estaba al día.

De los *Annales* yo no le oí hablar. La fuerza de los *Annales*, que aquí fue muy grande, llega más tarde, cuando yo hice la oposición o muy poco antes. Cuando yo era encargado de Cátedra, los *Annales* aquí se desconocían, aunque después sí que se conocen, y yo ya de esa época, aunque seguí tratando a Montero... Montero a mí no me hablaba de los *Annales*. Pero sí estaba al día de las corrientes, por lo menos en la época mía.

W.: En la época final de Montero, además de que había cambiado la Universidad ¿hubo cambios en él?

BLÁZQUEZ: Montero tuvo una decadencia notable, debido a sus problemas personales de la índole que fueran, que le llevó a beber, aunque nunca le encontrabas borracho. Y luego otra característica. A diferencia de Bellido, que creía que sólo pervive de nosotros nuestra obra escrita, Montero era, en este aspecto, negativo. A mí me dijo en cierta ocasión que él no daba más valor a los que se dedicaban a la ciencia que a los que se dedicaban a otros menesteres, como pudiera ser la banca o el trabajo de cualquier índole, sino que eran distintas escalas de valores. Esto era una cosa muy negativa. Yo creo que en su última etapa se sentía enfermo. Murió relativamente joven para lo que hoy día se vive y antes faltó a muchas clases. Y la gente decía que Montero siempre era Montero, pero que comparado con lo que había sido, se notaba cierta decadencia. En mi opinión cometió una torpeza: alargar mucho su vida laboral. Él tenía ya cuarenta y cinco años de servicio; ya que había entrado de Catedrático muy joven (ganó la plaza de Archivos con 23 años); hizo ya entonces un cartulario que los medievalistas consideran de valor. En opinión mía tenía que haberse retirado antes de cumplir los cuarenta y cinco años de servicio porque no daba clases, algunas veces decía en una clase lo de otra, a lo mejor repetía en una lo de la anterior, y cosas así. Y aunque en la calle sostenía perfectamente una conversación, se le notaba el paso del tiempo. Él había estado en la guerra, aquella generación estaba muy machacada y la prueba la tienes que casi todos murieron relativamente jóvenes: Santa-Olalla y Bellido no llegaron a los 70, Almagro murió con 74 y así, lo cual comparado con lo que se vive

¹⁷ Montero Díaz, Santiago, "Ni Spengler ni Toynbee", *Boletín del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca* 25, 1960, pp. 69-100.

hoy día es poco. Y Montero en sus últimos 18 años no publicó nada. Antes había publicado muchas cosas y buenas, pero de tipo suelto y yo diría más ensayístico que otra cosa: por ejemplo, en un ensayo sobre Alejandro Magno no da una visión suya, sino de otros.

W.: Él hace síntesis de otros autores...

BLÁZQUEZ: Si pero todo es reconocido por él. Debido a su gran cultura le era fácil presentarlo con bello aspecto. Además, se enamoraba de las ideas. Por ejemplo, Alejandro Magno es un gran sacerdote, el *Pontifex Maximus*, una especie de Cristo que quiere unir a la Humanidad con su Padre, etc. Cosas que no se le ocurren a nadie. Montero se enamoraba mucho de las ideas, de las frases brillantes, escribía muy bien, podía relacionar unas culturas con otras. Por ejemplo, podía decirte algo así como: “Esto es lo que le pasó a Salmanasar III: cometió el mismo error que el emperador de China en el año 821”. Y, claro, apabullaba a la gente. Se le criticaba diciendo que no era muy profundo, pero, claro, un conferenciante tampoco puede hacer una cata en profundidad.

W.: Tenía una memoria feliz.

BLÁZQUEZ: Y conocía muy bien la filosofía alemana. Y era un hombre más de lectura que de escritura. Escribió bastante, lo que pasa es que lo hizo en sitios rarísimos: en el *Boletín del Ejército*; y en sitios que no lo esperarías y como tampoco hacía propaganda de sus cosas, pues había que conocerlo por pura chiripa.

W.: ¿A él le interesaba la Historia de la España Antigua?

BLÁZQUEZ: Yo iba a decir que sí, pero aunque él en clase no solía hablar de eso, luego hablando con él se notaba que conocía bien los hechos históricos, se ponía a hablar de la guerra de Numancia y estaba veinte minutos tranquilamente y manteniéndote con el aliento contenido. Y veías que las fuentes las conocía. Pero ya sabes que él era de Historia General no específicamente de Historia de España, como Viñas.

W.: Hábleme de Viñas.

BLÁZQUEZ: Escribió mucho y trabajó mucho y tenía mucho prestigio en América, porque Viñas era, en principio, un hombre de archivos. Hizo muchos trabajos de la época de Felipe II, que ahora le han publicado en México, por ejemplo: la descripción esa famosa de los años sesenta de Felipe II sobre los pueblos de España, él hizo una edición que salió con muchos errores, porque se la publicaron, aquí en el

Consejo, sin corregir pruebas, pero que durante muchísimos años era clave¹⁸. Fue el primero que estudio la crisis agraria. Ahora se han vuelto a retomar los estudios de Viñas, siguiendo otras teorías.

W.: Montero ¿era un hombre que defendía a los suyos?

BLÁZQUEZ: Ese era un fallo de Montero. Montero tenía un criterio (y eso fue una de las razones por las que yo me fui de Montero): dar posibilidades a todo el mundo. Te tenía un par de años y luego prácticamente te echaba, pero claro, con dos años nunca llegas a una Cátedra. Sencillamente, cambiaba a la gente. No es que te echara por tener problemas contigo. Los demás generalmente no: te tenían hasta que te colocaban. Ese era su criterio y yo creo que era negativo, porque, claro, tú tienes a un señor dos años y le das la posibilidad de firmar Cátedras de Universidad, pero en dos años uno no llega a una Cátedra de Universidad.

W.: ¿Cree Vd. que él tenía especial relación con alguien? ¿Hay personas que estuvieran especialmente relacionadas con el Prof. Montero?

BLÁZQUEZ: Él tuvo muy buenas relaciones con Bellido, aunque a última hora quedaron mal por una mala interpretación; con Blanco... Tenía una lengua viperina, aunque no era un hombre que molestara o se cebara en los otros. Tenía muy buenas relaciones con mucha gente que no tenían que ver nada con él. En principio no era un hombre de enemigos.

W.: ¿Y discípulos?

BLÁZQUEZ: Bueno. Yo me considero discípulo de Montero. Y Presedo. Y el mismo Vigil se consideraba discípulo de Montero, aunque el concepto que hoy día se tiene de “maestro” no encaja con él, porque al cambiar continuamente de Ayudantes, ni Presedo, ni Vigil tuvieron que ver nada con él, ni tuvieron un cargo nombrados por él. Después tuvo un defecto muy nuestro: durante muchos años no quiso entrar en el terreno de las oposiciones. Y para tener discípulos alguien ha de defenderlos, porque después en las oposiciones cada uno defiende a los suyos a navajazo limpio ¿para qué nos vamos a engañar? Y Montero, durante muchos años no quiso entrar nunca en oposiciones; y si no tienes el maestro que te va a defender no hay nada que hacer.

W.: ¿García y Bellido era diferente en este sentido?

¹⁸ Viñas, Carmelo, Paz, Ramón (eds.), *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Provincia de Madrid* (1949), *Reino de Toledo* (1951 y 1963) y *Ciudad Real* (1971), CSIC, Madrid.

BLÁZQUEZ. En este aspecto, sí. Tenía discípulos y unos cuantos, pero en principio no era partidario de tener discípulos, porque decía que esta asignatura era muy de minorías y que después no se podían colocar. Almagro tenía una ventaja: los metía en Museos, pero como Bellido no era de Museos, no podía.

W.: Lo podía haber hecho Montero Díaz, que también procedía de Museos...

BLÁZQUEZ: Montero tarificó con el Régimen en el año 42 y ya no quiso saber nada. Entró en conflicto con el modo de llevar el gobierno, y el Régimen lo orilló. Y como los tribunales eran nombrados a dedo, él quedaba fuera.

W.: ¿Y García y Bellido?

BLÁZQUEZ: Con nosotros, cuando llegó la oposición, se portó muy bien y puso toda la carne en el asador. Y Blanco también, y Maluquer lo mismo. García y Bellido decía que había solo una Cátedra de Arqueología Clásica y que no podía tener toda la vida a los mismos de Adjuntos sin otra perspectiva. Era una miseria lo que se pagaba y sin perspectivas.

W.: ¿Qué le enseñó García y Bellido?

BLÁZQUEZ: García y Bellido no era tan bueno como profesor en clase, sino aquí en el Consejo [CSIC, donde se hace la entrevista]. Aquí es donde le veíamos trabajar. Estábamos en desacuerdo con muchas de sus teorías, por ejemplo en el tema de la cronología. Él era partidario de la cronología muy baja cuando ya nosotros estábamos en favor de una cronología más alta. Yo le era contrario y él me decía: “¿Vd. ha escrito una tesis doctoral o un libro contra mí?”, pero no lo tomaba a mal. Daba por supuesto que los alumnos iban a pensar con su propia cabeza. Un día me dijo: “Yo estoy muy orgulloso de varias cosas: he formado una familia, mis hijos están trabajando bien y estamos muy bien, y después tengo alumnos que me han superado, porque ya reconozco que de muchas cosas que yo fui el primero que las trabajó en España, Vd. y Blanco ya saben más que yo. Y por eso les dejo y les respeto, porque Vds. ya lo hacen mejor que yo con nuevas teorías y nuevos enfoques”. Era un hombre generoso. Aquí no reinaba el maestro ni todos estábamos obligados a defender lo que pensaba el maestro, como en Alemania. Podías tener total libertad de pensamiento y no había problemas.

Además, Bellido era un ejemplo: veías su interés científico, cómo trabajaba, iba casi todos los años a Roma una temporada. Sin que nadie te lo dijera lo veías como alguien a imitar. Blanco tenía una ventaja que no tenía Bellido: éste te daba el resultado, pero a Blanco lo veías cómo hacía el trabajo. Yo le hacía reír porque le decía que él era como esas vacas que tienen los veterinarios, a las que ponen un plástico en la barriga y

tú ves toda la digestión y ves los intestinos de la vaca. Blanco hablaba contigo y te estaba contando todo su pensamiento: “Esta teoría se me ha venido abajo por esto y por esto y por esto; pero ahora tengo que defender esto otro por estas otras razones”. O sea, que veías toda la gestación del trabajo. A Bellido eso no le veías, ya que era hombre más bien reconcentrado y te daba los resultados: “He llegado a la conclusión de que esta escultura es de época de Nerón” y te daba las razones, pero no le veías construir el razonamiento.

A Montero tampoco le veías esto. Él te daba las clases con mucho estudio de fuentes, mucho tema filosófico. A nosotros nos dio un curso entero sobre el concepto de *hyle* (materia) en Aristóteles. Esto te dejaba hecho polvo, pero el aprendizaje era más bien por crear en ti el deseo de saber.

W.: ¿Blanco tenía una edad más cercana a la de Vd.?

BLÁZQUEZ: Sí, Blanco tenía dos años más que yo, o tres.

W.: ¿Entonces era más fácil conectar con él?

BLÁZQUEZ: Sí, pero Blanco era muy elitista. Era mucho de tener cuatro servidores y hablar con ellos. Pero eso en el fondo lo eran todos, ya que Montero era de una élite y Bellido de dos o tres. La Universidad era así, aunque quizá eso de la élite, no fuera social.

Los asistentes o doctorandos podían ser hijos de obreros o de gente de muy baja extracción social. Eso no importaba al patrono: el patrono decía :”el cliente”. “Aquí tengo un cliente”, y que después fuera el hijo de una p..., eso le tenía sin cuidado.

W.: ¿Y de García y Bellido, qué destacaría Vd.? ¿Qué considera Vd. que es lo más importante que él ha aportado?

BLÁZQUEZ: Primero hizo una gran labor. Tuvo equivocaciones garrafales, como la cronología en toda la pintura ibérica, pero entonces había en toda Europa una tendencia a una cronología baja. Ahora, después que los que excavaban le dijeron que las fechas había que retrasarlas, él dijo: “¡pues hay que retrasarlas!”, porque yo creo que el intelectual debe estar continuamente haciendo crítica de sus ideas y no casarse con ellas, aunque eso es lo que más cuesta a los intelectuales. Bellido llegó a defender que la Dama de Elche era romana; y esto no es verdad, pero era la cronología que daba todo el mundo. Santa-Olalla, que era un conocedor fabuloso *de visu* de todo, hacía a toda la escultura ibérica derivada del 218 a. C., época de los Escipiones, cuando hoy sabemos que la escultura ibérica desaparece a partir del siglo III a. C.

Bellido tuvo varios trabajos que fueron grandes aportaciones. En primer lugar, sus libros, en su época (hoy están superados porque ha aparecido mucho material arqueológico) fueron aportaciones fundamentales: tanto su trabajo sobre Tartessos¹⁹, como la *Hispania Graeca*, como el manual de *Arte Romano*²⁰, que hoy día vemos con otros ojos, en su día fueron auténticas aportaciones. Eran manuales más bien de tendencia descriptiva y en aquel momento podía ser uno de los mejores de Europa. Bellido tuvo un prestigio internacional enorme; era un hombre que estaba muy al tanto de lo que salía en el extranjero, iba a Italia un mes casi todos los años. Visitaba con frecuencia el *Instituto Arqueológico Alemán*, iba a Alemania con frecuencia. Sin embargo, las clases eran de catástrofe y lo decía él: que había perdido el interés por las clases después de la guerra, porque los alumnos no tenían más interés que sacar el título. Y razonaba que “si vosotros no tenéis interés por aprender, menos lo tengo yo, que ya me lo sé”. Tratado en la intimidad era muy agradable. Por ejemplo, contaba chistes verdes, cosa que nunca se lo oías a Montero. Yo, por ejemplo, les pagué a Bellido, a [José Manuel] Roldán [Hervás] y a [Julio] Mangas [Manjarrés] un viaje por toda Extremadura, con el dinero que me sobró de la excavación de Cáparra. Bellido estuvo fabuloso, agradabilísimo, contándonos cosas, y al mismo tiempo veías que sabía muchísimo. Te explicaba el teatro de Mérida, pero como el mejor técnico que uno pueda imaginar. Pero luego iba a clase y no daba clase. Blanco sí era muy impresionante en clase: no faltaba nunca, y ha formado una buena escuela de arqueólogos clásicos.

W.: García y Bellido ¿dirigió excavaciones personalmente? Porque su concepción era más bien de la arqueología como arte clásico.

BLÁZQUEZ: Esta era la concepción de Alemania, la de [Johann Joachim] Winckelmann. Él estuvo excavando varias campañas en Julióbriga, hizo una en Talavera la Vieja, donde estuvo dos o tres campañas, en León. Lo que más le interesaba era levantar planos y monumentos, que era lo que a él le gustaba. Lo mismo que a Blanco, que era un esteta.

W.: ¿Había profesores interesados en otro tipo de excavaciones?

¹⁹ Ver, por ejemplo, García y Bellido, Antonio, “Los Bronces Tartésicos”, *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968*, Barcelona 1969, pp. 164 ss.; “Inventario de los jarros púnicos tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 33, 101-2, 1960, pp. 44-63; “Nuevos jarros de bronce tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 37, 109-110, 1964, pp. 50-80.

²⁰ García y Bellido, Antonio, *Arte Romano*, Madrid, 1955.

BLÁZQUEZ: Maluquer, por ejemplo. Maluquer sí era un excavador nato. Lo mismo que Almagro. El mismo [Antonio] Beltrán [Martínez], aunque menos. Los arqueólogos sí excavaban todos.

W.: ¿Qué cosas más destacaría Vd. de las investigaciones de García y Bellido?

BLÁZQUEZ: Lo mejor de Bellido fue su *Arte Romano*. Era el arqueólogo que acudía más a las fuentes, por eso tiene todos esos trabajos sobre el *garum*, las espadas celtíberas, que es un comentario a los textos sobre las espadas, la vida hace 2.000 años, que son fuentes de nuestra historia antigua y que él conocía muy bien. Bellido también tenía una tendencia historicista. Si tú coges, por ejemplo, los Iberos de Bellido²¹, verás que da mucha importancia a la historia de la investigación: ¿Qué es lo que dijeron en el XIX?, ¿qué es lo que dijeron al final?, ¿qué se decía a comienzos? Y con un manejo exhaustivo de la bibliografía, cosa que hoy día eso no se hace. Él tendía más bien a una arqueología descriptiva, pero es lo que en su época estaba de moda.

Blanco era un esteta nada más. A Blanco lo que le interesaba era una escultura desde el punto de vista del arte. De los mosaicos, por ejemplo sólo le interesaban los de Antioquía y la *crème de la crème*, como los del Norte de África, el Polifemo y Galatea de Córdoba, etc., ya que los demás, incluso los de Piazza Armerina, le parecían cosas bárbaras e impropias de recibir el nombre de arte. A él le interesaban por así decirlo, las cabezas de serie, lo demás es turba multa y que lo estudie el vecino.

W.: ¿Y Santa-Olalla?

BLÁZQUEZ: Santa-Olalla era muy elitista, y aunque había sido uno de los fundadores de la Falange, muy al comienzo, él nunca ejerció de falangista ni se metió en política, ya que en la Falange en el año 39 fue donde aterrizaron todos los rojos, pero es típico de nuestro carácter y yo no lo censuro. Era, pues, muy elitista, pero prescindía en absoluto de la ideología del señor, por ejemplo, [Julián] San Valero, que era discípulo suyo durante muchos años, era republicano y estuvo en la cárcel después.

En su grupo había gente de todas las ideologías, incluso gente que había estado en la cárcel luchando contra Franco: eso a él le tenía sin cuidado.

W.: A Blanco ¿Vd. le recuerda como una persona que daba unas clases excelentes?

²¹ Quizás se refiera a García y Bellido, Antonio, *La Arquitectura entre los iberos*, Madrid 1945.

BLÁZQUEZ: Eso lo recuerda todo el mundo, pero a él lo que más le gustaba y más explicaba es arte griego, porque para él la cumbre era el arte griego y no el arte romano. Era clasicista cien por cien.

W.: ¿Cómo era su relación con sus discípulos?

BLÁZQUEZ: Era buena; lo que pasa es que había que tener mano izquierda. Yo no diría que adularle. Había que tener siempre presente que él era el maestro y el otro era el discípulo. Pero siempre tuvo muy buenos discípulos. Hay que tener en cuenta que sus discípulos fueron casi todos andaluces y el andaluz es servilón por naturaleza, o al menos esa es la impresión que tengo yo. Esto fue en su etapa sevillana, que es cuando él tuvo más alumnos y creó su escuela, por así decirlo. Sus mejores discípulos, [Manuel] Bendala [Galán], [José María] Luzón [Nogué], Pilar León [Alonso], [Ramón] Corzo [Sánchez]... son de su etapa sevillana. Y otros que tuvo, también. Pero era muy generoso: tú ibas a verle y dejaba todo lo que estuviera haciendo en su casa y te recibía y se pasaba el tiempo hablando contigo de lo que a ti te interesaba; después te invitaba a cenar a su casa, pero todo esto era con alumnos, no era con la masa informe. De Blanco, como profesor habla muy bien todo el conjunto de sus alumnos.

W.: Balil, con quien se relacionó fundamentalmente fue con...

BLÁZQUEZ: Balil procedía de Almagro, pero aterrizó con Bellido. Balil tenía una lengua viperina y habló muy mal de alguien y este dijo: "Éste no acaba la carrera ni aunque lo ahorquen". Y tuvo que ir a acabar la carrera a Zaragoza. Luego Almagro le mandó a Roma, donde estuvo cinco años, y se vino con Bellido, quien a última hora quedo en mala relación con Balil por culpa de unas oposiciones que no tenían que ver con tal relación.

Como las mujeres influyen mucho, pues ahí vino el mal. Le echaron en una oposición por un plagio, que denunció Presedo, todo ello por una imposición de su mujer (la de Presedo). Balil cogió aquel libro que hizo la Casa de Velázquez del año 65 sobre los emperadores romanos de España, cogió un artículo y lo publicó en español²². Pero como tenía una lengua viperina arremetió contra Presedo, cuando Presedo con ese tribunal no tenía la menor posibilidad de salir, y hacía la oposición porque entonces existía el convencimiento de que quien perdía una oposición, pero tenía votos, tenía ganado el 50% de la próxima.

²² *Les empereurs romains d'Espagne* (Madrid - Italica, 31 mars - 6 avril 1964), CNRS, Paris

Como aclaración, te diré que entonces los tribunales solían respetarse (eran muy poca gente y se conocían todos) y el prestigio de los alumnos era tenido muy en cuenta: había una especie como de escalafón. Se pensaba que a una Cátedra de Universidad había que presentarse dos veces. A mí me negaron la Cátedra de Salamanca en mi primera oposición, a la que Viñas me negó su voto, arguyendo que cómo iban a dar la Cátedra de una universidad importante como era Salamanca, a un señor "... que se presentaba por vez primera".

Pues en estas, Presedo sabía lo del plagio. Y la mujer le obligó a hacerle la trinca [=denunciar públicamente un plagio]. Y le hizo una trinca demoledora. Yo en aquel momento sentí algo indescriptible, porque, además, había un ambiente de Clásicas, con muchos espectadores de esta especialidad. Balil se derrumbó y no supo defenderse y no tenía defensa porque lo habían cogido con pruebas palpables. Eso es lo que hizo que entrara Montenegro, porque Bellido, que era un hombre muy honesto y en los tribunales iba siempre dispuesto a sacar al mejor, fue a pedirle el voto a los dos catalanes, con motivo del congreso que hubo en Valladolid y yo les oí la conversación donde Pericot y Castillo, que estaban juntos le decían: "¡Sí, ha llegado la hora de los tuyos!" Y esos éramos Balil, Vigil y yo y quedaba Montenegro fuera, pero por culpa del plagio este, Balil quedó fuera y entró Montenegro.

W.: Presedo no la sacó, pero quedó bien...

BLÁZQUEZ: A Presedo le sacamos nosotros después: Vigil y yo, Viñas, Castillo y Maluquer.

W.: ¿Qué interés podía tener la mujer?

BLÁZQUEZ: Porque la mujer lo tomó como una ofensa personal: "Este tío que pretende enseñar a mi marido y resulta que él tiene los pies de barro, hay que darle una patada para que se entere".

W.: ¿Para hacer eso, se puso de acuerdo con otros opositores?

BLÁZQUEZ: No. Bueno, Presedo pidió permiso a Bellido para hacerle la trinca. Balil había hablado mal de Presedo. Hablaba mal de todo el mundo. Yo vine de Alemania y recuerdo que me cogió un día Balil y puso a parir a Presedo diciendo de él unas cosas terroríficas, pero como era su modo de ser no le dábamos importancia. Y de esto se enteró Presedo. Los franceses empezaron a decir que les habían robado un trabajo, ya publicado. Y entonces Presedo, que era muy amigo de Vigil, y que nos reuníamos en casa de Abilio Barbero, le pidió la mediación: "Pídele a Bellido que me dé permiso para hacerle la trinca". Vigil así lo hizo. Bellido miró el papel y dijo "Esto

es un plagio manifiesto; por supuesto puede hacer la trinca, porque yo le debo la Cátedra a una trinca” (contra Juan de Mata Carriazo).

Le hizo una crítica ante más de setenta personas de la especialidad de Clásicas que fue una cosa indescriptible. Y a Balil su mujer le metió en la cabeza que Bellido era la solución. Te explico.

Si se acusaba a alguien de plagio, y constaba que era plagio, no podías hacer una oposición estatal en 25 años. Y te quitaban el pasaporte, cosa que después desapareció. Pero si te retirabas voluntariamente, lo único que constaba en acta es que Fulanito de Tal se había retirado y, generalmente, cuando un señor hacía unas malas oposiciones, siempre tenía algún amigo en el tribunal que se lo advertía: “Mira esto no ha gustado y te conviene abandonar, si a ti te parece”. La mayoría de la gente se retiraba como le pasó a [Federico] Wattenberg.

Y la mujer de Balil acudió a Bellido, que estaba de presidente, para que aconsejara a Balil que se retirase, pero un miembro del tribunal no puede aconsejar a nadie que se retire. Y se lo dijo en privado, pero Balil cogió el mejor abogado que había entonces, pero antes fue a un Notario que le dijo que ningún presidente puede recomendar a un opositor que se retire. Eso es presión y demás. Y eso era verdad. Pero pasaba en todos los tribunales, de modo que Balil le dio esto a un abogado. Y Bellido se llevó un disgusto horroroso; nos llamó a Blanco y a mí y le contamos otros plagios de Balil, para defenderse. Ahí Bellido no tenía razón, porque de lo que se le acusaba era de presionar a un opositor para que se retire y eso no se puede hacer, por muy buena intención que tuvieras en tu actuación. El que le convenció a Balil para que retirara toda la documentación y la denuncia fue [Manuel] Pellicer [Catalán], que era muy amigo de él. Pero ya con ese motivo se enfadaron Balil y Bellido. A raíz de eso, Bellido tuvo el primer amago de infarto. La mujer de Bellido siempre ha estado convencida de que el infarto le vino porque Bellido se pasó la noche sin dormir, pensando que le llevaban a los tribunales, y que el culpable de la muerte de su marido (antes de cumplir los setenta años) era Balil. Y así quedó la cosa.

W.: ¿Blanco estaba casado?

BLÁZQUEZ: Sí. Yo les conocí de novios. Venía la novia a recogerlo. Yo le acompañaba hasta encontrarse. Yo creo que cuando yo hice mis primeras oposiciones (que fueron en las que salieron Palol y Tarradell) todavía no estaba casado pero creo que se casó antes de ganar la oposición.

W.: ¿Tuvo hijos?

BLÁZQUEZ: Sí.

W.: ¿Santa-Olalla no?

BLÁZQUEZ: A Santa-Olalla le acusaban de marica y parece ser que era verdad. Esto hoy día no tiene ninguna importancia, pero en la España de los cuarenta eso era el no va más. Aunque era creyente y practicante, le acusaban de marica sus enemigos. Esas cosas nunca se sabe.

W.: ¿Hay alguien que considere Vd. que se nos está quedando olvidado y que fuera importante en esta época?

BLÁZQUEZ: Yo te he dejado al margen los filólogos, porque como yo no soy filólogo...

W.: ¿En Vd., entonces, tuvieron importancia, sobre todo, los filólogos de Clásicas de Salamanca?

BLÁZQUEZ: Más Tovar que otros, porque, como era un hombre que estimulaba mucho a la gente, te buscaba libros, te invitaba a su casa para ver alguna cosa etc., eso para un alumno era muy importante. También Ruipérez. Pero en mí más bien influyeron como tipos humanos, como maestros pueden influir en un discípulo que no trabaja la asignatura suya.

W.: Me contó que usted tuvo pronto claro que a pesar de su formación filológica, se iba a orientar por otros derroteros...

BLÁZQUEZ: Yo fui a Clásicas para dedicarme a la Historia Antigua. Eso lo tuve siempre claro y de hecho todos los primeros alumnos que yo tuve, que todos son Catedráticos, todos proceden de Clásicas, menos [José Manuel] Roldán, que, aunque también había hecho Clásicas, procedía de Jordá, quien le dijo: "Si quiere Historia Antigua, péguese a Blázquez, porque yo no le puedo ayudar en nada". Y ese fue el motivo de que Roldán viniera a mí.

W.: En resumen, en Vd. tuvieron una influencia porque estaban ahí.

BLÁZQUEZ: Sí, como tipos humanos, muy buenos profesores, gente que conocía bien el alemán, alguno de formación inglesa; eran personas de criterios amplios. No había ninguno que ejerciera presión de ninguna especie, aunque después han dicho de ellos cosas totalmente falsas sobre su ideología.

La política no jugaba ningún papel. La gente más bien era republicana. No había monárquicos. A Bellido le han tenido por monárquico, pero era una tontería, ya que de política no hablaba absolutamente nada, ni le interesaba lo más mínimo, pero Bellido dijo una cosa que también decía Tierno: la única salida del Régimen era la monarquía,

pero esto lo decía el mismo Franco y está en las Leyes Fundamentales de aquel momento. Luego si el monarca se mantiene más o menos, eso ya es otra cosa.

W.: Y de los historiadores que había por aquí y que no eran de Historia Antigua ¿Vd. tenía contacto con ellos? Por ejemplo, con un investigador que a mí me parece muy importante: [Jose Antonio] Maravall.

BLÁZQUEZ: Yo leí bastante de Maravall y de [Luis] Díez del Corral y [Luis García de] Valdeavellano, pero más bien en plan lectura. A Valdeavellano le traté algo. A Maravall le saludé. A Díez del Corral lo mismo, pero casi como elementos de cultura. Uno que en nosotros tuvo mucha influencia fue este de Historia del Derecho que trabajó muchos temas del voto celtíbero en el Mundo Antigo, estudio luego las leyes de Indias, [Alfonso] García Gallo, que fue el director de la *Revista de Historia del Derecho Español*. Estas personas influían no de modo fuerte y directo, sino tangencialmente, ya que eran liberales, nosotros éramos de esa corriente y leíamos sus libros, pero nada más. Éste era discípulo de [Rafael] Altamira, del que ahora se quiere celebrar el centenario. Yo leí a Altamira, pero bastante después. Es una pieza clave. Yo creo que Valdeavellano es el que más nos influyó. Yo no diría influjo tipo Montero. Más bien por su manual, su postura, era un hombre asequible.

W.: Y al ser historia institucional, uno huía de la historia concreta.

BLÁZQUEZ: Yo tengo que decirte que entre mis maestros no había ninguno para quien la historia fuera la lista de los reyes godos. Y eso era una ventaja grande.

W.: La revista *Hispania* ¿Es la primera revista de historia que sale del Consejo?

BLÁZQUEZ: Y es la primera revista en la cual empezamos nosotros a publicar. Balil y yo publicamos ahí varios trabajos. Después se creó la *Hispania Antiqua*. Fue dirigida por Montenegro. Fue una idea de varios que colaboramos. Recuerdo que una vez hasta le mandé treinta y cinco mil pesetas de mi bolsillo. Significó mucho, porque estaba abierta a todo el mundo, sobre todo a los jóvenes. Los que procedíamos de Madrid podíamos escribir en *Hispania*, porque conocíamos a [Antonio] Rumeu [de Armas], o en los *Congresos de Estudios Clásicos*; pero en *Hispania Antiqua* todos los que estaban asentados en la Universidad podían empezar a hacer sus primeros artículos.

W.: Vd. ha citado a Díez del Corral ¿Lo sitúa en la misma categoría que a Maravall?

BLÁZQUEZ: Sí, Maravall se vinculó mucho con Vigil, pero Díez del Corral no. Como entonces nosotros leíamos de todo, yo leí cosas suyas. Pero no creo que Vigil leyera nada de Díez del Corral.

W.: ¿Conoció Vd. a [Julio] Caro Baroja?

BLÁZQUEZ: Sí, mucho. Caro Baroja tenía mucho prestigio entre nosotros. A Caro Baroja le ofrecieron la Cátedra de Historia Antigua en el año 45 y no quiso. Nunca hizo ninguna oposición. El ministro le ofreció la Cátedra de Historia Antigua y no la quiso. Y eso lo contó perfectamente Pericot, porque el ministro Ibáñez Martín utilizó a Pericot. Era la Cátedra de Salamanca, pero él la rechazó. Y decía Pericot que si entraba por Salamanca, al día siguiente hubiera estado en Madrid. Pero, desde luego, *Los pueblos de España*²³, tuvo muchísima influencia en la época mía. Y, después, un trabajo que publicó en la *Revista Internacional de Sociología* de Viñas, sobre economía de los pueblos pre-romanos, porque Caro Baroja procedía de una sección de Historia Antigua²⁴. Hizo Historia Antigua durante la República aquí en Madrid.

W.: Muy conectado con la Antropología.

BLÁZQUEZ: Sí, ya desde el primer momento.

W.: Es una pena ¿no?

BLÁZQUEZ: Es que él era de un carácter que no valía para estas situaciones. Le ofrecían Cátedras y contratos, se comprometía, daba una clase y desaparecía. Él no tenía problema ninguno de dinero.

W.: ¿Qué riqueza bibliográfica había en la Universidad y en el Consejo entre los años 50-60, aquí en Madrid?

BLÁZQUEZ: Aquí estaba el [Instituto] Nebrija que tenía muy buena biblioteca porque se había fundado con bastante dinero en la época de la República. Así que de fuentes prácticamente lo teníamos todo y en teoría las primeras revistas mundiales, pese al corte de la guerra. En parte se había intentado subsanar y como estaba la revista *Emerita*, ésta había servido para intercambiar con todo ese tipo de publicaciones. También se tenían todas las principales revistas de Historia Antigua, del tipo *Journal of Roman Studies* y *Journal of Hellenic Studies*. Después, en la Facultad, para cuando yo vine, se había creado una biblioteca no muy abundante pero sí fundamental, donde estaban todas las fuentes de Filología; había bastante de Historia Antigua, aunque bastante menos que de Filología. Y cuando el Rodrigo Caro, es decir, el Instituto de Arqueología del Consejo, se separó de la parte de Arte [Diego Velázquez], aquí quedó bastante libro fundamental de arte clásico comprado durante la República. Había una

²³ Caro Baroja, Julio, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

²⁴ Caro Baroja, Julio, "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana", *Revista Internacional de Sociología* 1,1, 1943, pp. 149-190; 2,2-3, 1943, pp. 285-317.

biblioteca muy importante, aunque no muy abundante, que era la de lo que después va a ser el Instituto Arqueológico Alemán, que entonces no se llamaba así, pero para la que ya [Helmut] Schlunk había traído bastantes libros. Schlunk fue el primer director en época de la República, cuando vino con el proyecto de hacer un Instituto. Lo de la Casa de Velázquez [Instituto francés] se había quemado, porque precisamente el lugar fue primera línea de combate y no quedó nada. Y cuando yo vine, la Casa de Velázquez, que ya estaba reconstruida, empezó a traer principalmente todo lo francés que salía desde aquel momento, tanto de Prehistoria como de Historia Antigua. Es decir, que el libro francés del momento (Leon Homo, Jérôme Carcopino, Jacques Fontaine, etc.) llegaba con cierta regularidad y rapidez.

En la Academia de la Historia hasta el año 36 estaba muy bien el fondo de tema antiguo, por ejemplo, todas las obras de F. Cumont, todas las obras de Th. Mommsen, todos los tomos de epigrafía estaban allí, pero sufrió un bache muy grande en la década de los cuarenta y cincuenta. Y aunque después se han ido trayendo libros, nunca se ha podido decir que estuviese al día, sencillamente porque, aparte de Bellido (que entró en el año 45 en la Academia y compraba libros), no había gente que se dedicara a Historia Antigua. Salvo Bellido, que, aparte de dedicarse a Arqueología Clásica, batía un poco todo lo referente a fuentes, lo relacionado con España de alguna manera.

En la Universidad se estaba haciendo una biblioteca relativamente buena, no muy numerosa, pero sí de libros muy selectos. Se compraban las revistas más importantes, que estaban casi todas. Y eso es lo que yo recuerdo aquí en Madrid. En Salamanca Tovar había comprado bastante en Clásicas, ya en la década de los cuarenta. Cuando yo fui a Salamanca, la biblioteca era mucho más floja que las que había en Madrid, pero alcanzaba cierta importancia. Luego se incrementó muchísimo y hoy día es bastante amplia y de calidad.

W.: Vd. tiene la sensación de que entonces podía trabajar aquí porque había medios, que eran un mínimo.

BLÁZQUEZ: Por lo menos había lo que podríamos llamar “del momento”. En la Academia había mucho fondo antiguo, incluso colecciones de revistas de Filología, Arqueología e Historia Antigua. El Ateneo tenía bastante de Mundo Antiguo.

El Ateneo de Madrid era una biblioteca muy buena que, como todas, sufrió el colapso de la Guerra y de la Postguerra, pero quizá los libros más difíciles de conseguir fuesen los de los años de la guerra y de la década de los cuarenta. Sin embargo, hasta el 1936 estaba la cosa relativamente muy al día; luego, a consecuencia de nuestra guerra

primero y de la Guerra Mundial después, había un fallo grande. Por todo ello empezó a ponerse de moda un sistema que yo vi en Alvaro D'Ors, García y Bellido y otros, que trabajaban aquí los libros y artículos con el material que podían y después aprovechan un viaje a Alemania o a Roma, y allí en los Institutos de esos centros mejor surtidos acababan el trabajo.

W.: ¿Y en la biblioteca del Ateneo se siguieron comprando cosas de Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: No te puedo informar porque yo, en realidad, nunca frecuenté el Ateneo, salvo para libros muy concretos. Entonces había unos permisos por veinticuatro horas y un interesado podía consultar la biblioteca. Aparte, que yo tenía amigos que eran del Ateneo y estos mismos me sacaban los libros. O los sacaban a nombre suyo y me los dejaban a mí. Yo encontré allí cosas viejas para Historia de las Religiones, pero no creo que el Ateneo comprara mucho de Historia Antigua, por lo menos en la década de los cuarenta y cincuenta.

W.: Habrá que tener en cuenta que prácticamente eran los mismos investigadores los que había en el Consejo y los que había en la Facultad. Con lo que para estos investigadores la situación era viable ¿no?

BLÁZQUEZ: Sobre todo fue muy importante el Nebrija, porque, además, en este Instituto de Filología Clásica había bastante dinero, se compraba mucho el libro del momento, aunque había el bache de la Guerra y de los años inmediatamente posteriores; y entonces el préstamo inter-facultativo o con el extranjero, prácticamente no existía. No es como ahora que te traen un libro de Alemania o de Estados Unidos en menos de veinte días. Así y todo, la situación era tolerablemente aceptable. A partir de los años 60 la situación ya empezó a cambiar. Se empezaron a pedir libros del extranjero. El Consejo ahora tiene un servicio rápido, pero entonces ya comenzó este servicio menos rápido, pero al fin y al cabo era lo que se podía.

Y, sobre todo, en el Consejo no había problemas para becas en el extranjero, y con esas becas trabajábamos todos y muy particularmente los mejores y más fecundos investigadores como Bellido, Alvaro D'Ors y otros.

W.: De los profesionales de la arqueología catalana (Maluquer, Pellicer y demás) ¿a quién recuerda Vd. mejor, que tuviera más influencia en Vd.?

BLÁZQUEZ: A decir verdad la clave de la arqueología catalana, después de la Guerra, fue Almagro. De Almagro proceden en cierta manera Maluquer, Palol, Tarradell, Arribas y todos éstos. Ahora ellos dicen que se sienten vinculados con Bosch

Gimpera, y así se hace la historia, pero fue Almagro quien les ayudó a colocarse, envió a algunos al extranjero, les hizo ir a las excavaciones de Ampurias... Yo les traté a todos y del grupo catalán tengo buen recuerdo, sencillamente porque tampoco yo era problema para ellos, por estar fuera de su ámbito. Todos íbamos mucho a los Congresos Arqueológicos, que fundó [Antonio] Beltrán, el arqueólogo de Zaragoza [Congresos Nacionales de Arqueología], y allí nos reuníamos con toda la escuela catalana, que asistía. Venían relativamente bastante por Madrid, sobre todo Pericot, quien después tuvo un cargo importante en el Consejo, aquí en Madrid. Era muy amigo de Bellido. Yo tuve muy buen trato, pero yo diría que, salvo Maluquer y Almagro, no hubo en mí un influjo fuerte de la escuela catalana.

Siempre influyen algo, porque el trato con ellos deja huellas. Castillo tenía una formación fabulosa, fundamentada en Alemania, y era el catalán más historiador, y algo si te influía, pero no era un influjo como podía ser el de Montero, el de Blanco o Maluquer, y no se puede considerar digno de relieve.

W.: Y, aparte de los españoles, de los investigadores extranjeros ¿Quién piensa Vd. que le influyó más?

BLÁZQUEZ: A mí los que más me influyeron fueron Pallotino en Italia, en Marbug Matz y Drerup, y luego Christian Habicht, historiador, que después pasó a Heidelberg y luego a Princeton y me dio clases de historia, y ese sí que me influyó mucho. Sobre todo, más que en las ideas, por su método científico, sólido, de trabajo, cosas que también tenían Santa-Olalla y otros que trabajaban. Pero éstos trataban temas internacionales, es decir no estrictamente españoles. Trataban de temas como puede ser el mundo micénico y otras cosas, pero lo importante era el método. Montero tampoco trataba en general temas de España; era otro tipo, más de filosofía de la Historia, más de ideología. Los otros eran historiadores del Mundo Antiguo más “puramente historiadores”, por llamarlo de alguna manera.

W.: Vamos a volver atrás para que Vd. nos pueda hablar más extensamente de algunos historiadores que hemos ido dejando sin considerar. Vigil.

BLÁZQUEZ: Yo a Vigil le traté muchísimo, como trate a Presedo. Presedo era algo mayor que yo, no coincidí con él en la Universidad. Y tampoco con Vigil, que era más joven, aunque tuve siempre buena amistad con ellos, camaradería que me ha durado toda la vida; con Montenegro también, sólo que con Montenegro la relación era menor porque él estaba en Valladolid y yo me movía entre Madrid y Salamanca, pero

fundamentalmente en Madrid y por eso yo tuve menos relación con Montenegro. Éste era mayor que yo unos ocho años.

Montenegro también fue una víctima de la guerra porque él iba a ir de lector a Leipzig y, aunque los alemanes se empeñaron en que fuera, al estallar la Guerra Mundial no fue posible. Montenegro había estado en el Consejo; había hecho su tesis (que en su época fue relativamente muy buena y llamó mucho la atención) sobre Virgilio, desde el punto de vista histórico, pero no pudo salir al extranjero, porque la situación le hizo polvo, y le cogió durante la época de su formación o al acabarla. Montenegro fue uno de los que hicieron la tesis doctoral en el Nebrija y sin problema ninguno en cuanto a libros fundamentales para trabajar.

Con Vigil yo tuve mucha amistad, incluso cuando él era ya Catedrático, yo iba a Salamanca, iba siempre a verle a él, que fue continuador mío allí. Él me hablaba continuamente de sus estudios y de lo que estaba haciendo, aunque era un tipo completamente distinto de mí en el carácter. Él era otra cosa. Vigil estuvo primero en Inglaterra y después estuvo en Italia.

W.: ¿En qué sentido habla de que era distinto?

BLÁZQUEZ: El carácter suyo era muy distinto del mío. Mi mujer, que le conocía y le estimaba mucho, decía que Vigil había nacido en un mal momento, porque a mi mujer le recordaba a esos tipos ingleses de *gentleman*, del siglo XIX; y no un hombre ya del siglo XX. Era un hombre al que gustaba mucho la música y se pasaba horas enteras oyendo piezas clásicas. Era un hombre de trabajo lento, muy lento, y se pasaba las horas como rumiando la cosa. Era un hombre que no puede definirse como “indolente” en el sentido ordinario, pero no encuentro otra palabra ahora mismo; era muy lento y elaboraba mucho sus trabajos, mientras Balil y yo publicábamos mucho, quizás porque estábamos bajo el influjo de Bellido, que era un hombre de mucha publicación. También hay que decir que en arqueología se puede publicar mucho más fácilmente que en Historia, porque si Vd. coge ahora veinte vasos griegos que acaban de aparecer es relativamente fácil el publicarlos, pero escribir un libro sobre Alejandro Magno, tema sobre el que hay muchísimo, tiene Vd. que atarse muy bien los machos si quiere hacer algo digno. Vigil era un hombre más bien de poca publicación, pero de rumiarla muchísimo. No valía para que le dijeran: “Deme Vd. un libro sobre Historia Antigua de España en seis meses”, porque él todo lo meditaba mucho. Era un hombre muy fino en su trabajo, que todo lo meditaba profundamente y tardaba. Y sus obras, sus tesis, aunque hoy día difícilmente se sostienen con el material arqueológico que va

apareciendo, por ejemplo, todo eso de los *Orígenes de la Reconquista*²⁵. Las nuevas excavaciones están demostrando que Asturias no era lo que hemos estado creyendo y que nos habían dicho nuestros maestros, ahora sabemos que está llena de villas romanas del Bajo Imperio y materiales semejantes; o sea, que habría que matizar mucho la tesis de Vigil y Barbero según la cual el norte estaba poco más o menos como lo describe Estrabón. Por otra parte, Vigil se dedicó mucho a los visigodos, lo que era un mundo fuera de mi ámbito, pues yo acababa en el 400, con las invasiones bárbaras.

Como tipo humano Vigil era muy selecto, y era hombre de relaciones restringidas, no como yo y otros que tratamos con todo el mundo. A Vigil yo no le llamaría elitista, pero era persona de pocos amigos, entre los cuales yo me contaba, Plácido también. Estaba, sobre todo, Abilio Barbero, que era compañero suyo riguroso de Facultad, aunque Abilio Barbero era de Historia General y Vigil era de Clásicas.

W.: Había, pues, una diferencia de carácter clara.

BLÁZQUEZ: Sí, pero entre aquel tiempo y el actual había una gran diferencia. Entonces podíamos ser amigos al margen de ideologías. Yo era practicante de la religión, él dejó de ser practicante, pero esto no era óbice ninguno. Nosotros por ejemplo, los cuatro que habíamos entrado en Historia Antigua, entrábamos en todos los tribunales, sencillamente porque no había otros. Cada uno votaba al que le daba la gana, pero ninguno le pedíamos cuentas al otro, ni le hacíamos presiones ni nada. Se votaba libremente y después de la oposición íbamos a comer juntos y a pasar toda la noche hablando, de modo que la oposición no creaba ningún trauma a nadie. Incluso dentro de los opositores aquello nada tenía que ver con lo que pasa actualmente, que hay unos odios y malquerencias de película terroríficas. Entonces, de eso nada.

W.: ¿A Vd. le suspendieron varias veces y no reaccionó nunca con rencor?

BLÁZQUEZ: A mí me suspendieron una en Arqueología, y entré en la segunda de Historia. No era mucha la espera, lo que pasa es que entonces las oposiciones salían cada siete años, no como ahora que en teoría hay más oportunidades. Y, claro, los que nos dedicábamos a Historia Antigua éramos cuatro. En ese sentido había un cierto orden de escalafón: si ibas a unas oposiciones y las perdías, pero tenías votos, quedabas como encajado ya para las próximas. De vez en cuando se colaba alguno, pero no era la norma.

²⁵ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cantabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci).

También quería decir otra cosa, y es que Vigil tuvo un gran impacto, sobre todo, en Granada. En Granada la gente que procedía de él, que todavía la cogió Roldán después, todos sus alumnos quedaron muy marcados por Vigil. Como Vigil después se pasó a Salamanca, algunos se marcharon con él y otros quedaron en Granada. Vigil era hombre que dejaba impacto grande. No quiere decir que Presedo u otros no lo dejaran. Entre sus discípulos, tras haber hablado, primero, con su viuda [María José Hidalgo de la Vega], que es la Decana ahora [de la Facultad de Geografía e Historia de Salamanca] y es muy abierta y, después, hablar con Pablo [de la Cruz Díaz Martínez] y alguno de estos que le trataron y que estuvieron con él, en general todos guardan un recuerdo inmejorable de él y como tipo humano. Aunque a última hora bebió mucho, eso también le marcó. El divorcio lo hizo polvo, porque él estaba enamorado de su mujer, aunque Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega] guarda un recuerdo de Vigil, como maestro, inmejorable, a pesar de que, por las razones que fuera, creyeran conveniente divorciarse y separarse. Pero a su mujer le quedó siempre un recuerdo inmejorable de Vigil como profesor.

W.: ¿Las clases de Vigil?

BLÁZQUEZ: En Granada eran muy buenas, por lo que he oído. Y Vigil tenía una característica que también la tenía yo, y Blanco también, aunque este era más elitista: fuimos los primeros que empezamos a tener mucho trato con los estudiantes, a acortar distancias. No teníamos inconveniente en ir al bar de los estudiantes, tomar café con ellos. Eso en la Granada de los años sesenta cuando él fue, era como una bomba de hidrógeno. Le colgaron una serie de sambenitos, sobre que los juicios críticos los hacía él con ayuda de los cabecillas... cuando simplemente tomaba café con uno de ellos, y todo esto no tenía ningún fundamento, era mentira, pero se corrió el bulo y de que los juicios críticos se hacían en su casa, lo cual también era mentira. Se corrieron bulos de que en su casa había unas bacanales, otra mentira de mil diablos, pero la policía llegó a quitarle el pasaporte por culpa de los bulos.

W.: ¿Le quitaron el pasaporte?

BLÁZQUEZ: Sí, sí. Le quitaron el pasaporte y [Miguel] Cruz Hernández, cuando fue a Salamanca, habló para que se lo devolvieran diciendo que Vigil era un ave fría incapaz de matar una mosca y no ha hecho juicios críticos contra nadie, pero como él no tenía inconveniente en ir a los estudiantes y como era de una tendencia “marxistoides”, cosa que entonces estaba muy de moda y esa era la misma línea de tendencia en la interpretación de la Historia Antigua, todo ello hizo impresión en las

autoridades y los elementos conservadores de Granada hicieron presión y apoyados en que decían que un Catedrático toma café con uno que hace los juicios críticos, tuvieron una fuerza horrorosa. Y de ahí se pasó a decir que Vigil hacía los juicios críticos, cosa absolutamente falsa. De eso Vigil no tenía la menor idea.

Lo cierto es que él tuvo mucho impacto en Granada. En Salamanca dejó una impresión duradera. Yo hice mucho hincapié para que viniera a Madrid, donde había una Cátedra vacante y sé que le gustó mucho que yo le presionara, pero a última hora él no se decidió.

W.: ¿Cuándo él era profesor aquí en Madrid, qué recuerdos puede Vd. contarnos?

BLÁZQUEZ: Bueno, él aquí, me parece que estuvo con algún nombramiento de clases prácticas con Bellido, que con dos años te daba acceso a hacer Cátedras de Universidad; o con las becas del Consejo, o la beca de Roma, que era lo mismo y que valían como docencia.

W.: ¿Pero Vd. no recuerda cómo eran sus clases en Madrid? ¿O cómo hablaban de ellas los alumnos u otras personas?

BLÁZQUEZ: Yo de él expresamente no oí nada. Lo que si oí es que gustaba mucho en Granada y en Salamanca. Aquí en Madrid no debió dar clases y si las dio debió pasar desapercibido. Quizá alguna suplencia. Pero hizo la tesis con Bellido y creo que debió tener algún nombramiento. De todas formas, debió ir con beca del Consejo un año a Londres y otro año a Roma, con lo que ya cumplía las condiciones para firmar Cátedras de Universidad.

W.: ¿Entonces aquí no parece que fuera conocido?

BLÁZQUEZ: Aquí era muy conocido, pero solo por los cuatro que veníamos al Consejo: Blanco, yo y pocos más.

W.: En Granada tuvo un impacto enorme.

BLÁZQUEZ: Sí, en Granada tuvo mucho impacto y se mantuvo en Salamanca.

W.: Granada es que era una Universidad muy cerrada.

BLÁZQUEZ: Yo comprendo que al llegar este hombre que no era practicante, aunque tampoco fuera antirreligioso declarado y convencido, yo comprendo que le colgaran los sambenitos sin pies ni cabeza de que hemos hablado. ¿Tú fuiste discípulo de él?

W.: No, Yo llegue después. Yo empecé la carrera en el 72. Casi al año siguiente debió ser cuando llego Roldán. Yo a Vigil no sé si lo llegué a ver físicamente, ya que no

lo recuerdo. Lo que recuerdo es una Universidad donde enseñaba [Juan] Sánchez Montes, que hablaba solamente de Carlos V. Imagino lo que debía ser el aparecer una persona como Vigil con ideas más amplias.

BLÁZQUEZ: Y que daba una interpretación totalmente contraria, porque era, no diría yo que marxista, pero no era la visión tradicional de ninguna manera.

W.: Cuando Vd. habla del marxismo de Vigil, lo duda un poco, ¿no?

BLÁZQUEZ: Es que aquí se puso de moda, como en tantas partes de Europa, una interpretación yo diría que “marxistoides”, dándole mucha importancia a la economía y de dar mucha importancia a la cosa social, pero yo a eso no lo llamaría marxismo. Yo estoy seguro que Vigil no había leído a Marx, pero vamos, ni por el forro. Me apostaría la cabeza ahora mismo. Pero eran todas estas ideas que estaban en el aire.

W.: ¿Y Abilio Barbero?

BLÁZQUEZ: Barbero era otro tipo con el que Vigil se complementaba porque los dos siempre trabajaban juntos. Yo a Barbero le hice muchas visitas. Muchas tardes iba a su casa y estaba Vigil y a veces estaba Plácido, yo no creo que ellos leyeran a Marx. Que tenían un conocimiento superior al de la masa, sí, pero no un conocimiento directo. Esa es la impresión que tengo yo. Yo por ejemplo, de Marx lo único que había leído eran los *Grundrisse*²⁶, que eso sí me gustó mucho, pero *El Capital* no lo había leído ni por equivocación. Cuando yo empecé a ir a congresos en la Alemania comunista y los colegas comunistas me dijeron que con Marx no se explicaba nada de Historia Antigua, ya ¡apaga y vámonos! Me dijeron que Marx lo único que valía era para estudiar la última faceta del capitalismo, que es la industrialización. Y como en el Mundo Antigo no había ni un átomo de industrialización... Recuerdo que me impactó mucho aquello.

Sobre el año sesenta y algo yo publiqué un trabajo sobre España en la revista *Klio* y hablaba del imperialismo romano²⁷. Y de la revista *Klio* me escriben que si tenía inconveniente en quitar la palabra “imperialismo”, porque ellos creían que el imperialismo es la última fase del capitalismo. Yo respondí: “¡Quítenla Vds. ¿A mí que más me da?!”.

Hablando yo con Álvaro D’Ors, que era hombre del Opus con muy buena formación, amplio y abierto, me dijo: “Pero si el Imperio Romano no era imperialismo

²⁶ Marx, C, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, 1857-8, publicado en 1903; en español *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, S. XXI, Madrid, 1972.

²⁷ Blázquez, José María, “El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-83 a.C.)”, *Klio* 41, 1963, pp. 168-86.

¿A qué llamamos imperialismo?” Después fui muchas veces a Rusia y al usar la palabra “imperialismo” me decían que con Marx no se explicaba nada del Mundo Antiguo. Marx lo que había hecho era analizar la última fase del capitalismo, que era el capitalismo industrial.

W.: ¿Conoció Vd. a [Elena M.] Schtaerman?

BLÁZQUEZ: Sí. Mucho. Era una rusa, que esa sí que era comunista dura, pero en el trato era muy abierta y cariñosa y afable. Era una gran mujer.

W.: ¿Vive aún?

BLÁZQUEZ: Me parece que me dijeron que había muerto ya [1991]. Yo la leí. Yo introduje textos marxistas aquí. Introduje la *Historia de Roma* de [S. I.] Kovaliov²⁸, la de Grecia de [V. V.] Struve²⁹. Y luego resulta que en Rusia (según me dijeron) Struve no tenía absolutamente ningún prestigio. Cuando yo hablé del Struve, sólo lo conocían los viejos, porque Struve, que era de la época estalinista, había sido un arqueólogo que excavó en Ucrania, vamos en la Península de Crimea. Y entonces le conocían como el arqueólogo del Mar Negro, pero nadie le conocía como historiador de Grecia. Y le conocían los viejos, o sea gente ya mayor, a partir de sesenta años. A los otros es que no les sonaba nada.

En Moscú la que estaba era la señora ésta, la Schtaerman, que era muy inteligente, era majetilla, como tipo humano era fabulosa. De ella se tradujeron varias cosas o las trajeron a Argentina, de donde llegaron a España, y eso hizo mucho impacto.

W.: ¿Vigil conoció a Schtaerman personalmente?

BLÁZQUEZ: Yo creo que no, porque Vigil nunca fue a Moscú y yo la conocí en Berlín Oriental, donde tampoco iba Vigil

W.: ¿Vigil tenía muchos contactos fuera?

BLÁZQUEZ: Sobre todo con ingleses o con italianos, pero no era hombre que mantuviera mucho las relaciones a través de separatas, de viajes o de correspondencia.. Tampoco creo que fuera hombre, como yo lo fui, de ir a las clases de Pallotino, de Matz, de Drerup, etc. Él iba al extranjero, y se relacionaba con gente, pero no asistía a las clases. Al menos esa es mi impresión. Él dominaba bien el inglés y el italiano y en ese aspecto no tenía una barrera.

W.: Vd. piensa que Vigil tenía una formación marxista más bien peculiar y pequeña.

²⁸ Kovaliov, Sergei, I., *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 1964.

²⁹ Struve, Vasili V., *Historia de la Antigua Grecia*, Akal, Madrid, 1974.

BLÁZQUEZ: Yo no diría que pequeña. Yo diría que es que en la interpretación de la historia él tenía una interpretación marxistoides. Él no estudiaba a Marx y Abilio Barbero menos todavía. Lo que si daban ambos es mucha importancia a todo lo que eran problemas económicos y sociales, problemas de lucha de clases, no en el sentido marxista, sino en general. Ellos habían caído en la cuenta de que la historia no era la lista de los reyes godos, o de los reyes y de sus cuatro batallas.

W.: ¿En tal caso, quienes fueron los que más influyeron en Vigil?

BLÁZQUEZ: Tuvo sobre él una influencia grande Abilio Barbero, aunque Abilio me dijo a mí que en realidad las ideas buenas para los trabajos que ambos firmaban eran de Vigil, pero se complementaban y como seguían el método de hablarlo todo y cuando iban a hacer un trabajo habían estudiado las fuentes, lo planteaban, al plantearlo, discutían, hacían críticas, se complementaban, iban rumiando las cosas, hablando muchas veces, antes de publicarlas siempre firmadas por los dos.

W.: Ese modo de trabajar llama la atención.

BLÁZQUEZ: Blanco y yo muchas veces hablábamos de temas científicos, pero de otra manera, porque Blanco y yo no firmábamos nunca un trabajo juntos. Yo veía en Blanco cómo preparaba un trabajo, cómo lo rumiaba. Y Blanco veía cómo lo hacía yo. Pero no es el mismo método de dos señores que van a hacer un trabajo y lo están haciendo entre los dos.

W.: Es curioso porque Vigil colaboraba muy bien con Barbero, pero, siendo muy amigo de Presedo, nunca trabajaron así.

BLÁZQUEZ: El sistema de trabajo de Presedo o el mío no era el sistema de los otros dos, porque nunca nos poníamos a hacer el mismo trabajo. Y, siendo muy amigos, podíamos consultarnos un tema, pero cada uno con su tema y su particular opinión.

Se puede ver lo que era Vigil en aquella historia de España que escribió para Alfaguara³⁰. Ahí yo creo que queda bastante bien reflejada la ideología de Vigil, que da mucha importancia a problemas sociales y económicos.

W.: Tuvo mucha importancia en el desarrollo de la Historia Antigua en España.

BLÁZQUEZ: Sí. Y en ese libro se ve el desarrollo de su pensamiento y ahí se ve cuál es el tipo de historia que a él le gusta, mejor que en un trabajo monográfico. Vigil era hombre de muy poca publicación, yo creo que por carácter. Siendo discípulo de Bellido fue el menos influenciado en este aspecto por el maestro.

³⁰ Cabo, Ángel, Vigil, Marcelo, *Historia de España Alfaguara*, I: *Condicionamientos Geográficos*. *Edad Antigua*, Alianza, Madrid, 1973.

W.: ¿Qué relaciones tenía con Bellido?

BLÁZQUEZ: Vigil venía de vez en cuando, pero no era hombre de venir todas las tardes, como solíamos hacer los demás. Vigil hablaba con Bellido. Bellido recibía muy bien a todo el mundo.

W.: ¿Bellido le apreciaba?

BLÁZQUEZ: Sí, sí. Bellido le apreciaba porque creía que era un hombre muy fino y meticulado, que es lo que yo creo que fue.

W.: ¿Muy fino en el sentido intelectual?

BLÁZQUEZ: En sentido intelectual. Y, después, en su carácter, en su persona.

W.: Sin embargo es muy diferente lo que hizo Vigil y lo que hizo Bellido. ¿Esto no le creaba ningún problema a él?

BLÁZQUEZ: No, no. Ni a Bellido ni a Blanco, ni a nadie.

W.: Blanco ¿le dio clases a Vigil?

BLÁZQUEZ: Vigil debió ser discípulo de Blanco, pero como Vigil no tendía hacia una arqueología esteticista, que es lo que hacía Blanco, pues Blanco no debió influir apenas nada en él. Algo le influiría porque Blanco daba muy buenas clases, pero era un mundo que para Vigil quedaba muy marginal.

W.: Vigil y Barbero, en Madrid ¿tenían una un grupo de gente, una tertulia?

BLÁZQUEZ: Era una camarilla a la que pertenecía yo, [Domingo] Plácido después. Iban al grupo la geógrafa ésta que luego sería Rectora en la Autónoma [Josefina Gómez Mendoza], también de tendencia izquierdosa. Iba su hermana, las Madariaga [María Luisa de Madariaga Álvarez Pardo]... A partir del cincuenta y tantos nos reuníamos no diré que todos los días, pero con muchísima frecuencia en Hermosilla 44, que era la casa de Barbero.

W.: ¿Barbero siempre tuvo problemas de movilidad?

BLÁZQUEZ: Sí. Además, Barbero me dijo a mí un día que él desde los quince años ya sabía que acabaría en una silla de ruedas. Era cosa anunciada. Y los médicos creían que no llegaría a los cuarenta años y llegó a los sesenta y dando clases, que no es poco, aunque fuera en silla de ruedas.

W.: ¿Qué tal las clases de Barbero?

BLÁZQUEZ: De Barbero hablaban muy bien y de sus clases. Pero él era un hombre de visigodos. Este era su fuerte. No era de Historia Antigua en el sentido

nuestro. Dejó un libro de esos grandes en el que escribió toda la historia visigoda y aquí se puede ver toda su sabiduría y su tendencia historiográfica³¹.

W.: Es curioso que también Luis García Moreno fue fruto de esa influencia.

BLÁZQUEZ: Luis fue discípulo de Presedo. Luego hizo la tesis con Vigil en Granada y cuando Vigil pasó a Salamanca se lo llevó de Granada allí, pero después, por un asunto que en el fondo era marginal, tarifaron. Y fue cuando Luis se vino a Madrid con [Luis] Suárez, Catedrático de Medieval de la Autónoma, que es del Opus. Es que en aquella época no había este problema ideológico de rencores y odios por ideas, por ofensas y por todo.

W.: Ahora tampoco. Yo creo que eso fue más característico de los años setenta y algo.

BLÁZQUEZ: Sí, seguramente. A mí no se me ocurría hacer indagaciones en los tribunales sobre qué ideas tenía tal o cual opositor. Pero es que nunca se hacía problema por cual fueran nuestras ideas o las de los demás, políticas o religiosas. Es que era algo que no se podía decir, que era una cosa personal, es que no hacía falta. Es que no interesaba. A mí no se me ocurría preguntarte que si vas a misa o no vas a misa, ni menos aún echarte una bronca porque no vas a misa, pero a la inversa tampoco: al otro tampoco se le ocurría controlarme a mí en nada. Eran cosas que se podían dejar caer con intención o sin ella, pero que nadie lo recogía con ánimo de polemizar. Eran cosas sin importancia alguna y de las que se hablaba una vez cada tres años o nunca.

W.: Aparte de la *Historia* de Alfaguara de Vigil ¿Qué es lo que Vd. destacaría?

BLÁZQUEZ: Es fundamental para ver la interpretación que de la historia hacía Vigil. Después el libro suyo de más impacto fue el de *Los Orígenes Sociales de la Reconquista*³², en el que se ve muy bien cuál es la línea suya de trabajo. En su época tuvo un impacto enorme, incluso en gentes que no eran especialistas del mundo medieval. Incluso en Claudio Sánchez Albornoz.

Sánchez Albornoz era un hombre furibundo, para el que si eras amigo de fulanito ya no podías serlo suyo. Una vez a mí me escribió una carta simplemente porque le mandé una separata en la que, en una nota a pie de página, yo me unía a la tesis de Vigil.

De todas formas, el impacto del libro fue grandísimo. Y luego tiene otro libro que va contra Claudio Sánchez Albornoz y que les creó algunos enemigos grandes, ese

³¹ Barbero, Abilio, *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, S. XXI, Madrid, 1992.

³² Ver nota 22.

libro de los visigodos que hicieron entre los dos igualmente y que también tuvo mucho impacto³³. Ellos conocían muy bien a [Ángel] Ferrari [Núñez] y a Valdeavellano, que eran discípulos de Sánchez Albornoz. El libro de los visigodos es contra Claudio Sánchez Albornoz, igual que el de los *Orígenes de la Reconquista*, aunque no lo citan, y como Ferrari era o lo tenían como a su maestro, ellos lo hacían como en su recuerdo.

Después Sánchez Albornoz quedó como un figurón y luego su disputa con Américo Castro también le hizo perder mucho. Esta segunda polémica se vivió como una cosa importantísima.

W.: ¿Cuándo fue?

BLÁZQUEZ: Pues no estoy muy seguro. Debió ser en la década de los cincuenta o por ahí. Pero eso lo leímos todos. Tanto de Historia Antigua como de Moderna y Contemporánea. Aparecieron muchísimos artículos. A nosotros en cierta manera nos halagaba que daba una importancia excepcional a la España Romana, al mundo romano, cosa que Castro decía que nada de nada, algo así como que la historia de España comienza por la conquista de los moros. Pero al mismo tiempo nos parecía mucho más lógico lo de Américo Castro que lo de Sánchez Albornoz, sin ser ninguno especialista, por sentimentalismo o cosas parecidas. Pero estos libros que hoy día no hay quien los lea entre la juventud, a nosotros nos impresionaron muchísimo. Y no solo a nosotros, sino que hubo muchos trabajos de [Pedro] Laín Entralgo, artículos del ABC, cada uno poniéndose de parte de quien mejor le parecía. A lo mejor la verdad estaba en el medio, pero como eran dos tesis de dos exilados, de dos grandes figuras... Américo Castro pasaba por un figurón inmenso y D. Claudio como un medievalista de la más absoluta primera fila.

W.: Además, cómo era una fricción entre los dos....

BLÁZQUEZ: Sí, sí y era proverbial que en América ibas a ver a uno y te echaba pestes del otro sin venir a cuento y viceversa. Y ahí se ve lo que fue la Guerra. Y es que la Guerra no tenía más solución que darse de hostias a navajazo limpio y el que pudiera más se llevaba el gato al agua. Así comprendes que dos colegas de la misma Universidad, que no son exactamente de la misma asignatura, pero que tratan del mismo tema, el uno medievalista y el otro que explicaba literatura o cosa parecida... El otro día me lo contaba el académico [Guillermo] Céspedes [del Castillo], que estuvo en América, los trató mucho a los dos y lo que más le molestaba es que en Princeton ibas

³³ Ver antes y Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

allí y Américo Castro echaba pestes del otro y el otro, en Argentina, igual. Y a mí lo que me molestó es que cuando murió Américo Castro, al día siguiente se descuelga Albornoz con un artículo en ABC furibundo contra el muerto. Pero hombre ¡si ya está muerto y no se puede defender y lo que dice ya lo sabes y tú lo has refutado, no debes insultar a un señor que ya es un cadáver!

W.: ¡La sangre llama a la sangre!

BLÁZQUEZ: Es España eso es un mal genético. Y Américo Castro era judío.

W.: La polémica esta es una polémica interesante, pero a mí siempre me sorprendió, que yo no he visto repercusiones en la Historia Antigua...

BLÁZQUEZ: En la Historia Antigua no tuvo repercusión en absoluto. El único impacto que hubo fue indirectamente en mí, que fue aquel artículo largo que yo publiqué en la revista *Hispanic Society*, que no he recogido después en ninguna de mis publicaciones. En él yo decía que en España la cosa más trascendental que hubo fue la romanización, la llegada de Roma, con su derecho, con su arquitectura, con su arte, con su comercio, con su organización.

W.: Y este artículo ¿cómo se llamaba?

BLÁZQUEZ: Este artículo... no te puedo decir con exactitud. No es que yo tomara partido en la polémica, sino que yo decía que cuando Roma llegó aquí toda la situación cambió y luego ya todo siguió, no hubo ruptura, que los del reino de León decían al comienzo de la Reconquista que ellos eran los continuadores de los visigodos y los continuadores de la España romana, pero yo no lo publiqué en función de la polémica, aunque en cierta manera defendía la tesis de Claudio Sánchez Albornoz. Me limitaba a decir que hay un hecho fundamental en la historia de España que va a tener repercusión en muchos siglos y que ese hecho fue la venida de los romanos, que consideran a la Península una unidad y que eso constituyó un impacto grandísimo y nada más. Y, por tanto, que no se puede prescindir de tal hecho porque tenemos una lengua que era la romana, una religión que vino aquí en la época de los romanos, el derecho romano ha influido muchísimo, etc. Y que no se podía prescindir de tal hecho. Pero yo no entraba en polémica con Claudio Sánchez Albornoz ni con Américo Castro.

W.: ¿Y ese artículo es de la década de los cincuenta o ya de los sesenta?

BLÁZQUEZ: La polémica fue en la década de los cincuenta, pero se mantuvo una serie de años. Laín terció en el asunto, y otros muchos.

W.: Entre los medievalistas sí que hizo mucho impacto.

BLÁZQUEZ: Sí. Entre los medievalistas.

W.: Últimamente esto se está retomando. Juan Goytisolo y Eduardo Subirats, por ejemplo, proponen tomar a Américo Castro como alternativa.

BLÁZQUEZ: Sí. Es que dentro de las corrientes de opinión es mucho más fácil defender las ideas que están en el ambiente. En nuestro caso, más a Américo Castro que a Sánchez Albornoz, y eso ya lo dijo Laín. Aunque Sánchez Albornoz la tomó contra él y lo consideró, como solía, como enemigo personal. Y de eso yo tengo testimonios de Espasa Calpe, desde donde hablaban con él con mucha frecuencia. Pero cuando él arremetió contra Laín poniéndole perdido, Laín le dijo una cosa que le molestó mucho: que aunque le valoraba en mucho como medievalista, las teorías de Américo Castro explicaban mejor la historia de España que las teorías tuyas, en lo cual yo creo que tiene razón.

W.: A Vd. se ha considerado opuesto a Vigil por el tema de oposiciones y demás, pero ¿no ha habido nunca un contraste personal?

BLÁZQUEZ: Hemos tenido diferencia de opinión en las oposiciones, pero un día yo le dije: “¡Mira: así como en las mujeres a ti te gustan morenas y gordas y a mí me gustan rubias y altas y por eso motivo no tenemos ningún choque ni nada, aplicándonos el cuento, por este tema no podemos reñir!”. Y yo no he tenido jamás choque alguno con él y sentí su muerte como si fuera la de mi padre, pero es verdad que en las oposiciones diferíamos mucho de criterio.

Él tenía otros criterios. Yo, por ejemplo, mandaba a la gente al extranjero, a Alemania, a Roma, etc. y él esto nunca lo hizo. Presedo sí lo hizo con Berkeley, a donde mandaba a tres o cuatro. Éramos íntimos amigos, como si tú dices que son íntimos amigos un ateo rabioso y un señor que comulga todos los días, porque nunca hablan de tema religioso. Es como decir que a mí me gustan mucho los toros y a mí me gusta el fútbol. Yo cuando saqué a Roldán estuvimos cinco horas discutiendo por la noche. A última hora yo me llevé el gato al agua por el Presidente, pero eso no dio pie a ningún odio ni nada. Comimos juntos y todo siguió igual. Entonces la oposición no existía. No existía ni la resaca de la oposición.

W.: Una persona que aparece menos. No digo que sea menos citada, ni menos importante: hablo de Montenegro

BLÁZQUEZ: Montenegro tenía una situación peculiar y es que estaba en Valladolid y por eso estaba muy al margen del acontecer general. Yo siempre me he apoyado en Montenegro para sacar a la gente. Y en cambio Vigil se apoyaba en Presedo. Lo que pasa es que yo tenía más gente y mejor formada por haberla enviado al

extranjero, cosa que era una experiencia docente y discente y les estimulaba mucho más a publicar, o cosas por el estilo. Montenegro se dedicó a formar una buena biblioteca de temas de España, que fue reuniendo poco a poco, y formó una escuela, pero como es una escuela en la que todos se dedicaban a la Historia de España, no salían al extranjero ni se daban a conocer en parte alguna. Podían haber salido, porque relaciones con Robert Etienne, con Geza Alföldy no les hubieran faltado.

W.. ¿Él era de Madrid?

BLÁZQUEZ: El procedía de Valladolid e hizo aquí la tesis doctoral, en el Nebrija.

W.: ¿Era más ajeno a todo?

BLÁZQUEZ: Yo me apoyaba siempre en Montenegro, pero como, además, yo empecé a tener discípulos antes que ellos, eso me dio cierta ventaja.

W.: Vd. se preocupaba más de formar gente, ¿no?

BLÁZQUEZ: Ellos no es que no se preocuparan de formar gente, sino que la gente les vino más tarde, porque Presedo tardó varios años en tener alumnos.

Hay otro asunto que no le quiero a Vd. contar, pero... tras nuestra oposición, nosotros quedamos en que después de sacar a Roldán, el próximo saldría [Alberto] Prieto [Arciniega]. Como éramos cuatro que entrábamos siempre y Montenegro en ese momento no tenía a nadie, yo me fui a Presedo a decirle que habíamos quedado con Vigil en votar primero a Roldán y la próxima sacar a Prieto. En ese momento Presedo no tenía a nadie, aunque ya tenía alumnos en formación; pero en la oposición se volvieron para atrás desde el primer momento. No es que se volvieron para atrás, sino que creyeron que el presidente iba a votar con ellos, presidente al cual yo tenía bien agarrado por el asunto de su hijo. Yo les pregunté “¿Mantenemos la palabra de sacar a Roldán?” Ellos dijeron que ya veríamos y yo dije, “¡Pues la víctima va a ser Prieto!”. Por eso Prieto entró mucho más tarde. “Porque si me hubieseis dado alguna explicación hubiéramos podido hablar, pero si no hablamos, cada uno hará lo que crea conveniente”. Además de que yo tenía bien agarrado al presidente, por Jordá, que era con quien trabajaba Roldán, a quien yo apoyaba. Además, otra pieza clave fue que en el tribunal había uno del Opus, y el pobre Prieto, que es tan excelentísima persona y amigo mío de toda la vida, al que estimo mucho, el ingenuo va a la oposición proclamándose marxista. Demostró ser un imprudente. “¡Si el voto que va a decidir la oposición es de uno del Opus, cállate y no digas nada que te pueda perjudicar! ¡Deja que el otro se entere de tu línea de pensamiento si es que se molesta en leerte, pero tú cállate!” Y fue

cuando yo dije: “¡Ahora cada cual haga lo que pueda!” Y yo metí cuatro o cinco después, por no mantener ellos la palabra dada. Y alguno todavía tuvo el cinismo de decirme que él no sabía nada de que Vigil y yo habíamos quedado en ir por orden y sacar a unos y luego a otros y en primer lugar a Roldán y luego a Prieto.

W.: Hubo dos oposiciones muy importantes: una fue aquella en la que estaban Castillo, Pericot, Gil Munilla, Alonso del Real y Bellido... [1966]

BLÁZQUEZ.- Sí, fue cuando entramos nosotros y se echó a Balil por plagio y eso es lo que hizo que entrara Montenegro. Porque Bellido fue a pedir el voto a los dos [prehistoriadores] catalanes y yo les seguí la conversación en que los catalanes le decían a Bellido: “Ha llegado la hora de los tuyos”, que éramos Balil, Vigil y yo, pero como pasó lo de la trinca, no entró Balil y entró Montenegro.

W.: Y la otra, la oposición en que se rompieron las negociaciones... [1974]

BLÁZQUEZ: esa fue aquí. Estábamos [Martín] Almagro de Presidente, [Ángel] Montenegro Duque, yo... Y al final yo me encaré con el Presidente y le dije: “Lo que más me molesta es que la víctima va a ser el hijo del Sr. Presidente, porque o sale Roldán o [Francisco] Jordá [Cerdá] no mete a su hijo en Valencia nunca”. Recuerdo que me llevó a casa y cuando iba conduciendo estaba tan tenso que no encontraba la manivela de las marchas. Y yo me di cuenta de que había quedado tocado. Pero fue muy hábil, porque nos pasamos cinco horas y no llegamos a un acuerdo, y Almagro dejó caer que él votaba con Blázquez. Entonces Presedo y Vigil se van a una esquina, levantándose de donde estábamos sentados y Vigil dice que él también.

W.: A raíz de eso es cuando Roldán llega a Granada y le generan problemas los discípulos de Vigil.

BLÁZQUEZ: Pero Roldán no tenía que ver nada. Prieto hubiera entrado al año siguiente, porque al año siguiente hubo otra Cátedra, que perdió.

W.: ¿Quién entró al año siguiente? ¿Mangas?

BLÁZQUEZ: No, Mangas entró el primero de los míos. Cuando Roldán entra [1974], Mangas ya había entrado [1973] y estaba en Asturias, porque Montenegro había entrado por Oviedo y se había pasado a Valladolid.

W.: Ideológicamente ¿Cómo eran?

BLÁZQUEZ: Mangas fue el primer Adjunto que tuve yo en Salamanca, hizo la tesis conmigo.

W.: Vd. saca la Cátedra y se va a Salamanca.

BLÁZQUEZ: Sí, yo entré por Salamanca y estuve allí cuatro años. En teoría tres, pero como el cambio fue a principio de curso, estuve hasta el año siguiente. Esto se podía hacer para no crear problemas, pero cobrando sólo una Cátedra.

W.: Y ¿se encuentra allí con gente ya formada o no?

BLÁZQUEZ: No, no había nada. Yo había estado dando las clases. Yo era en encargado de Cátedra, pero había también un Catedrático de Instituto, que después acabó en Madrid, pero que no hizo Cátedras y ni siquiera es doctor. No había nada serio.

W.: Y estando Vd. allí ¿todavía no había especialidad de Historia en Salamanca?

BLÁZQUEZ: No, no había, porque la Historia la implantó [Miguel] Artola. Yo en principio buscaba gente de Clásicas, aunque después a última hora ya no. Roldán procedía de Clásicas, pero era Adjunto de Jordá.

W.: En parte es porque Vds. pensaban que los que accedieran a la Universidad como profesores tenían que conocer las lenguas clásicas.

BLÁZQUEZ: Eso es totalmente fundamental. Había también en las oposiciones un programa, que ahora, si lo ponen, la mayoría de los aspirantes no entraría; y ahora parece ser que lo quieren poner otra vez. Se trataba de comentar un texto histórico de Grecia o de Roma. Y también los medievalistas tenían lo suyo, porque hay gente medievalista que ahora se está quejando de que algunos se han colado y no saben traducir el latín vulgar de cualquier documento de la Edad Media. Claro, si no sabe latín, sobre qué va a trabajar: ¿sobre publicaciones? ¿O sobre arte medieval? Y ni siquiera para arte medieval, ya que también para eso hace falta saber idiomas y leer documentos de curas y de monjas.

W.: Pero da la impresión de que no les preocupara demasiado el que hubiesen leído libros de Teoría de la Historia.

BLÁZQUEZ: Yo leí bastante, pero no era una preocupación de la época. Lo que pasa es que como tenías que hacer “Concepto, método y fuentes de la Historia Antigua”, que era la memoria de oposiciones, en cierta manera tenías que tomar una concepción, pero en principio allí se daba una concepción de la historia de carácter agustiniana, que duró bastante tiempo. Pero, en general, la gente hablaba de las maneras de enfocar la historia, que si la marxista, que Hegel, que si San Agustín; y siempre procurabas dejar caer alguna frase para que el tribunal se diera cuenta de que tú, por ejemplo, eras de tendencia agustiniana. Y ya con eso, bastante. Los tribunales tampoco eran muy exigentes. Lo que no se podía hacer es lo que hizo el pobre Prieto: cuando uno

de los miembros del tribunal es antimarxista, él se pone a hacer propaganda del marxismo. ¡Hombre! ¡Debes estar loco! Tú tienes derecho, pero cállate la boca. Ya se enterará el otro. No lo digas. Pero, en todo caso, a Montero sí le gustaba mucho el tema de la Filosofía de la Historia: interpretaciones, corrientes de la historia, etc., A mí me interesó bastante y había leído bastante, pero, vamos, en general la gente procuraba tener un conocimiento de las distintas corrientes para el concepto, método y fuentes de la asignatura.

W.: Pero no para orientar investigaciones.

BLÁZQUEZ: No, eso no.

W.: Entonces Vd. llega a Salamanca y comienza a preparar gente.

BLÁZQUEZ: Bueno, yo llevaba nueve años de encargado de Cátedra en Salamanca, pero yo entonces no había formado a nadie, porque un encargado de Cátedra no tenía Adjuntos.

W.: ¿Y qué hace al llegar a Salamanca?

BLÁZQUEZ: Empecé a formar gente y el primero que tuve fue Julio Mangas, y después se me “pegaron” otros, que hicieron la tesis conmigo: Julio Mangas, José Manuel Roldán que no fue discípulo mío, pero que se unió a mí, después Juan José Sayas, Ramón Teja, Francisco Javier Fernández Nieto, Arminda Lozano Velilla, Jose Luís Ramírez Sádaba, Luis Iglesias Gil, Javier Arce, aunque él lo niega. Todos estos proceden de mí, de la época de Salamanca y después los traje a todos a Madrid porque yo cuando me vine, me vine con ocho o nueve. Pero entonces no había problema de colocarlos, a unos en el Consejo y a otros en la Universidad, con lo cual el trabajo pudo continuar. No era como hoy, que no puedes hacer nada por nadie. Ahora tienes a un alumno con cuatro años de beca y cuando acaba se encuentra en la calle. Una vez aquí en Madrid empezó conmigo Antonino González Blanco, y dirigí muchas tesis (hoy hay Titulares que suman treinta o cuarenta).

Porque entonces yo ya tenía poder para hacerles Titulares, buscarles una beca o cualquier otra cosa. La competencia no era como hoy. Entonces estábamos solo cuatro o cinco y aunque las Cátedras salían muy de tarde en tarde, podías estar seguro de que ibas a llegar. Además, las becas del Consejo se podían prolongar todo lo que uno quisiera. Balil estuvo con una beca del Consejo cinco años, yo estuve dos, pero podía haber estado ocho. No había problema. La Universidad era muy pequeña, mientras que hoy en día son masas de estudiantes, pero entonces éramos cuatro gatos.

W.: Cuando Vd. empieza a formar gente en Salamanca ¿a qué tipo de trabajos los dirige?

BLÁZQUEZ: Por ejemplo, a Mangas la tesis que le sugerí era un tema que yo quería tratar. Lo mismo que a Teja le metí en los monjes, a la información de los Padres Capadocios; la tesis de Arce, que también procede de esa época (luego yo le traje aquí)... él quería trabajar sobre Juliano y yo le dije: “Mira, de Juliano no se puede decir nada sobre filosofía, el aspecto cristiano está muy tocado”. Pero yo había leído en la revista *Latomus* que de Juliano estaba sin tocar la epigrafía y la numismática, y le sugerí este tema y después lo mandé a Inglaterra. Allí conoció a uno que tuvo la gentileza de dejarle lo que él había escrito sobre la numismática de Juliano y lo saqueó; lo que pasó es que como el libro no estaba publicado, nadie lo sabía. Y al año siguiente me dijo a mí: “Este que me prestó sus papeles y de quien yo tomé mucho para mi tesis, me ha dicho que todas sus teorías se han venido abajo”. Y esto es una de las cosas que le echaron en cara, cuando publicó el libro, en la reseña que le hicieron, porque el amigo suyo había propuesto otra cosa y parecía más viable. O sea que yo en principio no imponía nada.

W.: Vd. sugería. Todas estas cosas se les fue sugiriendo Vd. a sus alumnos.

BLÁZQUEZ: Sí. Y a Fernández Nieto, como le gustaba mucho el Derecho y le faltaban solo una o dos asignaturas de esa carrera, yo le sugerí que hiciera una tesis de Derecho y lo mandé con quien era la mayor autoridad que había en Derecho griego; se fue allí y publicó la tesis de la que se hicieron muy buenas reseñas. A Arminda [Lózano Velilla] la mandé con [Christian] Habicht, porque quería tratar temas de esclavos con epigrafía griega. Le dije: “Yo ahí te puedo ayudar muy poco. Lo primero que tienes que hacer es estudiar la epigrafía griega para no meter un esclavo del siglo II antes de Cristo como si fuera del siglo V d. C.”. Ella recogió seiscientas o setecientas epigrafías, se fue con Habicht, que se las fue seleccionando diciéndole “esta vale”, “esta no vale” y le hizo prácticamente toda la tesis, las fechó y le dijo: “Vd. tiene que trabajar exclusivamente sobre la época helenística en estas doscientas cincuenta inscripciones. Todo lo demás no le vale porque no es de la época”. Y leyó una tesis completamente contraria a la de una rusa, [M.K.] Trofimova, que publicó una tesis sobre esclavitud. Después hablando con ella, me dijo: “Ya sé que una alumna tuya me ha contradicho. Envíamela aquí que tengo ganas de comer con ella”. La rusa no se enfadó porque a los sesenta años estaba ya por encima del bien y del mal.

W.: Estos estudiosos rusos ahora ¿Qué hacen?

BLÁZQUEZ: Están trabajando, pero más bien sobreviven.

W.: Yo lo pregunto porque sé que tienen muchas dificultades.

BLAZQUEZ: Tienen muchas dificultades, porque la liquidación del comunismo la han hecho muy torpemente. Esta rusa dice que el carácter ruso es así y que no se puede hacer otra cosa. Y ¿por qué no habéis hecho lo de los chinos: una salida lenta y ordenada? Y es que hay algo fatídico. Me acuerdo de un hispanista que era del Partido que nos lo pusieron de guía en San Petersburgo, y nos dijo: “El comunismo ya ha dado lo que tiene que dar en Rusia. Lo único que nosotros queremos es no pasar del capitalismo a lo ruso al capitalismo de tipo occidental”. Ahora se deja la propiedad privada en el campo, después ya veremos. Por ejemplo, había Catedráticos en Moscú que tenían una casa comprada, porque ya se podía. Y esto ha pasado de la noche a la mañana y ha pasado sin preparación alguna. A uno de estos profesores, siendo un hombre educado en Alemania, no le cabía en la cabeza que pudiera haber obreros que fueran accionistas de la fábrica. No le cabía en la cabeza: la fábrica es de un capitalista, o es del Estado, pero eso de que el 20% o el 40% esté en manos de los obreros que están trabajando allí... Esto, que es propio del capitalismo, al hombre no le entraba en la cabeza. En eso los chinos han sido mucho más astutos e inteligentes. Han ido pasando poco a poco y al cabo de diez o quince años se habrá diluido el comunismo o quedarán unos restos simbólicos, pero los rusos han querido pasar de cómo eran a como nosotros.

Pero es que nosotros pasamos de un régimen personal, y “muerto el perro se acabó la rabia”. Y el primero que dijo que venía una monarquía fue Franco. Aquí se había creado ya, y eso creo que fue la gran ventaja, una clase media. Lo dice [José María] Jover: La razón por la que Franco pasará a la historia es porque creó una clase media. No porque él la quisiera crear, sino que con el boom este del año sesenta, los obreros empezaron a tener coche y a tener su casita y a no ir en zapatillas. Que Franco no tenía este problema ni este programa, ¡de acuerdo!, pero este programa coincidió con él. Y es así. Y resulta que la España que él dejó, resulta que por razones externas, quizá por culpa o mérito de toda Europa, no se parecía en nada a la España que cogió después de la Guerra. Como decía alguien: que la historia será favorable a Franco porque cogió la España de las zapatillas y dejó la España de las centrales atómicas, aunque a lo mejor Franco no fuera el responsable de éste cambio, pero el hecho es que coincidió con él.

W.: Lo único que se puede decir con esto es que si no hubiera estado Franco a lo mejor se hubiera llegado antes.

BLÁZQUEZ: Es muy posible. Y que hubiera habido el plan Marshall, y se acabó. Todo eso es verdad. Eso lo acepta todo el mundo.

W.: Vd. a su gente, por lo general, les daba todos los temas por lo que hemos visto.

BLÁZQUEZ: Bueno, algunos. Pero a otros nada.

W.: Roldán hizo la tesis sobre el ejército.

BLÁZQUEZ: Pero creo que la hizo con Jordá.

W.: Debió ser con Vd., ¿no?

BLÁZQUEZ: Me hace Vd. dudar. Él estaba de adjunto con Jordá. Éste le dijo: “Si haces Historia Antigua y no te gusta la Prehistoria, pégate a Blázquez porque yo no te puedo ayudar en nada”.

W.: ¿Jordá se llevaba bien con Vd.?

BLÁZQUEZ: Sí, mucho, aunque me ganó unas oposiciones, pero a mí ¿qué más me daba? Le tocó un buen tribunal y asunto concluido. Y yo fui Adjunto de Jordá. Bueno yo fui encargado de Cátedra, pero en realidad la materia era Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua.

Bueno, en el tema de las tesis, yo no sugería y sí sugería. A Mangas yo recuerdo que le metí en tema de esclavos porque yo pensaba tratarlo, Él quería hacer la tesis de otra cosa muy rara y yo le dije: “¡Mira de eso no vas a sacar nada! ¿Por qué no coges los esclavos de la España Antigua?”. Porque Etienne había dicho que quería hacerlo él. A Teja le dije “¿Por qué no te metes en los Santos Padres?” Lo mismo que a Antonino [González Blanco], pero ellos iban, como Mangas, con una idea de un tema de carácter social y económico; el otro quería algo de Santos Padres o algo así, en una palabra de religión. Yo le dije: “¡Métete en los problemas económicos y sociales de los Capadocios, que tienen en sus cartas muchos datos!” La tesina de Teja, que fue muy buena y se debió haber publicado, era algo así como “la corrupción del poder en Tácito”. Lo que no me acuerdo es si se la sugerí yo o fue él quien me la sugirió, pero si fue así, yo la acepté al momento.

W.: ¿Vd. qué tipo de dirección de tesis ha hecho? Le voy a contar. Yo estuve en una oposición en Valencia; y Fernández Nieto me dijo: “Yo soy de los que dan una tesis y no se ocupan más hasta el final”. Hay dos maneras: una es esa. Y otra es la del que va día a día cuidando el desarrollo.

BLÁZQUEZ: Yo no era de cuidar. Yo daba el tema. Yo era del tipo de Fernández Nieto. Yo tenía absoluta confianza en la gente porque procedían de Clásicas

y solían poseer una lengua extranjera bien, si no perfectamente. Yo no estaba encima de la gente, pero estaba estimulándoles: “¡Vd. se marcha a Alemania y antes de ocho meses me tiene Vd. que acabar su tesis!”. En ese sentido, sí; pero yo no controlaba nada los movimientos y afanes de mis alumnos. O sea, que las tesis son suyas y se acabó.

W.: ¿Echaba Vd. una mirada al final para ver cómo quedaba?

BLÁZQUEZ: Unas veces sí; pero otras tenía absoluta confianza y ni me molestaba. Porque había temas de los que no se sabía nada. Por ejemplo a “Pepi” Ramírez [Jose Luís Ramírez Sádaba], yo le sugerí la tesis del norte de África. Él era Catedrático de Instituto, conocía muy bien la epigrafía y al cabo de dos meses sabía él mucho más que yo sobre la economía con base epigráfica: yo, que le había sugerido la tesis, conocía veinte inscripciones, pero no conozco las trescientas que tenía él, por lo que lo mejor es callarme. Y lo mismo de las conclusiones que se pueden sacar. O sea, que yo me metía para nada en la ideología ni en nada.

W.: Uno, cuando ha llevado tanta gente para adelante, ha conseguido obras con las que se identifica más y otras con las que se identifica menos. ¿Puede Vd. decirme alguna, no con las que se identifica menos, sino con las que se identifica más? ¿Algunas que le dejan a Vd. contento con pensar que por esas obras le deben a Vd. su promoción?

BLÁZQUEZ: Yo, por los trabajos que he hecho después, me he interesado por cosas de patrística, no en el sentido del dogma, ni del ascetismo, sino de los problemas económicos y sociales, influjo del monacato en la sociedad, no es la cosa religiosa, sino social. Bueno otro que procede de mí es [Vicente Alonso] Troncoso, que vino expresamente a hacer la tesis conmigo, pero no procedía de mí. Venía de Galicia. Me vino a decir que venía a hacer la tesis conmigo y habló con Blanco, porque eran de allí y se conocían. Venía como recomendado de un muy amigo de Blanco que era *chantre*, cantor.

Yo estaría más en la línea de economía de Mangas; pero al mismo tiempo estaría en la línea de Teja, y de Antonino [González Blanco], porque ese tipo de estudios de la sociedad estaban muy verdes. Eso me vino a mí de un profesor de Cambridge, que decía que uno de los grandes campos que estaban todavía sin trabajar era el de la patrística como fuente histórica: estudiar los problemas económicos, sociales, influjo de los Santos Padres en la política... O sea nada que tocara la religión ni el dogma, ni el ascetismo, sino temas sociales en general. O sea que yo, en este aspecto, estaría más en la línea de problemas económicos y sociales, tipo Julio Mangas, Pepi [Jose Luís Ramírez Sádaba], o de Sayas, que hizo sus tesis sobre Tucídides, que era un autor que

pensaba trabajar yo. En el fondo es el mismo problema: unos utilizan la epigrafía y otros utilizan a San Juan Crisóstomo y otros otro camino, pero es exactamente la misma línea pero en distinta época. Claro que se podría haber hecho la epigrafía del Bajo Imperio en el Oriente, pero son temas a tratar todos uno tras otro.

W.: También Vd. siempre ha tenido mucho interés con las cosas que tienen más que ver con la Península ¿No?

BLÁZQUEZ: Sí, pero yo tenía una tendencia a que había que ir de lo general a lo particular. Hay que entender lo de fuera de España para entender lo de dentro. Mangas trabajó en Hispania, y Roldán, pero ya Fernández Nieto (que hizo la tesis de Derecho), y el otro que trató de los pactos, Troncoso igual; Sayas (que estudió Tucídides), los otros que se dedicaron a los Capadocios y San Juan Crisóstomo, Juliano y temas así, dejan ver que yo en principio tendía a encargar tesis sobre temas de tipo general de todo el Imperio Romano o en general del Mundo Antiguo. Pero, claro, si venía un señor diciéndome que ya sabía por Etienne que los esclavos eran así o así y quería trabajar en esclavos, yo quizá le encargara que estudiara los esclavos en España.

W.: ¿En qué medida ha cambiado su concepción de la Historia Antigua desde que empezó hasta ahora?

BLÁZQUEZ: Yo empecé con Historia de las Religiones, como sabes, pero ese era un campo muy limitado a pesar de que toda la vida he seguido trabajando en él con *addenda y corrigenda*, pero hubo una época en que tendí mucho a problemas económicos y sociales y publiqué muchos artículos que son los recogidos en *Historia Económica de España en la Antigüedad*³⁴. Y, después, en la *Historia Menéndez Pidal*³⁵ hice la historia económica de España. Estos temas de economía pura también me interesaron mucho, y, como decía uno, “siempre se vuelve a los primeros amores” y esto yo creo que es verdad en este sentido: uno vuelve siempre a los temas que ha trabajado. Esta misma mañana he acabado un artículo de diez páginas para publicar en la *Rivista di Studi Fenici* de Roma³⁶ sobre los sistemas de explotación traídos por los

³⁴ Blázquez, José María, *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid, Cristiandad, 1978; J. Maluquer de Motes, A. Balil, J.M.^a Blázquez, J. Orlandis, *Historia económica y social de España I. La Antigüedad*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1973; Blázquez, José María, *Historia social y económica. La España romana (siglos III-IV)*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975.

³⁵ Montenegro, Ángel, Blázquez, José María (eds.), *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. II.1: *España romana (218 a.C. - 414 d.C.). La conquista y la explotación económica*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.

³⁶ Blázquez, José María, “La influencia fenicia en el bajo Guadalquivir en la Edad del Bronce”, *Rivista di Studi Fenici* 19.1, 1991, pp. 48-90; “Panorama general del desarrollo histórico de la cultura tartésica

fenicios en el primer milenio a. C., tanto los que conocen los romanos traídos por los Bárquidas, como los que traen los primeros fenicios, que son distintos de los que traen en el segundo milenio. O sea, que yo he variado, pero he variado sin dejar lo anterior. Primero, empecé a tratar la historia de las religiones en España, pero volví a trabajar muchos problemas económicos y sociales; luego hubo un momento en que ese tema estaba medio agotado.

Yo había publicado ya muchísimo trabajo monográfico, tras escribir muchísimos artículos había publicado libros de síntesis; y entonces me metí por otros problemas. Sobre los problemas ideológicos he cambiado bastante, porque yo al principio tenía una cierta tendencia a enfoques “marxistoides” de problemas económicos y sociales, como discípulo de Viñas, no por Montero, que siempre se orientaba a los problemas ideológicos.

Montero no trataba problemas económicos y sociales nunca, sino que tendía más a filosofía de la Historia, a Hegel (porque él era un hegeliano total), a Nietzsche o cosas de ese tipo. Quedé muy impresionado por los problemas económicos y sociales, pero después yo he evolucionado, en esta última etapa de mi vida, hacia eso que he recogido en el libro ese nuevo de *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*³⁷, es decir hacia cosas que no podemos llamar ideológicas, sino que podríamos llamar de élites o algo así. Y esto fue por una frase de Marx en los *Grundrisse*, que me impactó brutalmente, aunque después Marx evolucionó totalmente, pero allí dice y yo me quedé anclado ahí; “La historia es creación de los grandes déspotas”. Y esto es lo que decía Blanco y Montero: La historia es creación de unos pocos y de muy pocos, no de la masa a través de sus problemas económicos, como cree Mangas.

Entonces yo tendía, por influjo de Marx, a tratar problemas de sociedad, cogiendo estas grandes figuras, como podría ser, p. ej., Clemente de Alejandría, en las cartas de San Basilio, la sociedad en San Jerónimo, que es lo último hacia lo cual yo he evolucionado. He estudiado Santa Melania en función de sus problemas económicos y sociales.

W.: Es decir, que Vd. ha acudido a los que estudiaban los “maestros”, pero para preguntarles sobre problemas económicos y sociales, que ellos no habían planteado en sus formulaciones o investigaciones. ¿Es así?

desde finales de la Edad del Bronce, siglo VIII a.C., hasta los orígenes de las culturas turdetana e ibérica. Los influjos fenicios”, *Rivista di Studi Fenici* 19.1, 1991, 33-48.

³⁷ Blázquez, José María, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 1998.

BLÁZQUEZ: Sí, algo así como dar la vuelta a la circunferencia y volverla a recorrer. Ahora estoy revisando todos estos testimonios. Ahora, si pudiera ser, yo sería Montero. Yo creo que éste es la figura de más interés hoy día, porque yo creo que para su época fue fabuloso, del modo que también creo que Hegel hoy día sería un genio, pero no lo sería con el sistema de pensamiento hegeliano. Del mismo modo que Marx sería un genio, pero si escribiera hoy día no sería marxista en el sentido de lo que podemos leer en *El Capital*. Es decir, que la historia evoluciona, del mismo modo que ha evolucionado la economía, la sociedad, y es cierto que yo soy yo y mis circunstancias y las circunstancias de Marx ya no son las que tenemos ahora en gran parte del mundo.

W.: Es interesante porque al final vuelve Vd. a temas como ideología y religión.

BLÁZQUEZ: Sí, pero yo no desde el punto de vista católico, sino desde el problema del impacto de la religión en la sociedad. Me tiene sin cuidado que sea el cristianismo o la religión musulmana o lo que sea. Es lo que ahora está de moda. Si tú vas ahora a Italia no encuentras nada más que demonios y todo lo que sea religión, que puede ser la Virgen o puede ser la magia, las sectas, o lo que sea, pero cosas que caen dentro de epígrafe de “religión”.

W.: Yo lo que estudio ahora mismo es, fundamentalmente, mitos, como Vd. conoce.

BLÁZQUEZ: Es que sobre los mitos aprendí ya de [Ángel] Álvarez de Miranda, que era discípulo de [Raffaele] Pettazzoni, que decía que los mitos eran una cantera y que se podían interpretar desde todos los ángulos de vista diferentes, que respondían a una problemática completamente diferente según se les preguntara; que cada uno hacía sus preguntas diferentes.

W.: ¿Y qué más temas le interesan?

BLÁZQUEZ: Creo que llega el momento en que los temas están agotados en la mente de uno. No porque el tema en si esté agotado, sino que uno ya no da más sobre aquello. Y esto es lo que pasa en las tesis doctorales, que cuando las acabas ya no se te ocurre nada. Y luego al cabo de cuatro o cinco años te viene un chico y le das un tema de tesis sobre algo que se te ha ocurrido referente al mismo tema de tu tesis. Pero llega un momento en que tienes agotado el asunto. Darle vueltas no da para más.

W.: ¿Está Vd. cansado de dirigir tesis?

BLÁZQUEZ: Últimamente he procurado quitarme bastantes tesis de encima y se las he enviado a los colegas. En estos momentos yo creo que deben quedarme dos o tres

tesis que están prácticamente acabadas, pero que no están leídas. Salvo casos especiales que por razones personales me vea obligado a aceptar. Y algunas tesis que las tengo firmadas, pero que la gente se ha colocado en Cátedras de Institutos o en Institutos y me parece que no van a leerlas. Y es una pena porque muchas veces se quedan temas muy buenos, que los ha iniciado uno, que luego parece que ha abandonado la tesis, pero que están aparcados. Y muchas veces uno ve que hay filones sin aprovechar, pero que están en vía muerta.

W.: ¿Desde cuándo está Vd. jubilado?

BLÁZQUEZ: Desde 1991

W.: Y, aparte de la satisfacción de la misión cumplida, ¿tiene Vd. algún proyecto?

BLÁZQUEZ: En principio no tengo ninguno, pero soy discípulo de Bellido, de Schlunk y de muchos otros, que siempre decían: “¡No queda de nosotros nada más que lo que publicamos! No se moleste Vd. en sacar alumnos ni nada porque eso es perder el tiempo”. Yo estuve catorce años como sucesor de Bellido en el Instituto Rodrigo Caro, he caído en la cuenta de que en el extranjero me conocen por los cuatro libros, pero nadie ni por ser Catedrático ni por ser Académico. ¿Qué duda cabe que Caro Baroja, que no era Catedrático, tenía muchísimo prestigio incluso fuera de España? Y él no era nada. Nadie sabía si era Catedrático o no, pero lo que todo el mundo sabía de él eran sus obras. Yo nunca he tenido afán por tener cargos. Yo pude ser Director de Excavaciones y de hecho me llamaron y le dije al Secretario: “¡Oye, dile a tu señorito que no voy a aceptar nunca otro encargo!”. Y se quedó Blanco, que en principio había dicho que no quería serlo; me quisieron hacer Decano y no quise de ninguna manera. O sea, que yo nunca he tenido ese mordiente de la pasión del poder. Siempre he creído que lo que dejamos no es importante y que aportar un granito de arena a la ciencia en puntos concretos, eso es lo que te da prestigio en el extranjero y en España. Lo demás no te va a valer para nada. Esa es la opinión mía. Es verdad que mucha gente tiende al mangoneo, pero hoy día el mangoneo vale para poco. Yo pude entrar en la Academia de Bellas Artes hace muchísimos años, pero no hice nada por entrar y no entré. Pensaron en mí, pero por culpa de Blanco, que era el designado y él dijo: “¡Nombrad a Blázquez, que es más arqueólogo que yo!” Y a mí me ha hablado Don Diego Angulo para entrar en la Academia de la Historia y la época de las dos Academias ha pasado.

W.: ¿A Vd. le hizo ilusión entrar en la Academia de la Historia?

BLÁZQUEZ: La Academia reúne a gente con un historial muy bueno. Y en ese aspecto es muy agradable. Después, como los académicos en principio tienen obligación de hablar una vez al año y durante media hora de temas en los que estén trabajando, oírlos te enriquece o te abre horizontes. Por ejemplo. Domínguez Ortiz, a quien yo había leído mucho, te habla diciendo que la Inquisición en Sevilla, por la documentación que hay, no era un coco: lo de siempre: si tienes dinero compras la Inquisición y si no lo tienes a los inquisidores les tienes sin cuidado, porque no van a sacar una perra chica. Otro ejemplo: el otro día Lain Entralgo habló sobre el franciscano éste, [Roger] Bacon, el inglés, y primero le dio un ataque feroz al Vaticano y a la curia, y después dijo de Bacon que en muchas cosas lo creía precedente de lo que pudiéramos llamar la ciencia del Renacimiento. Después uno le preguntó y dijo que él no creía que directamente hubiera influido en lo que es la ciencia misma, pero que ya estaba en la dirección. O sea, que oyes cosas muy agradables y de vez en cuando muy interesantes. Es una manera de pasar una hora agradable con unos señores con los que uno se culturiza mucho, que te dan amplitud de miras, porque te hablan de cosas que no son como te las habías planteado. Con motivo del descubrimiento de América ahora ha habido unas grandes discusiones sobre Felipe II, y todo eso es una cosa agradable, que te abre horizontes, que te plantea problemas. Yo he leído cuatro o seis monografías sobre Felipe II, pero nunca había oído que la princesa de Éboli era una ladrona de tomo y lomo, como dijo Suárez el otro día. O que te dicen que la Inquisición era feroz, pero en la práctica resulta que no era feroz, porque en Sevilla hay mucha documentación, pero que al señor que tenía algo de dinero se escabullía y compraba a los carceleros, a los jueces, a lo que sea, y resulta que la Inquisición española era menos dura que la del resto de Europa. Son ideas que te enriquecen y así no te quedas fijo totalmente en lo tuyo.

W.: Hasta que Vd. entró ¿había solamente arqueólogos?

BLÁZQUEZ: A mí lo que ha gustado es que por vez primera en la Academia -y en las Academias siempre han tenido el criterio de tener uno de cada época, uno de Prehistoria, otro de Arqueología clásica, otro de Medieval, otro de Moderna y Contemporánea- hay uno que ha entrado por historiador del Mundo Antiguo. Y esto creo que es un triunfo, que un organismo oficial valore ese terreno. No es a mí a quien honran sino que represento a setenta señores que ahora se dedican a la Historia Antigua, sea en la investigación, en la enseñanza, a la dirección de tesis doctorales y a publicar trabajos. Por vez primera han elegido a uno: he sido yo como podría haber sido otro,

pero que por lo menos se sepa que la Historia Antigua existe. Eso es lo que a mí me ha dado más satisfacción.

W.: Está Vd. y Martín Almagro Gorbea.

BLÁZQUEZ: Almagro entró por Prehistoria.

W.: ¿Y en Arqueología?

BLÁZQUEZ: Ahora en realidad no hay nadie, porque murió Blanco. En Prehistoria estuvo antes Pericot, y Obermeier, que estuvo desde la época de la República hasta el año cuarenta y dos.

W.: Los textos en la Academia sobre materiales arqueológicos de los siglos XVIII y XIX son importantes.

BLÁZQUEZ: Sólo los informes que hay darían para escribir varios “Espasas”, y muchísimo material que ha desaparecido.

W.: ¿Y no están trabajando ahora?

BLÁZQUEZ: Sí, Almagro [Gorbea] ha metido un equipo. Yo di la batalla por meter a Almagro porque yo no quería seguir de Anticuario ya que me habían nombrado Interino y yo dije: “Estoy aquí mientras entra uno”. Y cuando pudo entrar en la Academia yo les dije: “Vosotros queréis un Prehistoriador, pues el mejor es Almagro ya que es historiador y encima es del Cuerpo de Museos, ha sido Director de Museo, ha estado en el Museo Arqueológico Nacional”. Y éste ha traído un equipo y se han puesto a trabajar y han dado muchísima salida a los materiales. Se están haciendo cosas y se están descubriendo muchísimas cosas como informes y dibujos; hay un material valiosísimo.

W.: Otra cosa. ¿Vd. recuerda el artículo de Gonzalo Bravo Castañeda sobre la Historia Antigua en España³⁸?

BLÁZQUEZ: Lo leí hace muchos años y tengo una idea bastante confusa. Lo que sí puedo hacer es verte después y decirte mi opinión.

W.: Es que él hablaba de Salamanca y hacia algunas alusiones a Vd. y a su trabajo promocionador allí.

BLÁZQUEZ: Yo procedía de Salamanca, como podía haber procedido de otra Universidad. Si hubiera habido Clásicas en otra, hubieran venido de otra. Como si hubiera venido de Valencia. Él tiene razón. Lo que pasa es que después Presedo hizo un

³⁸ Bravo Castañeda, Gonzalo, “La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico”, en Duplá, Antonio, Emborujó, Amalia (eds.), *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía Moderna*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1994, pp. 81-93.

intento, pero a Presedo se le murieron dos alumnos, [Fernando] Gascó y [José María] Santero. Y Vigil también hizo una obra de valor en Granada.

W.: En un momento dado hubo cuatro personas que estaban en condiciones de generar discípulos. Pero fue Vd. el que estuvo en condiciones de triunfar, y hay que decir también que fue el que le puso más empeño. Vigil, por ejemplo, no tenía interés en complicarse la vida. Nunca tuvo gran empeño de apoyar a gente.

BLÁZQUEZ: Vigil solo tuvo empeño en meter a la María Luisa [Sánchez León].

W.: ¿Por qué?

BLÁZQUEZ: No se sabe por qué, pero eso es así. Luego no entró [Alberto] Prieto y a Prieto en realidad lo trató mal. A Prieto le dijimos: “¡Vete con tu maestro a Salamanca!” “¡Es que no me quiere, porque dice que se van a reír del ceceo que tengo y que tengo que ir a aprender a hablar bien!” Mira: “Tú tienes derecho; sale a comisión de traslado, tú la firmas y nada tiene que decir el Sr. Vigil. Esa es la Ley de Funcionarios”. O sea, que no es que no le quisiera.

W.: Pero no le votó.

BLÁZQUEZ: Votó a Roldán porque éste es muy hábil, pero dijo [Martín] Almagro [Basch]: “Yendo éste donde ha estado el otro es de muy mal efecto que no le vote”. Y ese fue el motivo de votarlo. Y cuando vio que no iba a salir, entonces le dio el voto. Almagro, yo y el del Opus decidimos la oposición.

W.: Y a Alberto Prieto ¿realmente le dijo Vigil que no fuera a Salamanca?

BLÁZQUEZ: Sí, sí, claro. La Cátedra de Prieto la gestionó mucho Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega], porque era discípulo de su marido, porque le había sido fiel. Había estado muy bajo el impacto de él. Yo creo que había cogido el rábano por las hojas, pero bueno, cada uno es como es. Yo a Prieto le estimaba muchísimo y le animé mucho como persona. Creo que ha cambiado y mejorado mucho. Las últimas intervenciones que le he visto en oposiciones son francamente buenas, como es el caso de unas Cátedras de Valencia, intervino y habló relativamente bastante tiempo y yo creo que ha cambiado mucho y a mejor. Y claro Mary Pepa tenía gran empeño en que este discípulo de su marido fuera Catedrático; y habló con Roldán y con unos y con otros, y como Prieto tampoco tenía enemigos... Y tenía una obra, que yo recuerdo algunos títulos, pero otros no; pero bueno estaba maduro. Llegó un momento en que la gente dijo “¡Qué entre Prieto! ¿Por qué no va a entrar?” Y se decidió.

W.: ¿Vd. cree que Vigil apreciaba verdaderamente a alguno de sus discípulos? Y, sobre todo, ¿apreciaba científicamente a alguno de sus discípulos?

BLÁZQUEZ: Yo a la segunda pregunta no sé responder. Yo no tengo ninguna prueba de que no les apreciara; pero no tengo ninguna prueba de que los apreciara. Yo siempre tuve la impresión de que él se sentía vinculado con el grupo de Granada y que lo consideraba en cierta manera como una creación suya, pero que él tuviera unos favoritos, no tengo pruebas; lo cual no quiere decir que no los hubiera o que no lo fueran, sino sólo que yo no tengo pruebas. A mí me habló bien de estos, pero como colectividad, asegurándome que con él se habían portado muy bien. Y mi impresión es que él estimaba al grupo de Granada que le habían acogido muy bien, que él había influido mucho en ellos y eso posiblemente le halagaba, pero que tuviera un favorito o algo así, no me consta. De hecho lo que sí me consta es que quiso sacar a Prieto, apoyado en Presedo, en la oposición que sacó Roldán: Lo cual quiere decir que a Prieto le estimaba o que él tenía la manía de que algún Catedrático fuera discípulo suyo.

Yo sé que María Luisa entró con un tribunal muy raro, pero entró. Era un tribunal de siete miembros. Yo sé que fue a estar con Presedo y a decirle: “Hay que meter a María Luisa, porque Blázquez ha metido a varios; tú has metido a uno o dos, y no hay ninguno de los míos”, y no sé por qué razón, pero él se inclinó por María Luisa. De modo que por lo menos en dos ocasiones se empeñó en meter a dos de los suyos: Prieto y María Luisa.

W.: Dentro de las cosas que Vd. ha ido haciendo, ya para el final, me gustaría que nos hablara un poco de excavaciones.

BLÁZQUEZ: Yo me presenté a dos Cátedras de Arqueología, por la influencia de Bellido, Blanco, Vigil... (Presedo también dio mucha importancia a la excavaciones aquí y en el extranjero), y porque entonces no había esta división que hay ahora tan tajante entre los campos, entre historiadores y arqueólogos, la situación era mucho más fluida, yo, quizás por influjo de Bellido, que era un excavador nato y de Blanco, que era otro excavador nato, por influjo de Maluquer, que era un gran excavador, también di bastante importancia a la excavación. Excavé en Cáparra, que es un yacimiento indígena romanizado y después Almagro me dijo “¡Váyase Vd. a Linares porque ahí hay un yacimiento muy bueno, que ha ofrecido uno del pueblo que se compró gracias a él y a Almagro [Basch]!” Y ahí sí que hice muchas campañas y hemos sacado seis volúmenes y ahora en la Real Academia de la Historia vamos a publicar un último de Cástulo.

Y llevo diez años excavando en el Monte Testaccio, que es un archivo económico único del Imperio Romano, que se te convierte en un estudio fiscal de economía del Imperio Romano, de Derecho, y lo que menos de Arqueología, aunque las ánforas varíen un poco de unas ánforas a otras y de unas época a otras. Siempre di mucha importancia a la arqueología, cuando ya era Catedrático en cierta manera como “hobby”, y porque lo consideraba como una especie de complemento y, después, también porque a los trabajos arqueológicos podía llevar a muchos alumnos de prácticas, todos los que trabajaban conmigo, iban a ayudarme y todos aprendíamos y eso para los alumnos era enriquecedor. Les daba cierta amplitud de miras el pasar por una excavación que era romana o ibera y así se metían en los problemas del Mundo Clásico pero desde la realidad, desde el campo. Yo tengo la idea de que un historiador debe tener la experiencia de la Arqueología, aunque solo sea la experiencia de una campaña o dos; y que vea cómo aparece el material y mucho más si son monedas para fechar o la *terra sigillata* como reliquia de las vías comerciales, considerado si viene de La Rioja, si viene de Francia o de Italia o de otros lugares. Yo he considerado siempre la Arqueología como fuente histórica, lo mismo que la Epigrafía y la Numismática, aunque las Cátedras de Epigrafía y Numismática no pertenecen a Historia sino a Arqueología.

W.: ¿Y de Cástulo que es lo que más le ha interesado?

BLÁZQUEZ: Yo ahí he estado unas veinte o veintidós campañas y he dejado muchos trabajos. Aproximadamente seis memorias publicadas, y ahora la otra que la van a montar, bueno que ya está mandada y que hemos corregido pruebas.

W.: ¿Qué es lo que más le ha interesado de la excavación? ¿Qué problemas le han parecido más interesantes?

BLÁZQUEZ: Los problemas más antiguos eran los de la época fenicia. Porque, por ejemplo, allí hay un templo que es exactamente igual que los de Chipre. Es el período más arcaico. Pero todo eso me interesaba en función de las relaciones comerciales, impacto del Oriente aquí, en función de las minas y cosas así. Es decir, que a mí nunca me interesaba lo que era la Arqueología como tal, sino la Arqueología en función de la Historia. Aquí vienen unos fenicios y parece ser que hay un monopolio de los sacerdotes en las minas, del tipo del que parece que ha habido en Chipre. Yo no fui nunca arqueólogo puro como puede ser un Luzón, un Bendala, un Abad, o en general uno de estos arqueólogos profesionales, que vienen de Blanco. Yo, concretamente, cuando Blanco echó a Luzón, Luzón vino a mí y yo le dije: “¡Mira: Si te pegas a mí, tal

como están las Cátedras ahora, te mando a Alemania y en dos años eres Catedrático de Granada o de otro sitio!” El me respondió: “Es que yo no quiero nada de Historia, yo soy un Arqueólogo puro”. Entonces se me ocurrió: “Si quieres, buscamos la [beca] Humboldt”. Y me fui a Schlunk, Director del Instituto Alemán, a ver si lo apoyaba, como realmente sucedió. Luzón fue a Alemania. Luego se colocó, hizo las paces con Blanco y hoy día ocupa la Cátedra de Blanco. Pero yo siempre consideré la Arqueología exclusivamente como una fuente de la Historia. Es decir, hacer Historia con más Arqueología y teniendo más datos para la inducción, sobre todo cuando no tenemos más datos ni epigráficos, ni numismáticos, ni literarios. Pero a mí nunca me ha importado la clasificación de las cerámicas, el trabajo que Santa-Olalla llamaba de los “pucherólogos”, a mí todo eso me parecía una cosa sin pies ni cabeza.

W.: ¿Cuándo Santa-Olalla se refería a los “pucherólogos”, en qué sentido lo hacía?

BLÁZQUEZ: En el sentido del señor que se fija sólo en el cacharro y no mira otras cosas que hay detrás del cacharro, como, por ejemplo, las relaciones económicas, porque el cacharro es distinto en el caso de que sea una copia o venga del extranjero. Y así se pueden establecer las vías de comercio o las vías de comunicación. Él siempre andaba tronando contra los “pucherólogos”, que, por otra parte, es la tarea más fácil, ¡claro!

W.: Presedo decía que enseñaba a hacer otro tipo de arqueología.

BLÁZQUEZ: Sí, sí, Santa-Olalla era eso, y por eso llamaba a la Prehistoria, “Historia primitiva del hombre”. Y yo en ese aspecto estoy muy en la línea de Santa-Olalla. Cuando trato de estudiar un tema del que no hay más fuente que la Arqueología, y cualquier cosa que se pueda rastrear por medio de ella (que pueden ser también problemas religiosos o cosas similares), me interesa la arqueología de ese objeto, pero no el objeto mismo y por sí mismo.

W.: ¿Qué cosas importantes suceden en estos años, de las que no hayamos hablado? Porque yo le voy planteando cosas y es Vd. el que conoce la época y puede sugerir algo que yo le puedo preguntar.

BLÁZQUEZ: Sería muy interesante hablar de la evolución que ha habido cuando nos hemos ido, ya que nosotros significamos un punto completamente pasado. Que yo no llamaría “una ruptura” con lo anterior, pero en cierto modo sí: teníamos unas Cátedras que eran de Historia Universal Antigua y de España, o sea, que nosotros teníamos que dedicarnos a explicar Historia de España romana o griega o fenicia, no

Prehistoria ni ideologías, aunque podía explicar ideologías, dentro de lo que se entiende por “Historia”. Pero lo que venían detrás de nosotros abandonaron estos problemas económicos y sociales que interesaron a nuestra generación, problemas sobre los que yo dirigí una serie de tesis.

Es decir, que ha venido una generación últimamente que no ha querido saber nada. Los casos de Mangas o de Pepi [Jose Luís Ramírez Sádaba] eran inconcebibles en nuestro tiempo: uno hace una tesis sobre esclavos y otro sobre problemas sociales, pero con base epigráfica del Norte de África. Es decir, que ellos están más bien en la línea de esa segunda etapa, que ya no es el rigor de la nuestra. Pero incluso esta postura evolucionó hacia las líneas que hay más en la actualidad, por ejemplo, esto que tú me estás planteando, el tema religioso. Otro que procede de mí, pero exclusivamente con temas religiosos es [Francisco] Díez de Velasco. Éste hizo la tesis conmigo y ya está en lo que puede llamarse una tercera etapa. [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso], que también procede de mí y yo le mandé a Alemania, hizo una tesis sobre epigrafía del Oriente, que aunque yo creo que estaba sin rematar, la publicó y tuvo cierta aceptación, y fue una primera recogida de material, como un primer paso para que luego en Alemania se hicieran cosas estupendas, pero en aquel momento era un instrumento de trabajo útil. Luego en León ha hecho historia con base arqueológica, y ha estudiado la historia local, las minas, las vías romanas con la información que sea sacada de donde sea y en concreto de los datos de la tierra.

W.: ¿Eso pertenece a la segunda ola?

BLÁZQUEZ: Sí. Y la tercera ya son, por ejemplo, los que vienen ahora, tipo Jaime Alvar, que también procede de mí; Carlos G. Wagner, que también hizo la tesis conmigo; Paco [Moreno] Arrastio, que hizo una tesis sobre Constancio II, aplicando ideas norteamericanas a la figura de Constancio; [Urbano] Espinosa, que también hizo su tesis conmigo sobre el discurso de Mecenas con Agripa en Dión Casio, en la época de los Severos..., pero eso es ya la tercera ola por así decirlo. O sea que ha habido unas fluctuaciones en la Historia, que creo que las habrá habido más o menos en todas las materias, pero ya estamos en una situación totalmente diferente de lo que era la segunda y de lo que era la nuestra, a su vez también una fluctuación respecto a nuestros maestros, incluso con respecto o lo nuestro mismo en el origen, porque el Vigil que escribe sobre Historia de España no es el Vigil que hizo su tesis sobre el vidrio en

España³⁹. Ya hay un cambio totalmente radical. El Blázquez que se dedica a estudiar problemas económicos y sociales que es lo que publicó en la *Historia Económica de España* y después en la [Historia Menéndez Pidal de] Espasa Calpe, no es el Blázquez, ni tiene que ver nada con él, que hace las religiones primitivas de España de mi tesis doctoral. Presedo, que hizo su tesis sobre los bizantinos y fue una pena que no se publicara⁴⁰: estaba en segundas pruebas pero con el asunto de Santa-Olalla se fastidió; hecha en París y muy buena. De lo que hizo la tesis había un material arqueológico, pero éste ya no es el Presedo que viene después.

O sea, que nosotros sufrimos primero un impacto de nuestros maestros, y luego una vuelta que ya no era ni la de la primera generación posterior ni mucho menos la segunda, sin duda más parecido a la primera que a la segunda. Y la gente que procede de nosotros ahora ni está en hacer estas cosas de tipo económico y social. Si lo plantean a Jaime Alvar, o Carlos Wagner, estos que son discípulos nuestros lo hacen desde puntos de vista muy otros. O a [Santiago] Montero [Herrero], que ahora se dedica a la religión. [Jorge Martínez] Pinna que procede de Montero [Díaz], pero muy vinculado a mí, se dedica exclusivamente a los orígenes de Roma y con mucha autoridad en Italia; pero todo esto ya es una tercera ola completamente diferente de las anteriores. Yo he tenido ahora cuatro o seis alumnos, que son Titulares, que se ocupan sólo de lo fenicio, como Moreno Arrastio, [Fernando] López Pardo, Jaime Alvar. Todos proceden de nosotros pero ya no tan vinculados ni con la segunda ni con la primera etapa. Hablar con ellos de algo que evoque al marxismo, es que ni les suena: piensan que Marx debió ser algún futbolista.

W.: Y todo esto ¿a Vd. le despierta interés?

BLÁZQUEZ: Yo creo que todo esto enriquece viendo la cosa con perspectiva, pero creo que se ha ido evolucionando en función del mundo, porque no cabe duda que cuando nosotros teníamos ese aire “marxistoides”, eso respondía a una corriente viva en aquel momento y presente en toda Europa (estaba en Italia e Inglaterra) menos en Alemania. Y ahora el interés es por lo fenicio, que está de moda en Italia y en la misma Alemania, que no tenía tradición ninguna, hay varios muy buenos en fenicio.

W.: En cualquier caso, en el tema de fenicios, como del tema religioso, si se quiere hacer algo nuevo, no hay que olvidar la época anterior, ¿No?

³⁹ Editada como Vigil Pascual, Marcelo, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, CSIC, Madrid, 1969.

⁴⁰ Se ha publicado póstumamente: Presedo Velo, Francisco José, *La España bizantina*, Sevilla, 2003 (Prólogo a cargo de Genaro Chic García, Edición de Aurelio Padilla Monge).

BLÁZQUEZ: Yo creo que la Historia es una cosa más amplia que la economía. La Historia es como los ríos: no se puede prescindir de los sedimentos. No es como un biólogo que te dice: “Mire Vd. es que a mí no me interesa más que los últimos cuatro años, porque todo lo demás ya se ha barrido. Y si interesa saber quién fuera Ochoa, Mendel o Darwin, u otros es pura cultura”. En cambio, nuestra ciencia de Letras es acumulativa y somos todos a la manera de lodos que conviven unos más en lo subterráneos (nuestros maestros), otros más en superficie (nuestros compañeros), que son distintos lodos, pero que unos se asientan sobre otros, y que nada tienen que ver con los de abajo, pero tienen relación genética e histórica. Todos son lodos y están en unos estratos. Por eso creo que es una salvajada, porque yo ya soy viejo en el oficio, el plantear un Plan de Estudios que prescinda de lo general. Lo que había antes en [los cursos] Comunes [de Filosofía y Letras], aprender los fundamentos de saber humano, es muy útil para no perder la orientación. Está claro que Alejandro Magno no es Napoleón, ni es Carlos V, pero yo creo que para entender a estos grandes figurones, que han creado grandes imperios universales es muy útil conocerlos a todos en conjunto, pues no hay duda que para explicar a Napoleón debe ser muy útil saber que ya antes hubo gente que intentó hacer esto mismo, como puede ser Carlos V y el Imperio Romano y Alejandro. Yo creo que eso te puede abrir ciertos horizontes. Aquí no se puede decir: “La historia empieza en el año 45”, como cree Artola, “y lo demás no vale para nada”. Pues mire Vd. ahora: el problema vasco actual arranca del XIX y hay que saber que pasó en el XIX y qué pasó con Franco y los vascos; qué pasó en la Guerra Civil, porque a lo mejor esto es necesario para entender las cosas.

W.: Es que cuando se usan concepciones falsas hay que aclarar las cosas y saber si se remontan al siglo XVI o si a la Antigüedad y si han ido pasando de generación en generación.

BLAZQUEZ: Está claro que aunque estén retocadas llega un momento en que hay que mirar hacia atrás. Pasa como en la Biología, que para estudiar un cáncer hoy se tiene en cuenta la dimensión genética del caso: “Es que su abuelo y tatarabuelo tuvieron cáncer”. La herencia puede tener interés y ser clave para la interpretación del caso.

W.: Cada día es más necesaria la Historia. Cada día está más presente la Historia. Hay conmemoraciones, referencias en los periódicos, y sin embargo cada vez se prescinde de, y se desprestigia más, su estudio.

BLÁZQUEZ: A mí hay una cosa que me consuela mucho. Yo he publicado media docena de volúmenes con trabajos míos y otros tres o cuatro que me faltan.

Relativamente se venden bien. Y eso te consuela porque uno piensa: “Esto que pueden parecer “chorradas” a muchos (los monjes, el diablo, la romanización, o la España romana), tiene interés. Es interesante oír al editor: “En este primer año hemos vendido ochocientos ejemplares”. Es decir que hay gente a la que esto interesa. Porque si te dicen: “Hemos vendido sesenta ejemplares”. Uno dice: “Esto son las bibliotecas”, pero si yo no lo pongo como libro de texto y hay ochocientos señores que compran este libro, significa que hay por lo menos setecientos a los que interesa la Historia del Mundo Antiguo. Y hay cosas curiosísimas. A propósito de la romanización un ingeniero de Riotinto me comentó: “¡Que cosa más interesante esto de las minas! Nosotros habíamos oído que las minas tenían muchísima importancia, pero ese texto de Diodoro, ¡Que interesante! Hemos estado aquí discutiendo un veterinario de la Sierra de Aracena y yo...”. ¡Un veterinario de Aracena al que se le ocurre comprar tu libro de la romanización para enterarse de que los caballos hispanos eran tan importantes en el circo en Roma! ¡Unos ingenieros de Riotinto, que leen un libro que se titula *La Romanización*⁴¹!

Uno piensa que en un mundo tan materialista como el nuestro, la gente necesita unos escapes y esos escapes los encuentra en la Historia del Mundo Antiguo. Vas a un congreso cualquiera y ves que se han apuntado ochenta o noventa estudiantes.

W.: Nosotros en todos los cursos que hacemos en Málaga, tenemos una media por encima de ciento veinte. Un curso en pleno mes de julio y sobre Estrabón y España.

BLÁZQUEZ: Y aquí. En el Colegio Libre de Eméritos yo he tenido unas conferencias sobre la crisis del Mundo Antiguo. Y el día que menos tenía eran cien personas y llegamos hasta ciento treinta algún día. Y había alumnos, pero había muchos señores muy bien vestidos, que con seguridad absoluta no tenían que ver nada con Letras. Uno será notario, otro registrador... Todos los viernes o todos los lunes, durante diez semanas, a las siete y media, y allí están oyendo todo lo que les dices. Y hasta tomando apuntes, con sesenta años.

W.: La gente nos está recordando algo que tenemos olvidado y es la necesidad de una buena educación.

BLÁZQUEZ: Es que yo siempre he tenido el convencimiento de que aparte de nuestro trabajo, del trabajo puro para especialistas o para hacer avanzar la ciencia, es

⁴¹ Blázquez, José María, *La Romanización*, Istmo, Madrid 1974-1975; *Nuevos estudios sobre la romanización*, Istmo, Madrid, 1989.

necesario sacar la ciencia a la calle. Y si no, nosotros no nos justificamos. Tú puedes hacer un trabajo fabuloso sobre Platón, pero hay que sacar a Platón y mostrar la importancia de Platón para el mundo moderno. Y eso es lo que te va a leer la mayoría de la gente. Y los cuatro especialistas te van a leer lo que tú digas sobre la cronología de los *Diálogos*.

Y se ve que muchos problemas de la Antigüedad son problemas del mundo moderno, al menos en cierta manera. Por ejemplo en el Testaccio se ve clarísimamente que hay un problema de inflación, de subida de precios, de devaluación... en la época de los Severos. Es decir, problemas que hoy día están en los periódicos ya se plantearon en el Mundo Antiguo, lo que no quiere decir que hayamos de dar las mismas soluciones, pero son problemas reales, que ya estaban allí.

W.: Aunque estamos volviendo a más de lo mismo: hábleme Vd. de las clases. ¿Qué importancia han tenido para Vd. las clases?

BLÁZQUEZ: A mí me ha gustado siempre dar clase. Y he procurado cambiar casi todos los años de materia, o introducir elementos nuevos: por ejemplo, con motivo de algún libro aparecido recientemente, impartir en el aula las novedades pertinentes. Y también porque he dado por supuesto que la clase era una manera de influir en una masa de estudiantes que no van a hacer la tesis conmigo; que quieren preparar Cátedra de Instituto, y nosotros vamos a transmitir unas ideas a una masa que después no se va a dedicar al Mundo Antiguo, o quizá la mayoría de ellos van a hacer en la vida otras cosas. De mí siempre se ha dicho que me he ocupado de problemas, nunca he dado la lista de los reyes godos ni nada semejante. He procurado dar cursos monográficos muy amplios, de temas que más o menos interesaran a la gente y siempre he notado que los problemas económicos, sociales y cosas de alcance antropológico interesan más que la simple historia fáctica descriptiva de tipo político o algo así. Repito, me ha gustado dar clases. Y he tenido la ventaja de que siempre he dado clases en los últimos cursos, con lo que recibía a la gente ya completamente desbravada, porque habían pasado varios años de ir quitando el pelo de la dehesa, los peores habían abandonado la Carrera y los que llegaba era ya personas más curtidas. Otros, como Roldán, preferían dar clase en primero, y en América me dijeron que los Premios Nobel siempre daban primer curso o tendían a atender a los alumnos de primero de Universidad, porque decían que era cuando el alumno venía más maleable y era cuando se podía realmente influir más para todo el resto de la vida.

Es verdad que últimamente en esta Universidad de masas de los últimos años he notado en mí un cierto desánimo. Me explico. Yo sé que mis clases eran agradables; no era la lección magistral del señor que se pasa la hora utilizando bellas palabras, al modo de los sermones en la catedral el día de la patrona; además, yo procuraba elegir temas atractivos, aceptaba el diálogo y cualquier pregunta; pues bien, últimamente, en algunos cursos que he dado en primero se han apuntado ciento cincuenta y después se queda la clase en treinta o cuarenta, y el nivel es catastrófico. Y esto a mí me ha producido cierto desasosiego, cierto desánimo, pensando que estoy vendiendo una mercancía a ciento cincuenta tíos que en teoría se han apuntado en esta asignatura porque les interesa y resulta que el primer mes aparecen los ciento cincuenta y al mes siguiente te quedas con cuarenta. Y aun, de estos, muchos van a hacer un ejercicio y al expresar temas muy facilones, te dicen unas cosas que solo merecen un cero, lo que en la época nuestra era algo impensable. Y esto me ha hecho pensar que estamos vendiendo una mercancía que la gente no valora, no compra ni quiere.

A Blanco le pasaba lo mismo. La razón es que es que en una Universidad de masas en la que la gente tiene la idea de que hay que sacar un título, los alumnos van a por eso. Y otra cosa era antiguamente, cuando la gente venía con una buena preparación de bachillerato. Y aunque las chicas no pensarán ejercer eran personas que pensaba estudiar y hacer su carrera. Si después se casaban y no leían un libro, eso era otra cosa.

W.: ¿Vd. piensa esto en términos personales o en términos colectivos?

BLÁZQUEZ: Yo lo he interpretado en términos colectivos, porque yo una vez hablando con el Rector [de la Universidad Complutense], con [Gustavo] Villapalos [Salas], me dijo: “Si a ti te asisten cuarenta puedes estar contento. A nosotros no nos asisten ni los cuarenta”. Yo, aquí en Madrid y discutiendo con mis alumnos he dicho cosas como esta: “Es que el ochenta por ciento no tenían que estar en Letras porque no tienen el menor interés, porque si en mis clases, que decís vosotros que son agradables, resulta que en quinto se matriculan treinta y cinco y asisten todos, pero en una clase de primero, que es opcional, se apuntan ciento setenta y a las tres meses te quedas con cuarenta y cincuenta”. Luego me han dicho que esto pasa en todos los sitios, y el hecho de que sea un fenómeno que pasa en todas partes, no quiere decir que no me afecte a mí.

W.: Vd. nunca ha leído apuntes en clase.

BLÁZQUEZ: Yo no soy de apuntes. Lo que sí llevo es una chuleta, que rompo después de cada clase. Yo escribo en ella frases o palabras para seguir una especie de índice. Porque si no algunas vez se te va el santo al cielo y tienes desviaciones, aunque

muchos dicen que tales desviaciones con frecuencia son lo más interesante. Para centrarme llevo una chuleta, pero no soy de llevar una cosa escrita. Montero si era de llevar una cosa escrita, que leía allí, aunque él era un charlista muy bueno. Yo obligo a mis alumnos a leer una serie de libros y les exijo que me hagan un resumen de tipo libre. El problema está, estoy seguro, en que leen el libro, pero son incapaces de hacer una síntesis del mismo. Yo les he dicho que hagan lo que quieran. Lo único que quiero es que me demuestran que han leído el libro. Y les digo: “Es lo mismo que si vosotros ojeáis el periódico de hoy y yo no lo he leído. Y os pregunto: ¿Qué noticias hay por ahí? Y me respondéis cada uno a su manera y yo saco la conclusión de qué cosas le interesan a cada uno”. Pero, a la vez, resulta que han leído mal las noticias y no distinguen el lugar donde ha acontecido, ni exactamente qué ha pasado. Es que son incapaces de decirte las cuatro palabras que te aclaran la información del periódico, de los cuatro títulos que aparecen en cabecera.

W.: Pues eso, aparte de hacernos ver la situación, es un motivo para plantearnos seriamente la didáctica.

BLÁZQUEZ: Es un problema que yo creo que no se lo han planteado en la mayoría de las asignaturas. En la Academia hay una creencia entre los grandes figurones y es que nosotros estamos en una etapa de final de la Universidad y que lo que va a haber dentro de quince o veinte años, no tendrá que ver absolutamente nada con esto.

II. ANGEL MONTENEGRO DUQUE

W.: Si le parece, vamos a comenzar por orden. Dígame Vd. cuándo nace, dónde, dónde estudia...

MONTENEGRO: Todo lo tengo aquí en este documento, pero bueno. Yo nací en un pueblo de al lado, aquí al lado, cerca de Valladolid, Cubillas de Santa Marta, hice el bachillerato en Asturias. Me cogió la Guerra con dieciocho años y me interrumpió todo. Al terminar la Guerra, ya hice los dos años de Comunes aquí en Valladolid. Pero como no me gustaba la Historia en sí, como salida, me gustaban los idiomas, me gustaba una perspectiva un poco más amplia que el simple memorismo de aprenderse listas de reyes y batallas, lo que era entonces un poco la Historia, más política que social y económica, y entonces me fui a hacer Clásicas a Salamanca y estuve los años 41 y 42 estudiando Filología Clásica en Salamanca.

Cuando terminé -de quince o veinte que éramos, terminamos cuatro la Carrera, lo cual quiere decir que ya se habían puesto duros- Antonio Tovar me ofreció dar unos cursos de griego y le dije que no me gustaba la Filología, que era una ciencia un poco seca, un poco abrupta y me dijo: “¿Entonces, qué quiere hacer Vd.?” “¡Hombre!, pues a mí me gustaría hacer Historia Antigua”. La decisión fue fatal en el sentido práctico, porque, claro, me topaba con arqueólogos, entiendes, con pocas Cátedras, ninguna Cátedra, estaba la de Salamanca.

De momento, a hacer la Tesis Doctoral en Madrid, como becario del Consejo Superior de Investigaciones [Científicas]. Me dijo: “Pues váyase Vd. al Consejo y dígame usted a D. José Vallejo [Sánchez]”, que era Catedrático de Latín, pero muy metido en problemas ibéricos, de la escritura ibérica y un hombre de una profunda formación. Era andaluz. Yo allí hice la Tesis Doctoral sobre Virgilio y la antigüedad pre-italica, que es el libro que tengo publicado, el primer libro que publiqué⁴², pero, claro, perspectivas para hacer Cátedras no había la menor perspectiva. Yo estuve unos años de becario, estuve unos años de colaborador científico.

Y allí, entre otros, tomé contacto con [Santiago] Montero Díaz, pero Montero entonces estaba soltero. Las cosas, como son; yo aprecio mucho a Monterito [Santiago Montero Herrero], ¿entiendes?, pero su padre pues era, como te digo, un poco

⁴² Montenegro Duque, Ángel, *La onomástica de Virgilio y la Antigüedad preitalica*, CSIC, Madrid, 1949.

desprendido y, además, que él no veía posibilidades para la gente que hacía Historia Antigua. Entonces se triunfaba haciendo unas oposiciones a Catedrático de Instituto, o de Universidad, de Griego, o de Latín, que era precisamente lo que yo no quería, lo que no me gustaba. Y me resistí en Madrid unos cuantos años como colaborador científico, me hicieron colaborador científico, del Consejo.

W.: ¿Se pagaba muy poco?

MONTENEGRO: Bueno, oye... La beca entonces era de 500 pesetas. Y daba un par de clases particulares que me daban en el [Instituto] Ramiro de Maeztu por la noche y sacaba otras 500 o 1000 pesetas. Y yo viví, pues, bien, con ese poco dinero tampoco tuve nunca mayores pretensiones, entiendes, porque estaba soltero. Cuando me casé, ya me hicieron colaborador también. Era colaborador científico temporal del Consejo. Te daban 1.500 pesetas, daban la mitad de lo que se ganaba por oposición. Me hicieron colaborador del Instituto de Estudios Políticos, donde trabajé no con, sino paralelamente a, [Enrique] Tierno Galván. Yo hacía todo lo relativo a Historia Antigua y Media y él hacía todo lo relativo a Moderna y Contemporánea. Tenemos cientos de páginas de la *Revista de Estudios Políticos* firmadas por Tierno Galván y por mí, ¿verdad?

W.: ¿Hacían recensiones?

MONTENEGRO: Recensiones, resúmenes de revistas, bibliografías... Y yo unos cuantos artículos que publiqué en la *Revista de Estudios Políticos*, por ejemplo, “El tradicionalismo político de Sócrates”; “El Estado Universal de Virgilio y Augusto a través de la Eneida”; “La Tabla de Heba”, unos cuantos artículos que me daban un dinero y con lo cual cumplía yo como colaborador del Instituto de Estudios Políticos.

W.: ¿Tuvo influencia [Carmelo] Viñas [Mey] en Vd.?

MONTENEGRO: Carmelo Viñas, no. Carmelo Viñas era uno de estos que llamaríamos, sin afán de ofender, sino como cosa descriptiva, era un “intruso” en la Historia Antigua. Don Carmelo Viñas daba la Historia de España Antigua, la explicaba muy mal, así con sinceridad, a mi no me tocó de alumno, pero por lo que contaban los alumnos que tenía, no dominaba el tema. Él estaba de colaborador en el Consejo de Investigaciones Científicas, pero de Historia Social. Él había pasado yo creo que de una Cátedra de Moderna y Contemporánea, no sé si de Valencia o de otro lugar porque su historia no la conozco. Así que no estaba ni a favor ni en contra de nada. Simplemente era un ausente en la Historia Antigua. Incluso en los tribunales tenía ideas raras, y eso una o dos veces que coincidió que salió en algún tribunal; porque, por lo demás, no intervino para nada, ni para formar escuela ni para formar nada.

Y Montero Díaz no pertenecía al Consejo de Investigaciones Científicas. Estaba en su Facultad aislado. Además, Montero Díaz era un hombre de vida un poco irregular, que estudiaba mucho y sabía muchísimo de todo. Libro que leía, libro que quedaba asimilado y era un gran profesor, además. Como profesor, de lo mejor que ha habido en España. Era el deleite de sus alumnos; pero de formar gente, pues ¡no! Por su carácter o porque no veía las posibilidades, él no trató nunca de crear escuela. Yo fui Ayudante suyo durante un año, pero práctico y concreto no conseguía nada. Por su vida aislada y porque quizá el comprendía que no había nada que hacer en la Historia Antigua porque estaban los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes. Estos, como discípulos del gran maestro de los catalanes, Bosch Gimpera, que era un gran historiador, y un gran entendido y un gran publicista y un gran investigador, fueron los únicos que ocuparon las Cátedras de Historia Antigua de Barcelona y querían colocar a sus discípulos, lo cual encuentro lógico, pero los que no éramos ni catalanes, ni discípulos, ni arqueólogos, estábamos condenados al ostracismo. Entre ellos Blázquez, que le costó hacer una o dos oposiciones de Arqueología sin éxito, estuvo a punto de salir en alguna, pero no terminaba de rematar porque estaban los otros defendiendo su escuela y sus intereses.

Por eso los padecimos y nos formamos Blázquez y yo siguiendo los pasos de los grandes maestros: D. Claudio Sánchez Albornoz, Antonio García y Bellido... Porque el Instituto de Antonio García y Bellido funcionaba como Instituto de Prehistoria. Después se hizo un Instituto para el cual yo hice grandes listas de bibliografía y García y Bellido compró muchos libros, pero a partir de los años sesenta. Hasta los años sesenta no resucitó el actual Instituto [Rodrigo Caro] de Arqueología como tal Instituto.

W.: ¿Había estado unido al Instituto Velázquez?

MONTENEGRO: Estaba unido al Diego de Velázquez y los que pintaban eran los artistas y los profesores de Arte.

Y Don Antonio García y Bellido es uno de los grandes maestros que hemos tenido. Y yo trabajé con él, más como visitante, porque yo trabajaba en el Nebrija, que es el que verdaderamente tenía entonces libros y, sobre todo, revistas de toda clase. Tenía todos los fondos que había comprado D. Ramón Menéndez Pidal y los que habían seguido comprando los Vallejo, los [Manuel y Juan Antonio] Fernández Galiano, [Antonio] Tovar, Antonio Magariños [García], Ángel Pariente, que eran entonces del consejo del Instituto Nebrija, de donde yo era becario. Y todos ellos: “¡A ver cuando sale Montenegro!”... “¡A ver cuando sale Montenegro!” Pero Montenegro tenía que contar no con ellos sino con los arqueólogos, aparte de que no convocaban las Cátedras.

La Cátedra de Salamanca, que era la única que estaba vacante desde los años cuarenta, que yo recuerde, no se cubrió hasta el año 1966. Y salió dos veces a oposición, una en el 49, que yo no la saqué porque me retiré en el sexto ejercicio, cuando la tenía ganada, pero era joven, no tenía yo ni novia ni nada y dije yo “Vamos a entrar en otra ocasión por la puerta más ancha”. Y la volvieron a sacar a los diez años, que fuimos Blázquez y yo la declararon desierta porque el tribunal lo componían, Ciriaco Pérez Bustamante, Don Alberto del Castillo y Julián San Valero, que era de Prehistoria y no sé quién más. Ya no me acuerdo de quien era el último.

W.: ¿García y Bellido tuvo importancia en la formación de Vd.?

MONTENEGRO: Mucha importancia porque fue un gran maestro, pero realmente él no participó nunca en tribunales hasta el 66 en que salimos Blázquez, Vigil y yo.

W.: Yo pregunto como formación: alguien con quien vas a hablar y cuyas opiniones te marcan de alguna manera.

MONTENEGRO: Sí, sí. Yo hablaba mucho con él, subía por su Instituto, Incluso alguna vez que fue presidente de la Sociedad de Estudios Clásicos, me invitó a que leyese públicamente y discutiésemos el artículo que yo hice sobre “Trajano, oriundo de España”⁴³. Le gustó la tesis que yo defendí de que Trajano era oriundo de España y me dijo: “Explíquelo Vd. en la reunión de Estudios Clásicos que vamos a tener”. Y él bajaba mucho por el Nebrija, porque tenía su Instituto justamente encima, primero el de Arte, el Diego de Velázquez, y después el Rodrigo Caro. Don Antonio García y Bellido realmente fue el hombre que resolvió la situación, porque nos sacó a tres especialistas de Historia Antigua, a Blázquez, Vigil y a mí. Y fue el punto culminante, unido a que ya por entonces se habían dividido las Cátedras horizontalmente y se fueron creando más Cátedras, ya en cada Facultad nueva que surgía, porque fue también la época de expansión de la Universidad. En el 66 se creó la Facultad de Historia en Oviedo; en Granada no sé si fue por entonces o fue un poco antes (no sé la historia concreta de cada Universidad).

Pero, además, fue la época de expansión de las universidades: surgió en León una Facultad de Historia; surgió en Málaga una Facultad de Historia; surgieron después los colegios Universitarios y Facultades de Historia de Cádiz, Huelva, etc. Fue el momento en que se multiplicaron las Cátedras. Posteriormente la de Alicante, por

⁴³ Montenegro Duque, Ángel, “Trajano, oriundo de España”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60.1, 1954, pp. 155-60.

ejemplo. Ese fue el momento importante, además, porque nos permitió a nosotros actuar juntos, actuar solidariamente. Y cuando salía una Cátedra íbamos de lleno los tres o por lo menos dos al tribunal. Y claro...

W.: [Julio Martínez] Santa-Olalla ¿qué recuerdo tiene Vd. de él?

MONTENEGRO: Muy bueno. Fue muy buen amigo mío. Él era un gran prehistoriador. Era un hombre muy culto. A mí me dejó libros: el *Römisch-Germanische [Forschungen]*. (¿Cómo se llama esa revista?), porque él era un hombre rico y la tenía él personalmente y hablaba perfectamente el alemán y tenía grandes recursos bibliográficos. Yo le traté mucho en el Consejo. Y Julio Martínez Santa-Olalla me dijo a mí “¿Por qué no se viene Vd. conmigo a Arqueología?”. Le dije: “Mire Vd., D. Julio, no me gusta la Arqueología. Yo he hecho Filología Clásica”. Él dijo: “¡Hombre! yo le apoyaría y le sacaré adelante”. Y lo mismo me dijo Martín Almagro [Basch] cuando fue a Madrid, pero yo me había encerrado en ser de Historia Antigua.

W.: ¿Vd. nunca ha excavado?

MONTENEGRO: No. Yo hice Filología Clásica: Latín y Griego.

W.: También lo hizo Blázquez y ha excavado.

MONTENEGRO: Pero Blázquez tuvo una gran ventaja en Salamanca y es que topó con [Juan] Maluquer [de Motes], que desde el primer momento le apoyó definitivamente. Y efectivamente le llevó a hacer excavaciones. Y Blázquez ha hecho muchas y muy buenas excavaciones. A mí nunca me sedujo.

W.: ¿Y a Vigil tampoco?

MONTENEGRO: Vigil yo creo que tampoco, aunque Vigil sí que estuvo con García Bellido aquí en Cantabria, en Julióbriga, me parece. Y fruto de ello es su tesis doctoral sobre los vidrios; pero a mí, ya te digo, no me atrajo nunca particularmente [la actividad de excavaciones] y eso que tenía ofertas positivas: la de Julio Martínez Santa-Olalla: “No se preocupe que yo le apoyo a Vd.” Y era un hombre que pesaba mucho entonces. O cuando fue Martín Almagro de Catedrático a Madrid, quien me dijo: “Mire Vd., no tengo a nadie. Si Vd. viene conmigo será mi brazo derecho”. Yo le respondí: “Mire Vd. yo ya estoy vinculado al Nebrija. Yo, o salgo de Historia Antigua o no salgo de nada. ¿Qué quiere Vd. que yo le diga?” Esta era mi expresión habitual: “¡Mire Vd., yo salgo de Historia Antigua o no salgo de nada!”. Yo para lo que creo que tengo capacidad es para la Historia Antigua, y preparación.

Más que capacidad, preparación; porque había hecho Clásicas y había estado en el Instituto Nebrija y conocía libro por libro todos los del Instituto, desde los estudios

literarios hasta los estudios toponímicos y los estudios de crítica textual. Y era la biblioteca mejor dotada entonces.

W.: Y sigue siendo muy buena.

MONTENEGRO: Y sigue siendo muy buena. Yo trabajé años allí solo. Yo entraba a las nueve de la mañana y salía a las dos y no pasaba por allí ni un alma. Algún alemán que iba a conocer los fondos que teníamos, esos fondos que se debían al trabajo de D. Ramón Menéndez Pidal fundamentalmente.

Con D. Ramón Menéndez Pidal yo sí que tuve mucho contacto, pero, claro, D. Ramón Menéndez Pidal era un gran filólogo de español y un gran toponimista, que hizo buenos estudios de toponimia y yo tenía contacto con él. Otro hombre que me sugirió: “Pase Vd. a Filología Española. Mire Vd. yo le hago un tribunal. Haga Vd. algunos trabajos – y yo hice algunos trabajos de toponimia- y cuando comprendamos que Vd. ya está maduro, yo le saco a Vd. un tribunal y le promocionamos”. Yo le dice: “Hombre, mire Don Ramón: estudiar la toponimia sólo es un poco cerrarse las puertas. A mí me gusta la teoría de las ideas y un poco ver el mundo humano y no...”

W.: ¿Qué lecturas de historia le influyeron a Vd. más?

MONTENEGRO: La escuela alemana. Entonces los alemanes eran definitivos. Los de Iwan von Müller eran unos manuales que se iban del mundo. Estaba la *Real Encyclopädie der Altertumswissenschaft*; y los manuales citados. Y eran los que tenían las mejores revistas como *Mnemosyne*, *Historische Zeitschrift*, y casi todas las buenas.

W.: ¿Llegó a ir Vd. a Alemania?

MONTENEGRO: Estuve nombrado Lector de Español en München, digo en Leipzig, y tenía el billete para el avión; pero no fui a Alemania por la sencilla razón de que eran los años en que Alemania estaba retrocediendo, iban a perder la guerra y yo me veía en manos de los rusos, que iban a decir “¿Qué hace este español aquí? ¡A Rusia!”. Y le dije al embajador alemán: “Mire Vd. yo no voy a Alemania”. Me contestó: “¿Vd. cree que vamos a perder la guerra?” Yo entonces: “¡No, hombre, la tienen ustedes superganada!, pero mire Vd. ¡si yo voy a ser una carga ahora en Alemania!”. Y, en efecto, a los cuatro días cerraron las Universidades, porque ya estaba retrocediendo y la juventud estaba toda movilizada.

Y ya después yo he hecho viajes a Alemania, pero esporádicos. Me casé y ya sabes: ya no es lo mismo ir de soltero que ya casado, que tira la familia. Y, por otra parte, entonces empezó mucho el declive de los historiadores alemanes. [Hermann]

Bengtson todavía funcionaba y publicaba mucho, pero ya entonces empezaron los ingleses y los americanos a pesar mucho en la Historia Antigua.

Y yo entonces decidí resolver la vida yéndome a Sevilla, a la Universidad Laboral. Es uno de los grandes errores de mi vida, porque justamente cuando yo me fui a Sevilla me sacaron una plaza de colaborador científico del Consejo. Pero me había llevado Don Luis Ortiz [Muñoz], Director del Instituto Ramiro de Maeztu. “Vaya Vd. a la Universidad Laboral de Sevilla, me dijo, que allí van a vivir Vds. muy bien y allí tiene Vd. buenos compañeros y una buena biblioteca en Sevilla”. Y yo acababa de irme a Sevilla y no sé qué me pareció darle ese esquinazo y quedarme en el Consejo. Y allí viví en Sevilla diez años hasta que saqué la Cátedra de Universidad. Aproveché para hacer algún libro interesante como, por ejemplo *El Imperio Hitita*⁴⁴, que hice allí y la *Historia de China*⁴⁵, de la China antigua.

W.: Sorprende que haya sido Vd. el único que se ha atrevido con estas cosas.

MONTENEGRO: Fue muy bonita y yo la trabajé mucho y está muy bien redactada. Me costó tres años dedicarme a eso y dejé una gran biblioteca de Historia de China en Oviedo y otra aquí en Valladolid. Unos quinientos o mil libros de Historia de China, alemanes, ingleses, que son los que saben Historia de China porque la han colonizado. Sobre todo los franceses han publicado muchas fuentes históricas de China. René Crousset y otros cuantos, que han trabajado mucho y por diversas razones. Tienen buenos museos de Sinología. En Francia tienen grandes museos y lo mismo en Inglaterra.

Tengo además una *Historia de la Historia Antigua*, que hice estando en Sevilla y me venía aquí a completarla a la Universidad de Valladolid durante los veranos y tengo unas ochocientas o mil páginas perfectamente redactadas esperando a ver. La iba a sacar con una antigua discípula, Beatriz Navarro, pero la pobre murió. Daba Historiografía aquí en la Universidad. Y ahí lo tengo.

W.: ¿Trabajaba usted Historiografía? ¡Qué interesante!

MONTENEGRO: Historia de la Historia Antigua. Y lo tengo todo perfectamente trabajado hasta nuestros días. Incluso los movimientos del siglo XIX, los grandes historiadores del siglo XIX, [Theodor] Mommsen..., en fin todos, todos, gente que son los iniciadores de la resurrección de la Historia Antigua en la Edad Contemporánea y que han sido los grandes maestros que yo he tenido, los alemanes del

⁴⁴ Montenegro Duque, Ángel, *El Imperio Hitita*, Moreton, Bilbao, 1967.

⁴⁵ Montenegro Duque, Ángel, *Historia de la China Antigua*, Istmo, Madrid, 1974.

siglo XIX, que ahora se ha muerto un poco esa escuela alemana. Y ahí tengo ese libro, dispuesto a dárselo al que sea. Se lo digo a Arcadio [del Castillo] y a mi hija [Julia Montenegro Valentín], que es historiadora del Derecho y me dicen que algún día la cogerán, pero no les veo yo muy inclinados y para completarlo no hay más que coger un manual de Historia de la Literatura, y decir “Fulanito, nació tal año, vivió tal año, escribió tales obras”. La principal bibliografía ya la tengo sobre Historia Antigua. Los teorizantes de la Historia Antigua, como Polibio, Tucídides, Tácito, Tito Livio, el papel que desempeñó Cicerón como teorizante de la Historia Antigua, que tiene unas grandes ideas de lo que es la Historia, lo mismo que Platón o Aristóteles son grandes teorizantes sobre teoría política y de la Historia Antigua.

Pues todo eso lo hice en Sevilla, porque en Sevilla no tenía una gran biblioteca. Tenía yo más libros míos de Historia Antigua que la Universidad. A los alumnos que les dábamos algunos trabajos monográficos, les tenía yo que dejar mis libros y algunos se han quedado por allí. Una vez me dijo una alumna: “Tengo yo un libro de Historia Antigua de Vd.”. Y le dije yo: “Pues ya me lo podías devolver”. Todavía estoy esperando.

Y fue muy positiva mi estancia en Sevilla para mi papel de historiador como tal historiador, porque yo antes era un historiador filólogo, metido en el Nebrija, un poco cuadrulado con aquello de la *Altertumswissenschaft* y un poco esclavo de la metodología alemana. Y menos abierto a la historia social y económica. Tú coges la Historia de Bengtson hoy día y ves que es una gran historia política, pero no es una gran historia social y económica. La tradujo Julio Calonge [Ruiz] en Gredos. La miras y dices: “Sí, muy profundo. A ver la batalla de tal, la batalla de cual, las alianzas de los espartanos con estos o con aquellos...” Todo eso tratado con una gran profundidad y con un gran conocimiento, resolviendo, incluso, las cosas, pero poco dados a la Historia Social y Económica”.

W.: Este interés por la Historia Social y Económica ¿de dónde le vino a Vd.?

MONTENEGRO: ¡Hombre!: De la Escuela francesa, de la Escuela de París, que fueron los *Annales*, que son los estudiosos de la Historia Total.

W.: ¿Estaba Vd. al tanto de lo que se hacía en París?

MONTENEGRO: Sí, aunque no fui a París. Le voy a decir una cosa: cuando yo trabajaba con Tierno Galván en la *Revista de Estudios Políticos* para dar una panorámica de la teoría social y económica, siendo el Instituto de Estudios Políticos, lo que pitaba allí no eran las grandes batallas de los grandes estados y los grandes tratados.

Si de los grandes tratados de Teoría Política, pero lo que hacíamos sobre todo era Historia Social y Económica.

Y para ello iba yo al Consejo de Investigaciones, en Serrano 117, donde había toda clase de revistas que yo leía. Con *Arbor* y con las revistas del Consejo que intercambiaban todas las revistas francesas, inglesas, alemanas... y hasta chinas y japonesas. Yo no podía leer estas últimas, pero las francesas, inglesas y alemanas, sí. Me pasaba las mañanas, tras dar mi clase en el Ramiro de Maeztu, y a las once que terminaba mis clases, me iba allí a expurgar todas las revistas: que había un estudio sobre tal personaje, pues yo lo leía. Y me sirvieron mucho los estudios de este arzobispo (me falla un poco la memoria), de este arzobispo-cardenal de París, que hizo muchos estudios sobre teoría de la historia... Si murió no hace mucho. Este publicaba muchos artículos sobre el valor de los estudios clásicos para la actualidad, el valor de la lectura de los clásicos, el interés del latín, el interés formativo del griego, el interés, en general, didáctico de los historiadores de la Antigüedad.

Los franceses son muy finos y hacían unas síntesis y siguen haciendo las grandes síntesis de Historia. Estos fueron mis formadores, junto con los historiadores de Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla. Octavio Gil Munilla, por ejemplo, me ayudó mucho porque me dijo: “Sí, tú sabes mucho, pero hay que hacerlo más asequible; hay que llevarlo a otros campos”. Y efectivamente yo me imbuí entonces de la necesidad de hacer estudios sociales y económicos. Era lo que hacía Blázquez, que estudió ampliamente la Historia de la Economía y, por otro camino, llegó a ese descubrimiento de la Historia de la Economía y la importancia de la Economía en la Historia Antigua, seguramente también leyendo revistas francesas e inglesas.

Nosotros, Blázquez y yo, no tuvimos los mismos maestros o los mismos colegas, porque, más que maestros, nosotros tuvimos colegas. Ni Blázquez ni yo hemos tenido maestros de la Historia Antigua, por la razón que te he dicho: Don Santiago estaba un poco aislado.

W.: Vds. se la tenían que inventar.

MONTGENEGRO: Claro, porque no había tradición. Había trabajos muy bonitos de [Julio] Caro Baroja y de otros.

W.: De Caro Baroja ¿qué recuerdos tiene Vd.?

MONTENEGRO: Muy buenos. Fue un gran amigo mío toda su vida hasta que murió; hizo trabajos, pero de Etnografía. Él, además, era un Montero Díaz también de la Historia Antigua. Era un autodidacta. Él hacía sus estudios muy buenos y muy

profundos. Eran paralelos: Montero Díaz como profesor y Caro Baroja como escritor, pero sin contacto con nadie. Nada más. Nosotros hablábamos y hablábamos mucho, pero de problemas distintos de los que él analizó y profundizó. Por ejemplo, problemas del ibérico, que si el alfabeto ibérico, que si los tartesios, que si tal o que si cual, que eran los grandes problemas.

W.: Su libro *Los pueblos de España*⁴⁶ tuvo influencia ¿no?

MONTENEGRO: Tuvo mucha incidencia. Yo lo tenía como mi manual. Y, además, lo hizo de joven, de muy joven. Y también fue uno de los que tuvieron una visión moderna del Mundo Antiguo. Pero se metió en Etnografía, sobre todo en Etnografía del pueblo vasco e hizo grandes cosas, maravillosas, pero...

W.: No le interesaba mucho la Universidad a él.

MONTENEGRO: No quiso, no. Ese fue uno de los que nos detuvo. Porque los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes si que le querían sacar a él. Y yo le dije una vez: “Mire Vd., Caro, la Cátedra de Salamanca no sale por culpa de Vd. Yo le hago a Vd. la instancia, le dejo mi Memoria, le hago todo lo que Vd. quiera, pero haga Vd. eso y abra Vd. el camino”. Sí, sí, sí, no decía que no, pero no se decidía.

W.: ¿Era muy dubitativo?

MONTENEGRO: Sí, muy indeciso; un hombre más bien tímido. No se llegó a casar por tímido, creo yo, porque novia ya tuvo, pero murió soltero. Hizo grandes cosas, pero después fue derivando cada vez más hacia la Etnografía pura, siguiendo a [José Miguel de] Barandiarán [y Ayerbe]. Hizo Etnografía de los vascos el Barandiarán viejo, porque hay un Barandiarán [Ignacio Barandiarán Maestu] que es Catedrático de Prehistoria ahora en la Universidad Vasca y que fue uno de los que vetamos Blázquez, Vigil y yo, con ayuda de un arqueólogo, Antonio...

W.: ¿Por qué lo vetaron?

MONTENEGRO: Porque en un tribunal en el que estuvimos Blázquez y yo había tres arqueólogos, que eran [Luis] Pericot [García], Martín Almagro [Basch] y [Antonio] Beltrán [Martínez]. Nosotros no teníamos nada que hacer... Y salieron Agregados de Historia Antigua. Pero cuando les vetamos fue cuando optaron a ser Catedráticos, porque si entran se acaban las Cátedras de Historia Antigua. Eso lo recordará bien Blázquez. Les dijimos que no y buscaron el camino por la arqueología. De otro modo nos hubieran cubierto Zaragoza, Barcelona y Valencia. Y luego ya

⁴⁶ Caro Baroja, Julio, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

habrían cubierto todas las Cátedras ya que había en los tribunales más arqueólogos que historiadores. Por eso te he dicho que el punto de partida fue lo de García y Bellido y la posibilidad de haber tres en el tribunal. Luego ya vinieron Presedo, [Julio] Mangas [Manjarres] y [José Manuel] Roldán [Hervás] y el valenciano... Javier Fernández Nieto.

W.: Vd. estuvo diez años en Sevilla, ¿no? ¿Qué tal su estancia allí? ¿Le gustó estar allí o estaba esperando para volver?

MONTENEGRO: Sevilla es una ciudad encantadora. Además, tenías Itálica al lado; tenías un gran Museo Arqueológico. Y yo, como estuve encargado unos años de la Cátedra de Griego, después pasé a Historia Antigua en la Facultad de Letras. Y tenía la Cátedra de la Universidad Laboral. A las diez ya había terminado mis clases.

W.: Serían de Historia General.

MONTENEGRO: De Historia General, de Historia y Geografía General. De diez a once daba mis clases en la Facultad de Letras, primero de Griego cuatro años o cinco, y después ya pasé a ocupar una adjuntía de Historia Antigua con [Octavio] Gil Munilla y [Antonio] Blanco Freijeiro y Don Juan de la Mata Carriazo.

Este último hizo poco de Historia Antigua, pero me ayudó a mí mucho; tenía una gran formación. Era un hombre preparado a fondo en la Institución Libre de Enseñanza. Lo que pasaba es que estaba un poco arrinconado, durante el régimen de Franco, pero fue de los que me ayudaron a mí mucho a profundizar en la España Antigua. Tenía yo mucho contacto con él, subía por su seminario, veía libros, etc.

W.: ¿Cuándo llegó Blanco a Sevilla?

MONTENEGRO: Blanco llegó a Sevilla aproximadamente en el sesenta.

W.: ¿Y estaba Vd. todavía allí?

MONTENEGRO: Yo estuve del 56 al 66.

W.: A Blanco le había conocido Vd. en Madrid.

MONTENEGRO: Yo le había conocido en Madrid, porque Blanco entró cuando se empezó a hacer el Instituto Rodrigo Caro.

W.: ¿Era discípulo de García y Bellido?

MONTENEGRO: En efecto, de García y Bellido.

W.: ¿Qué tal su relación con Blanco?

MONTENEGRO: Muy bien, sí. Una amistad extraordinaria. Precisamente él con los de Diario 16 me encargó a mí un volumen de la *Historia de China* para una colección que sacó él en veinte volúmenes. Y a mí me habían encargado el de Historia Antigua, pero entonces tuve yo una enfermedad tonta, pero que me tuvo dos años al

borde de la muerte: era un “by pass” de fumador y no coagulaba la sangre y pasé mes y medio muriéndome. Y coincidió cuando yo tenía que entregar el libro de Historia de la China Antigua, distinto de la China Antigua de Istmo, y ya tuve que decirle a Tomas Sala: “Mira me es imposible cumplir; me ha quedado una fiebre de un virus que saqué del quirófano”. Total, que pasé un año un poco en blanco. Y entonces me encargaron, por iniciativa de Blanco Freijeiro, que me había encargado el tomo de la China, escribir la China de Confucio, un folleto de cincuenta páginas, un folleto que publiqué y que le tengo, muy bonito, de lo que es Confucio y el confucianismo⁴⁷. Yo lo redacté precisamente cuando estaba en el hospital. Es decir, que con Blanco Freijeiro tuve una gran amistad.

Era un hombre muy preparado. Publicó el *Arte Griego*⁴⁸, publico buenos trabajos sobre las inscripciones, la del acueducto de Segovia que fue muy novedosa, atribuyendo esa obra a Nerva (no estoy muy seguro porque me falla la memoria). Él estudió los clavos y por los clavos y las letras y de las marcas dedujo que había sido dedicado o ultimado en tiempos de Nerva. Además, tomábamos café todos los días y hablábamos de Historia Antigua porque él era un hombre muy metido. Era un historiador del Arte, pero de la interpretación humana por así decirlo del Arte. No la puramente técnica, sino la faceta humana y artística.

W.: ¿Usted opina también que era un esteticista, y que no le interesaba la arqueología como ciencia social?

MONTENEGRO: Sí, él era de una gran profundidad. Recuerdo que nos dio una conferencia sobre Egipto. Había ido a Egipto y nos dio una conferencia maravillosa sobre los monumentos egipcios. Con él aprendí yo a valorar todo lo que era Egipto. Él fue uno de los animadores.

Tenía, además, una gran amistad con Blázquez. Iban los dos al Rodrigo Caro, y yo también, porque entonces empezaron a tener más libros de Historia Antigua que el propio Nebrija.

El Nebrija se especializó más en Historia de la Literatura, Lingüística y todo esto, con [Francisco Rodríguez] Adrados y con [Manuel Fernández] Galiano, Y menos a comprar libros de Historia Antigua propiamente dichos. En cambio, los compraba García y Bellido con listas que yo le había hecho. Yo estuve unos cuantos meses haciéndole bibliografía extraída de las revistas y de los libros y de las bibliografías

⁴⁷ Montenegro Duque, Ángel, *La China de Confucio*, Grupo 16, Madrid, 1985.

⁴⁸ Blanco Freijeiro, Antonio, *Arte griego*, CSIC, Madrid, 1957.

sistemáticas que publicaban los alemanes; era un poco hacer lo que habían hecho D. Ramón Menéndez Pidal y D. Claudio Sánchez Albornoz con el Nebrija, ya que el Nebrija nació a partir del veintiuno, porque estos hombres se iban por Alemania y libro que veían, libro que mandaban para acá. Eran todopoderosos en los tiempos de la República, y antes, e hicieron una biblioteca maravillosa. No faltaba nada. Compraron bibliotecas enteras. Y en las librerías de viejo, todo lo que encontraban. Trajeron el Pauly-Wissova y todo lo que vieron interesante. Y eso es lo que hizo posteriormente Antonio García y Bellido. De ahí que hoy la biblioteca del Rodrigo Caro sea una de las mejores bibliotecas. Después ya ha sido la historia de cada día, evenemencial: hoy toca a uno ser Catedrático y mañana toca a otro.

W.: Antes de llegar al momento en que Vds. salen Catedráticos ¿cuáles eran los libros fundamentales de Historia de España, que se utilizaban?

MONTENEGRO: Pocos y muy discretos, claro. El libro de *La España primitiva* de [Luis] Pericot [García] para la Protohistoria⁴⁹; y después, trabajos aislados como los de Caro Baroja, *Los pueblos de España*; los Beltrán...

W.: ¿Y la Historia Menéndez Pidal⁵⁰?

MONTENEGRO: Estaba muy bien hecha, porque estaba hecha por y para lo que entonces se conocía. Estaba hecha por Bosch Gimpera y D. Pedro Aguado Bleye, al que yo le conocí aquí. Estuve tres años desempeñando la Cátedra de Historia Antigua y Media aquí en Valladolid y en esos años vino D. Pedro Aguado Bleye, que era el que había redactado ese tomo. Más que Pericot, fue él. ¡Hombre!, contábamos con las *Fuentes* de Schulten⁵¹.

¿Qué es la Historia de Menéndez Pidal? El primer volumen es las Fuentes de Schulten redactadas día a día, lo cual está muy bien pues indudablemente el 90% de la información no está superado. Y yo, cuando he hecho el tomo de Menéndez Pidal, no lo he superado. Para ser precisos, lo he superado en lo que se había estudiado puntualmente, algunos aspectos, como dónde estaba Illiturgi, donde estaba no sé qué, etc. o la batalla de tal o la de cual, o lo que había publicado García y Bellido sobre las

⁴⁹ Pericot García, Luis, *La España Primitiva*, Editorial Barna, Barcelona, 1950.

⁵⁰ Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de volúmenes: 1935, II, *España Romana (218 a.C.-414 d.C.)*; 1940, III, *España Visigoda (414-711 d. C.)*; 1947, I-I, *España Prehistórica*; 1952, I-II, *España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*; 1954, I-III, *España Prerromana. Etnología e los Pueblos de España*.

⁵¹ Schulten, A., Bosch Gimpera, P. (ed.), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vols. I-VI, VIII-IX, Universidad de Barcelona, Barcelona 1929-1959.

bandas y guerrillas⁵², pero eran trabajos un poco monográficos: por ejemplo, uno de los buenos trabajos de García y Bellido fue el de “Las colonias romanas en España”⁵³, que apenas mejoró lo del alemán.

W.: ¿El trabajo de [Friedrich] Vittinghoff⁵⁴?

MONTENEGRO: Sí. Apenas lo mejoró.

Hablando una vez con Tovar me preguntó ¿qué le parece a Vd. el libro de [Hartmut] Galsterer? Mira lo tengo aquí: las *Untersuchungen...* de 1971⁵⁵. Pero estos maestros aquí ya no nos han influido. Blázquez fue allí, pero ya a trabajar, a consultar bibliotecas y a casarse con Beatriz. Aquí tengo yo mi biblioteca, pero como verás casi todo es de Arte. Esta es la colección de la Escuela de los *Annales*, una de las que han influido mucho en mí.

W.: ¿La *Historia General de las Civilizaciones*⁵⁶?

MONTENEGRO: Sí. Pero tengo libros un poco de todo. Mas generales que específicos, porque tengo las Historias de Cambridge, la de Arte. Después todos los textos clásicos de la colección “Iberia”.

Y de Historia Antigua no, realmente, porque hice una gran biblioteca de Historia Antigua, en la que están xerocopiados todos los fondos antiguos. Era difícil reunir la revista de Soria, la revista de no sé cuántos, donde había salido un artículo de Don Claudio Sánchez Albornoz sobre la vía de Briviesca a la frontera, unos trabajos monográficos que había hecho D. Claudio Sánchez Albornoz en su juventud y otros como D. Pio Beltrán [Villagrasa] y [Julio] Caro Baroja, y los de Antonio Tovar sobre Historia Antigua o sobre la España Primitiva. Todo eso lo xerocopié e hice una biblioteca enorme, pero que ahora ha desaparecido.

W.: ¿Estaba en Valladolid?

MONTENEGRO: Aquí en Valladolid, sí. Tenía yo la mejor biblioteca de Historia Antigua, ¡de verdad! Pues tenía todas esas separatas de García y Bellido, no las tuyas originales solo, sino las que le habían ido regalando a él, que las tenía en el Consejo de Investigaciones.

⁵² García y Bellido, Antonio, *Bandas y guerrillas en la lucha con Roma*, Imprenta Diana, Madrid, 1945.

⁵³ García y Bellido, Antonio, “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 29, 1959, 447-519.

⁵⁴ Vittinghoff, Friedrich, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*. Verlag der Akademie der Wissenschaften und der Literatur; in Kommission bei F. Steiner, Wiesbaden, 1952.

⁵⁵ Galsterer, Hartmut, *Untersuchungen zum römische Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 8, Walter de Gruyter & Co., Berlin 1971.

⁵⁶ Crouzet, M. (ed.), *Historia General de las Civilizaciones*, Destino, Barcelona, 1963-7.

Yo desde Madrid tenía acceso a toda la bibliografía, pues una de las ventajas que tenía el Consejo de Investigaciones es que tenía todas las revistas de toda España. Y si salía un artículo de un Arqueólogo o de un conservador de Museo, por ejemplo de Soria. Y yo podía disponer de ello, fuera por intercambio o sistemáticamente enviaban todas las revistas de toda España. Aparte de que allí estaban el Instituto de Edad Media, el de Historia Moderna, que dirigía entonces D. Antonio de la Torre [y del Cerro], o estaba el Instituto de Filología Románica que dirigía D. Ramón Menéndez Pidal y D. Dámaso Alonso [y Fernández de las Redondas]. Y a todos ellos llegaban revistas con lo que podíamos disponer de toda la bibliografía. Llegaba una revista: “¡Ah!, No tiene nada”; pues fuera. “¡Hombre, mira, ha salido tal artículo!”. Lo podías anotar o fotocopiar y se tenía la posibilidad de tener prácticamente todo.

W.: De su etapa de Madrid, ¿Vd. destacaría a alguna persona en especial que le influyera que no hayamos nombrado?

MONTENEGRO: ¡Hombre!: Don José Vallejo [Sánchez], que era Catedrático de Latín, pero también era un gran humanista. Era Secretario del Instituto Nebrija. Y [Manuel] Fernández Galiano, Catedrático de Griego y Antonio Tovar, que era con el que más contacto tenía yo cada vez que iba por Madrid y aprovechábamos para dialogar sobre cómo iba la tesis o algún trabajo o alguna cosa especial.

Pero fue una época difícil la de Antonio Tovar. Fue la época en que él se marchaba al extranjero. Estuvo en Argentina, en Estados Unidos.

Y, realmente, entre las personas a las que yo tuve más acceso y que más me apoyaron moralmente estaba D. Antonio Magariños, Catedrático del Instituto Ramiro de Maeztu, que me ofreció la oportunidad de estar de profesor en ese Instituto cuando tuve necesidad ya de resolver la vida, o cuando se acababan las becas. Y entonces fue cuando publiqué la tesis, publiqué la Gramática de osco y umbro⁵⁷, y publiqué algunos de los trabajos más interesantes, algunos, no muchos.

W.: En aquella época no se publicaba mucho ¿verdad? Había una tendencia de gente como Montero a apenas publicar.

MONTENEGRO: Montero Díaz no ha publicado nada. Publicó la Historia de Alejandro Magno⁵⁸, que, sinceramente, vale poco. Es un libro precioso pero tiene poco

⁵⁷ Montenegro Duque, Ángel, *Oско y umbro (Paradigmas gramaticales, inscripciones, léxicos)*, Nueva Época, Madrid, 1949.

⁵⁸ Montero Díaz, Santiago, *Alejandro*, Atlas, Madrid, 1944.

de original, para leer en una sentada. Tomaba lo que por entonces publicaba la escuela francesa, como [Gustave] Glotz.

¿Tú conoces su Historia de Grecia? Ha sido el principal manual que yo he utilizado, porque la Cambridge, si quieres, es más profunda en Historia Política, pero de cómo entender el gobierno de César, cómo entender el gobierno y el imperio de Alejandro Magno, ninguna como la escuela francesa.

Los manuales esos han sido los que yo he seguido, los que he estudiado y los que he explicado, porque no he encontrado cosa mejor. Si he querido completar una idea, completar un dato, he acudido a todas las demás historias, a todas las monografías habidas y por haber, pero como las de Glotz, [Robert] Cohen, [André] Piganiol, que son los más antiguos, son los que más han influido en mí, junto con eso que te decía yo de las clases prácticas con [Octavio] Gil Munilla, con D. Juan de Mata Carriazo, pero verdaderamente la comprensión de la Historia Antigua, la he tenido yo a través de estos manuales. Hombre, mucho influjo en mí la escuela italiana que entonces era bastante buena con [Giacomo] Devoto, [Pericle] Ducati.

W.: ¿Cómo le dio por trabajar el osco y el umbro?

MONTENEGRO: Fue una razón muy sencilla. Veras: yo hice la tesis sobre Virgilio. La idea primera de Tovar para que yo hiciese la tesis sobre la onomástica de Virgilio es que Virgilio dice: “Oscos eran fulano, fulano, fulano. En las filas de Turno había etruscos y en las filas de tal había tal...” Iba definiendo un poco los pueblos, asignándoles nombres. Yo descubrí en seguida que tales asignaciones eran al 90% de tipo geográfico, que a uno le llamaba “Lavinia” porque estaba la región de Lavinia y descubrí que gran parte de la onomástica era etrusca. De esa idea de agrupar a las gentes por etnias, según combatían en las filas de Turno o de Eneas, me vino la de profundizar un poco y mirar las inscripciones latinas, las inscripciones oscas y umbras, porque el etrusco, como no se ha descifrado, no había quien le hincase el diente. Se veían raíces que coincidían, pero el etrusco no había manera.

Entonces, consulté mucho las inscripciones del osco y el umbro, la Tabula Iguvina. Y Tovar tuvo la idea de hacer unos manuales de lingüística indo-europea, y [Julius] Pokorny hizo lo del celta; Virgilio Bejarano [Sánchez], que era Catedrático de Barcelona y ya se habrá jubilado, hizo del latín antiguo, [Antonio Rodríguez] Adrados hizo el del sánscrito, Tovar creo que hizo el del eslavo y a mi me encargó del osco y umbro. Y realmente es una lengua muy limitada que tiene las fuentes muy concretas;

que tiene sobre todo las Tablas Iguvinas y después tiene unas cincuenta o cien inscripciones más.

W.: Así que su llegada al tema fue vía Tovar.

MONTENEGRO: Sí, sí. Y ya te digo, lo hice en parte mientras desempeñaba la Cátedra aquí y sacaba algunos libros del Nebrija en mis viajes allí. Y lo hice porque lo publicó primero un librero y después se lo pasó al Consejo de Investigaciones Y esa es la historia de hacer una gramática del osco y el umbro. Aparte de que entonces yo tenía los estudios de Filología muy recientes y, como suele decirse, “a flor de piel”.

Fundamentales para mí fueron los catorce años que pasé en el Consejo de Investigaciones, de donde ya saque una idea muy clara de la Historia Antigua y una formación general, aunque la Cátedra tardaría todavía diez años, porque no había manera de pelearse. Eran tribunales en los que todo era un galimatías. Los nombraba el Ministerio. Y como no había Historia Antigua, resulta que Montero Díaz y Carmelo Viñas Mey fueron una vez y después no los volví a ver en Historia Antigua.

W.: ¿Qué papel tuvo la revista *Hispania*? ¿Fue la primera revista de Historia que se hizo?

MONTENEGRO: Sí. Pero de Historia Antigua, nada. Hasta que no publicó Blázquez sus estudios, pero eso fue después de sacar la Cátedra.

W.: ¿Antes era fundamentalmente para medievalistas y profesionales de Historia Moderna?

MONTENEGRO: Sí. La llevaba Florentino Pérez Embid; la llevaba D. Antonio Latorre que era el jefe. ¿Quién más estaba por allí? No me acuerdo de los nombres. Eloy Benito Ruano empezaba a estar por allí de becario. La revista *Hispania* no supuso nada para la Historia Antigua. Yo no sé si Caro Baroja llegó a publicar algo allí. Yo creo que no.

W.: No hubo ningún lugar de expresión sobre la Historia Antigua hasta que Vd. hizo *Hispania Antiqua* ¿No?

MONTENEGRO: Sí. Hice *Hispania Antiqua* empujado. Las cosas hay que decir las como son. Fuimos Luis Suárez [Fernández] y yo a una tesis doctoral. No sé si fue a la de [Ramón] Teja o a la de [Francisco Javier] Fernández Nieto, o a la de este de León ¿cómo se llama?... Rabanal, Manuel Rabanal. Fuimos a una tesis y coincidió Marcelo Vigil. Y dice Julio Mangas: “¡Hombre! ¿Por qué no hacemos una revista de Historia Antigua?”. Yo dije mi opinión: “A mi me parece maravilloso. Los medios

económicos los pongo yo, y el trabajo y todo lo que haga falta pondré yo de mi parte, pero tenemos que colaborar todos los demás”.

Entonces yo estaba de director del Colegio Universitario de Álava, de Vitoria. Y allí tenía mucho dinero para todo, porque el Colegio Universitario lo costeaba el Ayuntamiento (ya sabes que en tiempo de Franco Vitoria tenía caja autónoma, y tenía mucho dinero y lo mismo la Diputación y todas las instituciones). A mi me nombraron Director del Colegio Universitario, y no digo que con fondos ilimitados, y además para eso somos universitarios. Y lo primero que me dijeron es que yo no escatimase y pusieron a mi disposición un millón de pesetas para invitar a profesores para que fueran allí. Y era un millón de pesetas de entonces, cuando un hotel bueno costaba cien pesetas. Y yo dije: “Creo que puedo financiar una revista de Historia Antigua”. Se lo planteé al Patronato.

El Presidente del Patronato era un Catedrático de Universidad, de Derecho Político, que ya murió, pero que entonces estaba allí de Gobernador Civil, y me dijeron que actuara sin trabas, que lo que haga falta. Y ya escribimos a todos. Y a Presedo, que también estaba en la tesis de Salamanca, pero Presedo salió después haciendo su revista en Sevilla. De modo que quedamos Mangas, Blázquez, Vigil y yo para hacer la de *Hispania Antiqua*. Y los cinco primeros volúmenes salieron en Vitoria.

Y así, pagados, montamos una secretaría de verdad, pagada, etc. Mangas y yo sacamos unas listas de revistas con las que podíamos hacer intercambio. Y establecimos intercambio con ciento y pico revistas ya en Vitoria, que aquí luego llegaron a doscientas cincuenta. Y publicamos diez monografías también, las primeras diez monografías. La primera Bibliografía de España Antigua se publicó en forma de un libro y dos cuadernos. y aprovechamos algunos artículos para sacar monografías y venderlos yo mismo. Así, *Los orígenes de los vascos*⁵⁹, que publicamos en un número de *Hispania Antiqua* e hicimos una tirada aparte para difundirlo entre gente que quisiera estudiar eso.

Y así, sin limitación de presupuestos y con unos medios administrativos a disposición, hacía de Secretario el Catedrático de Latín (sacó la Cátedra de Instituto Vitalino Valcárcel. Y yo le decía. “Escribe a tal sitio, o a tal otro”. En una palabra: lo organizamos. Organizamos los intercambios; y conseguimos colaboraciones buenas de Antonio Tovar, de los Catedráticos de Historia Antigua...

⁵⁹ Montenegro Duque, Ángel, “Los orígenes de los Vascos”, *Hispania Antiqua* 1, 1971, pp. 271-334.

Como ves van saliendo los temas, pero sin orden...

MONTENEGRO: ¡Hombre! Además, de Montero, hay que tener en cuenta que vive su hijo y no me gusta hablar mal de los difuntos, pero ya le has oído a Arcadio [del Castillo]: un hombre negativo de los que hicieron que la Historia Antigua se retrasase veinte años. Porque a mi me conoció y sabía lo que investigaba y me decía: "...sí, sí, si... yo le ayudo..." pero llegaba la oposición y ni daba un paso; y si había un gallego por medio, se acabó todo. Un hombre totalmente negativo. Siendo un hombre que era un genio. Era listísimo: mi ideal era ser Montero Díaz, las cosas como son, pero claro: trabajando a fondo, investigando.

W.: Y publicando.

MONTENEGRO: Y publicando, claro. Yo tenía la formación básica fundamental: latín y griego y un gran conocimiento de las fuentes, y un gran centro de investigación que era el Nebrija. Pero a Montero le resbalaba, como a Carmelo Viñas.

Carmelo Viñas era de Historia Moderna y Contemporánea y se fue a Madrid porque le interesaba Madrid. Ni explicaba bien ni explicaba nada. Me decía un alumno que sus explicaciones eran horribles. Algo que había leído de una monografía se lo cascaba a los alumnos titubeando y sin conocimiento de nada.

O sea, y en una palabra, que la Historia Antigua no pudo prosperar en Madrid. El prosperar provenía de los Catedráticos de Latín y Griego, y esos estaban encerrados en sus Cátedras. Fueron los años en que a Madrid llegaron por política. Allí estaba un José Manuel Pabón [y Suárez de Urbina], Catedrático de Griego, que publicó un artículo muy bonito sobre los sufijos en -ana en Andalucía, que es un artículo muy bonito y muy documentado, pero sobre un problema toponímico, diciendo que los topónimos terminados en ‘-ana’ provenían de los antiguos *possesores*, que se llamaban “villa Juliana” por ejemplo, y que en Andalucía habían proliferado. Y que hay a cientos. Son aspectos secundarios de la Historia Antigua. O sea, que el fondo de verdad de la Historia Antigua no es ese. Los manuales de Historia Antigua los hacían los arqueólogos: los del Instituto Gallach⁶⁰.

W.: ¿Que eran de antes de la Guerra?

MONTENEGRO: Eran de antes de la Guerra.

⁶⁰ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo I, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *la Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

W.: Antes de la Guerra no había habido historiadores de Historia Antigua. Estaban Bosch y su escuela y poco más.

MONTENEGRO: Antes de la Guerra no había nada más que lo de [Pedro] Bosch Gimpera y [Adolf] Schulten.

Schulten fue definitivo porque publicó las *Fontes [Hispaniae Antiquae]*. Publicó muy buenos artículos en el Pauly-Wissova [*Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*] sobre Hispania y de algunos topónimos. Y él que manejaba muy bien las fuentes, fue un maestro indudable; pero, por otra parte, era un hombre que tenía ciertas limitaciones, era más bien un arqueólogo que se manifestó en Numancia, de la que publicó los famosos cinco volúmenes o seis, no sé cuántos. Tenía escasa formación lingüística. Sacó, por ejemplo, un libro de *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*⁶¹ que todavía lo tendrán en la colección Austral; pues la parte histórica, la parte de las fuentes, es estupenda, pero la otra mitad eran adivinanzas sobre la toponimia con mucho indoeuropeísmo, porque, además, era la época de los alemanes y todo era indoeuropeo. Pero no todo era indoeuropeo. En eso he trabajado yo mucho y he demostrado que una gran parte de la toponimia y de la lexicografía de esta zona de Castilla y León y de Cantabria y del Norte en general era pre-indoeuropea. O sea, que antes de la invasión indoeuropea había aquí población y a ella se superpuso la invasión indoeuropea. Como decía [José] Pijoan [Soteras] en su *Historia del Arte*⁶²: “No hay ningún lugar de España donde no haya indoeuropeos”, pero tampoco hay ningún rincón de España donde estén solo los indoeuropeos. Es decir, que había un sustrato étnico. Esto lo trataron muy bien los italianos y algunos franceses, Alfredo Trombetti y otros, y demostraron que había en el latín, en el griego y en España un fuerte sustrato pre-indoeuropeo: lo que decíamos antes de los vascos y las culturas ibéricas que eran muy importantes y de mucho peso en Roma. Mediatizaron a Roma. La romanización de la Bética está muy influida por las tradiciones culturales previas. Lo de Tartessos, que Blázquez pretende que sean indoeuropeos, eso hay que demostrarlo. Lo que no cabe duda es que había un fuerte sustrato mediterráneo que influyó mucho en la civilización ibérica, y en la tartésica, y que fue parte en la romanización.

W.: Es curioso que en eso, la conexión del sustrato indígena con el mundo bereber se había estudiado superficialmente; sin embargo hoy día se están estudiando muy bien los bereberes. Hay un movimiento incluso del nacionalismo bereber que está

⁶¹ Schulten, Adolf, *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Espasa Calpe, Madrid, 1943.

⁶² Pijoan, José (ed.) *Summa Artis. Historia General del Arte*, Espasa Calpe, Madrid, 1931-57.

estudiando muy bien la lingüística bereber y, que yo sepa, no hay nadie que esté asociando bereberes, iberos y vascos.

MONTENEGRO: Te voy a rectificar. En el último número de *Hispania Antiqua* hago yo reseña de un tal [Jorge] Alonso [García]. En mi bibliografía lo tienes apuntado lo último o lo penúltimo. Pero es necesario que haya un gran lingüista, que sepa mucho de epigrafía y domine la arqueología. [W. lee, a instancia de Montenegro, pues no ve bien: “El desciframiento de la lengua ibérico-tartésica”⁶³] Y sigue Montenegro: ¡Eso! Y es de J. Alonso. Pues bien este autor pretende demostrar que el ibero y el tartésico son lenguas únicas, gemelas, hermanas; que puede haber variantes, pero que eran una misma lengua y que los vascos eran un pueblo hermano, es decir el vasco-iberismo y el vasco-bereber. Habla de los tiempos inmediatamente anteriores a las colonizaciones y dice que en esa época la gran influencia que recibió España era norteafricana. Las pinturas de Levante contienen tipos negroides y están conectados con eso. Y ya Tovar hizo algún artículo de una raíz *-evan, bereber e ibérica, pero claro con cierta timidez.

W.: A Tovar, ideológicamente, no debía gustarle mucho la asociación.

MONTENEGRO: Él era un hombre de va y viene. Estaba casado con una vasca que todavía vive: Consuelo Larraizábal [Peláez]. Y tenía y trabajó mucho en el vasco; y estudió con [Luis] Michelena la etimología de la lengua vasca, junto con otro Catedrático de Instituto, de San Sebastián. Y lo van publicando en la revista de la Sociedad de Estudios Vascongados; van publicando la etimología de esta lengua. Y Tovar veía claramente; pero el caso es que entonces lo que predominaba era lo indoeuropeo. O sea, Alemania arrasó. No olvidemos que estamos hablando de los años cuarenta, cuando estaban en pleno apogeo los alemanes. Y en España el 50% eran germanófilos.

Y Tovar era un germanófilo porque además había estado en Alemania, y Martín Almagro lo mismo. Estaban becados en el año 36, vinieron ahí a la frontera, echaron una peseta al aire a ver donde iban si a la zona roja, que les había becado, o a la zona nacional. Y pensaron y dijeron: “Vamos a la nacional, porque allí es donde tenemos la familia”. Y porque Tovar era de aquí, de Valladolid. Y quieras que no, pesaba mucho lo indoeuropeo y, sobre todo, que Schulten había trabajado como nadie la España Antigua

⁶³Alonso García, Jorge, *El desciframiento de la lengua ibérico-tartésica*, Fundación Tartessos, Barcelona, 1996.

y era alemán. Y la indoeuropeización era privativa, se querían ver indoeuropeos por todas partes.

Y esto resulta fácil, porque ¿qué raíz no tiene presencia en latín, o en griego, o en celta, o entre las lenguas románicas derivadas del latín? Le sacas un poco la punta a la etimología y siempre hay una etimología parecida, o porque lo habían asimilado los indoeuropeos, ya sea que habían cogido gran parte de la cultura mediterránea, se habían impregnado de la cultura mediterránea, ya antes de invadir. Y precisamente habían invadido, como -por ejemplo- los hititas, que ya estaban indoeuropeizados desde antes.

Después, parece que son indoeuropeos la mayor parte de las tribus, pero el imperio hitita estaba hecho fundamentalmente con razas indígenas, con pueblos aborígenes, pero en cualquier caso el peso de lo indoeuropeo era muy fuerte.

Y no es que Tovar mirase las vinculaciones bereberes como adversas o como poco agradables, sino simplemente que no se podían demostrar muchas cosas, porque las lenguas bereberes no se han estudiado, y en España no había lingüistas como los italianos, que tenían a un Devoto o a un Trombetti.

Casi el único filólogo historiador era Antonio Tovar, y un poco José Vallejo [Sánchez]. Eran incursiones esporádicas en la Historia Antigua. Tovar hizo una sintaxis del latín y lo que le importaba era lo que él explicaba: latín y griego, porque era un gran helenista. Y lo que le importaba era hacer traducciones para el Instituto de Estudios Políticos o para otros centros de publicación, otros focos de publicación. La historia de España les caía, o la cultivaban, un poco a soslayo. Esa fue la razón de que hubiese poco o prosperase poco el tema. Estaba yo allí solo de islote sin ninguna influencia porque Tovar, por otra parte, era un poco cobarde. Tenía aspectos de un hombre avanzado y aspectos de un hombre retraído y más bien cobarde y no quiso intervenir nunca en cuestión de los tribunales para decir: “¡Voy a sacar a Montenegro!”. Hablo de los años 49 o 50, cuando yo ya había publicado cosas.

O sea, que respecto a la Historia Antigua hubo casi un desprecio absoluto hasta que se produjeron estas separaciones, hasta el 64, en que se hizo la separación de las Cátedras que es cuando anunciaron tres Cátedras.

W.: ¿Era ministro [Manuel] Lora-Tamayo [Martín]?

MONTENEGRO: Lora-Tamayo y D. José Hernández Díaz [Director general de Enseñanza Universitaria], que era el que lo hizo. Este había hablado mucho conmigo. Y yo le había dicho: “¡Mire Vd. Don José, esto no puede ser: hacer una oposición preparando Prehistoria, Antigua Universal y Media Universal, está claro que se las dan

a los medievalistas!” Además de que a los tribunales iba gente de lo más variopinta: D. Ciriaco Pérez Bustamante, Catedrático de Historia de América y Julián San Valero [Aparisi], que era Catedrático de Historia General de la Cultura y Prehistoriador de vocación.

Así pasaron veinte años, desde el 44 al sesenta y pico en los que sacaron dos veces la Cátedra de Salamanca y las dos le declararon desierta. Una, estando yo, y yo tuve la culpa, en el año 49. Tuve yo la culpa porque me retiré en el último ejercicio, cuando me habían prometido su voto casi todos los del tribunal; pero ¡estas cosas de la juventud! Yo no tenía gran prisa por salir de Catedrático. No acababa de publicar la Tesis. Salí después cuando se complicaron las cosas porque querían hacer Catedrático de Historia Antigua de Salamanca a un americanista. Estaba Don Ciriaco Pérez Bustamante presidiendo el tribunal y querían sacarle a toda costa. El tal americanista no había publicado nada. Había publicado unas bibliografías de Historia General. Todo lo que defendió allí en su oposición es que él había tenido amistad y había hablado mucho con [José M^a] Ramos Loscertales, que no era Catedrático de Historia Antigua, sino de Historia General de España y había publicado un artículo muy bonito sobre la *devotio ibérica*. Después volvió Blázquez, me parece; no, [Rodríguez] Adrados fue el que volvió sobre el tema en el año 1950⁶⁴. Pero, ya digo, todo lo que había eran pequeñas incursiones y después, en los tribunales, cada uno por su lado, era la guerra. Yo me había situado en Sevilla muy bien y vivía muy bien con mi Universidad Laboral y con mi Facultad de Letras y no tenía ninguna prisa. Hasta que en el 66, cuando sacaron las Cátedras, ya había posibilidades. Fue un período un poco triste, un poco vacante, porque entretanto Schulten ya había muerto o había desaparecido y ya sólo quedaba Don Antonio García y Bellido, que es el que se quedó como máximo representante en esos años, trabajando en cosas de Historia de España, aunque él era también excavador. Él excavó en Julióbriga, excavación a la que asistió Marcelo Vigil. Pero no era un hombre de grandes excavaciones, como eran Martín Almagro [Basch] y el grupo catalán con Maluquer en Salamanca y otros, los que hacían las excavaciones, pero buscaban temas prehistóricos y protohistóricos, pero propiamente la Historia Antigua, no.

W.: ¿Qué recuerda Vd. de Vigil?

MONTENEGRO: Vigil fue un hombre inteligente. Yo me llevé muy bien con Marcelo Vigil, pese a que nos distanciaba la ideología.

⁶⁴ Ramos Loscertales, José Ma., “La *devotio* ibérica”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 1, 1942, pp. 7-26; Rodríguez Adrados, F., “La *fides* ibérica”, *Emérita* 14, 1996, pp. 128-209.

Yo he sido siempre conservador, y parece un poco extraño, porque resulta que mi padre era carpintero, pero carpintero de pueblo, que no es ebanista de ciudad. Era carpintero de pueblo en el pueblo de Cubillas de Santa Marta, haciendo carros y arreglando arados y puertas y ventanas. Puso unas viñas y puso no sé qué. Mi madre puso una tienda y salimos adelante. E hice yo carrera, y detrás mis hermanos, el uno se hizo abogado y el otro profesor de EGB, maestro. Y fuimos los primeros del pueblo que hicimos carreras. Y yo siempre he tenido una ideología más bien conservadora, muy tolerante para todo, siempre abierto a toda clase de ideologías, menos a los extremismos. También eso pesó un poco en los años 45, porque claro la gente se colocó mucho por ideología y yo, desde luego, no estuve en ninguna, sino al margen de todas.

Pero me llevaba bien con Vigil. Cuando pasábamos por la Secretaría General del Movimiento, solía decir: “¡Aquí están los amigos de Montenegro!” Hablando en plata, eso fue por lo que salió Alonso del Real. Muy metidos en política Alonso del Real y su hermano, pues...

W.: ¿A Vd. no le gustaba Alonso del Real?

MONTENEGRO: Alonso del Real no era historiador ni era nada. Las cosas como son. Alonso del Real colaboró con Santa-Olalla un poco a su aire y en Etnología. Cuando se presentó a las oposiciones, presentó ocho o diez programas sobre las tribus de no sé qué de Oceanía, cinco o diez lecciones sobre Etnografía. Era todo Etnografía. De Historia Antigua, nada. Y no sabían qué lección darle para que hablara, porque tenía allí dieciocho programas de Etnología y la Cátedra se titulada Prehistoria e Historia Antigua y Media Universal. Y, sin embargo, le dieron la Cátedra. Una Cátedra de Prehistoria, Antigua y Media, que fue cuando fue a Santiago y pasó a Etnología. Pero, como había entrado por Historia Antigua, aparecía en algún tribunal y en el de Blázquez, Vigil y yo, estaba en el Tribunal, pero ejerciendo de gallego, vamos, no ejerciendo como historiador de la Antigüedad, donde era el gran ignorante. Y, sin embargo, tenía mucho atractivo entre los alumnos, porque era un buen etnógrafo, hablaba muy bien y era entendido en Etnografía y la pena es que le nombrasen Catedrático de Historia Antigua. A mi me parece muy bien que le hubiesen dado una Cátedra de Etnografía.

W.: ¿Qué no existían?

MONTENEGRO: Así se resolvían las cosas

W.: ¿Y su relación con Vigil?

MONTENEGRO: Yo no le he tratado mucho a Vigil. He leído su manual, que es una concepción moderna, en parte muy equivocada, porque, por ejemplo, cuando habla de los orígenes sociales de la Reconquista⁶⁵, a mí me parece que es una tesis totalmente equivocada, ya que los cántabros estaban muy romanizados: no hay que olvidar que Augusto, cuando entró en Cantabria, barrió a los cántabros de forma que no quedaron cuatro; se marcharon a Francia, volvieron y los liquidó a los que volvieron. Y repobló Cantabria con gentes de los llanos.

W.: Sánchez Albornoz criticó fuertemente esa idea.

MONTENEGRO: ¡Claro! A mí me parece que es la gran equivocación. Él y Barbero defendieron esa tesis con argumentos y los “progres” la encuentran tan así, tan atractiva. A mí me parece que no es así, pero él era muy inteligente y los alumnos le querían y sacó discípulos.

En eso tuvo mejor suerte que yo. Yo no tuve suerte aquí en Valladolid, porque a mí no me salió gente bien preparada. Yo tenía una cosa en contra. Aquí no había Clásicas, ahora ya las hay, pero entonces no las había, a diferencia de Salamanca donde podías coger un señor de Clásicas y orientarle por Historia Antigua. Aquí había que coger historiadores de Historia General y ¡claro! La formación clásica es importante no solo como formación sino como instrumento de trabajo. Porque sabían latín por los pelos y griego casi nada. Trabajar en las fuentes en serio no era posible instrumentalmente. Y, por otra parte, yo no era arqueólogo y, como consecuencia, no había salida para ninguna de las dos ramas posibles. Vigil, en cambio, en Granada tenía Facultad de Clásicas y él estaba en Clásicas; y cuando pasó a Salamanca, lo mismo. Y él pudo aprovechar a gente buena en Salamanca, aparte de que tengo idea de que era buen profesor, que explicaba bien y por lo menos los alumnos le seguían, le aceptaban o por su ideología o porque realmente él era buen profesor (eso no lo sé ya, porque no conozco detalles).

Así como Blázquez, que pudo sacar más gente primero en Salamanca y después en Madrid, porque, además, encontró todas las Cátedras vacías y como él tenía gente preparada, pues yo le apoyé.

W.: Él mandaba a su gente al extranjero.

⁶⁵ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cántabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

MONTENEGRO: Sí, mandaba gente fuera. Al casarse con una alemana, él hacía viajes a Alemania y se relacionaba mucho con los alemanes, y tuvo la gran oportunidad. Después del 66, el gran impulsor de la Historia Antigua no cabe duda que es Blázquez, primero porque ha trabajado mucho, después ha tenido buenas bibliotecas; ha tenido buenas posibilidades de sacar discípulos bien preparados y ha sido constante y tenaz en sacarlos.

W.: Ha defendido a los suyos.

MONTENEGRO: Y ha hecho bien. Yo le apoyé siempre. Vigil también ha tenido algún discípulo bueno. ¿Cómo se llama este de Barcelona, que salió Catedrático?

W.: [Alberto] Prieto [Arciniega].

MONTENEGRO: Prieto. Yo le apoyé y traté de sacarle, pero no pude..., no pude. Le encontré muy bien formado. No sé si se había formado con Vigil o se había formado previamente, pero me parece que sí, que salió de discípulo de Vigil o, por lo menos, salió de su círculo.

Presedo ha trabajado bien, pero ha trabajado más como Arqueólogo que como filólogo y tuvo la gran oportunidad de las excavaciones en Baza, donde hizo un buen trabajo. Después, él ha presumido mucho de egiptólogo, pero ahí ha sido más lo que ha presumido que lo que ha dado de sí, pero no estaba mal que un egiptólogo les diese el veneno de la Historia de Oriente y, por tanto, ha sido también positivo. Ha sido muy positiva la labor de Presedo.

W.: De la época de los cincuenta y sesenta ¿recuerda que hablara mucho con Blázquez y Presedo?

MONTENEGRO: Blázquez apareció por los años cincuenta y muchos. Él es del 26. Yo soy del 18. Yo tengo ocho años más que Blázquez.

A Presedo por los años cincuenta le pasó un poco como a mí. Él dio clases en el colegio de Huérfanos [de la Marina], de eso vivía bien. Él se sumó primero, me parece, a Santa-Olalla. Fue un hombre advenedizo desde Galicia. Llegó aquí y tuvo que abrirse camino. Vio que con Montero Díaz no tenía nada que hacer. Vamos, esto es un comentario mío; además se lo he oído alguna vez que no había quien hilvanase las cosas con Montero Díaz. Después se juntó, y no sé si excavó o no excavó, con Martín Almagro [Basch], porque últimamente Martín Almagro protegía a Presedo. Incluso en la oposición en la que salimos Blázquez, Vigil y yo, Martín Almagro anduvo presionando a ver si podía meter a Presedo, lo cual me parece bien, lo que pasa es que no encontró eco; se malquistó los ánimos (nos lo ha contado tantas veces) de los

[Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes. Y, generalmente, el hacer trincas no era demasiado bien visto. Se hundía al contrario, pero el que hacía la trinca quedaba tocado del ala, hablando en términos cazadores y cinegéticos. Porque la gente le miraba un poco de reojo, o por lo que fuese, ya sea porque los demás hicimos mejor oposición o por otra causa. A mi me salió una oposición muy bonita. Yo la llevaba bien preparada. Ya había hecho otros tres intentos y con Gil Munilla allí, en Sevilla, me había hecho auténtico historiador; más que filólogo.

A Presedo yo le vi en oposiciones por primera vez en el 66.

W.: ¿Y qué tal estuvo?

MONTENEGRO: Pues si te he de decir la verdad: no le escuché. Yo no solía escuchar a los demás. Incluso me pasé detalles tan sintomáticos como uno que me contaba después Blázquez, a saber, que Vigil en el tema que le había tocado y que le dieron como lección magistral, que en veinte minutos la había despachado, que se dedicó otros diez minutos a repasar y a la media hora se marchó.

W.: ¿No se acuerda qué tema era?

MONTENEGRO: No, porque yo no entraba. Me marchaba. Yo hacía mi ejercicio, lo llevaba bien preparado, bien asumido todo, y no recuerdo qué tema era, un tema corriente y moliente como para haber hablado cinco horas, pero ten en cuenta que Marcelo Vigil, cuando hizo la oposición, no había explicado la Historia Antigua como la había explicado yo en Sevilla, donde cuando fallaba Gil Munilla yo era el Adjunto titular y prácticamente algunos cursos los llevaba yo.

W.: Entonces Vigil ¿No tenía mucha práctica docente?

MONTENEGRO: Yo creo que no debía tener mucha práctica.

En cambio Blázquez, sí. Había estado de Adjunto de Historia Antigua en Salamanca. Además, ha tenido siempre una gran memoria, y cuando salía cualquier tema nos abrumaba a todos, y de todo. Yo no sé si es que se sacaba las fichas de la manga, pero empezaba allí a citar a diestra y siniestra y con gran erudición; en cambio Vigil, no. En fin, que la primera oposición en la que aparecieron Vigil y Presedo fue esta, en la que salió Vigil y no salió Presedo. Y entretanto habían publicado pocas cosas los dos. De Presedo no recuerdo yo nada.

W.: ¿Había hecho Memorias de Excavaciones?

MONTENEGRO: Si que debía tener alguna, pero no lo se; no estoy muy seguro, o si tenía memorias en colaboración, pero, en cualquier caso, poco. Él no presentó gran volumen de publicaciones a la oposición, que por eso no lo aceptaron entonces. Él

estaba preparado. Presedo ha sido además un hombre de mucha lectura, al que ha gustado mucho leer, tranquilo, de buen vivir. Cuando ha tenido un tema lo ha explotado y lo ha hecho con mucha inteligencia, un gallego fino, agudo. De los gallegos que decía D. Wenceslao Fernández Flórez, que se dividían en dos clases, los que veían la hierba crecer, de puro listos, y los que se la comían. Pero añadía que en España solo había dos gallegos que veían crecer la hierba, que eran D. Francisco Franco y él. Pues Presedo era de los finos, de los que ven crecer la hierba. La prueba es que al poco tiempo salió Agregado, porque cambiaron las cosas entonces.

W.: Él casi se fue a Sevilla cuando Vd. se vino ¿no?

MONTENEGRO: Con un par de años o tres de diferencia. Yo me fui un año a Oviedo; de Oviedo me trasladé aquí, porque en Valladolid también había Prehistoria, Antigua y Media Universal y estaba [Salvador] de Moxó [Ortiz de Villajos], y se marchó a Madrid y entonces D. Luis Suárez [Fernández] muy amigo de Hernández Díaz, le dijo a este: “¡Vamos a sacar la Cátedra de Historia Antigua!”, que fue una cacicada, porque no estaba creada la Cátedra de Antigua Universal y de España. Y lo aceptó la Facultad, porque estaba D. Luis Suárez, Don José Hernández Díaz lo aceptó encantado. Y la firme yo sólo y me vine de Oviedo aquí. En Oviedo si que estaba Antigua Universal y de España. En Valladolid la crearon entonces. Y en Sevilla también.

Y cuando yo estaba aquí me llamó Gil Munilla para decirme que habían separado [en Sevilla] la Cátedra de Antigua Universal y de España, al jubilarse D. Juan de Mata Carriazo y él se había pasado a Moderna y Contemporánea y que habían decidido en la Facultad crear la Cátedra de Historia Antigua Universal y de España y otra de Historia de la Edad Media Universal y de España. Y me dijo que me fuese a Sevilla. Pero ¡claro!, yo como soy de aquí y, además, tenía un piso comprado en Oviedo y aquí dos pisos. Y dije: “¿Qué hago yo si tengo comprados tres pisos y los debo los tres? Como me vaya a Sevilla van detrás de mi a buscarme a la caza”. Y yo, que ya tenía cuarenta y seis años, cuando vine aquí, le dije: “Yo voy a formar una biblioteca aquí en Valladolid, aprovechando ahora que es un momento oportuno”. Había una tradición aquí de Historia Antigua desde Cayetano de Mergelina, que había sido un buen Prehistoriador y Arqueólogo y había dejado una buena biblioteca, y yo la había dejado también en parte hecha, los tres años que estuve encargado de la Cátedra de Antigua, y (la tierra tira, ¿entiendes?) decidí no ir a Sevilla; pero entonces, sacaron la Agregación. Y es que entonces se sacaban Agregaciones, no sacaban Cátedras, metieron

la moda de sacar primero Agregados, y después, mediante concurso, pasaban de Agregados a Catedráticos. Y Presedo me parece que fue a Sevilla o a Granada de Agregado. ¿Estuvo en Granada?

W.: Fue a Sevilla directamente. No sé si incluso también fue a Oviedo y se fue o había sacado antes una plaza en Oviedo y no la ocupó nunca.

MONTENEGRO: ¿Había sacado él Oviedo?

W.: Pero no quiso ir.

MONTENEGRO: Porque a Oviedo se marchó, un par de años después, Julio Mangas.

W.: Presedo había tenido la posibilidad de irse a Oviedo, pero al final no quiso.

MONTENEGRO: Eso no lo sabía yo. Vamos, que no le seguí los pasos. Nos veíamos en las tesis o en Madrid en algunos tribunales, pero no me había explicado él su vida y milagros.

W.: Cuando Vd. llega aquí, se encuentra con que no había habido una Historia Antigua. ¿Qué libros había aquí?

MONTENEGRO: Poco y menos, pero con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación, con el dinero que sacábamos de *Hispania Antiqua*, la fuimos haciendo.

De la revista salía bastante dinero, mucho dinero. Aunque yo fundé la revista (vamos, la financié) en Vitoria, a los cuatro años dejé el Colegio Universitario de Vitoria y me vine aquí a Valladolid. Y al Patronato de Vitoria les pregunté yo si querían que siguiésemos editando la revista *Hispania Antiqua*. Me respondieron que no estando yo allí... “y te damos todos los libros, todos los fondos que tenéis, los cinco volúmenes, que estaban casi íntegros, seis u ocho monografías”. Y me lo dieron todo. Y como yo ya tenía montado el intercambio con el extranjero, les indiqué que en vez de mandar las revistas a Vitoria, las mandaran aquí porque en adelante el editor iba a ser Valladolid. A los tres o cuatro años nos encontramos Santos y toda la gente que yo fui cogiendo, promoviéndola, escribían pidiendo intercambio con *Latomus*, con el *Historische Zeitschrift*, y hasta doscientas cincuenta revistas que teníamos y tenemos por intercambio con *Hispania Antiqua*. Y todo eso ya desde el principio. Tenemos, y no te puedo citar todas de memoria, el *Journal of Roman Studies*, *Journal of Hellenistic Studies*, etc. Todo eso está ahí desde 1970, porque les ofrecíamos el intercambio y desde 1970 hasta hoy hay una sala más grande que todo esto con más de doscientas cincuenta revistas. Y claro, eso es muy importante.

Y luego libros hay muchos, varios miles de libros. Habrá diez o doce mil libros de Historia Antigua. Hombre no hay tantos como en el [Instituto] Rodrigo Caro ni mucho menos.

Pero tengamos en cuenta que aquí había funcionado muy bien el Seminario de Arqueología, y ellos habían comprado muchos libros, además de los muy importantes que yo compré (el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, el *Pauly Wissova*, toda la colección de Estudios Medievales paralela al *Pauly Wissova*, y las grandes colecciones de Röscher, el *Lexikon der Mythologie*⁶⁶..., en fin, los libros más caros) en los años cuarenta y cinco al cuarenta y ocho.

Y [Pedro de] Palol, que vino aquí de Catedrático de Arqueología, pronto, prematuramente, había hecho una gran biblioteca, porque entre otras cosas Palol fue y es un gran arqueólogo y un hombre que trabajó mucho en los períodos clásicos de romanización, excavó Clunia, mejor dicho continuó excavando Clunia y publicó todos los mosaicos. En Valladolid hizo una gran labor y compró muchos libros, con lo cual, entre la biblioteca de Arqueología y la de Historia Antigua, por los años 75 teníamos una gran biblioteca. Prácticamente no nos faltaba nada de lo fundamental, aunque yo parezca un poco exagerado.

W.: En español estaba lo más importante...

MONTENEGRO: No, no. Español y extranjero. Teníamos las grandes colecciones. Palol compró los escritores cristianos. Yo compré todos los escritores clásicos, porque entonces no había Facultad de Clásicas, y la colección Budé, los ingleses de la Loeb, están completas en el Seminario de Antigua.

Y faltaban algunos de los editores alemanes de la Teubner. De la Teubner traje menos porque claro, tenía gente que no eran filólogos y necesitaban las traducciones de los libros con los textos clásicos que los tienen en la Budé o los tienen en la Loeb. Plinio y los demás clásicos eran los autores que se manejaban, tanto de la Budé como de la Loeb, o todos los escritores cristianos, los hispano-romanos. Y no digamos ya los historiadores clásicos como Tácito y Polibio, que si se los daba sólo en griego o en latín... Además, que, las cosas como son, yo era de Clásicas, pero los textos se suelen resistir.

W.: Es más práctico trabajar en bilingüe.

⁶⁶ Roscher, Heinrich, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Teubner, Leipzig, 1886-1937.

MONTENEGRO: Sí. Además, si tienes que certificar a ver qué opina un especialista, antes de dar una traducción, es bueno confrontar en la Loeb o en la Budé. Hicimos una colección de fuentes extraordinaria. Cuando empezaron los de Latín y Griego, el Seminario de Historia Antigua era su seminario. Y más de cuatro libros desaparecían porque se los subían ellos y luego se quedaban en la sede de ellos, pero bueno: al fin y al cabo, los libros están para utilizarlos y mientras haya uno que los utilice, pues todos felices. Hicimos una gran biblioteca y yo calculo que hay unos 15.000 volúmenes desde entonces y la han seguido aumentando porque la revista ha proporcionado mucho dinero y mucho intercambio. No llega a ser como el *Archivo Español de Arqueología* que ha tenido mejores colaboradores y lleva más tiempo.

Cuando el *Archivo* se separó de *Archivo de Arte* las grandes colaboraciones estaban en la revista de Madrid, pero aquí prácticamente no nos negó intercambio ninguna revista ni alemana, ni inglesa, ni francesa. Y, además, yo procuré mucho que tuviese gran cantidad de reseñas, porque yo les decía: “¡Mirad! En Alemania y en Francia y en Inglaterra, que hagamos reseñas de sus libros está bien, ya que les agrada, les halaga, pero, sobre todo, van a ir a buscar la bibliografía nueva española. Por tanto, a lo español hay que hacerle la reseña sistemáticamente”. Y, claro, en el extranjero tenían información de las publicaciones españolas de todo, que fue lo que nos movió a sacar la *Bibliografía de la España Antigua*⁶⁷, recogiendo de todo, desde la Prehistoria, desde los tiempos primitivos de Don Claudio [Sánchez Albornoz] y todo lo de Menéndez Pidal, y todos los artículos que se habían publicado sobre las vías romanas, tema sobre el que habían hecho muchos artículos los arqueólogos.

Y todo lo teníamos recogido sistemáticamente y en las separatas que yo hice xerocopiar. Nos recorrimos todas las bibliotecas de Madrid. Yo iba con Santos Crespo [Ortiz de Zárate] y nos daba gran cantidad de dinero la venta de *Hispania Antiqua*.

Teníamos nuestra administración particular y nos daba para editar *Hispania Antiqua* con alguna pequeña ayuda y para comprar muchos fondos bibliográficos. De modo que casi todos los días venían libros. Yo iba, primero, por la Librería Buchholz, que estaba detrás del Ministerio del Ejército, y después por la Librería Miessner, que estuvo en la calle Ortega y Gasset. Y cada mes venían treinta o cuarenta libros o más. Hacíamos los pedidos por escrito, pero allí cargábamos con todas las novedades. O sea,

⁶⁷ Montenegro Duque, Ángel, Mangas Manjarrés, Julio, *Bibliografía de la España Romana I*, Vitoria, Colegio Universitario de Álava, 1972; Montenegro Duque, Ángel, Garabito Gómez, Tomás, Solovera San Juan, María Esther, *Bibliografía de la España Romana II*, Colegio Universitario de Álava, Vitoria, 1973.

que pudimos hacer una gran biblioteca. Y la hicimos. Yo compre todos los tomos de Iwan von Müller⁶⁸: de Arqueología, de Epigrafía, de Literatura. El tomo de Historia, que es el de [Hermann] Bengtson⁶⁹.

W.: Vd. tiene la impresión de que tampoco ha podido tener muchos discípulos aquí en Valladolid. Ha nombrado a Santos Crespo Ortiz de Zarate.

MONTENEGRO: [José María] Solana [Sainz], que tenía una pequeña formación de Arqueólogo, pero es un hombre limitado y demasiado centrado en sus excavaciones. Quiso seguir excavando, pero Martín Almagro le puso la proa.

W.: ¿Por qué?

MONTENEGRO: No sé por qué. Un poco envidia interna de aquí, porque no encontró eco y no era mal excavador. Había aprendido con Miguel Ángel García Guinea en Santander, que fue por lo que yo le acepté en el Departamento.

Tomás [Garabito Gómez], que hizo lo de La Rioja, pero no han seguido ni él ni su mujer [María Esther Solovera San Juan]. Y es muy bueno lo de las cerámicas de Tricio. Y descubrió el Mediterráneo, porque todos los hornos de Arenzana los han excavado ellos. Y han estudiado todas las cerámicas y han visto que el 50% de las cerámicas que había en los Museos Arqueológicos de Numancia o de Palencia o de aquí, resulta que eran riojanas. Hicieron una gran obra: unificar el estudio de la cerámica, pero después no han seguido. Y es un hombre inteligente, pero no. Y no será porque yo no les he empujado. Porque la gran ventaja que han tenido aquí siempre (Arcadio [del Castillo] me lo decía. “¡Claro. Así cualquiera!”) es que teníamos dinero para publicar nuestras monografías. En cuanto tenían un trabajo un poco regular, lo publicaban en *Hispania Antiqua* e inmediatamente se hacía una monografía con una tirada aparte, como pasó con lo de Julióbriga y lo de los alfares de Garabito, que lo saqué con Almagro, que estuvo en aquella Tesis y me dijo que eso era muy importante. Y acordamos publicarlo. Y lo publicó él en las publicaciones estas del Museo Arqueológico Nacional, de la *Biblioteca Prehistorica Hispana*⁷⁰.

W.: Eso era un privilegio: el poder publicar todo lo que se pretendía.

⁶⁸ Iwan von Müller fue el editor de la serie de introducciones a la Antigüedad clásica denominada *Handbuch der klassischen Altertums-Wissenschaft in systematischer Darstellung*, que se viene editando desde 1985.

⁶⁹ Bengtson, Hermann, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit, nebst Quellenkunde*, Beck, Munich, 1950.

⁷⁰ Garabito, Tomás, *Los alfares romanos riojanos. Producción y Comercialización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 16, Madrid, 1978.

MONTENEGRO. ¡Claro! Si esta obra costó seiscientas mil pesetas, Martín Almagro puso trescientas mil y se quedó con el número correspondiente de volúmenes. Y nosotros nos quedamos con cien o ciento veinte, según lo que habíamos aportado. Y han tenido ese aliciente, pero apenas lo ha utilizado más que Solana. Pero tiene un carácter un poco atravesado, como buen cántabro. Es un hombre duro de temperamento y es trabajador, pero no le aceptaban. Blázquez y los otros tardaron mucho en aceptarlo y tardaron tanto que tuvo que salir cuando me jubilé yo.

Así que aquí no han salido. Yo no he tenido gente para presionar. Es decir que estuve siempre apoyando a los candidatos de Blázquez.

W.: No tenía Vd. la sensación de haber dejado “herederos” en la Historia Antigua.

MONTENEGRO: Sí, sí: [Antonio Rodríguez] Colmenero, pero no consigue salir Catedrático. Ha tenido mala suerte y es buen gallego, inteligente, trabajador, que si que es de los que ven crecer la hierba. Es agudo. Publicó la romanización de la Galicia meridional romana⁷¹ que después completaron otros, pero fue suya la culpa porque yo le dije: “En vez de hacer la Galicia Meridional Romana (que fue su tesis doctoral), haz lo de toda Galicia”, que es lo que hizo [Alain] Tranoy⁷², y yo le dije: “¡Ves! Te lo han pisado por no hacerme caso”. Él creyó que podría hacerlo más tarde, pero, entretanto, el otro desde la Casa de Velázquez le pisó el terreno. Sí ha publicado las inscripciones de esta parte de Galicia. Es el mejor, el que ha hecho publicaciones más sólidas y más completas: Antonio Rodríguez Colmenero. Publicó también un volumen sobre las campañas de Augusto en España⁷³, un tema muy discutido, difícil, porque ya empezó Schulten con el problema de las identificaciones toponímicas, y unos piensan que con Augusto se incorporó Galicia a Roma: yo creo que no, yo creo que ya con César se había integrado toda Galicia en la España Romana; pero, claro, cogen la toponimia y la interpretan, y dicen: “Este es de allí, de Galicia” y con asignar un topónimo a un lugar geográfico extienden allí la guerra. Colmenero hizo un estudio, que yo creo que es el más sensato, estudiando los textos de Orosio y demás escritores de las campañas de Augusto contra los cántabros. Ha hecho obras, ya digo, finas, por lo menos aportando datos y una tesis y sacando unas conclusiones, que es lo que hay que hacer.

⁷¹ Rodríguez Colmenero, Antonio, *Galicia Meridional Romana*, Universidad de Deusto, Deusto, 1977.

⁷² Tranoy, Alain, *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Publications du Centre Pierre Paris, de Boccard, Paris, 1981.

⁷³ Rodríguez Colmenero, Antonio, *Conquista y Organización del Norte Peninsular*, Universidad de Deusto, Deusto, 1979.

Digo que es lo que hay que hacer porque yo estimo lo siguiente, y siempre les he dicho a mis discípulos: publicar artículos por dar información, no vale la pena. Siempre hay que tratar de aprovechar esa información para sacar una conclusión. Es decir, que tengan un fondo histórico y que demostréis que sois historiadores. Y el último número de *Hispania Antiqua* peca de eso, de ser muchos artículos, muchos artículos, pero sin sustancia, sin una tesis que demostrar. Yo no he publicado nunca un solo artículo en el que no hubiese una tesis. Si me he equivocado y resulta que no es así... pues bien. Yo, en el artículo que publiqué en el *Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz* sobre Prisciliano⁷⁴, donde yo estudié todos los textos y ponderé todas las razones, vi una razón: Roma quería acentuar su autoridad, su prestigio como cabeza de la Iglesia. Coincide el español Teodosio con un Papa español, Dámaso, y Prisciliano resulta que se sale por la tangente, incurriendo más en ser un díscolo que en ser un hereje, que para mí no lo fue, aunque sí lo fueron sus discípulos. Para mí, quería ser díscolo, y eso era precisamente lo que no se llevaba entonces, cuando todos querían que todo se sometiese a la autoridad de Roma; y él hacia la guerra por su cuenta. Y esto es lo que yo creo que le perdió, porque le entregaron al brazo secular, no al poder eclesiástico. Bueno: yo tendré razón o no tendré razón, pero esa es una hipótesis.

W.: No una exégesis de un texto.

MONTENEGRO: Eso es. No una exégesis de un texto, sino una hipótesis y un estudio de la época ya para ambientar y todo eso y demostrar las facetas de Prisciliano. Es decir: siempre he querido ver el fondo de la historia, hacer algún análisis profundo de las causas y consecuencias de la historia, una interpretación de la historia. Que venga otro señor y aporte cinco argumentos más en contra de eso, y que me diga que yo era más papista que el Papa. Bueno, pruébelo Vd. y presente los documentos. Yo he presentado una serie de textos, en los que demuestro que su tendencia era hacer la vida por libre. Porque le achacan que los monasterios de hombres y mujeres hacían la guerra por su cuenta, al margen de los obispos, que son los que le plantean los problemas. Él tiene que luchar contra los propios del clero, porque él es un díscolo, es un autodidacta.

Me estoy refiriendo a que tal fue la tesis que yo defendí y siempre que he publicado algún artículo o algún trabajo amplio es lo que he procurado hacer y es lo que

⁷⁴ Montenegro Duque, Ángel, "Los problemas jerárquicos del cristianismo hispano durante el siglo IV y las raíces del priscilianismo", *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Anexos de Cuadernos de Historia de España, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983, I, pp. 223-240.

he creído que debía imbuir en ellos. Ahí quedan unos cuantos. Están ocupando algunas Adjuntías, en Santiago, en Cáceres, en Soria, en Burgos hay gente de aquí.

También te voy a decir una cosa: entonces a la gente, más que escogerla, nos llovían, es decir, que venía uno porque tenía buen expediente académico y decía: “voy a coger una beca, pues voy a Historia Antigua”. Es decir, que había algunos que se te sumaban y después tenías que apoyarles y ¡adelante! Más que escoger y decir: “¡Oye, mira ven, que en Historia Antigua tienes porvenir!” Yo, realmente, no he escogido a nadie; no he dicho a nadie: “Vente a Historia Antigua”. Han sido ellos los que me han dicho: “¡Mire Vd. yo quiero!” Y siempre he aceptado, pero no he ofrecido nunca y por eso no he tenido. Porque yo no he visto nunca, así, un candidato...

W.: ...Que le impresionara.

MONTENEGRO: Sí, que me impresionara. ¡Hombre: Colmenero, si! A Colmenero, un poco si que le empujé yo mismo y le llevé a Bilbao, para que desempeñase la Cátedra de Historia Antigua en Deusto, allí con los Jesuitas. Y después se pasó a Galicia, a su tierra. Que en Deusto estaba muy bien y ganaba dinero y publicó algunas cosas buenas. Todo esto explica un poco que no haya yo tenido mucha influencia y es que aquí no había Facultad de Clásicas, para decir: “Bueno, voy a coger a un buen discípulo de Clásicas y a empujarle”. Cuando han puesto Clásicas era tarde. Ya tenía yo gente aquí a los que ya era bastante con sacarles adelante.

W.: ¿Cómo Santos Crespo?

MONTENEGRO: Es muy trabajador y ha hecho cosas. Y es inteligente y muy activo; pero el hombre se contenta. Hoy día, además, es que es muy difícil pensar en eso. Y aquí ya tiene ocupada la Cátedra Solana. Teóricamente había dos Cátedras (porque, cuando yo me jubilé ya le había sacado de Catedrático a él).

O sea, el Rectorado ofreció a los Departamento sacar Cátedras si creíamos que había alguna persona preparada. Y yo dije que sí. Y se hizo la propuesta y la anunciaron, la prepararon, pero mientras tanto me jubilé (1988).

Y cuando yo me jubilé, no la ha querido y la han amortizado. Y, por cierto, lo tienen en pleito y a lo mejor un día resulta que la sacan y va Garabito o quien sea; pues si sale a oposición, como salen todas las plazas, pues no sé... Pero ya te digo: Solana la amortizó. ¡Venga a hablar con el Rector y decirle que no hacía falta más, cosa que resulta inaudita! Para ser Jefe de Departamento hay que ser Catedrático de Universidad, pues ahora el Jefe de Departamento aquí es Tomas Garabito, que todavía no lo es. Es decir, que en el Rectorado le admitieron. Y Solana es un hombre de un carácter difícil y

era la guerra constante y le plantearon al Rectorado el problema y el Rectorado, a propuesta del Departamento, nombró otro jefe y nombraron a Tomás Garabito. Y Tomás Garabito, desde hace un año, es jefe de Departamento de Historia Antigua, pero no sé si conseguirán que saquen la Cátedra o no.

W. Cuando llega Vd. aquí en el año 67-68 ¿qué campo trabajó Vd.? A partir de su llegada ¿qué cosas se han hecho?

MONTENEGRO: A partir de ahí, yo terminé de publicar la Historia Antigua de China, que tenía ya elaborada de Sevilla y Oviedo. Aquí tenemos unos quinientos libros de Historia de China Antigua, con todas las fuentes y junto con el Museo Oriental, tenemos una de las mejores bibliotecas de España de Sinología.

W.: ¿Qué es el Museo Oriental?

MONTENEGRO: El Museo Oriental es un Museo que hay aquí en Valladolid y que es único en el mundo. Es de misioneros agustinos, que traían aquí cosas para enseñar aquí a los que iban a ir allí, para que así se adecuasen ideológicamente, y llegaron a tener un Museo Oriental fenomenal, extraordinario, con mucho material.

Y después de terminar la historia esa, tuve que resolver una serie de compromisos con la *Enciclopedia Rialp*, los más urgentes; porque me encargaron, o más precisamente, me encargó una serie de artículos Antonio García y Bellido, que era el jefe de toda la Historia Antigua de la *Enciclopedia Rialp*⁷⁵. Me encargó un montón de artículos, lo mismo que a Presedo y a Blázquez. A Vigil yo creo que no, porque los de Rialp son del Opus; o García y Bellido no se lo dio, o el otro no quiso, pero Blázquez, sí, y a mí me dieron muchos artículos y como me lo había mandado Don Antonio, los hice.

A Don Antonio yo le quería mucho desde los años 44 o 42, en que fui a Madrid y ya le traté con gran respeto, porque era el “santón” de todos los que trabajaban en Historia Antigua y en Arqueología Clásica.

Cuando ya terminé eso, me metí con la España Romana. Ya hice un volumen para la UNED [Universidad Nacional de Educación a Distancia], que me encargó Don Salvador Moxó [Ortiz de Villajos]⁷⁶. Entonces los textos de Historia Antigua los pedían para la UNED, pues en España no había nada, actualizado. Así yo hice la Historia de España Antigua de la UNED, que no sé si la tendréis por ahí.

W.: Sí, en esos tomos grandes de la UNED.

⁷⁵ *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid, 1971 (1ª ed.).

⁷⁶ Montenegro Duque, Angel, *Historia Antigua de España*, UNED, Madrid, 1976.

MONTENEGRO: Sí, un tomo grande, en formato grande. Y después hice para la de Gredos la Protohistoria⁷⁷, hasta la romanización, es decir la Protohistoria, los pueblos prerromanos y las invasiones. Y entretanto fui publicando, volviendo a retomar temas que había abandonado un poco en Sevilla por falta de libros, y ya cogí el encargo de la renovación del volumen de la Menéndez Pidal⁷⁸.

Por cierto, algunos echaban de menos un poco más de interpretación de la historia, es decir: incorporar todo lo que se había hecho sobre localización de topónimos, aspectos sociales, lo que había hecho García y Bellido de la guerra de Numancia y muchas otras publicaciones. Todo eso lo incorporé y, además, añadí algo nuevo que no se había hecho nunca, que es la Historia de la España Romana durante el Imperio, a base de poner de relieve todo lo que habían hecho los emperadores romanos a la muerte de Nerón, cuando entran Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano; la obra de Vespasiano en España (Tito ya menos), porque fue sobre todo la obra de Vespasiano la que cambia radicalmente la España de Augusto a España imperial. Y eso lo publiqué en un artículo en *Hispania Antiqua*, en el número 5, me parece, recopilando todo lo que se había publicado y que fue uno de los artículos que ha tenido más éxito⁷⁹.

Es decir, que retomé temas como, por ejemplo, el de Trajano, sobre lo que ya había escrito “Trajano oriundo de España”, cuando estaba en Madrid, que le había gustado mucho a García y Bellido. Lo publiqué en la revista del Consejo, una revista de historia general, de cultura⁸⁰.

W.: ¿*Arbor*, puede ser?

MONTENEGRO: *Arbor*. Sí, lo publiqué en *Arbor* y, claro, ampliado a todo lo que había hecho Robert Etienne, que había escrito mucho sobre Trajano y la obra de Trajano en España.

Ahí añadido yo una nueva visión de España durante el Imperio. Y Teodosio, lo que supuso Teodosio, el hispanismo de Teodosio en el final del Imperio y en la cristianización, para mal o para bien; allá iban los cristianos de la mano de Teodosio, y del Papa español, su amigo o compinche el Papa Dámaso, que otra vez vuelve a coincidir con el predominio de senadores y cargos hispanos al frente de Roma. No hay

⁷⁷ Montenegro Duque, Ángel, *Historia de España: Edad Antigua I*, Gredos, Madrid, 1972.

⁷⁸ Montenegro Duque, Ángel, Blázquez Martínez, José María, (eds.), *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. II.1: *España romana (218 a.C. - 414 d.C.). La conquista y la explotación económica*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.

⁷⁹ Montenegro Duque, Ángel, “Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano”, *Hispania Antiqua* 5, 1975, pp. 7-88.

⁸⁰ Montenegro Duque, Ángel, “Trajano, oriundo de España”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60, 1, 1954, pp. 155-166.

que olvidar que Teodosio era de Cauca, contra lo que dice [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso].

W.: ¿Qué dice Rabanal?

MONTENEGRO: Que era de Cacabelos, que Cauca era Cacabelos, dice el bueno de Rabanal. Es otra segunda época de la presencia de España en Roma. Aunque se puede considerar una tercera época: primero la de Vespasiano, luego la de Trajano y Adriano y después la de Teodosio. Y yo lo pongo de relieve. Y el papel de España en el Imperio y en la caída de Roma, la entrada de los visigodos. Porque Montero Díaz, que era un hombre genial, de eso no cabe duda, dice que había empezado a trabajar sobre Teodosio y que había reunido allí una cantidad de libros, de material y de estudios sobre Teodosio, pero que al final había desistido de estudiarlo porque Teodosio "...era una mierda".

W.: ¿El emperador Teodosio?

MONTENEGRO: Efectivamente. Entregó el Imperio a las tropas de los visigodos en el sur del Danubio y fue la puerta de entrada para las invasiones. O sea, que verdaderamente fue el gran impulsor de la caída del Imperio porque metió al enemigo en casa y en ese sentido, pues era una porquería.

W.: Para Montero la historia sería la obra de las élites, de los dirigentes, de los iluminados, ¿no?

MONTENEGRO: Era un hombre de gran brillantez. Sus conferencias eran muy bonitas y sus clases eran muy bonitas y todo era muy bonito, aunque él fuese negativo para la Historia Antigua, porque tenía esas salidas de pata de banco, como eso de que ha pasado diez años estudiando a Teodosio y después resulta que lo deja todo abandonado y no hace nada. ¡Hombre...! Montero Díaz se pasó un año explicando filosofía china, porque le acumularon la Cátedra de Filosofía, o un curso de filosofía antigua, y se pasó el año hablando de los filósofos chinos. Y, además, con gran competencia, no diciendo vulgaridades, por supuesto. Pero no pasaba de ahí.

W.: Ni dejaba libros, ni dejaba discípulos.

MONTENEGRO: Ni dejaba libros, ni discípulos. Era una labor muerta. Y yo me dediqué a eso: a sacar unos cuantos artículos, algunas cosas como inscripciones, sobre los dioses de la Bureba y el dios Vurovius, por ejemplo. Aunque algunas veces eran colaboración, yo añadía mi parte de filólogo, que ha sido siempre mi gran aportación, un poco lingüista. Por lo menos dominando ese campo. Y después hacía el estudio lingüístico. Y, además, yo tenía mis buenos ficheros del Consejo y los tengo. Lo que

pasa es que ahí se han quedado para la posteridad, pero yo tenía buenos ficheros de los que echar mano.

Y después me centré en sacar dos cosas, que yo tenía ilusión: una nueva Historia de España y una nueva Historia Universal. Y lo trajiné de acuerdo con Luis Suarez, que dirigió la *Gran Historia de España* de Rialp⁸¹ y yo dirigí la *Historia de España* de Gredos en dieciséis volúmenes⁸². Y para ello me puse en contacto con todo el mundo. Y he completado una historia de España en quince volúmenes acudiendo a [José Manuel] Cuenca [Toribio] y a los de Córdoba, a Manuel Fernández [Álvarez], de Salamanca y, en fin, contando un poco y organizando la publicación de los volúmenes y de la *Historia Universal*.

Lo que pasa es que en la Historia Universal he tenido la desgracia de caer con un editor que era un informal (y no será porque no me lo advirtió Blázquez: “¡Mira no te metas con Moretón, que no le tengo yo por muy formal!”). Y, efectivamente, resulta que se lo vendió al *Club Internacional del Libro*. El Club este internacional los ha sacado y se ha divulgado mucho, pero se ha divulgado entre gente que no era interesante. Y ahí dirigí también la Historia Universal en doce volúmenes, ocho de Historia Universal y cuatro de América⁸³. Y esa ha sido mi obra después de estar aquí.

W.: Yo no había leído una *Historia Universal* hecha en España dirigida por alguien de Antigua, lo que es muy importante.

MONTENEGRO: Exactamente. Y lo mismo de la *Historia de España*. ¡Hombre! Yo disponía de amigos, de buenos amigos en Córdoba, José Manuel Cuenca, que se lo encargué y luego no lo hizo. Lo hizo [Juan Francisco Rodríguez] Neila y otros amigos de Neila, con gente de Sevilla, contaba también con gente de aquí, con gente de Madrid que yo había tratado, gente de Salamanca, que realmente ha colaborado: [Francisco] Morales Padrón me hizo la *Historia de América* en dos volúmenes. Y fue una cosa que nadie había hecho y ahí están los nombres. Pero yo no me he puesto de Director, porque yo dije tanto a Gredos como a Moretón, lo siguiente: “Yo no dirijo nada, pongamos a un Martín Almagro [Basch]”, y yo al único que le podré decir algo es a Martín Almagro Gorbea, que hizo el tomo de Protohistoria de España.

W.: Que es muy bueno

⁸¹ Suárez Fernández, Luis (ed.), *Historia General de España y América*, Rialp, Madrid, 1981-92.

⁸² Montenegro Duque, Ángel (ed.), *Historia de España*, Gredos, Madrid, 1972-1991.

⁸³ Montenegro Duque, Ángel, *Gran Historia Universal*, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986.

MONTENEGRO: Es muy bueno porque él está muy preparado. Lo hizo él, un catalán, y no uno de Salamanca... Y el de Sevilla, [Manuel] Pellicer [Catalán] y su mujer [Pilar Acosta Martínez], hicieron el Neolítico, que hizo Pellicer, y su mujer la pintura.

W.: Figura Vd. como editor ¿no?

MONTENEGRO: No, me puse como coordinador. Yo preferí una cosa más modesta. Yo coordino y lo que les decía era: “Vamos a hacer un tomo de quinientas páginas, del que te corresponden doscientas”. Si se pasaba hasta trescientas no pasaba nada, pero lo que no me hacía era un volumen de ochocientas páginas, porque no había quien lo editase; y “que vaya dividido en tal y que vaya ordenado en cual y que vaya una bibliografía por capítulo”. Es decir, el planteamiento general. Me mandaban un programa de lo que iban a hacer y yo les decía: “Perfectamente, pero no te salgas de las páginas porque ya sabes que los editores protestan y, además, porque pensamos que sea un manual asequible, una historia asequible a los alumnos universitarios, un libro de ámbito universitario”. Lo que pasa es que ahora los universitarios no compran un puñetero libro; nada más los apuntes y xerocopias. Pero si que se venden: a mi me hacen unas liquidaciones bastante interesantes los de Gredos. Los de Moretón, no, porque se los dio al Club Internacional del Libro, al Círculo de Lectores, y ha desaparecido, no hay quien responda. Algunos tienen los primeros volúmenes, porque colaboraron, como Arcadio del Castillo, que colaboró en el volumen de Historia de Roma. Y Mauricio Pastor [Muñoz], que hizo también unos capítulos de la de España: los astures y algún otro tema así, que eran temas suyos. Yo me he limitado a coordinar y decir: “Esto va a ir del siglo XV al 1613, de la Revolución Francesa hasta tal punto, de la Guerra de la Independencia hasta Alfonso XII, hasta los comienzos de Alfonso XIII. Esa es tu tarea, haz un programa, distribuye tantas páginas...” es decir, yo coordinaba, indicaba donde debían ir los mapas, si debían llevar mapas, es decir la tarea de visión general. Eso lo planifiqué yo y se han publicado las dos. Y las dos han tenido gran éxito y, modestia aparte, ha sido la primera vez que uno desde el campo de la Historia Antigua ha sido capaz de coordinar una Historia Universal.

Y se debe a que yo he sido un hombre de mucha lectura. Hice los [cursos de] Comunes [de Filosofía y Letras] en Valladolid, estudiando bastante Historia y en vez de hacer Historia, que es lo único que había aquí, me fui a Salamanca a hacer Clásicas, porque me parecía que era una formación más seria.

Y he coordinado alguna otra obra, como, por ejemplo, *La Historia de Burgos*, una *Historia de Burgos*, que, como yo llevaba la *Historia Universal* y la *Historia de España*, de la Diputación de Burgos, dijeron que querían hacer una *Historia de Burgos* y me la encomendaron a mí y he dirigido los cuatro primeros volúmenes⁸⁴. Después ya no he querido. De *Historia Contemporánea*, no, porque se requería mucha especialización. No valen generalidades. Es preciso estar un poco entrado en los problemas de Burgos en la Guerra de la Independencia y de los detalles de los eruditos locales. Así al terminar la Edad Media ya dije que no quería seguir dirigiendo la obra.

W.: Hemos estado hablando de su historia casi desde el colegio hasta ahora; hemos hablado de su formación, de su formación en Historia Antigua, de su situación, ¿Qué cosas importantes cree Vd. que aún no hemos hablado?

MONTENEGRO: Hemos tocado más o menos todos los puntos y hemos enumerado las personas que pudieron ir despertando y abriendo horizontes y caminos.

Pero yo añadiría también el estudio de Don Claudio Sánchez Albornoz, que después será un gran medievalista, pero estuvo aquí de Catedrático de Historia del Derecho, en 1921. Después fue político y publicista, porque él hizo los *Cuadernos de Historia de España*, que aún siguen en manos de Hilda Grassotti y sus discípulas que dejó allí y en cambio no dejó discípulos en España. A mí me quería mucho. Tengo ahí una dedicatoria de Don Claudio que no me merezco, yo creo. Yo le mandé los dos volúmenes de la *Historia de España*. Y él vio que yo había puesto patas arriba toda la antigua versión de Bosch Gimpera. Esta se sujetaba demasiado a las fuentes y hacía una historia de la literatura latina, una historia de las vías romanas, y la historia de la conquista, mientras que yo hice una nueva visión, una nueva concepción del peso de España en el Imperio, es decir que España fue algo más que una fuente de provisión de aceite; a través de eso hubo grandes personajes en la Bética y, en general, en la política, como fueron todos los senadores en la España que empieza con la España de Vespasiano y culmina con la España de Trajano y Adriano. ¿Por qué? Porque había gente muy rica y entre ellos Trajano, un hispano-romano (porque era hispano como se ve por el nombre de Trajano, que quise yo demostrar, y creo que demostré, que Trajano era oriundo de España), basándome en unas inscripciones que hablan de un *Traius*, de lo cual a la latinización se deriva en *Traianus*, por las sufijaciones en *-anus*. Luego el *Traius* era originario de la Península Ibérica. En Italia no se encuentra ningún *Traius*. Y

⁸⁴ Montenegro Duque, Ángel (ed.), *Historia de Burgos*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos, 1985-1991.

los *Traiani* de Italia aparecen después de Trajano. Es decir, que Trajano era un rico español que se romanizó profundamente en Sevilla y que fue ascendiendo en los cargos de general y del resto del *cursus honorum*. Ya Trajano padre fue muy importante.

Yo aporté, pues, esa visión nueva.

Y Don Claudio Sánchez Albornoz era un buen conocedor, ya que él también había publicado un artículo muy bueno cuyo contenido era la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto, que no recuerdo exactamente donde lo publicó, pero que está recogido en la Bibliografía de la España Romana; y era muy bonito⁸⁵. Se trataba de ir viendo, a través de toda la epigrafía y de todos los testimonios, cómo España se había ido integrando en Roma, lo cual nos explica la España de Marcial.

Pero yo también publiqué qué explicaba la España de Juvenal, incluso la España de Augusto, dónde está un bibliotecario, Higinio, y dónde un Virgilio alude a España quince o veinte veces. Lo publiqué en un artículo, completando lo de Mauricio Pastor, demostrando por qué y cómo cita Virgilio España⁸⁶. O sea, que España estaba en la mente de César y de Augusto, y se sintió dueño del Imperio cuando había dominado Roma, había llevado su conquista hasta los fines de Finisterre y sus soldados habían visto el espectáculo esplendoroso de la puesta del Sol en Galicia y habían vuelto contando todas esas maravillas a Roma y diciendo que Augusto era el nuevo Alejandro. Y todo eso se refleja en Virgilio, que habla de España y que nos da nombres de guerreros hispanos, como Tagus y otros guerreros. Es decir: la España Romana ya está presente, muy presente en Augusto, que no en vano había estado en España con César con diez y nueve años y había ido desde Sevilla a Roma en barco, pasando por Cartagena y conociendo Cartagena, donde hay unas ocho, diez o quince inscripciones de Augusto que puso de relieve Ana María Muñoz [Amilibia], que se extraña que haya tantas inscripciones con nombres de Augusto en Cartagena y es que seguramente mandó a algunos de sus amigos y les entregó tierras, “todas las que queráis en Hispania”, como era verdad. Roma se había ido reservando muchas tierras que después otorgaba a los licenciados del ejército y todo eso es parte importante de la romanización porque, además, la mayor parte de esos eran hispanos, que habían servido en las legiones de

⁸⁵ Sánchez Albornoz, Claudio, "Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1949, pp. 5-71; ver también "Panorama general de la romanización de Hispania", *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 1, 1956, pp. 35-74 (los dos en *Miscelánea de Estudios Históricos*, León, 1970).

⁸⁶ Montenegro Duque, Ángel, "La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la hermandad de pueblos del Imperio Romano", *Hispania Antiqua* 15, 1991, pp. 303-346.

César o de Augusto contra Pompeyo, pero eran hispanos y les premiaba con donaciones. Y eso explica el apogeo de algo que no surge de repente y es la España presente en Roma. No surge como obra de un milagro. Surge porque hay aquí una gran riqueza, unos hispano-romanos, aparte de los romanos que habían venido aquí y se habían quedado y de los comerciantes que estaban traficando con el aceite y con los minerales, que eran verdaderas manadas de ellos.

Todo eso es un poco lo que he puesto yo de relieve en la Historia de España, como un proceso de formación que se convierte en visible con Augusto y más tarde con Vespasiano. Y tiene esa explicación. España pesaba y era una parte importante, pero no la España romana de romanos de Roma o itálicos, sino la España romana de los hispanos, que se habían latinizado y se habían incorporado totalmente; y esta nueva perspectiva y esta nueva visión es lo que yo he tratado de poner siempre de relieve, al tratar de la España de Augusto, de España en Virgilio, o cuando he tratado de Vespasiano, o cuando he vuelto a tratar de Trajano, indicando el peso de Trajano o de un hispano en la historia de Roma, de Trajano y Adriano, o de un Teodosio. Ese es mi orgullo, el despertar esa imagen de la romanización.

Esto les ha venido a los franceses a las mil maravillas, pero los franceses entraron después: entró la Aquitania, que pesó juntamente con España, porque me parece que la hicieron también latina al mismo tiempo que España o muy poco después, al darle el derecho de latinidad. No lo sé. Ahora me baila la fecha de la latinización de Aquitania. La de España es del año 70, que también lo demostré ya que lo dice el texto de Plinio. Dice: “Cuando el Imperio Romano fue lanzado a las turbulencias de la guerra, Vespasiano otorgó el título de latinidad a España”. Dice “Cuando fue lanzado”. No dice “después” porque muchos pretenden asignar esa latinidad al año 74. Fue del año 70. porque eso es lo que dice el texto de Plinio y parece corroborarlo el número de inscripciones que aparecen prematuramente, ya con los títulos de la dinastía Flavia.

Ya te digo que esa ha sido mi pequeña aportación a la visión general de Roma y a la visión de los filósofos hispanos, del pensamiento hispano, un Marcial, un Juvenal, un Quintiliano y, primero, los Balbos, que tuvieron tanto peso en el Imperio de Augusto ya desde César, pues fueron el brazo derecho de este en las campañas de Galicia.

W.: ¿Y de la polémica entre Sánchez Albornoz y Américo Castro que nos puede decir? ¿Vd. la recuerda?

MONTENEGRO: Sí. Yo la recuerdo. Ahí los dos tienen razón. Yo no quise nunca intervenir en eso. Ya era meterse mucho en Edad Media. Yo creo que tienen

razón los dos. Efectivamente, Don Claudio Sánchez Albornoz, como más historiador y más profundo, no se sentía cómodo ante el peso de lo árabe y la visión literaria de Américo Castro. Pero yo no he entrado. Los libros los compré rápidamente, pero no quise entrar en la polémica ni quise hacer reseñas de eso.

Y no lo hice, en primer lugar, porque era muy amigo de Don Claudio. Me carteaba mucho con él. Yo tengo muchas cartas suyas y las conservo. Y una dedicatoria (te la he mencionado antes) en su *España Medieval* que te la voy a enseñar. Yo le mandé los dos volúmenes de la *Historia de España*, el 2.1 y el 2.2. Y él me envió este suyo que salió también por entonces:

W. (leyendo): “A Ángel Montenegro Duque con mi amistad y el interés muy vivo por sus investigaciones de la historia hispano-romana. Claudio Sánchez Albornoz”

MONTENEGRO: ¡Hombre...! Lo conservo como una reliquia. Estando aquí Don Claudio, le traje a dar unas conferencias en Valladolid, y esa fue su vuelta triunfal. Sabes que Don Claudio Sánchez Albornoz se la tenía jurada a Franco con sus razones, ¡claro! Y que no venía mientras él viviera. Ya debía haber muerto Franco cuando le traje yo. Bueno, el fue Presidente de la República en el exilio, un título que no pintaba nada. Con Franco nadie pintaba nada. Y los países extranjeros... Lo traje a Don Claudio a dar unas conferencias y vino encantado. Le nombramos *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Valladolid y vino y estuvo unos días. Volvió a América y después ya volvió para quedarse. Me parece que vivía Franco todavía cuando vino la primera vez, pero lo dudo porque creo que Don Claudio no hubiese querido venir. Pero vamos: yo le traje, me carteaba. En el Departamento de Historia Antigua publicamos un volumen entero del homenaje a Don Claudio⁸⁷, que tenía siete u ocho tomos, porque Don Claudio tenía amistades en todo el mundo y en España ¡para qué decir! Medievalistas y de Historia Moderna y de todo eso y en Espasa Calpe era un hombre mimado por los editores. Además, estaba haciendo ese volumen que te digo de la España Medieval, y claro: se publicaron siete u ocho volúmenes en el homenaje y uno entero lo publicamos nosotros, de Santos [Crespo], de [Luis] Sagredo [San Eustaquio], de Tomas Garabito... ¿Quién más mandó entonces colaboración? Yo creo que [Antonio Rodríguez] Colmenero. Yo mandé ese de la España de Prisciliano, que publiqué entonces.

W.: ¿Hay algo más que cree Vd. que merezca la pena que yo sepa?

MONTENEGRO: Yo creo que no. Lo fundamental está planteado.

⁸⁷ *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Anexos de Cuadernos de Historia de España, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983 ss.

W.: Es que yo estoy tratando de entender, pero se que hay muchas claves que se me escapan.

MONTENEGRO: Realmente las personas y los trabajos más importantes que han ido pesando en mí, y en todos los historiadores que hemos estudiado la Historia Antigua son esos. Porque remontarse a más de los años veinte no vale la pena.

Realmente en España la preocupación por la Historia Antigua empieza a partir de la escuela alemana y la resurrección de los estudios históricos, primero de la Historia del Derecho, que culminaron con Don Claudio Sánchez Albornoz, y antes otros nombres que se me escapan de la memoria

W.: [Rafael] Altamira [y Crevea], [Eduardo de] Hinojosa y Naveros...

MONTENEGRO: Hinojosa.

W.: También eran más medievalistas.

MONTENEGRO: Sí, los que tuvieron impacto en España fueron Don Claudio por una parte y Bosch Gimpera por otra, con Schulten. Schulten, cuyos epígonos son la escuela catalana, Pericot, Martín Almagro... Y después [Miguel] Tarradell [Mateu], Palol, etc.

Y, por otra parte, Don Ramón Menéndez Pidal, al que no hay que olvidar. Es la gran figura que después de Menéndez y Pelayo, es el que introduce un criterio riguroso en el análisis de los textos. Él es filólogo del español. Su *Gramática Histórica* y sus *Orígenes del español* son claves, pero de paso inundó todos los campos⁸⁸. Su influencia inundó todos los otros campos. Tovar tenía una gran amistad con Don Ramón Menéndez Pidal. Yo mismo fui muchas veces a casa de Don Ramón, que fue el que me dijo, como te decía esta mañana, que por qué no hacía un instituto de toponimia y que él se comprometía a sacarme un tribunal y dotarme una Cátedra. Yo sólo le dije “¡Gracias, Don Ramón! A mi lo que me gusta es la Historia Antigua y para lo que estoy preparado es para la Historia Antigua. La toponimia pues sí me gusta. Es un campo bonito, pero comprenda Vd. que es un campo que se limita a fijar unos étimos y después no tiene un fondo ideológico detrás”. Y a mí precisamente era eso lo que me había llevado a estudiar Historia Antigua: el fondo social, económico, ideológico las teorías políticas. Es decir: el Platón profundo y el Aristóteles profundo y el Sócrates profundo. Y quien

⁸⁸ Menéndez Pidal, Ramón, *Manual elemental de gramática histórica española*, Librería Victoriano Suárez, Madrid, 1904, 1ª ed.; *Orígenes del español, Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Hernando, Madrid, 1926, 1ª ed.

dice esto dice Tácito, Tito Livio, sobre todo Tácito que había hecho una historia profunda de los germanos, de análisis étnico. La *Germania* de Tácito fue una de las cosas más bonitas y más atrevidas, porque él era historiador y, sin embargo, hizo la anti-Roma, en su obra *Germania*. Se pone del lado de los germanos. Son los valientes, los buenos, los puros, los pulcros, los verdaderos hombres son los germanos.

Este fue uno de los motivos que a mí me inclinó. Tovar, cuando nos examinó de la Licenciatura en Salamanca, nos dijo que escogiésemos una obra para comentar. Yo, que tenía una edición pequeña, francesa, con una buena introducción de veinte o treinta páginas, escogí Tácito. Y escogí concretamente la *Germania*. Le gustó mucho a Tovar, porque le dije que no era una obra histórica sino un alegato político hecho para el Senado, para demostrar al Senado que había que respetar a los germanos y que había que tener mucho cuidado, porque los germanos sabían defenderse como lo hicieron en Teutoburgo. Ahora están excavando en Teutoburgo, por ser la gloria germánica, que es la gran ruina de la europeización, porque merced a Teutoburgo se salvó el honor alemán, pero se jorobó para siempre la prolongación del imperio, por lo menos hasta la línea de Oder-Neisse, que hubiese impedido las invasiones germanas. Hubieran venido más progresivamente, se hubiese germanizado el Imperio, pero no en plan de guerra, sino en plan de paz, cómo se hispanizó el Imperio, Pues ahora lo están sacando y fue una de las cosas que más me inclinó a mí a irme a la vertiente histórica de la Antigüedades Clásicas.

Y en eso Don Ramón Menéndez Pidal fue muy amplio de miras. Date cuenta que hizo él los Prólogos de los volúmenes de la Historia de España, que se van del mundo por su profundidad, lo que dice en la España Romana de esos personajes de los que estamos hablando, de Teodosio y de los escritores hispano-romanos. No profundizó porque no era su papel, pero dio una visión nueva de lo que era la presencia de España en Roma. Y esa ha sido siempre mi idea, profundizar en esa visión de la Historia, una visión de un filólogo, profunda, no exhaustiva, con los análisis de texto, que es como hay que hacerlo para progresar en la Historia Antigua.

Don Ramón Menéndez Pidal y la progresión Schulten-García y Bellido, porque Schulten fue maestro de García y Bellido y el que le hizo Catedrático de Arqueología Clásica en Madrid.

W.: Bosch Gimpera también había influido en García y Bellido.

MONTENEGRO: En García y Bellido, no, porque no tuvo tiempo, que yo sepa. No lo puedo asegurar, pero fue Schulten el que le hizo y le empujó a García y Bellido y

el que le debió llevar a Alemania antes de la Guerra Civil. Pero después Schulten se quedó en Barcelona completando allí sus volúmenes de la *Fontes* y publicando algunas cosas y renovando los artículos del Pauly-Wissova. Y, además, ya era viejo. Schulten no sé en qué año murió, pero no debió ser mucho más allá de los años 50 [1960]. Y ya Bellido era un hombre hecho y derecho, formado, y yo ya le conocí allí en el Consejo.

Porque Santa-Olalla nació un poco como francotirador, no salió de la Arqueología, incluso no salió del Paleolítico. Y Martín Almagro [Basch], sí, excavó Segóbriga, pero se quedó más en prehistoriador y fue un buen prehistoriador, pero en romanización y en todo eso, el que más se proyectó después fue Pericot.

Don Luis Pericot no me votó [en una de mis oposiciones] porque decía que no le había citado. Me lo dijo Gil Munilla: “¡Si no le has puesto a Luis Pericot en tu bibliografía!”. Yo le dije: “Pues no sé, a lo mejor no le he puesto, pero ha sido mi manual y lo único que sé de Historia Antigua, porque es lo único potable”.

III. FRANCISCO JOSÉ PRESEDO VELO

PRESEDO: Yo hice la carrera de Historia entera en Santiago,

W.: ¿en los años?

PRESEDO: en los años 43 a 48. Santiago entonces era una Facultad pequeña, éramos veinte..., quince alumnos, después éramos siete, después éramos... Una cifra escasa.

En Santiago entonces la Universidad no era buena. Era floja. Lo que ocurre es que había dos asignaturas que las daba el Decano, que era [Abelardo] Moralejo [Laso], que eran Griego y Latín, y allí sí se trabajaba bastante. Es decir, que cuando uno terminaba los dos cursos de griego y dos de latín, sabía griego y sabía latín. No lo dominaba, pero...

Por otra parte, nuestro bachillerato tenía bastante latín, no griego, pero bastante latín. Yo estudié griego en la Universidad. Y ahí se hacía un gran esfuerzo. Casi era el máximo. En lo demás yo tuve en Literatura en Primero a [Alonso] Zamora Vicente, que era un gran profesor, pero ése era de la escuela de Madrid, un curso muy brillante y muy interesante y muy bueno, pero solamente un año. Después tuve Filosofía... De idiomas modernos había un examen al final del segundo año, pero examen nada más, no había clases. Y luego en Antigua, que es lo que más me interesaba a mí, no desde el principio, pero..., había un profesor auxiliar que era Don Casimiro Torres [Rodríguez] que era un excelente conocedor de Historia Antigua, era cura y sabía muy bien su latín y muy bien su griego, y nos dio Historia Antigua Universal en Tercero, Antigua de España, y nos dio después Media Universal también, porque hacíamos un curso de Historia Antigua, un cuatrimestre, Media otro cuatrimestre y luego el segundo de Comunes era para Moderna y Contemporánea.

Y este señor era un hombre que sabía mucha Historia. Sabía la Historia de Cambridge más o menos bien, que ya es saber, en la edición antigua.

W.: ¿Leía inglés, entonces?

PRESEDO: Sí, leía inglés. Y sabía, pues, muchas cosas. Explicaba lo que podía, tampoco había mucho tiempo, pero a mí me valieron mucho sus enseñanzas. ¿Otras cosas de Santiago? Pues yo qué sé, Santiago era una ciudad pequeña. Había una biblioteca bastante buena, bastante buena, las obras más generales estaban allí, las monografías. Era una biblioteca que se había creado en los años de la República cuando

se creó la Facultad de Santiago, en los años 27, 28 por ahí. Era una biblioteca bastante buena. Estaba el *Pauly-Wissova* [*Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*], por ejemplo, estaba en la Facultad, que nadie lo utilizaba más que los de Derecho y algo nosotros. Pero estaba allí. Cuando yo vine aquí al sur [Sevilla], el *Pauly Wissova* no se compró en el Sur hasta los años cuarenta o cincuenta, el primero que se compró. O sea, que esto sí lo había, vamos, desde que se empezó a publicar, allí estaba. Y luego había un Seminario de [Derecho] Romano muy bueno, que lo dirigía [Álvaro] D'Ors [y Pérez-Peix]. Y allí había muchísimas cosas de Antigua para el que quisiera estudiar epigrafía latina, Moralejo sabía mucho latín, evidentemente, pero la epigrafía la trabajaba más D'Ors.

Y todo eso era una cosa que creaba un clima bastante bueno.

Y luego había una biblioteca universitaria que era francamente buena, vamos, para aquella época... Allí estaban las obras de [Jean-François] Champollion por ejemplo. Sí, sí, en la Biblioteca Universitaria. ¿Había muchas carencias? Sí, había carencias, pero había libros suficientes para estudiar mucho. Se podía estudiar todo lo que se quisiera. Luego, además, como la Facultad era realmente fácil, pues podías dedicar tiempo a leer, podías leer lo que quisieras, porque esa idea que hay de que en el Franquismo no se podía leer... podía leer todo el mundo, el que quería leer, leía. No podía pronunciar discursos, pero leer, podía leer todo el mundo. Eso es evidente. Y había mucha paz, mucha tranquilidad, mucho tiempo, y bastantes libros.

Luego había una biblioteca en Santiago que era de los Dominicos, donde estaban las *Patrologías* enteras. Yo iba allí a leer las *Patrologías*. Además no había nadie, porque, eran unas bibliotecas largas y había cuatro frailes, medio dormidos, o no había nadie. Se podía estudiar mucho. Lo que no había era ese filón ensayístico que había en Madrid. Eso es evidente. O sea, las cosas eran como eran: griego, estudiar griego sin más, y latín, sin más, mucho latín, mucho griego. Y se podía estudiar mucho allí y yo estudie mucho y no pasaba nada. De modo que estudiar se podía en cualquier sitio. No “en una era”, como decía un ministro que había y que se llamaba [José Luis] Villar Palasí, que decía que se puede estudiar Derecho hasta en una era; Derecho sí, otra cosa no...

W.: De la gente que Vd. nombra, por ejemplo, Moralejo, era Catedrático de Latín.

PRESEDO: De Latín. Daba también griego pero era Catedrático de Latín.

W.: Ha nombrado a Moralejo, a Casimiro Torres, entre la gente importante. ¿Qué edad tenían? ¿Habían sido profesores antes de la Guerra?

PRESEDO: Sí, es decir, D'Ors, al que nombré antes, no; porque sacaron la Cátedra después de la Guerra. Moralejo, sí, ya era Catedrático antes de la guerra. Casimiro Torres había estudiado antes de la guerra, pero era profesor auxiliar, era archivero de la Universidad. Y en general eran gentes de antes de la guerra. Gente de después de la guerra yo conocí algunos, un Catedrático de Paleografía, [Ángel] Canellas [López], que había hecho la Guerra Civil de militar y después estuvo allí de Catedrático y fue Decano, pero yo hice sólo unos meses con él y yo la poca Paleografía que aprendí la aprendí después. La generación que yo conocí eran de antes de la Guerra casi todos. Los de Derecho eran todos de antes de la guerra. Con D'Ors, que era el más moderno de todos, en Derecho estaban [Laureano] López Rodó y [Amadeo de Fuenmayor] Champín. Pero los demás eran todos de antes de la Guerra: Don Camilo Barcia [Trelles] y otros eran históricos de la República. Y lo mismo los de Ciencias, los de Medicina. Gente joven. Después de la Guerra se incorporó poca gente.

W.: ¿Se había notado en Santiago, en el gremio de los historiadores, represión en la guerra? Es decir ¿Había desaparecido gente, por exilio...?

PRESEDO: Sí, Habían desaparecido, pero gente que no eran Catedráticos. Allí, del que más se hablaba era de uno que era arqueólogo, que decían que llegó a ser Decano en Puerto Rico, que había sido galleguista y que perdió las oposiciones a la Cátedra de Santiago, las que ganó Santa-Olalla. Y el galleguismo hizo de aquello un crimen. Dijeron que Santa-Olalla era nazi; pero lo cierto es que venía de Alemania y sabía mucho alemán y mucha Arqueología. Este fue considerado siempre como el gran exiliado de la Guerra Civil, cómo se llamaba...

W.: Se fue después de la Guerra.

PRESEDO: No, él se marchó antes de la guerra. Era galleguista. La oposición se hizo antes de la guerra, mandaba el Frente Popular. No había trampa ni cartón. Lo que ocurre es que el galleguismo lo tomó como una ofensa. Volvió después a España. Cómo se llamaba... Yo no lo vi, pero [Antonio] Blanco [Freijeiro] sí lo vio.

W.: ¿Fue el que compró el *Pauly-Wissova* ?

PRESEDO: No, no, Eso lo hizo Moralejo. Era el que tenía poder y los medios para una obra así.

W.: ¿Y se notaba eso en el ambiente de la Universidad?

PRESEDO: No. [Presedo intenta recordar el nombre del galleguista, sin conseguirlo] Era un nombre muy corriente. Estuvo en Puerto Rico. Aquel hombre era auxiliar. Después había otro que me daba clase a mí, de Geografía, este estuvo sancionado por la Guerra, pero sin consecuencias. La Facultad de Santiago no era conflictiva, no noté represión ninguna nunca. Había clases de formación política, pero eran “marías”. Yo allí no noté nunca nada. Es más, noté no más libertad, pero sí más convivencia en Santiago que en Madrid.

W.: ¿Vd. podía conectar con los Catedráticos de Derecho y hablar con ellos sin ningún problema?

PRESEDO: Sí, sí, sí.

W.: ¿No eran gente distante?

PRESEDO: ¡Hombre..! Había más distancia que hay ahora, pero en el fondo allí se atendía a cualquiera que llegase. Y yo publiqué algún trabajo por D’Ors en la Facultad de Derecho, en el año 48. Estaba bien. Lo que ocurre es que no había Doctorado. No lo había. Había que ir a Madrid. Había Universidades que tenían solamente la Licenciatura.

W.: ¿Había habido gente en Santiago que se habían ido con la Junta de Ampliación de Estudios y habían estado en el extranjero?

PRESEDO: Había habido, sí. Había un tal Viqueira, de Filosofía, Catedrático de Instituto, que hablaba de eso, pero no había ambiente.

Sí se creó en Pontevedra una sección de Biología dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios, que la llevó [Santiago Ramón y] Cajal y funcionó muy bien, pero estaba allí en origen. Estaba allí trabajando [Cruz] Gallástegui [Unamuno] que era funcionario de aquello. Y creo que eso aún es del Consejo. En mis tiempos aún era Misión Biológica de Galicia. Se dedicaban al estudio de los híbridos del maíz, lo más conocido era lo del maíz. Híbridos. Y luego se fueron creando cosas. Sí había algo del Consejo. Los de Ciencias tenían algo. Y había el Instituto Padre Sarmiento, el venerable Padre Sarmiento, que era del Consejo. Y tenía una biblioteca no muy grande pero sí muy selecta. Yo encontré allí ediciones raras del Dumiense, que no estaban en la Universidad de Madrid.

W.: ¿De qué era el Instituto?

PRESEDO: De Estudios Gallegos. Que era creado antes de la Guerra y luego pasó al Consejo. Era una delegación de Madrid, pero allí había cosas de estudios gallegos. No cosas que interesaran a todo el mundo. Había cosas, como te he dicho, que

podían ser interesantes, pero, sobre todo, eran temas de erudición gallega. Publicaban un Boletín⁸⁹, no sé, con Cartularios del siglo XIV y temas así.

W.: Vd. había tenido antes formación de Instituto ¿de dónde?

PRESEDO: De La Coruña

W.: ¿Vd. iba y venía?

PRESEDO: No, vivía en La Coruña. Vivía en casa de unos tíos y después viví en una pensión. Mi hermana también, éramos dos.

W.: ¿En qué años?

PRESEDO: Desde el 36 al 43.

W.: ¿Durante la Guerra Civil?

PRESEDO: Sí, sí. Allí había falangistas, propaganda y todo aquello, pero la vida no acusaba que estábamos en guerra. Llevábamos la vida normal y corriente.

Entre los Catedráticos no hubo ningún expedientado. Mejor dicho, hubo uno pero era en el Femenino y yo ni lo conocí... Hubo alguno que estuvo medio suspendido, pero siguió dando clases. Y había otro Catedrático de Instituto, que decían que había sacado una Cátedra de Universidad, y que hizo oposiciones a Universidad y las sacó en el 36, pero como vino la Guerra no lo nombraron y siguió siendo Catedrático de Instituto de La Coruña.

W.: ¿Y quién le dio a Vd. Historia?

PRESEDO: Tuve varios. En La Coruña se refugiaron todos los del 36-37 y después, cuando se fueron liberando “del yugo rojo” como se decía entonces, ellos lo resolvieron marchándose a Barcelona o a otros lugares. Pero Historia Antigua la hice allí. Porque en mis tiempos la Historia en el Bachillerato se hacía con este plan: en 1º General, en 2º Antigua, en 3º Media y en 4º Moderna y Contemporánea. Y se aprendía mucha Historia, porque la Antigua era un tomo entero, es verdad que tenía una parte de Geografía y otra de Historia; pero en la parte de Historia, que eran cuatro meses, se estudiaba sólo Historia Antigua. Y yo recordaba del Bachillerato cosas que luego me sirvieron mucho, y, lamentablemente, después se perdió ese plan. Dimos toda la Historia en un solo libro y todo seguido y había que cosas que veías, como Alejandro Magno, pero yo de Alejandro Magno tenía en un año de mi vida una información por muy elemental que fuera y por pocas cosas que se dijeran. Yo lo tenía localizado en un año de mi vida. ¡Que es muy importante la Historia!

⁸⁹ *Cuaderno de Estudios Gallegos*, del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

W.: Y sus profesores de Bachiller, sus profesores de Historia ¿le habían influido?

PRESEDO: Sí, sí, yo creo que sí. Los Catedráticos de Historia en general era gente muy buena. Había un tal Valentí que era falangista, que era un pesado, pero el resto era gente muy seria, que habían hecho oposiciones serias; que sabían de lo que hablaban; que se habían formado muy bien; que dominaban el latín; que estaban bien formados, y que conocían las lenguas y usaban de un inglés muy bueno y un francés excelente.

W.: ¿Vd. daba inglés y francés?

PRESEDO: Sí. Es que había especialidad de Románicas y era obligatorio estudiar una lengua románica. Era obligatorio. Yo el francés que sé, lo aprendí allí. Se enseñaba mucho. Había una buena biblioteca de Instituto, pues eran Institutos bien dotados, eran muy buenos.

Además de la biblioteca de centro, las Cátedras tenían su propia biblioteca, había laboratorios, había instrumental de todas clases: microscopios, etc. Para mí fue un gran Bachillerato el que yo hice, en siete años, claro.

W.: ¿Y cuándo decidió Vd. ser historiador?

PRESEDO: Yo no lo sé. Yo iba a hacer Exactas, pero como se cambian las ideas con los años..., pues bueno: Historia. Me gustaba la Historia.

W.: ¿Cómo estaban las cosas en Santiago en *Exactas*?

PRESEDO: Que había solo dos años y había que marchar a Madrid a acabarlas. Y así me dije: “¡Pues me voy a Historia!”, e hice Historia. Nunca fui de vocación muy decidida, sino que hacía lo que la vida mandaba.

W.: ¿Podía haber hecho Románicas, por ejemplo?

PRESEDO: Sí, pero había que irse también a Madrid. En Santiago había solamente Historia; y yo tenía media beca allí en el colegio mayor y ¡claro!, era más barato e hice Historia.

W.: Entonces, en Santiago, fundamentalmente, había una buena información. Había gente que daba bien latín, que daba bien griego, que le podían enseñar Epigrafía; ¿Y formación histórica, o sea teoría de la Historia?

PRESEDO: A mí eso no me lo explicó nadie. Eso había que hacerlo cada cual por su cuenta.

W.: O sea que no había nadie que explicase teorías...

PRESEDO: Allí eso no existía. Se sabía uno Ramsés II, o Augusto, la materia.

W.: Nada parecido a lo que podía ser en ese momento los comienzos de *Annales*.

PRESEDO: No, nada. Eso era en París. Ni tampoco hacía falta para nada, pero era gente más seria. Sabían su griego y su latín y su alemán y su inglés, hombre. Esto ya estoy convencido de que es así. Todo lo demás eran cosas de las que se puede prescindir.

W.: ¿Y qué leía Vd.? ¿Vd. recuerda haber leído cosas en Santiago de teoría de la de Historia?

PRESEDO: Yo leí mucho a ingleses. Aún me acuerdo: Harold [Joseph] Laski. Leí mucho a los alemanes, como [Werner Wilhelm] Jaeger. Leí a los clásicos, latinos y griegos, por supuesto. Yo leía mucho a [José] Ortega y Gasset.

Yo era muy de Ortega, fue donde yo conocí a Ortega. En una clase que nos daban de “teoría de no sé qué”. No me acuerdo cómo se llamaba. Y nos hacía comentar a Ortega. Y aun me hice muy orteguiano, porque me gustaba mucho y me sigue gustando mucho. En filosofía española, Ortega. Lo demás es perder el tiempo. Leí a Ortega, leí a [Eugenio] d'Ors [Rovira]. Se leía mucho a D'Ors entonces. Leí a Romano Guardini, que por entonces se puso de moda, así como cosa...

Y ¿Yo qué sé? Leí mucho. Leía todo el día, sobre todo después de comer, que pasábamos el día haciendo el vago. Leí historia del griego... Leí lingüística, porque mi maestro Moralejo más que filólogo era lingüista, de cosas comparativas, de sánscrito, de persa, de hebreo, porque también sabía hebreo, como tantas otras cosas y comparaba. Y sabía bien alemán. Ha sido el mejor comparatista que yo haya conocido en España. En sánscrito, por ejemplo, sabía ruso, que no lo conocía nadie. Nos ponía ejemplos de los remeros del Volga. Él nos metía en la ciencia europea.

Yo siempre tuve el prurito de que España es una birria y que hay que superar esta situación por contacto y aprender de la ciencia europea. Y él nos ayudó mucho en ese sentido.

W.: ¿De dónde venía él? ¿De qué escuela?

PRESEDO: Él venía de Salamanca, de [Miguel de] Unamuno y luego estuvo en la Junta [de Ampliación de Estudios] de Madrid trabajando durante tiempo. Su hijo [Moralejo Álvarez] puede contar mejor todo esto.

W.: ¿Que escribió?

PRESEDO: Muy poco. Escribió muy poco. Algo sobre toponimia gallega, que es endemoniada. Él, sobre todo, era experto en lingüística germánica, céltica, sueva, etc. Sabía mucho. Traducía mal o, mejor dicho, traducía bien pero era poco claro. Cuando

fui a Madrid y conocí a los de Madrid me quedé asombrado. Moralejo era muy premioso al traducir. No era un hombre elegante traduciendo. Le llamaban a Vigo a dar una conferencia y daba una conferencia de una hora sobre el nombre de Vigo y hablaba de los *oikos*, de los *vicus*, toda la relación europea, lo traía desde la meseta rusa hasta Galicia, él era un lingüista. Que en España no hay ninguno.

W.: [Antonio] Tovar [Llorente].

PRESEDO: Tovar era bastante peor que este. Tovar tenía mucho cuento chino, pero era un lingüista que nunca hizo cosas muy profundas de lingüística. Tovar explicaba en Alemania gramática comparada, pero yo de lo que he leído de Tovar hay pocas cosas que sean dignas. Porque después empezó con el ibérico y no le salió... Hizo bien lo del celta, eso lo hizo bien, pero fue lo único, porque coge uno el ibérico de él y, ¡bueno va!... Después trató de todo, pero nada relevante. Fundó la revista *Minos*, que rechazó un trabajo de [Michael George Francis] Ventris sobre el Lineal B. Ellos lo negaban, Tovar y [Juan] Maluquer [de Motes], pero eso era verdad. Nos lo contó Don Alvaro D'Ors. Bueno, Tovar hizo cosas, lo del ibérico está muy bien hecho. Sabía griego, latín y muchas cosas. Él era Catedrático de Latín porque la Cátedra de Griego la perdió contra [Manuel Fernández] Galiano.

W.: Tampoco era malo Galiano.

PRESEDO: Era mucho mejor helenista que Tovar. Tovar sabía griego, pero Galiano sabía más.

W.: ¿Moralejo estuvo siempre allí en Santiago?

PRESEDO: Sí, sí. Fue Catedrático, se casó, hizo muy buena relación con los Catedráticos de allí. Era muy estudioso. El me confesó a mí, que estaba suscrito a la revista *Glotta*, una de las revistas alemanas más importantes, y se la sabía de memoria. No tenía otra cosa que hacer.

W.: ¿Él había estado o Vd. sabe si había estado en el extranjero?

PRESEDO: En el extranjero, nunca. Él estuvo en Portugal

W.: Es curioso porque existía la Junta de Ampliación de Estudios. Antes era la manera como la gente se formaba, como Bosch Gimpera... ¿Moralejo se había formado en Madrid?

PRESEDO: En Salamanca. Se formó como todo el mundo, estudiando libros. Y no hay otro camino.

W.: Entonces a Vd. le impactó el método de Moralejo.

PRESEDO: No exactamente. Nosotros le llamábamos Don Abelardo “Tostonejo”, pero me dio un bagaje, un bagaje que yo he manejado luego en las lenguas bien.

W.: El bagaje que Vd. recibió fue, pues, un bagaje “instrumental”, digamos.

PRESEDO: Por supuesto. Yo digo siempre que es importante que en España la gente tenga un buen oficio, que en eso España es fatal.

W.: ¿D’Ors y Santa-Olalla [Julio Martínez] cuánto tiempo estuvieron en Santiago?

PRESEDO. Santa-Olalla no estuvo nunca. Sacó la Cátedra, pero después nunca fue. D’Ors estuvo mucho. Estuvo por lo menos cinco años. Luego se fue a Navarra.

W.: Entonces sería él el que formaría gente en Santiago. ¿Alguna de estas personas que Vd. ha nombrado formaba escuela realmente?

PRESEDO: No. De eso nada. Del curso anterior al mío salieron Catedráticos unos cinco o seis, pero siempre fuera de allí: en Madrid y en distintas universidades.

W.: O sea que no había nadie que se dedicase realmente a formar discípulos.

PRESEDO: No, es que eso no estaba en su ánimo: como las tesis se hacían en Madrid... Estaba en Derecho D’Ors, que empezó a trabajar mucho, pero tampoco tuvo demasiado éxito, porque la gente iba allí en general a buscar un lugar de trabajo, a buscar una profesión, los abogados para ser abogados o jueces u otra cosa, pero no para investigar. Y los de Letras para preparar Cátedras de Instituto.

W.: Las posibilidades de la Universidad eran muy pequeñas.

PRESEDO: Muy pequeñas.

W.: ¿Vd. vio desde el primer momento que quería la Universidad?

PRESEDO: Yo nunca había pensado en esas cosas. Yo tenía claro que quería hacer el Doctorado. Y por eso me fui a Madrid, pero me fui porque no se podía en Santiago donde yo quería. Yo no tenía una idea de mi vida así muy definida, ni mucho menos. Nunca la tuve, y sigo sin tenerla. Hago lo que hay que hacer, lo que buenamente me gusta hacer y nada más.

W.: Entonces, cuando Vd. fue a Madrid, simplemente fue a hacer el doctorado sin preocuparse de lo que iba a hacer después ¿o tenía claro que quería hacer Mundo Antiguo?

PRESEDO. No, yo en Antigua. El que me invitó a ir a Madrid fue [Santiago] Montero Díaz, que era Catedrático allí. Me nombró Ayudante de su Cátedra y por eso yo me metí en Antigua y en Antigua seguí. No había razones para cambiar, luego ya

contacté con [la Comisaría de] Excavaciones, con Arqueología y Prehistoria y se hizo camino al andar.

W.: ¿A Montero, cuándo lo conoce?

PRESEDO: Lo conocí en Santiago dando conferencias sobre Estoicismo e Historiografía en el año 45 o 46. Ya después lo volví a ver en Jaca, lo volví a ver en Santander, en el verano que iba yo siempre, y ya me dijo: “Véngase a Madrid y yo le nombro a Vd. Ayudante”. Y me produjo mucha alegría, y así...

W.: O sea, que Vd. aprovechaba para irse a las Universidades de verano. Tenía a Santiago como el centro donde iba recibiendo...

PRESEDO: Otros años hice el servicio militar. El primer año estuve en Oviedo, luego el segundo y tercer año estuve aquí en la mili. Después estuve en Jaca, ya como estudiante, y después estuve en Santander.

W.: Todo eso haciendo cursos de verano.

PRESEDO: Y después, cuando hice la mili, fui a Jaca también porque conocía al profesor, que era muy bueno, y además me gustaba Jaca.

W.: ¿Vd. hizo la mili como alférez?

PRESEDO: Como alférez. Y siendo ayudante de Universidad, también, en los veranos. Para que no perdieras curso te lo partían en grupos de tres. Yo hice tres, tres, tres y tres, o sea, doce meses, pero en cuatro veranos.

W.: ¿Qué cursos de verano recuerda Vd. que hizo por entonces?

PRESEDO: Los recuerdo todos. Pues yo hice: en Oviedo los cursos de verano de [Sabino] Álvarez-Gendín [y Blanco], que era el Rector. Nos daban unas clases de literatura española contemporánea, que impartió [Joaquín de] Entrambasaguas [Peña]; después nos dieron cursos de música barroca, un profesor alemán; después nos dieron conferencias sobre Asturias, una tierra que era mucho más grande que España, pero estaba muy arrugadita y que debían estirla; esto nos lo dio un tal Serrano que había allí. Idiomas, inglés o algo así. En el de Jaca, hice alemán. Y después fui a unas clases de filosofía de un cura que había, Padre [Manuel] Mindán [Manero], que era Catedrático en el Instituto Ramiro de Maeztu en Madrid; y luego algunas conferencias de [Santiago] Montero Díaz, también, y de varios famosos hoy que entonces eran Ayudantes todos, como [Manuel] Alvar [López]. Había otro que no recuerdo como llamábamos, de esos administrativos que después se hacen Catedráticos, que jugaba mucho al tenis y muy mal, por cierto. Y, luego, era un sitio bonito porque había muchos

extranjeros, algunos de ellos ingleses, que aún tenían algo que ver con la Guerra y otros no.

Y en Santander, recuerdo que había más políticas. Era el año 48 y la cosa estaba más movida. Había una generación que le llamaban “alférez”, por *Alférez*, una Revista que se publicaba en Madrid [1947-9], porque había muchos que habían sido alféreces de complemento, como nosotros, que era el alejamiento del falangismo, de lo doctrinario, y aquel verano fue cuando se manifestó la cosa más violentamente. Estaba, claro, [Joaquín] Ruiz Jiménez [Cortés], su falangismo era “evangélico”, y es que, como es medio tonto, se le nota mucho más.

Lo de Santander se hacía en el Seminario de Monte Corbán, no se hacía en La Magdalena, que es donde se hizo después. Conocí allí a mucha gente, además de los ya citados. Había demasiado cura.

En cambio, en Jaca había un cura allí que vigilaba en que se bañasen las niñas por la tarde y los niños por la mañana, para que no mezclasen. Y los que se emborrachaban le decían “Cura, no tienes razón”.

En Santander era siniestro, además, lleno de americanos, becarios, la hez intelectual del mundo, horroroso, los del Opus Dei tratando de cazarnos... Esto se daba en Jaca, en Santander menos. Era la carencia más total y absoluta, más repugnante y más vil que se puede dar. Yo no estaba aún en Madrid, y luego fui a Madrid.

W.: Si Vd. tuviera que valorar el efecto que tenían estos cursos de verano...

PRESEDO: Pues, como todo. Era una mezcolanza que lleva a la reflexión y eso es bueno.

W.: ¿También desde el punto de vista de aprender nuevas perspectivas de las cosas y nuevas visiones?

PRESEDO: Esa era la menor de las preocupaciones. De eso uno no se preocupa, eso viene como complemento. Yo siempre he pensado que las cosas se saben o no se saben; y si no se saben no se puede opinar de ellas. Eso es así de sencillo. Eso lo tengo claro y no hay otra. La base empírica.

W.: Yo creo que la diferencia es que después que está la base empírica ¿qué se hace después?

PRESEDO: Es que la realidad es tan grande, tan amplia que no da tiempo. Todo lo que leo en Ortega me encanta, pero el pobre es que no sabe más, y como no sabe más... Él piensa muy bien, pero piensa sobre lo que sabe. Cuando Ortega en *La*

Rebelión de las masas: dice “Yerra aquel que crea que hay ciencia en Moscú y en Washington”. Pues sí la había y muy buena, pero él no lo sabía, qué le vamos a hacer.

W.: ¿Y las ideas de la Historia, de Ortega, por ejemplo, a Vd. le servían para algo?

PRESEDO: No, miente como un bellaco. Sí tiene cosas muy buenas, tiene cosas que a mi auténticamente me conmocionan todavía hoy. Cuando dice cosas como estas: “Cuando hay algo nuevo en el mundo, lo primero que lo acusa es el arte”. Eso es genial, porque es verdad. Pero quitando esas cosas generales, cuando habla de cosas concretas acierta poco. ¿Qué le vamos a hacer?

W.: Entonces, a Montero lo conoció Vd. en conferencias...

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Cuándo le propuso la posibilidad de dedicarse a ayudante?

PRESEDO: Me lo dijo en Santander. En el verano del 48.

W.: Antes de ir a Madrid ¿Qué había de Arqueología en Santiago?

PRESEDO: Nada. Había una vitrina que tenía el Decano allí. Tenía un mural y unas cerámicas puestas en un palo y es lo único que había.

W.: ¿Y arqueólogos?

PRESEDO: Ninguno. Había un señor... pero no había arqueología en Santiago. Eso era cosa de los galleguistas. Había unos arqueólogos muy malos, porque eran provincianillos y eso, y yo, cuando fui a Madrid, no distinguía un vaso hecho a mano de uno hecho a torno, no sabía, no me lo habían explicado. Yo de Arqueología cero, por eso en Madrid fui a Arqueología, porque tenía una gran laguna.

W.: Entonces, cuando Vd. empezó a trabajar más allá de lo instrumental fue en Madrid, ya. ¿No?

PRESEDO: Bueno, instrumental es “cosas instrumentales”, yo nunca fui de eso. En Madrid hice unas cosillas. Ya había hecho algo en Santiago en el Seminario de Historia del Derecho, sobre todo leer y reseñar libros y cosas áridas así. En Madrid hice la tesis doctoral sobre Historia de Bizancio y al mismo tiempo me metí en Arqueología a fondo. Como yo no sabía la diferencia entre la cerámica de torno y a mano, “pero pienso aprender, pienso aprender”, les dije y me dijeron “¿Pues cójase Vd. estas sacas que hay con fragmentos, y clasifíquelas...” y me las sé todas ahora, por lo menos las de España, todas.

En Santiago había, bueno, lo que eran libros, lo que estaba impreso, pero lo que no estaba impreso, no existía. La cosa era así de sencilla.

W.: ¿En qué año llegó Vd. a Madrid?

PRESEDO: 1948. Hice el Doctorado.

W.: ¿Y a la vez tenía la Ayudantía? ¿Las dos cosas?

PRESEDO: Sí, ambas cosas.

W.: ¿Cómo eran los doctorados entonces?

PRESEDO: Pues eran como ahora más o menos. Había unos cursos primeros en los que había que matricularse. Yo me matriculé en Historia Primitiva, me matriculé en Filosofía Griega, me marché porque un día llegó un señor gordo diciendo tonterías sobre los números y yo me marché. Y la que trabajé bien fue Arqueología. En Arqueología había una biblioteca, de Santa-Olalla, que era muy buena, al nivel de cualquier seminario europeo de los buenos. Había gente lista con muy buenos idiomas, estaban [Carlos] Alonso del Real [y Bellido] y Santa-Olalla, otros no valían nada, claro, y luego fui Becario del Consejo, Becario de Historia, Historia Media, que a mí me interesaba muy poco, ingresé en Excavaciones, empecé como Técnico de excavaciones y pasé a Secretario General. Y di clases en el Colegio [de Huérfanos] de la Marina, de donde comía, como profesor de Historia.

W.: ¿Cuándo empezó en el Colegio de la Marina?

PRESEDO: En el año 49. Al año siguiente de llegar.

W.: ¿Anteriormente en Santiago Vd. había tenido becas?

PRESEDO: Había tenido media beca en el Colegio Mayor, y había tenido beca en el Bachillerato.

W.: ¿Entonces eran sus padres quienes le habían mantenido? ¿Y se podía permitir esos cursos de verano y demás?

PRESEDO: Los cursos eran gratis porque la Universidad de Santiago me mandaba de Becario siempre. El viaje en tren en tercera era muy barato. Nunca pagué un duro, bueno en Santiago sí, porque pagaba media pensión en el Colegio Mayor, que eran siete pesetas diarias, que en aquella época era un capital.

W.: ¿Cuántos hermanos tenía?

PRESEDO: Fuimos cinco, pero uno murió, de forma que me quedaron tres hermanas. Estudiaron todas, menos una. Una es monja y las otras son maestras.

W.: Y a la vez su familia estaba manteniendo a todos.

PRESEDO: Sí, sí. Yo no sabía de donde salían los medios. Nunca lo supe.

W.: Entonces Vd. llegó a Madrid y se apuntó directamente en la Complutense en los cursos de Doctorado.

PRESEDO: Era solo un año. Y empecé a hacer la Tesis aquel año. La acabé en el año cincuenta y tres. En España no había bibliografía. Tuve que ir a París a ver la bibliografía, porque aquí no había nada.

W.: ¿De qué tema era?

PRESEDO: Bizantinos en España⁹⁰. Y parecía así sencillita, pero ¡porras!, porque de bizantinos no había nada. Había algunas ediciones de los siglos XVI y XVII de algún autor bizantino.

W.: Cuando llega a Madrid, ¿dónde había gente formada, gente que le pudiera enseñar cosas? ¿En el Consejo y en la Facultad?

PRESEDO: Yo fui Becario del Consejo. Honorario, es decir sin cobrar, porque como yo ya cobraba y Eloy Benito [Ruano] y demás tenían más hambre que yo, pensaron que yo lo dejaría. En el Consejo estaba de Director del Instituto, Don Antonio de la Torre y del Cerro. Le llamábamos “el Pontífice Máximo de las cosas mínimas”, porque había averiguado que los Reyes Católicos habían entrado en Granada media hora antes de lo que se decía o algo así. Bueno, dirigía la revista de Historia, del Consejo, que era de Historia Media, y tenía poco que hacer. Pero me encargó que le hiciese algo de Historia de la Historiografía. Y me encargó a mí una parte y me pasé un verano leyendo autores españoles, que son muy malos...

W.: ¿Los del Instituto de Historia del Consejo eran medievalistas?

PRESEDO: Eran medievalistas. De Antigua no había. Estaban los de Filología Clásica, estaban los de Griego y Latín, que estaban en el Nebrija, y yo iba mucho por allí. Allí estaban los libros, no es que hubiera muchos, pero había un puñado. En Arqueología estaba Bellido, que hacía Arqueología Clásica, pero a mí la Arqueología no me interesaba, como tal Arqueología, era mejor la nuestra, la militante del Seminario de Historia Primitiva. Yo entré en el 51 en [la Comisaría de] Excavaciones y ya tenía mi despacho en el Consejo y andaba por allí.

Allí tenía que dirigir el *Noticario Hispánico*, con las noticias, las fichas que se publicaban. Y teníamos unos intercambios fabulosos de revistas que andaba por las cuatrocientas extranjeras, ¡hasta de la Sarawak, Borneo! Y uno se decía, ¿Dónde está Sarawak? Ahí tenías África del Sur, Norteamérica, California, Francia, Inglaterra, todo, un placer: *Man*, *American Anthropologist*, estaban todas las revistas del mundo, las grandes. El intercambio no costaba nada. Y me compraron un Pauly-Wissowa.

⁹⁰ Presedo Velo, Francisco José, *La España bizantina*, Sevilla, 2003 (Prólogo a cargo de Genaro Chic García, Edición de Aurelio Padilla Monge).

¡Hombre...! Estaba allí y nadie lo usaba más que yo. Desde 1952 hasta que me fui de Madrid fue mi Pauly-Wissowa particular.

Era un despacho compartido en el Consejo desde el 52 hasta que me vine en el 65. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, yo estaba como Becario de Historia. Y al año siguiente ingresé en Excavaciones. Y tenía otro despacho en el piso de arriba, en el mismo sitio, en el tercer piso del Consejo, al lado del despacho de [Manuel] Gómez Moreno, que le pegaba a mi botones cuando podía, porque era muy travieso y él tenía muy mal genio.

W.: Cuando Vd. entró en Excavaciones ¿con quién trabajaba?

PRESEDO: Con Santa-Olalla.

W.: ¿Qué tal Santa-Olalla?

PRESEDO: Era buenísimo. No era tan inteligente como Montero, porque Montero era un hombre muy inteligente, de los hombres que tienen una penetración especial, una retentiva especial. Santa-Olalla era más moderno, era más sabio moderno. Hablaba un excelente alemán, un excelente francés. También lo hablaba Montero, pero no hablaban inglés ninguno de los dos, curioso. Se había formado seis años en Bonn y, claro, se notaba. Se había formado antes de la Guerra. Y, sobre todo, tenía una gran biblioteca suya. Y tenía libros serios, libros modernos.

Montero era un hombre inteligente hasta el cien por cien, un talento auténticamente pavoroso. En media hora era capaz de leer un libro y saber lo que decía el libro fundamentalmente. Y penetración, toda. Claridad. Un poder de síntesis total. ¡Explicaba la Historia griega en media hora y no dejaba nada en el tintero! Eso es muy difícil. Ahora, era muy escéptico, ¡más que yo, que ya es difícil! No creía en nada. Ni en su propio talento. Quizás eso un poco, pero tampoco mucho. Ahora: en saber Historia, ordenada, jerarquizada, eso era él. Hablando en términos de filosofía él era un “neohegeliano”, con ribetes positivistas, pero las ideas eran orgánicas, eran jerárquicas, eran claras y distintas. Te formaba mucho. A mí me sistematizó la cabeza. No es que yo esté de acuerdo con Montero. Alguien dirá: el “hipercrítico, Sr. Presedo”. Y yo lo busqué a él también, por supuesto.

Y Santa-Olalla era la otra vertiente: el sabio alemán no tan abstracto, sino superconcreto, aunque también tenía sus buenas cosas. Él nunca hablaba, lo he dicho muchas veces porque es así, de los bichos. Decía “grandes cazadores”, “recolectores”, de la cultura tal o la cultura cual; siempre de cosas más... que no se decían en España por nadie. Esa arqueología siniestra dándole vueltas a la cerámica. Santa-Olalla, aunque

sabía mucho de aquello, sabía mucho, nunca lo explicaba. Decía, por ejemplo: “El Tardenoisense es un Paleolítico empobrecido y venido a menos”. Eso a mí me encajó mucho en mi manera de pensar, que las cosas hay que explicarlas bien explicadas, sabiéndoselas bien.

W.: ¿De dónde era Santa-Olalla?

PRESEDO: Era de Burgos, me parece.

W.: ¿Y en qué años había estado él en Alemania?

PRESEDO: En Alemania estuvo desde el veinte y algo hasta el 32. Estuvo cinco o seis años.

W.: Y luego llegó y...

PRESEDO. Catedrático.

W.: Saco la Cátedra de Santiago y luego no fue.

PRESEDO: No apareció por allí. Era un enchufado. Era falangista, le mataron un hermano los “rojos”, o algo así, el padre era General...

W.: Santa-Olalla y Montero ideológicamente tenían las mismas raíces, ¿no?

PRESEDO. Montero había pertenecido al Partido Comunista.

W.: Pero luego se pasó a la Falange...

PRESEDO. Se pasó a las JONS [Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista]. Pero el otro era más político. Santa-Olalla era más de Falange. Montero se salió de las JONS cuando se unieron a Falange.

W.: Santa-Olalla, que se había formado en Alemania ¿seguía en contacto con Alemania?

PRESEDO: Sí. Yo conocí a todos los alemanes en Madrid en casa de Santa-Olalla. A toda la tropa alemana.

W.: ¿En qué había estado trabajando él?

PRESEDO: Él hizo primero cosas visigodas, excavaciones y cosas así.

W.: Le pega ¿no? Muestra un viejo interés en Alemania sobre España ya desde el XIX.

PRESEDO: Pero hay más. Estaba yo ya en Madrid, y Santa-Olalla trajo a [Heinrich] Himmler a unas excavaciones por Ávila, que pagaba el alemán.

W.: ¿Las pagaba Himmler?

PRESEDO: Himmler pagaba excavaciones de visigodos en España, sí, sí. Es que era la raza germánica. Que le hicieron una coña: el día en que fue a visitar las excavaciones le metieron una broma pesada, por obra de un tal Molinero, veterinario

muy amigo mío, que era un cachondo: le metió el periódico del día en la tumba y tapó la tumba y cuando llegaron a abrirla, apareció allí: “El Herr Mariscal Dr. Himmler...” Himmler se cabreó.

W.: Y luego...

PRESEDO: Después hizo mucho Neolítico y mucho Paleolítico, pero, vamos, Bosch Gimpera le llamaba “el visigodo” porque por ahí empezó. Él empezó, me parece, a estudiar en Barcelona. Y luego fue a Valladolid. Allí lo catearon en Geografía. Él era anti-Junta de Ampliación de Estudios. Se fue a Alemania por unas becas que buscó él por su cuenta y riesgo.

W.: Ideológicamente la Junta era considerada como un foco de perversión...

PRESEDO. La Junta no tenía prestigio. Ahora se la ve como algo muy bueno, pero era en realidad una pandilla de “mataos”. Mandaron a gente fuera, pero la gente iba a Alemania. Lo cuenta con mucha gracia Don Julio Camba [Andreu], iban a casa de Frau Grube, que estaba en Berlín, a pasar un año allí... Además, yo creo que en esa época la Junta estaba en manos de artistas, poetas, y gente así.

W.: Para usted, no era lo mismo que en el período más fundacional de los años diez en adelante.

PRESEDO: Ahí hubo gente más seria. Estaba Blas Cabrera [y Felipe], Severo Ochoa [de Albornoz]. Aquí no trabajaba nadie. Aquí, como [Ramón y] Cajal, aún se podía ser sabio con un microscopio de tres mil pesetas, pero cuando se supo ya eso, se acabó.

Yo no digo que la Junta no tuviera cierto interés, por ejemplo, Menéndez Pidal sabía mucho del *Poema de Mío Cid*, de España, pero el latín lo explicaba un italiano en Madrid, [Giuliano] Bonfante. La Prehistoria la explicaba [Hugo] Obermeier.

W.: ¿y Obermaier?

PRESEDO: ¡Era cura! Y austriaco y católico. Y sabía mucho del hombre prehistórico. Ahora, ese sí: ese traía ciencia europea, ese sí. Y Bosch, menos, pero también. Pero detrás tenían un coro de fieles que...

W.: ¿Y del coro de Bosch quiénes eran?

PRESEDO: La escuela catalana, que no lo quisieron traer cuando él estaba ya fuera de España. Bosch había sido Presidente de la Generalitat de Catalunya, fue ministro de Justicia, era un republicano, catalán, separatista perdido. Y con todo el odio que tenían los catalanes al resto del país. Entonces hubo unas maniobras para traerlo a

España en pleno Franquismo, y se opusieron los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque si venía él...

W.: ¿Quiénes eran sus discípulos?

PRESEDO: Discípulos de él eran [Luis] Pericot [García, [Juan] Maluquer [de Motes], un poco, y después se han dicho tales otros muchos como [Pedro de] Palol, y otros, pero todo eso es mentira: cuando él se marchó, Palol tenía doce años. Ellos siempre se han colgado la medalla, el Gran Bosch, el Gran Bosch... Hay que decir que fue bueno.

W.: Abrió muchos campos.

PRESEDO: La *Etnología de la Península Ibérica*⁹¹ es la que vale, que escribió en catalán.

W.: De Bosch yo recuerdo haber leído una cosa breve de los años treinta que se llama *España*. Desde luego plantea la cuestión de España como globalidad.

PRESEDO: Pero ya en la *Etnología* a cada región de España le da su cultura prehistórica. Es la idea que todos teníamos, que caló también en Madrid: que España era así desde siempre. Uno empieza antes y otro empieza después. Américo Castro, como es judío, comienza en la Edad Media porque hay judíos y antes no los había. Sánchez Albornoz, como es cristiano tiene que empezar antes. Bosch hace lo mismo pero comienza antes, y pone el comienzo en la cultura de las Fosas Catalanas, los dólmenes del Pirineo, los dólmenes del País Vasco.... Así de sencillo.

Eso se puede hacer bien y se puede hacer mal, pero no se debe hacer. Lo que se debe saber es que las cosas son muchas cosas, son muy complejas.

No hace muchos días di aquí [Sevilla] unas charlas para extranjeros (lo que no gusta nada a los andalucistas), y dije: “¡Mire Vd., Andalucía es todo, desde que se configuró el mundo hasta que se acabe el mundo. Es todo: fue Paleolítica; fue Neolítica; fue orientalizante; fue fenicia; fue cartaginesa; fue romana; fue cristiana; fue mora; fue feudal después y después neofeudal; y después fue de todo: ilustrada, etc.”. Pero es que España es así: los gallegos con los celtas, celtismo; los andaluces con lo tartésico; ¿y no los romanos? ¿Ah, eso era muy de derechas? Lo árabe: eso es “lo árabe”. Eso es más de

⁹¹ Pedro Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932 (hay una reedición en Urgoiti Editores, Pamplona, 2003, con Prólogo de Jordi Cortadella Morral).

izquierdas. Y no sé por qué. Ya que si en el mundo hubo tiranías, fue en el mundo árabe, pero la izquierda, también es cierto, tiende a la tiranía. O tiende a su tiranía.

Ahora, Bosch, cuando hacía una cosa, rastreaba hasta el final. La *Etnología* sigue siendo un libro bueno. *La Historia del Oriente*⁹², que la tengo ahí, es un libro mediocre, pero no es para un egiptólogo, por supuesto. Pero él cogió la de Cambridge, la resumía y lo que sale es aceptable. Y luego las monografías de él pequeñas... Sabes que él se doctoró en Madrid... Las tesis de Madrid de esa generación eran una coña... Ortega se doctoró sobre los terrores del año mil, que nunca lo ha publicado completo. Yo lo he leído. Está en la Facultad y... creo que Bosch trabajó sobre la cerámica hitita...

W.: Yo recuerdo haber leído hace poco la *Historia de España*, de Pericot, en la editorial Gallach⁹³. Me quedé muy impresionado. Y luego, el tomo de Menéndez Pidal lo hace Bosch⁹⁴.

PRESEDO: No es malo. Él hace la parte ibérica, y la parte celtibérica es una parte pequeña que hace Maluquer, pero es mejor lo de Pericot. Sobre todo Pericot en ese libro lee dos sonidos ibéricos, que son una maravilla. No sé de dónde los sacó.

W.: ¿Y Pericot?

PRESEDO: Él no era tonto. Lo que ocurre es que hizo el Parpalló, que es una gran excavación para su tiempo. Se especializó por ello en el Epigravetiense y ya no hizo más que Parpalló y Epigravetiense. Y no era malo, porque Bosch lo hacía trabajar. Bosch lo hizo Catedrático de Santiago. Y allí escribió su libro sobre América⁹⁵, que es una buena historia, porque había una biblioteca de América muy buena, de un indiano rico que compró muchos libros y toda la bibliografía buena sobre América hasta 1912 o por ahí, y los donó todos a la Universidad. Y es un tesoro para la arqueología americana: toda la bibliografía de América está allí. Y allí se metió Pericot, porque se aburría mucho, excavó un dolmen en Pontevedra. Y después en Galicia fue el que agrupó todo el galleguismo basado en la arqueología.

⁹² Pedro Bosch Gimpera, *Historia de Oriente*, Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1927.

⁹³ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo I, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *la Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

⁹⁴ **Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de los volúmenes: 1935, II, España Romana (218 a.C.-414 d.C.); 1940, III, España Visigoda (414-711 d. C.); 1947, I-I. España Prehistórica; 1952, I-II. España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones; 1954, I-III, España Prerromana. Etnología de los Pueblos de España.***

⁹⁵ Pericot, Luis, *América indígena. Tomo I. El hombre americano. Los Pueblos de América*, Barcelona, 1936.

W.: ¿Cuándo estuvo Pericot en Santiago?

PRESEDO: Él estuvo en el año 34 /35.

W.: ¿Cuándo empezó la Guerra ya no estaba?

PRESEDO: No, él estaba en Valencia, pero debió estar por el 30 en Galicia. Después en el 35 estaba en Valencia. Y le echaban en culpa los falangistas que habían creado el nacionalismo gallego y el separatismo, como si no hubiera habido nada antes.

A mí Pericot me caía muy bien. Hacía muchos viajes a Madrid, daba muchas conferencias, era un viajero empedernido, no tenía tiempo; iba a todas partes.

Porque el Parpalló es una estación paleolítica especial. En el Parpalló descubrió una plaquita que él no sabe lo que es o lo que era. Normal. Nada nuevo. Su deber era publicarla y nada más. Y ahora da un juego brutal. Ahora resulta que es la contabilidad del Parpalló. Hay unas rayas con datos. Y, claro, eso abría un camino inédito y de interés enorme. Y hay una americana que está tratando de comprobar el tema, ya que Pericot no había dicho más que “plaqueta gravada con líneas y signos” y él no sabe lo que es.

Además, que era muy buena gente. A mí me cateó en unas oposiciones, las primeras que hice no salí por culpa de él, porque dijo que sabía muy poco; sin embargo, luego, la primera tarjeta que recibí por la Dama de Baza fue la de Pericot con un saludo de “Mi querido amigo Presedo...” Estaba dispuesto a votar a todo el mundo y, por supuesto, animaba a todo el mundo. Era un caso, un caso perdido. Era muy simpático.

W.: Se preocupaba por la teoría ¿No?

PRESEDO: Bueno: un poco, muy poco. Todo le parecía bien. Procuraba barrer para adentro.

W.: ¿Qué posición tenía dentro del Consejo?

PRESEDO: Era Consejero de los más altos del Consejo.

W.: Todo eso en el ámbito de la Arqueología.

PRESEDO: No, no, no. Él era Consejero de todos, de todo el Consejo, uno de los grandes de la Institución.

W.: ¿Trató de impulsar la Historia Antigua y la Arqueología?

PRESEDO: No, no. Él veía un texto escrito de latín o griego y le parecía banal. Él era la piedra. Porque decía que en España no había buenos historiadores antiguos y sí había buenos arqueólogos. Él creía que la Arqueología era la piedra, el punzón, los huesos y cosas de esas. Dibujaba muy bien.

W.: Al modo antiguo.

PRESEDO: No, no. Eran borricotes. Los grandes de aquella época eran mejores. Ya hacían otras cosas. Porque la arqueología en manos de un tonto es útil. Excava cosas y si las dibuja bien y las publica eso es útil. Ahora no le pidas más, porque no sabe más. Y para decir: “Punta de flecha que tiene dos centímetros de diámetro”, eso lo hace cualquiera. Sólo hacía falta ser buenos dibujantes. Y esto es lo que hacía la gente. Y eso la gente en España, siempre. Porque los que han hecho algo mejor y más interesante han sido otros. Porque los otros por lo menos hacían bien las publicaciones, el que las hacía bien, claro, pero la Nueva Arqueología...

W.: ¿No le gusta la Nueva Arqueología?

PRESEDO: A mí me gusta, pero la ciencia es la ciencia, la verdad es la verdad, si es demostrable... Yo estoy haciendo ahora eso. Ya esta pasada de moda; ya no está de moda la nueva Arqueología. Ya [Lewis Roberts] Binford y [Andrew Colin] Renfrew están ya olvidados.

W.: Está haciendo ahora un libro sobre los orígenes, tomando como referentes a Egipto y Mesopotamia.

PRESEDO: Desde el Cromagnon hasta... Egipto y Mesopotamia, no hay otra cosa.

W.: No sé si tiene en cuenta a China.

PRESEDO: China es de ayer. China es muy posterior. China es una colonia. Y América tampoco. Tengo que hacerlo, claro, porque no tengo más remedio. De todo eso yo tengo mucho... y leo cada cosa... Todo eso que hay ahí, más lo de allí, más lo de allí, y ya no sé qué hacer con ellos. Hay un amigo mío, que es técnico de ordenadores, y que me dice: “Te vendría muy bien digitalizar todo eso...”

W.: Otro tema: Pericot y Santa-Olalla. Este estaba en la Complutense y en el C.S.I.C.

PRESEDO: No. Santa-Olalla estaba o era Catedrático Agregado a Madrid, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas. Y Pericot era Catedrático en Barcelona y era Consejero del Consejo en Madrid y no sé si algo en algún Instituto de allí de Barcelona. O sea, que Pericot en realidad iba a Madrid a resolver cosas, pero estaba en Barcelona. Iba de Barcelona a Madrid a resolver cosas.

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas era lo que se creó después de la Guerra Civil, que era la antigua Junta de Excavaciones, que cambió el nombre porque “Comisaría” es lo que les gustaba más a los fachas, al modo de Alemania: *Komisariat für Archeologie* o no sé cómo... Tenía la sede en el Consejo, en

el tercer piso. Y en la Facultad creó el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, que él llamó de Historia Primitiva, no de Arqueología ni de Historia ni Prehistoria. Para él, era de Historia Primitiva, la Historia en la que no hay textos aún, hay materiales, pero Historia.

W.: ¿Cómo era físicamente Santa-Olalla?

PRESEDO. Era un hombre alto, muy alemán, del tipo más fino que hay. Solterón. Decían que era marica. Hombre, pues muy moderno. Muy moderno. Y desempeñó mucho trabajo dando clases a unos gamberros allí y en las excavaciones tratando de poner en marcha un campo importante.

W.: Hábleme de Antonio Blanco [Freijeiro],

PRESEDO: Lo conocía de Madrid. A Blanco un amigo mío lo llamaba Poseidón, porque era un hombre muy poseído de sí mismo. Él era Filólogo Clásico pasado a Arqueólogo Clásico. Él hizo comunes en Santiago. Luego hizo Clásicas en Madrid. Era compañero de [Manuel Cecilio] Díaz y Díaz. Acabaron en el 45, me parece. Era seis meses mayor que yo. Los dos eran muy buenos. Pero al dedicarse Díaz a la Filología, el otro se inclinó por la Arqueología. Era uno de los que hablaban mejor inglés, mejor alemán, sabía griego bastante bien y todo el mundo de la mitología clásica y la cultura clásica muy bien. Él era para la Arqueología Clásica y no de cerámicas Neolíticas y cosas de esas, que para él eran cascotes.

W.: ¿Qué hacía Blanco en Madrid?

PRESEDO: Era becario del Consejo, después estuvo en Oxford, después estuvo en Roma, estuvo en Alemania.

W.: ¿Cuándo fue Catedrático?

PRESEDO: Él hizo Cátedra aquí en Sevilla primero el año 60 o por ahí. Iba mucho al extranjero. Y se pasaba uno o dos años. Era vecino mío, que estábamos en el mismo piso. Y yo conocía a su novia, la que fue su mujer, la primera mujer. Éramos muy amigos. Y era de Pontevedra. Yo le decía que era portugués y eso le sentaba muy mal.

W.: Una pregunta de Santa-Olalla: ¿Era un hombre cordial de cara a la gente? ¿Se preocupó de formar gente?

PRESEDO: Sí, sí: [Julián] San Valero [Aparisi], Alonso del Real... Yo no, porque yo no hice Arqueología, pero a mí me enseñó mucho también. Nunca fue un hombre de mucha escuela. Era muy universitario y decía siempre cosas muy acertadas. Decía sobre las vocaciones: “Las tendrá Vd. siempre. No las espante nunca”.

W.: ¿Era partidario de ampliar perspectivas y horizontes?

PRESEDO: ¡Exactamente! La gente no espantarla, sino aprovechar lo que cada uno tiene nuevo. Era un hombre rico por su casa. Era de Burgos, de Salas de los Infantes o por ahí. El padre tenía tierras.

W.: ¿Vd. tuvo la sensación de haber aprendido cosas con Santa-Olalla?

PRESEDO: Sí, yo la arqueología que sé, toda. Montero me decía: eso para cuando hable con Santa-Olalla, porque aquí eso no sirve.

W.: O sea que en Arqueología Vd. aprendió de Santa Olalla. Y en Historia de Montero.

PRESEDO: En Historia todo Montero, y lo que yo leí, claro.

W.: ¿Qué otra gente Vd. considera que le influyó?

PRESEDO: Conocí a mucha gente. Conocí a [Vere] Gordon Childe, por ejemplo...

W.: ¿Dónde lo conoció?

PRESEDO: En Madrid. En el Seminario. Además, me preguntó una cosa. Me preguntó por las cerámicas de la isla de La Palma que había allí una pequeña vitrina.

W.: ¿A Vd. le gustaba Childe?

PRESEDO: A mí me gustaba. Es que un discípulo de él estuvo con nosotros en Madrid: [John Davies] Evans. Childe luego se suicidó.

W.: ¿Se suicidó?

PRESEDO: Sí. Y, por cierto, conocí a muchos otros arqueólogos. Todo eso por Santa-Olalla, por Montero, no. Montero era muy amigo de [Jérôme] Carcopino, porque conspiraban juntos en la guerra.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Montero era un hombre inquieto. Siempre contra el gobierno. Contra la monarquía era comunista, contra la República era jonsista, contra Franco, anarquista o lo que fuera. Todo valía. Al final de su vida, cuando llegó la democracia me dice: “Franco de tonto sólo tenía la cara”. Antes, era un desprecio total y absoluto. En plena Guerra Mundial, cuando estábamos en buenas relaciones con Francia, por el 41 o 42, vino un señor en el tren y nos dijo “¿Hablan Uds. Francés?” Y Montero le dijo: “Sí, sí”, “Necesito alojarme en Madrid, yo voy a Lisboa, yo soy Profesor” Yo creo que iba a preparar un desembarco aliado en Lisboa y Montero le dio una larga explicación sobre eso. Y después he visto cartas de Carcopino en casa de Montero. Yo nunca vi a Carcopino...

W.: Hábleme de su vida en Madrid. Usted tenía el sueldo de la Marina y cobraba también por las excavaciones en el CSIC.

PRESEDO: Y, además, las cobraba todas juntas en el mes de Mayo. Y las ahorra. Y con el sueldo de Marina podía irme al extranjero algún mes. Yo ganaba el sueldo de un capitán. Yo ganaba en el año 49, dos mil pesetas.

W.: ¿Qué edad tenía Vd.?

PRESEDO: Veintiséis años. Luego me fueron subiendo, no mucho. Podía vivir. Luego gané un pleito y cobré veinte mil duros y, así de aquí y de allí, sacaba para sobrevivir.

W.: ¿Vivía en una pensión?

PRESEDO: Yo viví de todo. En Madrid yo iba a ir, con beca, a un Colegio Mayor, pero no me quisieron. Entonces me fui a una pensión a la calle de las Huertas y estuve allí dos meses porque vino Jorge Negrete y la patrona nos dejó sin comer porque había ido a ver a Jorge Negrete. Ella tenía 90 años, pero había venido Jorge Negrete. Y me fui a la Pensión Americana, en la calle La Montera, y estuve allí tres años. Luego me peleé con la señora y luego me fui a una habitación que me dejó un amigo mío que es Catedrático de Salamanca, llamado [José Luis] Pensado Tomé, que ha profesado en Salamanca y ha trabajado sobre el Padre Sarmiento. Después hice una república y viví bastantes años en Marques de Urquijo. Era una casa con dos habitaciones, con derecho a cuarto de baño. Y luego me fui a una república que montamos allí en Ríos Rosas tres amigos, hasta que uno se marchó a Alemania y es químico; el otro se fue no sé dónde y yo alquilé un piso. Yo vivía allí con mis libros. Y decía un sinvergüenza de un amigo mío, que yo no tenía más que una cama, un armario, un sacacorchos, un plato, unas botellas y poco más. Yo ponía una tabla, un montón de libros, luego otra tabla y otro montón de libros. Y unos cajones de cervezas y cosas así. Y un amigo mío decía “Presedo tiene unos cajones *chippendale*, de lo más moderno”. Después ya compré más cosas y aun me casé.

W.: ¿Cuándo se casó?

PRESEDO: El año 65.

W.: O sea que estuvo tiempo solo...

PRESEDO: De pequeño estuve fuera de casa, desde los doce años y, claro, te acostumbras a estar solo. Yo soy un tipo muy solitario. Y no me aburro solo. Hace poco fui a Málaga al bautizo de un sobrino mío. Y yo tan tranquilo. Aquello era un coñazo

(nada más que mujeres) y a mí me gusta más estar solo. Estoy acostumbrado desde pequeño. Porque en una pensión siempre estás solo.

W.: Y ¿cómo consiguió lo de Marina?

PRESEDO: Por un concurso de méritos. Era un concurso-oposición. Yo tenía un amigo que estaba en ese colegio, en el Santiago. Había una plaza de inspector. Cobrabas mil pesetas pero vivías gratis en el Colegio. Y yo la pedí, pero no me la dieron. Y al año siguiente pedí una de profesor y me la dieron. Y allí fui feliz. En Marina me trataron de maravilla y encima cobraba.

W.: ¿Qué clase daba allí?

PRESEDO: Historia e Historia del Arte.

W.: ¿Historia general?

PRESEDO: Sí y también algo de literatura y un día di una clase de inglés porque me tocó suplir al profesor de inglés, que estaba enfermo, pero, vamos, era traducción nada más.

W.: Tampoco le exigía mucha preparación, entonces. Podía Vd. dedicarse a sus cosas. Porque Vd. se vino a Sevilla ¿en qué año?

PRESEDO: Me vine a Sevilla en el 69. Pero yo había dejado el Colegio en el 66. Cuando saqué la oposición yo fui Agregado de Madrid. Y claro... en Marina había estado muy bien. Porque en Marina, así que eres del cuerpo, eres de Marina. Nadie se portó conmigo tan bien como en Marina. Después volví hace unos cuatro años a Ferrol a dar una conferencia, me tenían preparado un señor muy importante, "A su disposición" y yo: "¿Qué hago yo con Vd., si es Comandante, por lo menos?", "No, soy Teniente Coronel". "Carajo, pues encima..." Porque un amigo mío, que es General, les había dicho: "¡Cuidado con ese amigo mío que es Presedo, y quiero que le traten bien!"

W.: Entonces le ofreció a Vd. siempre la tranquilidad de poder vivir sin problemas y se pudo permitir el lujo de no entrar en las peleas de la Academia hasta muy tarde.

PRESEDO: Nada, nada. Yo nunca fui Adjunto, porque no me compensaba ser Adjunto.

W.: Tenía que haber dejado lo otro.

PRESEDO: Claro, claro. Un adjunto ganaba 500 pesetas al mes y yo ganaba 2000 y algo. Y daba solo tres horas diarias de clase, por la mañana. Me las ponía a primera hora. A las once salía.

W.: ¿Y a qué sitios salía usted cuando iba al extranjero?

PRESEDO: Yo iba a París, a Londres, a Oxford, a Maguncia. Una vez fui cerca de Hannover porque había un amigo mío estudiando allí. Otra vez fui a Viena.

W.: ¿Iba Vd. a hacer turismo o a investigar?

PRESEDO: Yo iba, como siempre, con algo entre manos. Las Bibliotecas, y cursos que hacía, como en la Sorbona, oían conferencias y cosas así. Y llevaba alguna cosa entre manos, por ejemplo ficheros. Me quedaba allí dos meses y luego volvía, porque yo acababa las clases el 20 de Mayo y tenía libres Junio, Julio, Agosto y Septiembre y mitad de octubre. Yo cogía el dinero que tenía ahorrado, cogía el dinero que me pagaban en Excavaciones y en Mayo me liquidaban. Así juntaba diez o doce mil pesetas y con eso tenía medios para andar por Europa, cenaba en Maxim's a veces. No hace mucho encontré una guía Fodors del año 1953 y encontré un recibo de cambio de 11.000 pesetas. Hice un crucero por el Rin, y llegué hasta Holanda.

W.: ¿Sus contactos fuera cuáles eran?

PRESEDO. Yo tenía más contactos con Arqueólogos. Yo conocía a muchos, a Gordon Childe, conocía a Stuart Piggott, conocí a [John Davies] Evans, a [Eoin] McWhite, a [Séan P. O.] Ríordáin en Dublín. Conocía en Alemania a [Siegfried] Schott... Y en Italia conocía a [Raffaele] Pettazzoni, a Pia Laviosa, a Nino Lamboglia, que venía mucho a España y estuvo excavando en Ampurias. Franceses, muchos, claro.

W.: Entonces Vd. iba con los contactos conseguidos a través de Santa-Olalla ¿no?

PRESEDO: No, míos...

W.: ¿Montero no tenía, entonces, muchos contactos?

PRESEDO: Montero tenía pocos. Tenía en París gentes, pero pocos.

W.: ¿Y se iba allí con sus cartas de presentación y tenía acceso a las bibliotecas...

PRESEDO: No, eso no hacía falta, con el carnet del CSIC ibas a todas partes. Nunca tuve problema ninguno.

W.: Vd. ha hablado antes de Gordon Childe. Y este hombre no es un ejemplo de un positivista que se ocupa de las cosas menudas. Es un hombre muy inteligente.

PRESEDO: Era muy listo.

W.: Pero elaboraba teorías de gran alcance.

PRESEDO: Es que era muy listo.

W.: Ahora estará Vd. pensando mucho en Gordon Childe a partir de los orígenes del Estado que trabaja ¿no?

PRESEDO: Sí, pero aún queda algún romántico que dice “el genial Gordon Childe”, no, no hay revolución.

W.: ¿Conoce Vd. el libro de [Bruce G.] Trigger sobre Gordon Childe? Está traducido al castellano en *Crítica* y se llama *La revolución arqueológica: El pensamiento de V. Gordon Childe*⁹⁶.

PRESEDO: No, no lo conozco. Childe empezó a estudiar lingüística indoeuropea. Él hizo la tesis sobre las lenguas indoeuropeas y su reflejo geográfico en el Danubio, y vio que no sacaba nada de allí y se dedicó a la Arqueología. Es arqueólogo de segunda opción.

W.: ¿Vd. en el mundo anglosajón con quien se relacionaba más?

PRESEDO: Con arqueólogos, claro. Yo a [Ronald] Syme lo conocí ya mayor.

W.: ¿Y le interesaban a Vd. más los arqueólogos ingleses que los franceses en el terreno teórico? ¿O le daba igual?

PRESEDO: A mí los franceses no es que me *enmerdent*, pero bastante. Los franceses eran “pijos”. Los ingleses son distantes, pero son tranquilos, no sé.

W.: Eso lo decían los autores españoles del XVIII. Hay textos preciosos que aluden a que es una cultura amante de las novedades y con poco fuste, ¿es eso?

PRESEDO: No, no, no. Han hecho mucho y muy bueno, pero en su trato personal siempre están en *le connaisseur*... Los arqueólogos y egiptólogos son buenos y siempre me han tratado bien, pero es otra cosa.

W.: ¿Vd. qué clases dio en la Universidad en Madrid?

PRESEDO: Yo daba las de Montero y daba un curso monográfico todos los años. Un año di: “Derecho privado asirio-babilónico”; otro año “Derecho público” otro, privado, desde Ur-Nammu en adelante; otros año di... Religión y Mitos, otros di estados de las cuestiones.

W.: ¿Siempre sobre temas de Oriente? ¿Y Bizancio?

PRESEDO: Bizancio nunca lo toqué.

W.: Como había hecho su tesis...

PRESEDO: En la tesis me aburrí tanto, que me prometí no volverlo a tocar en mi vida. Después hice algo, poco, pero por necesidad.

W.: ¿Sobre qué hizo la tesina?

PRESEDO: No hice tesina

⁹⁶ Trigger, Bruce G., *La revolución arqueológica: El pensamiento de V. Gordon Childe*, Barcelona, 1980.

W.: ¿No había tesina?

PRESEDO: Había examen de reválida,

W.: ¿Examen de final de carrera?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Lo que hizo entonces fue directamente la tesis?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Y en qué trabajó antes de la tesis? ¿Que campos le interesaban? ¿Publicó alguna cosa? A lo mejor estoy preguntando cosas que están en el libro del homenaje.

PRESEDO: No, no han puesto bibliografía.

W.: ¿Vd. la tiene en algún sitio?

PRESEDO: La tengo hecha por mí.

W.: A ver si me lo deja.

PRESEDO: Sí.

W.: Yo tengo un currículum suyo del tema de egiptología; pero creo que no debe ser completo.

PRESEDO: Lo tengo hecho en un papel. Lo tengo en la Facultad, porque lo presenté para el último contrato.

W.: Antes de la tesis, ¿Vd. había publicado alguna cosilla sobre historiografía?

PRESEDO: Sí.

W.: Por cierto: Vd. me la dio; pero no tengo la referencia completa con nombre de la revista, año etc.

PRESEDO: No es una revista. Es un tomo que se titula *Cuestiones de Historia Moderna*. Fue sobre el 51.

W.: Hizo esto de Historia Moderna. ¿Entonces no se preocupaba mucho por publicar?

PRESEDO: Ni ahora...

W.: Se dedicó a este tema de historiografía; luego se dedicó a los bizantinos. ¿Y cuándo le surgió a Vd. la vocación orientalística o egiptológica?

PRESEDO: Yo ya la tenía. Ah, ahora me acuerdo, yo había hecho lengua egipcia y cuneiforme con el Padre Benito Celada Abad, en Doctorado, que era un dominico que estaba como una chota, pero sabía una cantidad de egipcio, de acadio...

W.: ¿De dónde venía?

PRESEDO: Venía de Egipto. Había estado allí veinte años.

W.: ¿Formó a alguien?

PRESEDO: Dio clase a mucha gente allí, hasta que lo jubilaron. Lo querían echar porque estaba como una chota. Inventó el libro atómico. Él estaba en el Consejo, en el Arias Montano. Y yo estaba allí. Dio un curso. No hicimos nada. Tres líneas de texto del [Alan Henderson] Gardiner⁹⁷. Es decir: ¡nada! Pero yo le cogí el egipcio... era un reto: hay que aprenderlo. Y me dijo: “Te sientas ahí, coges la gramática de [Gustave] Lefebvre⁹⁸; y cuando no sepas me preguntas”. Claro, era cuestión de aprendérmela. Y así estuve varios años. Yo seguía dándole al egipcio. También me dieron acadio, solo unas cuantas lecciones, pero ya te abren el camino. Y yo el egipcio sí lo trabajé más. Del acadio llegué a leer bastante. Yo compré mis libros y mis cosas. Después el Padre [Joaquín María] Peñuela [de la Cobiella], que era jesuita y que cogió las clases del padre Celada. Y los de Hebreo, porque yo estudié también Hebreo, que eran muy amigos míos, que me llevaron al Padre Peñuela, que me dio pocas clases y luego se murió. Pero como estas cosas en España no tienen tradición, empezaba bastante gente, pero lo dejaba. Pero yo siempre fui más tesonero. Y por eso yo tenía una formación bastante buena. Lo bizantino no me interesaba. Además, en Historia Antigua greco-romana ya se sabe todo. Los alemanes del XIX lo hicieron todo. Tú te coges a Otto Seeck y todo está pormenorizado.

W.: ¿A Vd. nunca le atrajo el mundo greco-romano?

PRESEDO: A mí me atrajo, pero lo estudié tanto que me di cuenta que estaba mal.

W.: ¿Y la Península Ibérica?

PRESEDO: Hice mucho de Península Ibérica; pero es Arqueología. Lo que es Historia, lo que hizo [Antonio] Arribas [Palau], por ejemplo, de iberos, no se puede decir más. Le puedes dar las vueltas que quieras, pero no hay más.

W.: ¿Vd. en qué año leyó la tesis?

PRESEDO: En 1954.

W.: ¿No tardó mucho en terminarla?

PRESEDO: Tardé cinco años, que fueron bastantes.

W.: ¿Hizo la tesis con materiales de aquí o con materiales de fuera?

PRESEDO: Aquí no había nada. Hay que verlas y leerlas. Había un artículo publicado en el *Byzantinische Zeitschrift*, que tampoco estaba aquí, tuve que ir a París

⁹⁷ Gardiner, Alan Henderson, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Londres, 1927.

⁹⁸ Lefebvre, Gustave, *Grammaire de l'égyptien classique*, El Cairo, 1940.

donde me hicieron una fotocopia. Era una miseria. Y la *Byzantium* tampoco la había. Creo que había un número en el Consejo. *Byzantinische Zeitschrift* tampoco la había. Fui a París porque pregunté a [Manuel Fernández] Galiano donde lo podía encontrar. Y Galiano sabía mucho. Y me dijo: “Eso está en París”, en la Biblioteca Nacional. Fui a París y me lo dieron fotocopiado: ¡fotocopiado!

W.: Lo del mundo bizantino ¿fue porque a Vd. le interesaba o se lo indicaron?

PRESEDO: Porque me dijo D’Ors, que era un tema interesante. D’Ors fue el autor de la idea.

W.: ¿Dónde estaba entonces D’Ors?

PRESEDO: En Santiago.

W.: ¿Vd. mantenía contacto con D’Ors?

PRESEDO: Sí, sí. Después tuve con él una pequeña pelea, pero yo siempre le he admirado y le he querido y le sigo queriendo. Es un hombre que sabe mucho.

W.: ¿Y él le sugirió el tema de Bizancio?

PRESEDO: Fue el que me dijo: “Bizancio, que es un tema importante”. Había un trabajo francés, pero yo tenía una ventaja, y es que yo sabía mucha Arqueología por haber hecho cosas y conocía las cerámicas, basílicas, etc.

W.: ¿A Santa-Olalla le gustó que Vd. cogiera ese tema? ¿Le apoyó?

PRESEDO: Efectivamente. Conocía muy bien ese tema. Él tenía muchos libros: tenía todo.

W.: Entonces, después de que Vd. acabó con los bizantinos, decidió que tenía suficiente y se pasó a otro tema. ¿O llevaba Vd. simultáneamente bizantinos, egipcios y otras cosas?

PRESEDO: Yo estuve unos años, desde el cincuenta y tantos hasta... estude mucho y viajé, estudié mucho, estudié lenguas, estudié acadio, y otras muchas cosas. Y después ya vino lo de Egipto: cuatro años de mi vida.

W.: ¿De qué año a qué año?

PRESEDO: Desde el 60 al 64.

W.: Esto era en la Misión Arqueológica Española en Nubia (Egipto y Sudán)⁹⁹. ¿Cuándo se había formado esta misión?

PRESEDO: En 1959.

W.: ¿Vd. fue el que la formó? ¿Y cómo conseguía el dinero para financiarla?

⁹⁹ Enviada por el Comité Nacional Español de la Unesco en el contexto de un acuerdo internacional para el salvamento de los restos arqueológicos de Nubia con motivo de la construcción de la presa de Asuán.

PRESEDO: Había un pacto internacional entre los Estados por los Ministerios de Asuntos Exteriores; pero el que fue allí fui yo; mejor dicho fuimos Rafael Blanco [Caro], un señor que ya se ha muerto, y yo, los dos.

W.: ¿Había más de una misión?

PRESEDO: Misiones españolas había cinco o seis. Primero hubo una: la nuestra. Después, al año siguiente hubo dos, una en Egipto y otra en Sudán. La de Sudán se dividió porque yo era Director de la de Egipto, pero no de la de Sudán. Y entonces Almagro quería que yo excavase un yacimiento, y hubo que quitarlo a la misión escandinava, y entonces ya había tres. Y después hubo hasta cuatro. Es decir, que había varios grupos. No se podía dar abasto y había que hacer grupos pequeños o lo que fuera.

W.: Entonces Vd., cuando se hace cargo de la Misión, ¿lo que hace es formar un equipo?

PRESEDO: Bueno, como siempre el equipo está formado de antemano o no está. Primero hubo follones porque no querían que excavásemos nosotros porque no teníamos experiencia. Los franceses decían que no teníamos experiencia. Los italianos estaban intentando hacer la pascua. Los políticos egipcios querían que fuésemos porque éramos amigos de [Gamal Abder] Nasser, Franco y [Antonio de Oliveira] Salazar, etc., etc.. Un follón. Yo fui en el verano primero. Vi los yacimientos que nos habían asignado, conseguí los permisos, que tampoco querían darnos. Y estuve en Egipto todo el mes de Julio y Agosto y luego varios meses, de Diciembre hasta Febrero. En el año 60.

Aquello era la leche, porque no es que hubiese nada en contra, sino la lentitud propia de esos países. Nos dieron dos yacimientos, uno en Argin, que era una fortaleza que andaban los franceses detrás de ella. Y en el Sudán, donde el director era Blanco y yo era subdirector, y en Egipto donde yo era director y él era subdirector. Y montamos nuestro equipillo, con un tal [L. de] Navascués de dibujante, un arquitecto que era hijo de [Joaquín María] Navascués [y de Juan], y éramos los tres, conseguimos un intérprete egipcio, y entre los cuatro constituimos la misión. Estuvimos en Sudán, luego en Egipto. Y estuvimos desde Enero hasta Mayo. Al año siguiente volvimos. y entonces ya se coló [Manuel] Pellicer [Catalán], y dos dibujantes más. Excavamos en varios sitios, al Norte. Después de unos años, ya hice oposiciones y dejé de ir. Y en el 69 volví otra vez, por un follón que había en Heracleópolis, y fui allí a poner un poco de orden, hice lo que pude... Luego se cerró la excavación porque hubo la guerra y nos echaron de allí. Luego se acabó la guerra y volví. Y así fue la historia. Y hay mucho material para

publicar, publicamos aquello de lo que se era responsable directamente. Y tengo hay un montón de carpetas, pero hay una excavación que yo empecé, tuve que marcharme al sur y el que quedó de responsable no hizo el plano, y si lo hizo, se murió y como murió, no me lo entregó, ni la mujer. Pero tengo todos los materiales, toda la cerámica dibujada, cientos de vasos. Toda la cerámica dibujada, que hay cientos de vasos, y no hay manera.

W.: ¿Y ha habido alguien que se haga cargo? ¿Algún discípulo suyo?

PRESEDO: No. Allí nadie mueve un dedo. Y, además, no saben lo que es. Son cosas muy locales. Yo voy a ver si antes de morirme digo lo que se pueda.

W.: ¿Y el material se quedó allí?

PRESEDO: Parte está en Madrid y parte está allí, pero salvamos casi todo. Hay mucho material.

W.: ¿Vd. trabajó en Egipto fundamentalmente esa zona de Nubia y en Heracleópolis?

PRESEDO: Yo en Egipto trabajé en Nubia egipcia y sudanesa y Heracleópolis. Luego de visita estuve en muchos sitios.

W.: ¿Y su excavación de Heracleópolis de que época era?

PRESEDO: Yo en la parte que hice, muy destruida, cogí de la sexta dinastía hasta la diez u once.

W.: ¿Eran tumbas?

PRESEDO: Eran restos de la necrópolis, de nobles, pero restos, restos. Hay una pieza buena de la dinastía sexta o séptima, una mesa de ofrendas, grande, con una inscripción de unas cien palabras. Sé el nombre, pero ando buscando a ver si encuentro la prosopografía, en fin. Y el trabajo es dibujarla bien, calcarla bien, traducirla bien y darla a conocer. Y es lo que tengo entre manos. Yo es que soy anarco total.

Pero había un editor, que montó una editorial llamada Síntesis, y después yo quedé en hacerle un libro, pero no se lo hice, me cansé, y luego me dije, “Y ¿por qué con este material no hago un libro, sobre el origen del Estado?”, porque tenía tanto material recogido para las cosas esas de Oriente, que empecé y empecé, me fue gustando la cosa y al leer más... Y yo creo que en el Paleolítico ya hay bastantes cosas: desde Cromagnon el hombre piensa, pero, claro, es que eso es un mundo, tanta antropología cultural. Y los americanos han creado ya una ciencia abstrusa, llena de tecnicismos que solo ellos saben qué significan...

W.: En toda su conversación no ha sacado Vd. a personajes de la época que fueron sin duda relevantes, por ejemplo [Martín] Almagro [Basch].

PRESEDO: Yo lo conocí mucho a Almagro. Fue en la última parte de Nubia cuando yo conocí más a Almagro.

W.: No me refería tanto a su papel en Nubia como a su papel en todo el movimiento científico del momento.

PRESEDO: Es que yo no fui nunca alumno de Almagro, claro. Cuando yo estaba en Madrid, él aún estaba en Barcelona. Yo a Almagro lo conocí ya en Madrid. Yo había estudiado un libro de él. En Santiago para la Prehistoria empleábamos el libro de Almagro como texto¹⁰⁰, pero yo a Almagro le perdí de vista hasta el año 60, o cincuenta y muchos. Era Director del Museo [Arqueológico Nacional], enemigo de Santa-Olalla a muerte. Pelearon por la Cátedra y se la llevó Almagro. Yo de Almagro tenía una idea, así, un poco rara. Le llamaban “El Mula”, porque el padre era herrador y era muy malo, no sabía latín. Estaba en Alemania en el 36. Y yo de Almagro, tengo una idea. Childe solía decir: “El que sabe Prehistoria es Santa-Olalla, pero el que hace trabajar a la gente es Almagro”.

W.: ¿Gordon Childe? ¿Tanto conocía el ambiente español y a las personas?

PRESEDO: Sí. El conocía bien el ambiente.

W.: ¿Con quién se relacionaba él más, con Santa-Olalla o con Almagro?

PRESEDO: Con Santa-Olalla. Decía que Almagro era muy gitano.

W.: Tenía una cierta fama de color oscuro...

PRESEDO: Sí, sí y se le notaba mucho, pero era un hombre que hacía trabajar a la gente y la empujaba. Y eso es bueno. Yo de Almagro aprendí quizá, como decía Palol, “lo que no hay que hacer”, pero también lo que hay que hacer muchas veces. Yo no soy tan... Suele ser la gente muy enemiga de Almagro. Yo no le tengo rencor ninguno. Yo, cuando llegó la Cátedra de Oviedo, no fui. Me quedé en Madrid y después saqué la de Sevilla. Almagro, que estuvo en el concurso, me votó. Él solo no, claro, pero él también. Ahora, yo la Cátedra la saqué sin apoyo ninguno de Almagro. Almagro era de Antigua y estaba siempre en los tribunales, porque él entró por Antigua.

W.: ¿Y de Madrid hay alguna cosa que quiera Vd. destacar?

PRESEDO: De Madrid hay muchas cosas.

W.: ¿Qué ambiente intelectual vio Vd. al llegar allí?

¹⁰⁰ Almagro Basch, Martín, *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona, Editorial Apolo, Barcelona, 1941.

PRESEDO: Yo fui a las conferencias de Ortega en el año 48 en un teatro, pero no me gustaron gran cosa.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque era un ambiente muy especial: de señoras con sombreros y esas cosas. Y Ortega hablaba para ellas, claro. Hablaba muy de prisa y no me enteré mucho de lo que decía... Era un hombre muy inteligente, pero estaba en una época ya..., Ortega se había quedado... ahora, era un hombre superior, muy agradable...

W.: ¿Él había llegado del exilio y había sido presentado como un candidato a la normalización?

PRESEDO: No. Yo creo que no. Ortega era un hombre políticamente bastante cercano a Franco. Lo que ocurre es que Franco le molestaba porque Franco era vulgar, era villano, pero yo no sé... Él estaba rodeado de sus leales, sus orteguianos, a los que él menos apreciaba seguramente. Lo cogían estos devotos que en Madrid hay de Ortega. Y, bueno, pues sí, era una buena cabeza, frente a la tropa que había en la Facultad de Madrid.

Era una tropa neoescolástica, medio “opusdeista”, era Ortega, qué duda cabe. Porque aquellos que había que fueron a las Cátedras de Madrid cuando yo llegué, estaban los [Ángel] González Álvarez, estaban los curas, había un obispo. De bellota todos, vamos, de bellota todos. Impresentables. Esa cantidad de curas acapararon todo porque el pensamiento era escolástico.

Madrid nunca tuvo una vida intelectual seria; porque aun en la época cuando había algunos como Cajal, que era un hombre serio, evidentemente. Cajal estaba en su laboratorio. Nadie le hacía caso, ni le iban a clase sus alumnos. No había ambiente serio en ningún sitio. La gente cree que en la Atenas del siglo V se saludaban por la calle Sófocles y no sé quien, y no, cada uno iba a sus cosas. En la España del XVII, la de Quevedo y Lope, igual. Madrid nunca tuvo esa cosa. Hombre..., más que en provincias tenía, por supuesto. Había sitios donde podías leer más libros.

Y la Facultad nuestra, la Facultad de Letras que yo conocí en Madrid, no era la gran Facultad que dicen todos que había habido antes de la Guerra, que yo no conocí, pero había cosas mejores. Había cosas mucho mejores. Clásicas era mucho mejor. Los de Griego y Latín en Madrid eran mejores que los que había antes de la Guerra, mucho mejores, qué duda cabe, qué le vamos a hacer. Y el Padre Celada, explicaba su egipcio, muy mal, pero antes no lo explicaba nadie, o sea que algo había... Eso sí, ahora no estaba Sánchez Albornoz, pues no. Y Américo Castro, no.

Y Ortega tampoco estaba. Ni [Manuel García] Morente, yo lo conocí cuando yo llegué a Madrid, era un caso. Morente era un caso. Eso [John Brande] Trend lo resumió como nadie. Trend era un hispanista inglés de Oxford muy bueno que venía a España y durante la Guerra Civil no vino, y volvió. Y cuando volvió de España a Inglaterra le dijeron en Oxford: “¿Y qué tal España?” y respondió: “No me hable Vd., Franco lo ha cambiado todo. Los ancianos se han hecho curas y los curas se han casado”. Que era que [Xavier] Zubiri [Apalategui] se había casado con la hija del Decano y Morente, que se había hecho cura.

“¡Ha cambiado todo!”. En la Facultad, Filosofía estaba muy mal. Pero, por ejemplo, antes no había Historia Antigua, pero se explicaba; mal que bien, se explicaba, porque había habido Historia Antigua en España, pero mucho antes.

La Historia Antigua de España es, como tantas tragedias españolas, la falta de continuidad. Porque [Emilio] Castelar [y Ripoll] era capaz de escribir un libro de Historia Antigua, no muy bueno, pero válido¹⁰¹. Cuando dice aquellas cosas de “Aún respira...”. Pero hablaba de eso, y hablaba de cristianismo, y hablaba con cierta fluencia. Pero, claro, ¿qué hizo la escuela de Menéndez Pidal?: ¡Fuera todo lo que no fuera Castilla, y España y el Cid y...!, claro, resulta que evidentemente eran mejor ellos en Filología Románica española, que Castelar en Historia Antigua, claro que eran mejores, pero impedían o dificultaban que hubiera discípulos de los “Castelares” que fueran mejores también en Historia Antigua Universal.

España es un país cerrado completamente al exterior, y donde había un átomo de luz nos parecía un milagro. Cuando se hablaba, por ejemplo, del Neolítico en el Oriente Próximo, Santa-Olalla hablaba de Tell Hassuna, daba el coñazo con Tell Hassuna todos los días, pero era Tell Hassuna, que era muy importante. Solamente a él le interesaba Tell Hassuna. A los demás es que les importaba un bledo lo que fuera Tell Hassuna. O Childe, que eran figuras que solamente Santa-Olalla conocía, y a nosotros nos valía como ámbito espiritual. Porque a Menéndez Pidal, Tell Hassuna... y a Ortega... Es que España es un país muy poco crítico y muy poco inteligente. Nuestro humanismo es de pena. Y, claro, se están valorando cosas que no tienen pies ni cabeza. Hay una cosa muy buena de [Pablo] Neruda cuando habla de la generación de [Federico García] Lorca. Dice que “eran muy paletos”. Y se extrañaba, porque era un hombre viajado, de que aquello fueran los españoles. Y es verdad, es verdad. En la post-guerra el ambiente era

¹⁰¹ Probablemente se refiere a Castelar y Ripoll, Emilio, *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*, Madrid, 1858.

malo, pero había gente mejor de lo que... El *Arte Romano* de García y Bellido no es un gran libro¹⁰², pero en España no hay otro. Y no había nadie capaz de hacerlo. Son cosas que hay que valorar. Yo no soy tan negativo.

W.: El impacto se notó mucho entre los medievalistas, porque había medievalistas. Y no se notó en Historia Antigua porque no había Historia Antigua ¿No había ningún recuerdo de nadie de antes de la guerra que hiciera Historia Antigua...?

PRESEDO: Había habido profesores que cada uno daba clase como podía, con un manual de quien fuera. No había nada.

Bueno, había curas que hacían cosas de Israel, había cosas de la Biblia hechas por hebraístas, pues en España siempre había habido hebraístas. Crítica, crítica no había. En España la crítica bíblica la hizo El Tostado [Alonso Fernández de Madrigal]; el mejor crítico bíblico fue El Tostado. Pero al Tostado no le hicieron caso. La crítica bíblica empieza con los franceses, con [Jean] Astruc, en el siglo XVIII. En España la Iglesia fue terrible. No dejaba hablar ni nada, ni fuera de España, porque hay que ver Italia...

El hecho era que la Universidad española no era una Universidad de investigación, de investigadores. Había algunos, como Ramón y Cajal, pero los demás, es que no, se era Catedrático como se era juez, dabas tus clases y se acabó. Y, además, aunque lo fuera, no le valía para nada. Ni progresaba, ni tenía más puestos. Era la política, alguno hacía política. La Filología griega la han dado los que sabían, fueran o no Catedráticos. Ellos creían que ser Catedrático no les obligaba a hacer trabajos de investigación, y las clases de la asignatura porque le pagaban. La Cátedra era un estatus. Y esa era la idea, que la Universidad era un status para dar conferencias, para hacer política, para ser diputado a Cortes, Senador...

W.: ¿La Academia pintaba algo?

PRESEDO: Yo nunca fui a ninguna Academia en Madrid, ni a la de la Historia ni... Las Academias eran más bien republicanas, de toda la vida. Había un señor que era de la Academia, que era un tal [Luis] Vázquez de Parga, medievalista, de Santiago, que era Secretario del Consejo. Pero no era Catedrático tampoco. Dicen que sabía mucho, no sabía nada tampoco. La Academia de la Lengua sí, la Academia en España era la Academia de la Lengua, y eran menendezpidalistas todos.

¹⁰² García y Bellido, Antonio, *Arte Romano*, Madrid, 1955.

Luego había los escritores, [Jose María] Pemán [y Pemartín] y toda esa gente. Y el Instituto de España que se creó también después de la Guerra Civil. Pero no eran... yo nunca tuve contactos con esa gente.

W.: ¿Vd. sobre Historia Antigua tenía alguien con quien discutir, aparte de Montero?

PRESEDO: Yo no. Montero sí, Montero sabía mucho de pensamiento griego. Sabía bastante de Oriente. Él se sabía a [Eduard] Meyer bien¹⁰³, se lo había leído.

W.: No debía ser fácil en Madrid.

PRESEDO: Bueno, a Madrid llegaban muchas cosas, de Derecho... Y luego había en la Biblioteca Nacional un fondo muy bueno de libros del siglo XIX. Allí estaba todo. Y había cosas muy buenas. Estaba todo porque lo regalaban a la Biblioteca Nacional. Después, en la Guerra del Catorce, empezaron a costar caros los libros y ya no.

Y en el Ateneo había una biblioteca bastante buena. Había buenas revistas, había gramáticas, vocabularios, diccionarios... una biblioteca censurada después de la Guerra Civil, como es natural. Pero había libros muy buenos, había, yo que sé, gramáticas de egipcio, había todo, el Gardiner... Y había revistas de excavaciones de Mesopotamia, de las buenas, del Instituto de Chicago [*Oriental Institute of the University of Chicago*]. Lo que ocurre es que estaban en lugares, yo que sé, Bellas Artes... Pero haber, había. Había cosas de 1880 a 1915. Prácticamente todo lo gordo estaba allí. Y allí estudiábamos, allí te sentabas y aprendías, si querías, claro. Ahora yo nunca fui allí a charlar con nadie. Hablaba mucho con Montero y con Santa-Olalla también. A mí la teoría, eso era “el latineo”... Yo iba al Consejo, y estaba allí todo el día, pero allí no hablaba con nadie. Tomaba un café, pero se acabó.

En el Consejo había conferencias, pero eran de cosas que no me importaban. Había congresos, por supuesto, pero yo nunca he sido amigo de congresos, porque va uno a hablar con los colegas y prepara cualquier cosa y la suelta allí como puede...

En Madrid había mucho miedo en política. En Madrid había mucho más carca que en Santiago. Y Santiago era “carca”. En Madrid había el temor del funcionario a que le quiten el enchufe, Madrid era una ciudad de funcionarios, el temor a que dijeran que yo soy rojo... y eso a mí me extrañaba mucho. A mí no me pararon los pies por hablar mal de Franco más que en Madrid, en el año cincuenta y tantos, y en Baza. En

¹⁰³ Meyer, Eduard, *Geschichte des Altertums*, 5 vols. Stuttgart, 1884-1902.

Baza excavamos desde el año 53, no siempre, no seguido, pero vamos... Pero por contar chistes en el Casino se me plantaron y me dijeron “Eso aquí no se dice”. Y en Madrid me lo dijo un hermano de [Manuel Fernández] Galiano, Juan Antonio Fernández Galiano. Era de Filosofía y estaba en Madrid no sé en qué destino. Me dijo: “Aquí no se dicen esas cosas”. Y yo: “Perdona, chico...” Y eso es verdad. Y gente que a lo mejor no eran tan de derechas como parecía, pero... El miedo guarda la viña. A mí me dio una impresión Madrid muy pobre en ese sentido. Eso en la Universidad. Cuando el Estado de Israel en el año 48, había un loco que decía “¡Abajo el Estado blasfemo!” y todas esas cosas del estilo, había gente así, y yo no creía en nada y yo “pues están locos, están locos...”

W.: ¿Cuándo conoció Vd. a [Marcelo] Vigil [Pascual]?

PRESEDO: Lo conocí en Madrid el año cincuenta y algo.

W.: ¿Y eran amigos?

PRESEDO: Sí, yo era más amigo de Barbero, de Abilio; pero estábamos en el juego todos, en el juego de la “rojería”.

W.: ¿De la oposición?

PRESEDO: Tampoco yo tenía ideas políticas.

W.: ¿Y cuando vino lo que Vd. llamaba “la conversión”?

PRESEDO: Pues sí, sí, se habían convertido. Yo esas cosas las explico en el *Homenaje a Vigil*¹⁰⁴, lo que yo opinaba hace muchos años de eso.

Allí en la Facultad de Madrid, la sección más radical era la de Filosofía. Historia de América no tenía prestigio ninguno. Allí estaba un tal [Manuel] Ballesteros [Gaibrois], un tío raro, que era amigo nuestro por otra parte, pero no tenía ni prestigio, ni... Eran todos muy falangistas, muy de derechas. Clásicas vivía su vida aparte y tenía un gran prestigio. Y luego había Semíticas, los de García Gómez, claro, sus discípulos y sus amigos. Y luego en Historia, en Historia Moderna, estaba D. Jesús Pabón [y Suárez de Urbina].

Había dos Pabones, el de Clásicas [José Manuel Pabón y Suárez de Urbina], que daba un año de griego y otro de latín, de derechas de toda la vida, que fue el que hizo Catedrático a [Agustín] García Calvo en Madrid, y que le gustaba hacer grandes discursos. Y estaba D. Jesús Pabón muy amigo mío, de Historia Moderna, y explicaba

¹⁰⁴ Presedo Velo, Francisco José, “In Memoriam”, Hidalgo de la Vega, María José (ed.), *La Historia en el contexto de las Ciencias Humanas y Sociales. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Salamanca, 1989, pp. 11-15.

como nadie: "...y tal princesa bailó un vals con fulano de tal", acordándose de todo, era un hombre que sabía mucho. Era un hombre leal, monárquico de Don Juan, y lo desterraban a Guinea de vez en cuando, esas cosas...

Y luego había unos señores de Historia General de España, que eran dos hermanos, los [José y Manuel] Ferrandis Torres, uno de ellos que trabajaba en Historia de la Cultura. Era un desastre.

Bellido era mal profesor, pero un buen excavador, escribía sus obritas. La Universidad le importaba un bledo. Entraba en clase y si quería hablar del siglo IV decía un par de cosas y acababa.

Yo viví en Madrid casi veinte años, estuve fuera muchas veces, pero vamos, Madrid era muy oscuro, muy paleta y hablaban mucho del "espíritu del Pinar": el Opus Dei, la derecha científica española, frente al espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, quiso crear un espíritu nuevo, digamos más moderno. Y era el Pinar, que era la sede del Consejo de Investigaciones Científicas. No digo que fuera gran cosa la Residencia [de Estudiantes], pero el Pinar era... Ahora, como el Opus Dei se apoderó de todas las becas, eso a mí me empuñó bastante. Trabajaban las cosas de Ciencias. Y el Presidente era un tal [José María] Albareda [Herrera], que era un Catedrático de Instituto, que luego lo fue de Universidad, que se dedicaba a los suelos, a la Edafología. Y mandaba a todo el mundo a estudiar por ahí fuera, a EEUU... Y las Cátedras las controlaban ellos también. Amigos míos fueron a Alemania... eran farmacéuticos, eran los de Pinar, y presumían de tener la vocación científica pura de los alemanes, de los ingleses, de los franceses...

W.: ¿Se oponían a los modelos falangistas?

PRESEDO: También eran falangistas, eran un poco más civilizados, pero tiraban por la misma idea. Querían ser Catedráticos.

W.: En esos años están los del Opus Dei hablando del desarrollismo ya, y de la necesidad de hacer nuevas políticas económicas...

PRESEDO: Pero en Madrid nunca tuvieron mucho... Controlaban parte del Consejo, sobre todo en la parte de Ciencias, todo. Albareda, el Secretario General, era de ellos. Dominaban el Consejo bastante, la Facultad menos. Recuerdo que en la Facultad hubo escenas pintorescas. Allí había dos o tres del Opus Dei, pero sin prestigio ninguno, auténticamente mulas, vamos, porque estaban las viejas glorias de la Universidad de Madrid, que eran aquellos de antes de la Guerra. Aún quedaban [Emilio] García Gómez, Dámaso Alonso [y Fernández de las Redondas], [Rafael] Lapesa

[Melgar], que eran personas de gran peso en la Facultad. Y esos nunca entraron por el Opus Dei. Y, sobre todo, García Gómez, Lapesa y Dámaso, que eran los más recalcitrantes a toda esa influencia, porque eran gente de derechas, gente pacífica, ordenada, pero que no comulgaban con el Opus Dei. El Opus Dei estaba con una modernidad o pseudomodernidad, yo que sé, tipo de [Jacques] Maritain, un cristianismo así como de recuerdo de la salvación eterna, la castidad, esas cosas.

W.: Hábleme de [Adolf] Schulten.

PRESEDO: Estaba fuera de España.

W.: ¿Pero aparecía por Madrid o no?

PRESEDO: No. Escribía cartas a lápiz al Consejo, y vivía en Gerona. Y ya no trabajaba. No hacía nada.

W.: ¿Qué recuerda de él?

PRESEDO: Yo recuerdo de él muchas anécdotas, pero de oídas. Personalmente yo no lo vi nunca. Cartas sí que vi muchas de él, porque yo era Vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología. Schulten tenía contactos con antropólogos, arqueólogos, etc. Él conocía a mucha gente. Se contaban cosas muy raras. Se contaban las borracheras que cogía. Se contaba que llegaba y veía una paridera vieja y decía: “Este es un campamento romano” y se marchaba...

W.: ¿Una paridera?

PRESEDO: Una paridera de esas que hay de los pastores castellanos, que hay por ahí, por Ambrona y por ahí, y que usan los pastores para parir las ovejas. Y claro, era mentira.

W.: ¿Vd. tenía dudas sobre Numancia? ¿No?

PRESEDO: Y las sigo teniendo.

W.: ¿Por el río?

PRESEDO: Por el río. Aquello no vale.

W.: En todo caso un campamento romano sí que parece que hubo.

PRESEDO: Si es que hubo campamento romano, que tampoco es tan fácil de ver.

W.: La gente que hacía Historia Antigua en aquel tiempo y que hacía Arqueología, y no hablo de Vd., ¿Lo consideraba un maestro?

PRESEDO: En Barcelona, como la Facultad de Barcelona publicaba las *Fontes Hispaniae Antiquae*, ahí tenía mucha vigencia, Bosch y los sucesores de él. En

Barcelona aquello lo había emprendido Bosch Gimpera, luego siguió Pericot y siguieron haciéndolo, que es muy útil

W.: ¿Vd. los conocía personalmente?

PRESEDO: Yo sí los conocía pero no mucho. Yo era bastante amigo y conocí a [Pedro de] Palol, conocí a Miquel Tarradell [Mateu], que era bastante amigo mío. Conocí a [Antonio] Arribas. Palol era así más botarate, más presumido.

W.: ¿Y ellos se presentaban como discípulos de Bosch?

PRESEDO: No, decían, pero... Ellos querían hacerse un pasado glorioso, aunque no lo fuera. Bosch era el fundador, pero Bosch dejó de dar clases ya antes de la Guerra Civil, porque desde que fue Rector no iba a clase ya, me parece. Y en la Guerra Civil era Rector en Barcelona, y con la Autonomía..., se metió en política y ya no daba clase, o sea que no les pudo dar clase.

W.: Pero Tarradell y Arribas sí vienen de la Universidad de Barcelona.

PRESEDO: Sí, pero son de Almagro Basch. Él sacó la Cátedra de Santiago y [José] Ibáñez Martín, que era amigo del padre, lo mandó a Barcelona.

W.: ¿Donde él hizo una especie de sucesión de Bosch Gimpera?

PRESEDO: Exactamente.

W.: Y se hizo cargo del Museo de Barcelona?

PRESEDO. Sí.

W.: Y fue el que formó...

PRESEDO: Él y también estaba Alberto del Castillo [Yurrita].

W.: ¿Y Pericot?

PRESEDO: Y Pericot. O sea que había más gente buena allí. E incluso tenía fama de buena la Facultad de Letras de Barcelona.

W.: ¿Tenía mejor fama que Madrid?

PRESEDO: Sí, pero como Arqueólogos, otra cosa no hacían, claro.

W.: ¿Qué relación tenían con García y Bellido?

PRESEDO: Era una relación buena. Bellido estaba en Madrid tan tranquilo... era muy amigo de Almagro, hasta que Almagro vino a Madrid y se pelearon, pero cuando estaba en Barcelona eran muy amigos.

W.: Y con Santa-Olalla ¿cómo se llevaba?

PRESEDO: Enemigos acérrimos todos los catalanes. García Bellido no era amigo de Santa-Olalla tampoco, por eso al no ser amigo de Santa-Olalla era más amigo de los catalanes.

W.: Lo que me está diciendo es que si Schulten tuvo alguna influencia fue en Cataluña por estar allí viviendo. Pero ideológicamente sí se hizo mucho uso de él, porque la *Numancia*¹⁰⁵ y el *Tartessos*¹⁰⁶ y todo el tema de la hispanidad enfrentándose a los romanos era un tema muy español desde el siglo XVI.

PRESEDO: Yo eso no lo sé.

W.: A Vd. eso no le interesaba.

PRESEDO: A mí no me interesaba nada de eso. Yo es que me mondaba de risa leyendo los libros del cura aquél que escribió contra Schulten, Santiago Gómez Santacruz, que escribió aquello de [busca el libro y lee]: *El Solar Numantino. Refutación de los descubrimientos y conclusiones históricas y arqueológicas.... Como resultado de las excavaciones que Schulten realizó en Numancia* [Madrid, 1914], donde se mete con todas las patrañas de Schulten. Este libro era de la Comisaría de Excavaciones. Estas cosas, pues las había, claro. Yo conocí mucho a todos los viejos eruditos locales de la antigua Junta de Excavaciones Arqueológicas, de la Junta de Antigüedades.

W.: ¿Vd., aparte de las excavaciones que hará un poco más tarde en Egipto, había estado excavando en España en diferentes sitios?

PRESEDO: Había estado excavando romano en Bolonia [Baelo Claudia], Cádiz; ibero y romano en Baza; en El Pendo, en Santander. Excavé en Granada. Cuando hicimos el I Congreso Internacional de Arqueología de Campo [Granada, 1953], yo dirigía cosas en Granada, y excavé en muchos sitios, en Montefrío, se excavó en Monachil, se excavó en Baza, romano, ibero y Bronce...

W.: ¿Vd. ha excavado también cosas del Bronce?

PRESEDO: Sí, sí. Allí hacíamos de todo.

W.: ¿Y cuál era su papel en estas excavaciones?

PRESEDO: Hice de todo: fui director en Baza y fui de todo, Subdirector y ayudante en otras, en Monachil...

W.: ¿Y le gustaba?

PRESEDO: No mucho, no mucho. Una excavación es muy aburrida, muy aburrida...

W.: ¿Y en las excavaciones, los métodos que se seguían eran muy tradicionales?

¹⁰⁵ Schulten, Adolf, *Historia de Numancia*, Editorial Barna, Barcelona, 1945; hay reedición en Urgoiti Editores, Pamplona, 2004, con introducción de Fernando Wulff.

¹⁰⁶ Schulten, Adolfo, *Tartessos*, Revista de Occidente, Madrid, 1924.

PRESEDO: Los de todo el mundo: cuadrícula y excavación. Se sacaba lo que hubiera y se hacía polen, se hacía foto aérea. Pero eso era la juerga, porque era coger un avión que nos prestaba el ejército y era divertido. Estaba el comandante Rey, que luego fue general y luego estuvo metido en la lotería y otras cosas, que era gallego, de Pontevedra, muy amigo mío.

W.: ¿Y les prestaba los aviones?

PRESEDO: Sí, y los pilotaba él: "...Pasa por allí..."; "...Da otra vuelta...". Era divertido.

W.: Y aunque las excavaciones no les interesaran mucho ¿Se sentía estimulado intelectualmente?

PRESEDO: La Arqueología es muda, pero real, auténtica. Y las fuentes son muy locuaces, hablan mucho, pero mienten generalmente. Es lo que hay. Ahora, no se tiene ni idea de Antigua, hasta que se excava, estoy convencido, hasta que se hace una excavación larga, no se tiene ni idea de lo que es la Antigüedad. Así de sencillo. Todo lo demás es mera elucubración. Todo lo que nos cuenta Tácito es verdad, pero no tiene control ninguno. Así de sencillo. Y el excavador sabe el tamaño de las cosas, que es muy importante, qué grande era aquello, hasta dónde llegaba... La Arqueología es muy importante. Montero me dijo "Usted debe ir a hacer excavaciones", él no había ido nunca, ni iba, le invitabas y decía "Bueno, ya..."

W.: ¿Montero tenía un hábito serio de estudio? ¿Trabajaba? ¿O se dejaba llevar un poco por la brillantez?

PRESEDO: Montero estudio mucho en su juventud.

W.: ¿Qué edad tenía un el año 40?

PRESEDO: Tenía treinta y pico años [39].

W.: ¿Y a partir de ese momento, siguió estudiando o vivió de rentas?

W.: Su enseñanza era oral, pera hacía unas clases magníficas. Geografía, idiomas. Todo lo hacía con fuentes, notas y todo. Lo que ocurre es que era un vago para publicar. Pero yo recuerdo que un día fui a su casa y me dijo: "Aquí tengo un Teodosio". Y vi una carpeta en la que había material, "pero es un verdadero gilipollas" y no lo publicó.

W.: Lo que le interesaban eran los personajes, en realidad.

PRESEDO: Sí, y la Historia. La Historia-Historia: ideología y la sociedad, mucho. Eso lo bordaba

W.: Pero mi pregunta es: ¿realmente él se seguía formando como para estar al tanto de lo que se hacía fuera?

PRESEDO: Lo estaba bastante. En muchas cosas, bastante. Abarcaba mucho. Él sabía mucho. Podía escribir una monografía sobre la Edad Media, y sobre el trono en la Edad Media...

W.: Era muy amplio de miras.

PRESEDO: Muy amplio.

W.: ¿Porque él tenía una Cátedra de Historia Universal o de Antigua Universal?

PRESEDO: De Antigua Universal. La Cátedra de Madrid era Prehistoria e Historia Antigua Universal, que se quedó luego en Antigua Universal.

W.: ¿Había más en otros sitios del país?

PRESEDO: No. Había la de Madrid. En Salamanca había una que nunca la dotaban. La debían tener guardada para encargos de curso para los de allí de Salamanca. Y en Madrid había la Universal y la de España. La de España (Prehistoria e Historia Antigua de España) la tenía [Carmelo] Viñas [y Mey]. Después le recortaron la Prehistoria cuando vino Santa-Olalla, pero lo de Santa-Olalla no era curricular, era para el Doctorado nada más.

Porque había cursos de Doctorado, pero no se parecían en nada a lo que vino después, eran muy distintos.

W.: Montero, estaba al tanto, según dice, iba leyendo... pero ¿tiene Vd. la sensación de que hubo un cambio entre su juventud y esos años posteriores?

PRESEDO: Sí. Porque Montero era un hombre muy de fuentes. Y después ya era más de monografías, él lo mismo leía igual cosas de filosofía que, yo que sé, sobre lo vivo y lo muerto del hegelianismo, por ejemplo; o hablaba de lo que supuso en los últimos decenios de Alemania, o de [Nicola] Abbagnano, marxistas, Mao-Tse-Tung o de cualquier cosa. Él era un neohegeliano, la mejor forma de definirlo es esa. Y era eso, luego tenía ideas, a veces, deslumbrantes. Por ejemplo: lo que oías a Montero sobre Egipto es la cosa más genial de la historiografía. El cambio de la sociedad egipcia desde el Imperio Medio al Imperio Nuevo es que lo bordaba. Ahora: no estabas seguro de que fuera cierto, pero lo bordaba. La transformación de la ciudad oriental en el Imperio Acádico, eso lo bordaba, con ideas sobre el imperio universal y cosas de esas.

W.: A Vd. le gustaba esto; pero ¿en Vd. influyó esto a la hora de pensar las cosas?

PRESEDO: En el hipercrítico Señor Presedo, no.

W.: ¿Vd. lo que decía es que le gustaba realmente cómo lo exponía, pero como elemento estético?

PRESEDO: No sólo eso. A mí me convencía muchas veces, pero yo nunca creí que la Historia se pueda hacer sistema. Ortega ya trató de eso en *La historia como sistema*. Son, como diría un latino, son *pia desideria*. ¡Ojalá pudiera ser así! Pero no. Todas esas cosas de teoría general de la Historia... me parece que son... yo que sé... Yo he pasado años leyendo cosas sobre “la sociedad igualitaria”, y las mejores conclusiones son “Dudo que haya una sociedad igualitaria”. Es así. Y cuando uno llega, después de diez años, a eso, pues has perdido el tiempo miserablemente. Tratar de llegar a cosas sistemáticas... Ahora, hombres como Montero eran capaces de plantearlas por lo menos.

W.: ¿Montero influyó entonces, tenía discípulos?

PRESEDO: Sí, sí. Él dirigió doscientas o trescientas tesis doctorales sobre Filosofía, Literatura, Historia Antigua, Historia Media, de todo.

W.: ¿Y cómo las dirigía?

PRESEDO: Pues, daba el tema... A mí me impactó de la siguiente manera: Estaba yo con él en el despacho, charlando de nuestras cosas. Y llega un jesuita, jovencito, que venía de [el Colegio Máximo de los Jesuitas en] Oña. Se lo mandaba con una carta el Padre [Eleuterio] Elorduy [Maurica], que era un gran filólogo clásico, publicó en Alemania su tesis famosa sobre la Stoa, “Filosofía social de la Stoa”¹⁰⁷. Llega el cura y le dice: “Quiero hacer una tesis”

“¿Trae Vd. tema?”.

“Sí, señor: Leoncio de Bizancio”.

Y dice Montero:

“¿El mayor o el menor?”.

Y Montero se levantó, cogió la máquina y le hizo un guion allí, delante de mí. Ese lo hizo Montero. Y eso no se lo he visto hacer más que a Montero. Allí no había trampa ni cartón, porque él no conocía al jesuita. Y el Padre Elorduy decía: “Es un sabio, es un sabio”. Porque la gente lee muchos libros, pero no los aprende, y Montero los aprendía. A ver si me explico: hay alumnos míos, amigos míos, que leen un libro y saben un poquito, pero no saben el libro. Y Montero se sabía el libro. Y con leerse diez libros sabía un huevo, y otro lee doscientos y no sabe nada. Y me lo dijo a mí el Padre Peñuela. Me dio un consejo cuando hablé con él para el acadio. Había comprado yo el

¹⁰⁷ Elorduy Maurica, Eleuterio, *Die Sozialphilosophie der Stoa*, Leipzig, 1936.

[Wolfram] von Soden, que es una gramática acadia¹⁰⁸, la mejor que hay, un tomaco. Me dijo: “No, hombre. No. Cómprese una más pequeñita, pero apréndasela bien”. Y me dije yo: “¡Que razón tiene este cura! Saberse un libro, pero sabérselo bien”. Si lo sabes, conoces el tema, si no lo sabes, no sabes, qué le vamos a hacer. En eso los viejos maestros... que eso ya no se lleva, por eso la gente está tan mal formada ahora y las cosas no adelantan como debían adelantar.

Cuenta Cyrus Gordon, el famoso filólogo semitista americano que fue a estudiar hebreo a Harvard. Y allí había un profesor hebreo, que era rabino con su gorro aquí, con su Kipá, y en una mesa llena de libros y muchos libros por todas partes, biblias, y biblias en hebreo, y el *Targum* y los *Targumines*... y le dice “A ver, diga Vd. *Reyes* 2, 25, en hebreo”. “*Go to the hell*”. “¡Vd., déjelo porque esto no es para Vd.!” Y Cyrus Gordon, en su momento, le preguntó a otro rabino: “¿Y qué tengo que hacer para aprender hebreo?”. El rabino le contestó: “¡Vd. coja la *Biblia*. Empieza en el primer capítulo del *Génesis* y acaba en el último de *Crónicas*. Y cuando Vd. sepa la *Biblia* de memoria, vuelva Vd. por aquí!” Y comenta Cyrus Gordon: “¡Y me la aprendí de memoria! Y gracias a eso pude descifrar el ugarítico e hice lo que hice después”. Y es que las cosas o las sabes o no las sabes. Y cuando uno quiere aprender una lengua tiene que conocer el diccionario de la misma lo más completo que pueda.

Y Montero era de las personas que sabían los libros de memoria. Y no los confundía. Montero entró a los dieciocho años a hacer de Archivero, y era Catedrático a los veinticuatro años. Había estado en Berlín, en París y en muchos sitios y además sabía las cosas y las sabía bien. Otros van a Alemania, dos años, tres años o cuatro años, y mira como vuelven. Montero era ese tipo de hombre. Era muy inteligente. Ahora, muy escéptico. A veces, me acuerdo, hablando de Antropología le dice un día Santa-Olalla: “¡Santiago! ¿Por qué no haces una cosa, nos hablas de tus viajes?” ¡Y menuda conferencia dio el tío! Todas las tribus negras... sabía todo

W.: ¿Y en cuánto tiempo la dio?

PRESEDO: Estuvo hablando una hora.

W.: ¿Y cuándo le dijo Santa-Olalla que diera la conferencia?

PRESEDO: Un día de la semana antes.

W.: Tenía una buena memoria

¹⁰⁸ Soden, Wolfram von, *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Roma, 1952.

PRESEDO: ¡Pavorosa! Se sabía los cursos de memoria. En las oposiciones se marchaban todos. Él entró primero en la Universidad de Murcia, en tiempos de la República. Y tenía rivales de Madrid y con una trinca feroz, que superó. Era un hombre superior. Yo no he conocido ni en Europa, ni fuera de Europa a nadie como él, con la capacidad mental que él tenía.

W.: Es curioso que nunca publicara nada, vamos... cosillas.

PRESEDO: Algo publicó, pero muy poco.

W.: Y en lugares muy extraños. ¿Nunca pensó en elaborar un pensamiento sistemático sobre un tema? Como Vd. dijo de Teodosio, que ya tenía elaborada una monografía.

PRESEDO: Pero, como “era un gilipollas”, pues no la publicó.

W.: Para qué se iba él a dedicar a un gilipollas... ¿Había algún personaje histórico que le convenciera plenamente?

PRESEDO: Trajano.

W.: ¿Trajano, sí?

PRESEDO: Y su biografía de Alejandro era una maravilla. La sondeaba y calaba y calaba. Era un conferenciante nato: “La vida de Aquiles es mítica, la de Alejandro, épica, y la de Trajano, histórica”. Eso era Montero, y nada más que él. Era muy atrabiliario, te hacía muchas putadas, todas las que podía, se cabreaba un día, como era él, conmigo.... Eso que decía Golda Meir: “Viví siempre entre gigantes del espíritu”, pues eso era Montero: un gigante del espíritu. Y era una delicia.

W.: Vd. hablaba con él mucho, así que sí había por ahí una influencia...

PRESEDO: Años y años nos tomábamos vinos hasta las cuatro de la tarde, porque a mí también me ha gustado mucho beber, y él no se emborrachaba nunca. Y hemos estado muchos días. Me acuerdo cuando él volvió a Madrid después del exilio, cuando salimos de clase y estuvimos hasta las diez de la noche: bebimos, tomamos vinos, hablamos, fumamos...

W.: Usted ha heredado de él esa capacidad de hablar con todo el mundo... Porque mucha gente que habla de Vd. y de su papel, habla, aparte de la formación de las clases, de la formación de charlar con Vd. y del ir aprendiendo día a día.

PRESEDO: Montero en ese aspecto era ejemplar. Te dejaba tirado, no iba, o avisaba y no iba, te jodía la vida, pero...

W.: Después, sí tuvo más problemas con el alcohol.

PRESEDO. No. Le gente se moría de envidia, sobre todo Almagro. Almagro odiaba a muerte a Montero. Un día le dije: “Don Martín, ¿entre Vd. y Don Santiago hay tanta diferencia?”. Porque no se parecían en nada.

W.: ¿Y que decía Almagro?

PRESEDO: “¡Bah, bah. Bah. Vd. es que es muy buena persona. Vd. no se fie de Montero!”. Cuando se enfrentaban los dos a la tropa opusdeísta en la Facultad de Madrid, los ponían a caldo los dos. La tropa opusdeísta no podía con ellos.

Los dos eran bajitos. Don Santiago era enano. Y, además, le cabreaba mucho que se lo recordasen. Me acuerdo un día en que estábamos él y yo y nos fuimos a una tasca. Llegamos a la tasca y allí paramos hasta las seis de la tarde. La mujer ya estaba acostumbrada a eso, lo comprendía. Y llegamos allí a la tasca de Manolo en La Moncloa, a la derecha según vienes de la Facultad. Manolo nos saluda y nos dice: “¡Aquí vino un señor preguntando por Vds.!” “¿Dejó algún recado?” “No, se marchó”. “¿Y cómo era?” “¡Bueno: era más alto que Vds.!” Y Montero le dijo: “¿Es que era como la torre Eiffel?”

W.: ¿Me decía que no tenía conexiones con gente de fuera?

PRESEDO: Sí, sí. A veces tenía. Pero él a la gente la embaucaba en sus clases.

W.: ¿Pero venía gente del extranjero a verle?

PRESEDO: No. Ese era Santa-Olalla, que recibía cartas de todo el mundo; él, nada. La daba igual. Cuando yo le dije: “Don Santiago, me voy a oír a Ortega que habla de Toynbee”. Y me contestó: “¡Pero, cómo Ortega habla de Toynbee, que es un merluzo completo. Es mucho mejor Ortega que Toynbee!” Que es verdad, además.

W.: ¿No le gustaba?

PRESEDO: No. A mí tampoco, porque es un cuentista de la Historia.

W.: ¿No estaba Toynbee de moda?

PRESEDO: Claro que estuvo, porque lo puso Ortega, que era una gran persona. Ya te conté lo que me pasó con Toynbee ¿No?

W.: No.

PRESEDO: Cuando yo llegué a Madrid en el año 48, no sabía ni quien era Toynbee. Y me fui al Ateneo y me encontré con una pandilla de gente que no voy a decir el nombre: “¡Joder, no sabes quién es Toynbee!”, alguno del grupo de Montero y otros, “¡Estos de Santiago...!” Y al día siguiente me encontré a Montero y hablé con él. Y le pregunté “¿Don Santiago sabe Vd. quien es Toynbee...?” Y Montero me cortó: “¡Ese: Un gilipollas! ¿Vd. quiere saber lo que fue Toynbee?” Llamó a [Jesús] Pabón y

le pidió que me prestara su *Estudio de la Historia* [*A Study of History*]¹⁰⁹, en tres tomos, en inglés, y me cerré en la pensión y me leí los tres tomos. Yo el inglés lo leía muy bien. Y me leí los tres tomos de Toynbee. Y cuando leí los tres tomos, al día siguiente, fui al Ateneo y les dije: “¡Ya sé quién es Toynbee!” Y les dije a todos aquellos mangantes “¿Cómo es la obra de Toynbee? ¿Es así de grande? ¿Es así de chica? ¿Cuántos tomos tiene?” Yo les dije: “¡No habéis leído ni jota! Yo me he leído a Toynbee!” “¡Hombre no te pongas así!” “¿Cómo me voy a poner?” Y es que Toynbee fue la causa del incidente que tuve yo con esa pandilla de desalmados que había en la Facultad de Madrid, que era una pandilla de cretinos...

W.: ¿Y Montero estaba al tanto de lo que salía fuera? Lo de Toynbee, por ejemplo, había sido por Pabón...

PRESEDO: No, no. Por ejemplo, Montero tenía toda la revista *L'Année Philologique*.

W.: ¿Y en el campo de la teoría de la Historia? En ese campo Toynbee tenía un cierto interés, por lo menos por ser una de las figuras claves de aquellos años cincuenta.

PRESEDO: Él conocía todo. De [Georges] Sorel en adelante, todo: Hegel, etc.

W.: ¿Y estaba al tanto, por ejemplo, de lo que se hacía en Francia? ¿De la llamada “Escuela de los *Annales*”?

PRESEDO: La Escuela de los *Annales* no era conocida como Historia de la Antigüedad. Él sabía que existía, pero no era gran cosa. Yo, cuando estaba en París, compraba los tomos de los *Annales*. Pero era una birria. Lo que ocurre es que los franceses lo airearon mucho. No sé por qué ni cómo. Y Marcelo Vigil era también de los *Annales*, pero yo eso nunca lo entendí.

W.: O sea, que Montero trataba de estar, por lo menos, al tanto y conocer a la gente que había.

PRESEDO: Sí, sí. Es que él, hasta el 1930 o 31, que fue Catedrático, no hacía más que estudiar. Tenía unos ficheros pavorosos. Escribía a máquina con gran velocidad. Y en sus ficheros lo tenía todo. Y en dos meses se ponía al tanto de todo lo que le interesara.

W.: ¿Qué gente había que Vd. crea que estuviera a la altura de Montero aquí?

PRESEDO: Nadie.

W.: ¿Pero alguien que se le acercara?

¹⁰⁹ Toynbee, Arnold J., *A Study of History*, 12 vols, Oxford 1934-61; *A Study of History. Abridgment*, 2 vols., Oxford 1946-7.

PRESEDO: Santa-Olalla tal vez, que estaba muy bien formado, pero que...

W.: Es curioso. Porque tampoco salía gente que él dirigiera realmente hacia la Historia Antigua, que se formase en Historia Antigua y que luego siguieran en Historia Antigua.

PRESEDO: Sí, bueno, pero es que no había Cátedras tampoco entonces. Y filósofos había muchos, como Candau, Alfonso Candau, que hizo la tesis con él en filosofía.

W.: ¿Qué relaciones tenía con Vigil?, por ejemplo.

PRESEDO: Bien, con Vigil se llevaba bien. Vigil, no se presentó en Junio a la asignatura de Montero, y la aprobó en Septiembre.

W.: ¿Cómo lo consideraba Montero?

PRESEDO: No lo consideraba. No lo conocía. Nunca hablé con Montero de Vigil. Con Vigil de Montero, mucho. No era de su campo, porque Vigil era un filólogo clásico. Era de griego, de [Francisco Rodríguez] Adrados.

W.: Y, ¿qué opinaba Vigil de Montero?

PRESEDO: Pues le parecía estupendo.

W.: ¿Le influyó realmente?

PRESEDO: No.

W.: ¿Pero le parecía un punto de vista interesante?

PRESEDO. Como persona, sí. La Historia Antigua, la bordaba. La época helenística la bordaba: sabía todos los harmostes que había desde Susa hasta Tracia. Y los sabía uno por uno. Lo había leído una vez y se le quedaba. Las obras de [Auguste] Bouché-Leclercq y de [Johann Gustav] Droysen y esa gente, se las sabía de memoria. Montero los había leído a los quince años y se acordaba. Era un genio.

W.: ¿Y García y Bellido?

PRESEDO: Era un hombre más modesto, pero muy trabajador. Dibujaba muy bien y eso era una ventaja para Arqueología, un poco borrico, pero trabajador, muy trabajador.

W.: ¿Y qué trayectoria había tenido?

PRESEDO: Era discípulo de [José Ramón] Mélida [y Alinari]. Hablaba muy mal alemán, pero lo hablaba. Conocía el latín y el griego; pero era muy simpático. Era un hombre al que yo quería mucho. Poco antes de morir se estuvo aquí en Sevilla y yo le acompañé. Dibujaba muy bien, se puso a dibujar unas columnas en una plaza de Sevilla, y luego fuimos a Itálica. Fue maestro de Vigil y de [Antonio] Blanco [Freijeiro]. Y nada

más. Entonces no había escuelas porque había muy pocas plazas. Y allí estaba en el Consejo, “García Bellidós”. Él siempre decía “Aléxander ho Megas”. Y decía :”¡Ah. Vd. es un Calaicós!”

W.: ¿Era amigable?

PRESEDO: Sí, y bailaba muy bien el chotis, además, de maravilla. Presumía de haber bailado uno en Moscú, en un Congreso que fue allí.

W.: ¿Bellido sí se relacionaba con gente de fuera?

PRESEDO: Sí, sí. Es que el Consejo era una catapulta, el Instituto del Consejo era apropiado.

W.: Entonces, ¿qué valoración científica le da Vd. a García y Bellido? ¿En aquel momento qué implicaba?

PRESEDO: Sabía Arqueología clásica romana muy bien. Y el libro de la Arqueología romana¹¹⁰ es un gran libro, qué duda cabe, el mejor libro de Arqueología romana que hay en todo el mundo.

W.: ¿En todo el mundo?

PRESEDO: Sí, yo diría que el mejor manual que hay es ese. Tiene muchas cosas, muy retórico, cuando habla de Antínoo... Él era amigo de lo Clásico, lo misterico, lo profundo... pero si quieres saber algo, ahí lo encuentras.

W.: ¿A Vd. nunca le interesó demasiado la Arqueología Clásica tampoco?

PRESEDO: Yo vi muchas cosas; pero estaba sabida ya. Yo excavé en Carteya... pero eso a mí no me... Está sabido ya. Sobre capiteles, sobre exedras, sobre los falsos pórticos, eso se sabe todo ya. ¡Hombre...! Hay que estudiar mucho, pero ya otras cosas, a mí nunca me llamo la atención. A mí la Arqueología en general nunca me gustó mucho. La Arqueología es que el mismo edificio, físicamente el mismo, va desde César o Augusto hasta Diocleciano. Y tú allí no puedes saber lo que pasa ni ha pasado. Y allí ha pasado todo. Por eso todo lo que se deriva de la “Nueva Arqueología”, ¡leche!, ¡Leche migada frita! Es muy fácil decir “una expansión por aquí...”, bueno.. Ahora he estado leyendo un libro de la [Marcella] Frangipane que es una italiana que excava en Gaziantep, sobre *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*¹¹¹. El libro lo compré. ¡No dice nada de nada! Nada más que describe... es un catálogo de planos y de piedras. ¡Y la arqueología es eso! ¡Hombre...! Eso hay que hacerlo. Eso sí, te da información sobre

¹¹⁰ García Bellido, Antonio, *Arte romano*, CSIC, Madrid, 1955.

¹¹¹ Frangipane, Marcella, *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*, Roma-Bari, 1996.

el tamaño y otros muchos detalles que interesan mucho. Claro que las cosas son relativas todas.

De García y Bellido decían que era un buen expositor de los temas. Yo nunca lo oí. Conecté mucho con él por el Consejo y por sus publicaciones. Éramos muy amigos, nos veíamos todos los días.

W.: ¿Vd. me ha dicho que García y Bellido formó a Blanco y a Vigil? Pero Vigil venía de la Filología.

PRESEDO: Y Blanco también. Él cogía gente que hubiese hecho Filología, porque era un hombre que apreciaba mucho el saber griego. Él no sabía nada, pero su mujer sabía mucho griego. Porque Doña Carmen García de Diego [López] era hija de un filólogo muy conocido [Vicente García de Diego]. Y Don Antonio apreciaba mucho el saber griego.

W.: ¿Hay alguna publicación suya que Vd. destacaría, o que rompió o creó perspectivas nuevas? ¿O Vd. lo ve como un buen manualista?

PRESEDO: Bueno, no, yo me he metido mucho con Bellido, con la cronología de la Dama de Baza. Y me decía: “Presedo, yo moriré combatiendo”. Pero, es que yo no creo que haya revolucionarios en nada...

W.: Algo de lo que se dijese: “...esto realmente ha cambiado la manera de ver una fase histórica”.

PRESEDO: No. La Dama de Elche es un buen trabajo. A mí el libro del Arte Romano de Bellido me parece un gran libro. El tema de la Dama de Elche: él partió de la base de que era un busto y por tanto lo fechó en época romana. Él argumentaba muy bien: decía “es un busto y como en época antigua no hay bustos, tiene que ser más moderno”. Y como Elche fue nombrada colonia por César pues ya está. Pero, claro, la Dama de Elche no era un busto. Blanco fue el que lo vio ya, porque era más listo. Yo la Memoria de la Dama de Baza la escribí estando él vivo. Cuando se publicó ya había muerto él. Y yo estaba tratando de hacerle ver, porque yo le quería mucho a Don Antonio. Y sabía él mucho más que yo, romano, ibérico no. Yo aprendí mucho de Bellido, eso seguro, se equivocó en eso, pero en otras cosas no se equivocó.

W.: ¿Él excavaba?

PRESEDO: Sí, pero lo pasaba mal, un desastre, porque se cabreaba. Excavó una necrópolis en Extremadura. Cómo se llamaba, una necrópolis romana, en el Puente de Mérida, creo. Muy simpático, muy agradable. Y se cabreaba a veces mucho. No sé por qué. Porque eran cosas pequeñas. Pero un hombre estupendo. Cuando yo saqué la

Agregación de Madrid, quería que me quedase para hacerme Subdirector del Instituto: “Pero hombre, se va a ir Vd. a Sevilla, hombre, me hacía falta Vd. aquí “Se lo agradezco en el alma, se lo agradezco mucho, pero yo tengo que irme”. “Claro, quiere Vd. ser cabeza de ratón en lugar de cola de león”.

W.: ¿Qué relación tenía Bellido con Montero?

PRESEDO: Era muy amigos. Después se pelearon. ¿Qué le hizo Bellido? Un día iba yo por el pasillo con Montero y Bellido nos encuentra y dijo “Cuánto bueno en esta casa” y no sé qué. Y Montero dijo: “Yo no hablo con traidores”. Y por la tarde encontré a Bellido en el Consejo y le pregunté: “¿Qué les ha pasado a Vds.?” Me contestó: “Santiaguito es un caso perdido, porque yo le llamo Santiaguito desde que era muy pequeñito, que le quiero mucho”. Pero yo sabía por qué era.

Franco echó dos veces de la Cátedra a Montero: una al acabar la Guerra Civil cuando ya era Catedrático en Madrid (primero hizo Murcia y luego Madrid) y se le ocurrió dar una conferencia en la que llamó a Franco “traidor a Europa, traidor a España y traidor al hombre”. Todo esto públicamente. Y, claro, le echaron de la Cátedra. Había un ministro presidiendo la conferencia. Luego volvió y siguió hablando mal de Franco. Y la segunda vez cuando fueron aquellas huelgas del año 64 en Madrid, cuando fueron expulsados él, García Calvo y [José Luis López] Aranguren y lo volvieron a echar de la Cátedra. Y entretanto hicieron los Departamentos, y a Bellido lo hicieron Director del Departamento de Historia Antigua. Y eso Montero no se lo perdonó en la vida.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque eso fue una traición, Vamos, no era muy elegante desde luego, porque no debía haber aceptado, sino haber dicho: “Cuando venga este señor ya se tomaran decisiones”.

W.: Su ruptura ya fue después del 64.

PRESEDO: Sí, sí, claro. Y me decía Bellido, “Si es muy buen amigo, a ver si Vd. influye”. “Sí, pero mire Ud. que Don Santiago es un malas pulgas”. Me contó que en la Guerra Civil eran tan amigos que cuando Montero se pasó, estando en Madrid, que ya no era Jonsista, de las filas “rojas” a los “nacionales”, le dijo a Bellido: “Mañana me paso” y le dejó las cosas para su madre. “La confianza que tenía conmigo, eso se hace con un amigo real y ahora me sale con esas, ya dos viejos, dos viejos chochos, al final de su vida” Y después yo le dije algo un día a Don Santiago –era peligroso- pero me respondió: “¡Es un gilipollas!” Pero nunca se diferenciaban por cosas mezquinas.

W.: ¿Y Blanco?

PRESEDO: Blanco era Bellido en mejor. Blanco era mucho Blanco. Era muy fino. Blanco escribió no mucho, pero cosas buenas todas. Además, él, cuando una cosa no la sabía, la estudiaba hasta que la sabía. La tenía clavada *in foco*, la tenía clavada hasta acabarla. El *Arte Griego*¹¹² es un gran libro, pequeñito, pero muy bueno. *Orientalia*, lo que publicó en *Archivo Español de Arqueología*¹¹³, es una cosa muy buena. De ahí sacó [José María] Blázquez [Martínez] sus trabajos sobre Tartessos, ampliando la bibliografía y demás.

W.: Hábleme de su carrera.

PRESEDO: Estudió en Santiago los Comunes, luego en Madrid hizo Clásicas. En Madrid, él estaba de Ayudante con Bellido y yo con Montero.

W.: Tuvieron unas carreras casi paralelas.

PRESEDO: Sí, sí.

W.: Pero la Arqueología allí existía como Cátedra.

PRESEDO: Sí. Era Arqueología Clásica.

W.: ¿Y había más Cátedras del mismo nombre en varios sitios o solamente en Madrid?

PRESEDO: En Salamanca había una Cátedra que se le dieron a [Francisco] Jordá [Cerdá], que se ha jubilado ya, que era de Paleolítico, pero no sabían dónde meterlo y lo metieron en Salamanca. Pobre Bellido. Y Jordá diciendo *Corpus Inscriptiorum Latinorum*, Jordá es un buen Prehistoriador.

W.: ¿Y Jordá?

PRESEDO: Jordá es valenciano, discípulo de Pericot en Valencia. Luego en la Guerra, como era “rojo”, claro, todo el mundo era “rojo”, tuvo sus problemas, y fue director después del servicio de Antigüedades o así de la Universidad de Oviedo. Lo metió allí Pericot. Y después hizo oposiciones y entró en la Cátedra. Y Blázquez lo quería mucho, decía que era un buen Prehistoriador. Corto, pero para hacer un dibujito y eso vale cualquiera y lo hizo muy bien. Y sabía. Su Tesis Doctoral, sobre la pintura del Norte ha sido citada por los ingleses¹¹⁴. Y luego se fue a Salamanca, no sé si a la Cátedra que dejó vacante Maluquer, cuando se fue a Barcelona o coincidieron allí. No

¹¹² Blanco Freijeiro, Antonio, *Arte Griego*, Madrid, 1956.

¹¹³ Blanco Freijeiro, Antonio, “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 29, 1959, pp. 3-51; “Orientalia II”, *Archivo Español de Arqueología* 33, 1960, pp. 3-43.

¹¹⁴ Jordá Cerdá, Francisco, *El Solutrense en España y sus problemas*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias, Oviedo, 1955.

recuerdo. Este hizo oposiciones con Blanco y entró Jordá y no entró Blanco, de Arqueología Clásica, pero claro dominaban el tribunal los [Prehistoriadores] catalanes.

W.: ¿Y Blanco cuándo entró?

PRESEDO: Entró en la siguiente. Creo que fue en el 62. Y Blanco admiraba mucho a Montero. Y un día me encuentra Montero y me dice: “Este Blanco ¡que pedantadas me dice!”. Porque Blanco era exquisito.

W.: ¿Blanco salió fuera? ¿Salió al extranjero?

PRESEDO: Bellido, como Director del Instituto de Arqueología, del Rodrigo Caro, disponía de la beca del Duque de Cartagena, y con ella Blanco salió a Oxford. Y estuvo dos años, uno para aprender el inglés y luego estudió Arqueología muy seriamente, pero él siempre se entendía mejor con los alemanes. No sé por qué. Después estuvo en Munich y en Heidelberg. Él era más amigo de los alemanes. Nunca supe por qué.

W.: Entonces, lo que llamaba la atención de Blanco son estas formas antiguas ¿no?

PRESEDO: No eran antiguas, sino que él era así.

W.: Me refiero a que era muy formal.

PRESEDO: Sí, sí, sí. Era un hombre que hablaba muy bien; que daba estupendas conferencias. Y a Bellido le epataba y mucho. Luego se enfadaba con él. Un día en un Congreso Blanco no fue, porque tenía un pie malo y me dijo: “¡Su paisano Blanco no ha venido!” Y yo contesté: “Tiene estropeado un pie” Y me dijo: “Mentira, por no hacer la comunicación no viene. Ustedes los gallegos son muy inteligentes, pero muy vagos”.

W.: ¿Y esto es verdad en el caso de Blanco?

PRESEDO: No, no. Él trabajaba, pero no era un hombre que tuviese la fiebre esa de publicar mucho. De ninguna manera.

W.: ¿[Alberto] Balil [Illana] era discípulo de Blanco?

PRESEDO: Balil procedía de Barcelona y Blanco lo conoció en Roma y lo trajo al Instituto de Madrid y fue Adjunto de Bellido. A quien desplazaba era a Vigil, porque a Bellido Balil le tenía comido el coco, porque era muy moderno, muy hombre de mundo, por correspondencia, pero era hombre de mundo, al fin y al cabo. Y Marcelo, también con la beca de Cartagena, se fue a Londres, trabajando los vidrios, que es la Tesis de él¹¹⁵.

¹¹⁵ Editada como Vigil Pascual, Marcelo, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, CSIC, Madrid, 1969.

W.: ¿Balil, entonces, llegó a ocupar el sitio que le hubiera correspondido a Vigil?

PRESEDO: Sí, algo así, Vigil es que estaba fuera, parece.

W.: ¿Y esto a Vigil le afectó o no?

PRESEDO: No. Vigil no era hombre de eso. Él tenía sus viejas tías en Madrid.

W.: Blanco, entonces, ¿cuándo influyó formando discípulos?

PRESEDO: Cuando fue a Sevilla. Sus discípulos son Pilar Leon [Alonso], [José María] Luzón [Nogué], [Lorenzo] Abad [Casal], todos Catedráticos.

W.: ¿Y Blázquez tuvo que ver con él como discípulo?

PRESEDO: Pues, sí. Blázquez siempre dice que él es discípulo de Blanco, pero sí. Yo creo que sí. Y Blázquez es de mi edad prácticamente, algunos pocos años menos, pero como Blanco iba delante, Blázquez le quería mucho, él a Blanco y Blanco a él, y eran muy amigos. Los dos tenían en común a Bellido. Pero Blázquez estuvo en Salamanca, luego en Madrid con Bellido, luego estuvo un año con Montero, nunca se sabía muy bien donde estaba; la tesis la hizo con Tovar, pero él era más bien del grupo de Bellido. Él dice siempre que él le debe mucho a Blanco. Yo no lo sé.

W.: Hay un artículo que dedica a tres de sus maestros, uno Blanco¹¹⁶.

PRESEDO. Yo sé que le quería mucho.

W.: Blanco, después de Sevilla, ¿cuándo volvió a Madrid?

PRESEDO: Desde el año 1975 aproximadamente hasta que se murió, hace tres o cuatro años.

W.: Y de la gente de aquella época suya en Madrid ¿a quién recordaría Vd., porque merece la pena recordar?

PRESEDO: Yo, a todo el mundo.

W.: Pero alguien que Vd. cree que cumplió el papel; que lo hizo bien en el campo de la Antigüedad.

PRESEDO: Pues Bellido, [Martín] Almagro [Basch], que hizo una gran labor, pero en Prehistoria, claro. Eran distintos. Luego había uno que era compañero o discípulo de Bellido, que era Conservador del Museo Arqueológico Nacional, que luego también hacía de Secretario del Rodrigo Caro. Se llamaba Don Felipe Augusto Fernández de Avilés García de Alcalá y Farfán de los Godos. Era Grande de España e

¹¹⁶ Blázquez Martínez, José María, “Tres arqueólogos españoles del siglo XX: Los profesores A. García y Bellido, A. Blanco y J. Maluquer de Motes”, *VII Jornadas de Arte. Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*, Madrid, 22-25 de Noviembre de 1994, Madrid, 1995, pp. 187-196.

hidalgo, y este hacía cosas muy bonitas de ibérico. Era muy modestito. Alguna vez quiso presentarse a una Cátedra y no salió. Era muy amigo mío, pero era tan quisquilloso, muy buena gente. Publicó alguna cosa de Arqueología. Y luego había todos los de Arte, D. Diego Angulo, que era una figura, pero en Antigüedad había muchos eruditos locales, que trabajaban en Madrid a veces. En España había un grupo en Valencia, el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, que eran muy valiosos. [Julián] San Valero [Aparisi], que era discípulo de Santa-Olalla y que era de Historia de la Cultura y luego se fue a Prehistoria, que es lo que sabía él, que se había doctorado sobre Neolítico. En su tiempo era buenísimo, luego después se abandonó, pero siempre fue un hombre muy listo, muy agudo, muy buen profesor.

W.: Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, en la rama de Historia, ¿había gente en los años 40 y 50, gente de otras especialidades que no fuera Antigua, que Vd. considere que estaban al tanto de lo que estaba ocurriendo fuera?

PRESEDO: Sí, sí. Había. Los de Historia Moderna; los de América también. Estaba Manolo Ballesteros [Gaibrois], hijo de D. Antonio Ballesteros Beretta, estuvo en Berlín, con mucha antropología de América.

Antropología era un sitio donde pasaba mucha gente muy interesante.

Tenía una tradición ya. Había aquellos viejos antropólogos de la Escuela de Madrid, como José Pérez de Barradas. Estaba Don Julián de la Villa y Sanz, que era un Catedrático de Anatomía que hacía también Antropología y que era buena gente, que hacía antropología física.

W.: Y ¿qué tipo de orientación tenían?

PRESEDO: No había orientación ninguna. Estudiaban patología de los muertos de las tumbas, que sacábamos nosotros. Y después de eso había gente que estudiaba los visigodos desde el punto de vista de la Antropología. Eran antropólogos físicos. Y los de América eran más culturales.

W.: La Historia que hacían en esos años fundamentalmente era la historia política e ideológica ¿O había otro tipo de Historia?

PRESEDO: Vamos a ver. El que lanzó esa línea fue Menéndez Pidal. Y es que hablar de Historia General es poco. La gente sería no hacía ideología. Buscaba y editaba documentos, cartularios. Las tesis eran todas de “Colección Diplomática de...”.

W.: Había una vieja tradición de ese tipo de trabajos.

PRESEDO: ¡Eso hay que hacerlo primero! Mire Vd., Francia hizo una gran Historia porque publicó las fuentes en el siglo XIX. Y no hay otro camino. Yo creo que

en España nunca hicimos eso bien y así nos fue. Eso hay que hacerlo primero. Y se hizo mucho. ¿La cosa ideológica? La cosa ideológica, bueno, el caso de [Sánchez] Albornoz, el de Américo Castro, eso era literatura.

W.: ¿La polémica se sintió, se seguía?

PRESEDO: Yo estaba entonces en el Consejo. Se recibían cartas de los dos. Pero es que, además, eran amigos también.

W.: Dejaron de ser amigos, se insultaban tremendamente.

PRESEDO: Sí, pero es que... Albornoz tenía mal genio, Las cartas que Sánchez Albornoz escribió contra Marcelo [Vigil] y Abilio [Barbero]... él los armó caballeros a los dos, cuando se dedicaron a escribir cosas sobre la Reconquista, los armó caballeros... Pero después dijeron que D. Claudio copiaba bastante bien a los alemanes, y era cierto, pensó que los otros le acusaban de plagio, pero ellos no decían eso. Él se cabreó y los llamaba “lobos envenenados” y cosas así.

Yo he hablado con Nicolás [Sánchez Albornoz y Aboín], el hijo y no quiere saber nada de todo aquello. Yo no lo conocí. Y yo creo que Castro debía ser bastante atravesado, de esos judíos de mal carácter. Es la impresión que yo tengo. Y el viejo Don Claudio, que era un genio muy inteligente, pero estaba viejo y chocho. Pero, ¡la audacia de Castro..! Su fama nunca fue entre la gente de Historia, era en Literatura, esa gente que no sabía Historia, en una palabra, porque la gente que sabía Historia, pasaba de aquello porque no añadían muchas cosas que no se supieran. Montero fue de los que más intervino en la polémica, y dio un curso entero sobre la polémica porque él era muy polémico y le encendía la sangre eso de la polémica, le gustaba mucho.

W.: ¿Y qué posición tenía?

PRESEDO: No. El contraponía los pensamientos. Era más partidario de Américo Castro, aunque era muy amigo de Don Claudio.

Y entonces estaba en el Instituto del Consejo Fray Justo Pérez de Urbel, monje de Silos, o como le llamaba Montero “Fray Cogulla”, que era el monje historiador, poeta, en fin, Jefe de *Flechas y Pelayos*, franquista, Procurador en Cortes, Abad Mitrado [del Valle de los Caídos], y había escrito *la Historia del Condado de Castilla*¹¹⁷, y había entrado en el Consejo porque allí había un señor liberal, gallego, llamado [Luis] Vázquez de Parga, que era Archivero, del Cuerpo de Archivos y muy erudito. Total, que sale la Cátedra de Madrid y como Fray Justo Pérez de Urbel era del

¹¹⁷ Pérez de Urbel, Fray Justo, *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, 1945.

Régimen, le dieron la Cátedra. Y después Fray Justo publicó, ya siendo Catedrático en Madrid, un artículo y Don Claudio le hizo una crítica feroz en la revista esa de Buenos Aires. Y decía Fray Justo: “¿Y se llama amigo mío, con las cosas que me dice?”

W.: ¿Marcó una época? Porque es un hombre conocidísimo y todo el mundo hace referencias a él.

PRESEDO: Se llamaba [Justo] Pérez Santiago, pero se puso Urbel. Yo estuve en Silos una semana. Se hizo una excavación y había un fraile conocidísimo que se llamaba el Padre Saturio [González Salas] y había hecho una cata en un castro allí cerca, el Castro de Ulaca. Y el Comisario General me dijo: “Vaya Vd. y hable con el loco ese de fraile a ver si lo arregla un poco”. Y le cogí cariño. Estuve con él una semana.

W.: ¿Y le explicó cómo era Fray Justo?

PRESEDO: Me trataron a cuerpo de rey. Y charlamos, en fin, con mi copita todas las noches y así. Y con ese motivo conocía mucho a todo ese mundo, me habló de Fray Justo. Su estancia era pequeñita, como este despacho. Y tenía libros en alemán. Recuerdo que él [Ernst H.] Kantorowicz estaba allí¹¹⁸, anotado por él. Y en la polémica en la parte de Castro estaban los de Literatura, los de Historia eran más bien pro-claudianos. Y Fray Justo siempre estaba por ahí; siempre andaba moviéndose.

W.: Retomando lo que Vd. planteaba antes. Vd. considera que la gente sería trabajaba las fuentes, y que luego había los que hacían ideología y otras cosas. Pero ¿otra gente que intentase hacer una historia social o económica, un poco más amplia que lo que hasta entonces se hacía?

PRESEDO: Eso, Santa-Olalla cuando hablaba de algunas cosas y hacía algo así como sociología. [Jaime] Vicens Vives algo en Cataluña, pero no mucho porque la Historia Moderna en Barcelona es más bien positivista.

W.: Pues parecía otra cosa.

PRESEDO: Pero no era otra cosa.

W.: Hombre, su *Historia social y económica*¹¹⁹, a pesar de todo...

PRESEDO: Dicen que esa línea la empezó él; pero yo no sé en qué la empezó él.

W.: ¿Vd. nunca se ha sentido tentado a hacer una historia de España Antigua diferente?

¹¹⁸ Kantorowicz, Ernst H., *The King's two Bodies. A Study in Medieval Theology*, Princeton, 1957; hay traducción española: *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985.

¹¹⁹ Vicens Vives, J. (ed.), *Historia Social y Económica de España y América*, Teide, Barcelona, 1957-9.

PRESEDO: No; yo he hecho algunas cosas de iberos y esas cosas.

W.: En estos años lo que se tenía era, en libros sobre Historia Antigua de España, Menéndez Pidal, que era lo que había hecho Bosch y los otros antes de la guerra, lo de Gallach...

PRESEDO: A mí me gustaba mucho un libro de [Pedro] Aguado Bleye¹²⁰.

W.: Era una historia de España General, pero de Historia Antigua no había otras síntesis.

PRESEDO: Había una cosa que hizo Viñas, que era una crítica a la Historia de Menéndez Pidal por no ser económica¹²¹. Era muy de derechas. Yo me quedé cuando lo vi... Porque la gente asociaba lo social a lo “izquierdoso” y no era verdad. Y Viñas fue el primero que rompió una lanza y dijo: “Seguimos sin tener una historia económica de España”. Porque la de Menéndez Pidal, cuando empezaron los últimos tomos, el de Prehistoria que hizo [Martín] Almagro [Basch], por allá por los años cincuenta... Y a mí me llamó la atención porque Montero era la historia de la ideología, política, pensamiento político; y Viñas era economía, economía, economía. Viñas era muy amigo mío. Dirigía el Instituto de Sociología del Consejo, el Balmes.

W.: ¿Viñas venía del falangismo también?

PRESEDO: No. Ese era de derechas puras y duras. Además, había sido Secretario de Ayuntamiento. De ahí venía él. Era Catedrático de Historia Antigua de España en la Complutense. Yo era muy amigo de Viñas. Y era muy amigo de un sociólogo que había muy famoso que nos había dado clase.

W.: ¿Y cosas de Historia Antigua no hizo?

PRESEDO: No hizo nada. Esa crítica de la Menéndez Pidal poniéndolo a parir.

W.: ¿A la parte de Historia Antigua o a todo?

PRESEDO: A la parte de Antigua.

W.: ¿Y qué formación había tenido previamente?

PRESEDO: Yo lo conocía de la Facultad, donde cateaba sin piedad. Era un terror. Se casó. Tuvo hijos. Era feo como un pitañoso. Y tenía un adjunto más feo que él, que venía de Latín y lo echó Montero del Consejo.

¹²⁰ Puede tratarse de Aguado Bleye, Pedro, *Resumen de Historia de España*, Bilbao, 1914 (con frecuentes reediciones); *Manual de Historia de España*, Bilbao, 1927 (1947-56, Madrid, reed.); *Compendio de Historia de España*, Bilbao, 1929-30.

¹²¹ Viñas y Mey, Carmelo, “Apuntes sobre historia social y económica de España”, *Arbor* 43, 157, 1959, pp. 33-57; 43, 158, 1959, pp. 202-276.; sobre los dos primeros volúmenes de J. Vicens Vives, *Historia Social y Económica de España y América*, Barcelona 1957-9, en el primero se incluyó el texto de Luis Pericot y Rafael Ballesteros y Castril “Historia social de la España Antigua”.

W.: ¿Hay alguien que siguiera la herencia de Viñas?

PRESEDO: En el Consejo sí. Las que están allí en Sociología, Valentina [Fernández Vargas]...

W.: Pero eso es en sociología, no en Antigüedad.

PRESEDO: No. Ahora lo sigue Blázquez. Viñas era Catedrático de Historia Antigua de España y cuando se jubiló Montero, se pasó a Universal.

W.: Blázquez tenía relaciones con él.

PRESEDO: Blázquez tenía relaciones con todo el mundo. Pululaba por Salamanca, por Madrid, por todas partes. Blázquez era de Bellido. O más preciso: él empezó a estudiar en Madrid y se marchó a Salamanca, porque en Madrid tenía la cosa dura. En Salamanca se metió con Tovar y con Maluquer, fue Ayudante de Maluquer, después vino a Madrid, después fue a Alemania, después firmó oposiciones, después... muy activo... Después estuvo con Vigil, salió con Vigil.

W.: Entonces de Viñas Vd. dice que en Antigua no publicó más que esa crítica que antes ha referido Vd. ¿No recuerda que haya más?

PRESEDO: Yo no recuerdo nada más. Ahora, dirigió Tesis muy buenas de Antigua. Sí. Dirigió la tesis de mi amigo, Catedrático de Latín en Granada, Gaspar de la Chica [Cassinello]. Hizo la Crisis del siglo III, y fue un trabajo muy bueno. Y se la publicó Blázquez en Salamanca, en *Zephyrus*¹²², pero la hizo a través de Viñas. Montero tenía otra dimensión, porque en la Cátedra de Historia de las Religiones, “La irreligiosidad en Polibio” que hizo [Ángel] Álvarez Miranda¹²³, la dirigió Montero...

W.: ¿Le interesaba la religión a Montero?

PRESEDO: Mucho. Él, en Santiago, era muy amigo de [Ángel María José] Amor Ruibal.

W.: ¿Quién era?

PRESEDO: Amor Ruibal era un canónigo de Santiago que sabía griego, alemán, asirio, hebreo. Un sabio, que era Catedrático del Seminario, porque en Santiago era una Universidad Pontificia. Este señor era un sabio que escribió una obra fundamental que se llamó *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*¹²⁴. Y Montero

¹²² Chica Cassinello, Gaspar de la, “La estructura económica de Hispania en el Bajo Imperio”, *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, 12, 1961, pp. 55-170.

¹²³ Álvarez Miranda, Ángel, *Concepto de la historia en Polibio. El conflicto entre racionalismo y religiosidad y su proyección en la actitud ética e historiográfica de Polibio*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Madrid, 1956; “La irreligiosidad de Polibio”, *Emerita* 24, 1956, pp. 27-65.

¹²⁴ Amor Ruibal, Ángel María José, *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*, 10 vols., Madrid, 1914-36.

hablaba mucho con él. Pues lo mató un ciclista por allí. Y era canónigo. Y todos reconocían que su gran maestro en Santiago había sido Amor Ruibal. Y un discípulo de Montero, que hizo una tesis muy brillante sobre él, fue el que editó el último tomo de sus obras, cuando él murió. Y lo tengo yo aquí. Amor Ruibal era un tío que sabía un taco. Yo me asombro de lo que sabía.

W.: ¿Y cómo lo había aprendido? ¿Por su cuenta?

PRESEDO: En Santiago. El Seminario tenía muchos medios. La idea esa de las escuelas es mentira: se sienta uno en un rincón y se estudia ahí. En Málaga se puede hacer igual Historia Antigua que en Berlín. Y él ganó un concurso de la Academia de Berlín con una gramática de asirio¹²⁵, que, por cierto, nunca se publicó. Y lo mató un ciclista, un loco borracho. Iba pensando en los angelitos del cielo y el ciclista lo empujó y lo tiró por un acantilado de la carretera.

W.: ¿Montero era ateo?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Y sin embargo conocía la teología muy bien? ¿Y en la época tampoco se podía decir públicamente que uno era ateo?

PRESEDO: Sí. Pero todo el mundo lo sabía. Era un hombre muy respetuoso con las religiones. No decía blasfemias...

W.: ¿Vd. también era más bien escéptico en materia de religión?

PRESEDO: Totalmente. Y ahora. Desde los catorce años.

W.: ¿Por su cuenta y riesgo?

PRESEDO: Sí, sí.

W.: Es curioso ¿No? Porque es una pena que Montero que era un hombre tan brillante y tan inteligente y tan capaz no hubiese dejado materiales, trabajos, porque hubieran sido interesantes.

PRESEDO: Y no sé por qué. Tampoco lo pregunté nunca.

W.: ¿O sea, que Vd. piensa que a Montero se le encuentra en las Tesis Doctorales?

PRESEDO: Sí. En eso sí. Hay un tal [José Miguel] Alonso Núñez, que como tesis hizo la historiografía alemana con él, que aún sigue, que estudió el historicismo alemán, rico por su casa, que tuvo una novia tuberculosa y nunca se casó con ella. Y acabó en Reikiawik. Estuvo en Berlín, estuvo en Heidelberg, en Oxford, estuvo desde

¹²⁵ Amor Ruibal, Ángel María José, *Memoria sobre los orígenes y formas del caldeo*, 1893, premio de la *Altorientalische Gesellschaft*.

los veinte o veintiún años en que acabó hasta los cincuenta y la última vez que supe algo de él, estaba en Reikiawick. Ya no tenía donde ir. Había estado en todas las universidades.

W.: Nos quedaba por hablar de algunas personas. Barbero es también de su grupo.

PRESEDO: Sí. Era de mi pandilla. Era descendiente del Marqués de Cerralbo. Era hijo de militar, muertos su padre y su madre, y criado por tíos y personas de la familia. Tenía familia inglesa porque su abuela era inglesa. Él tenía unos problemas físicos muy grandes. Era un chico normal, pero con una enfermedad progresiva que le iba comiendo los músculos hasta que murió con sesenta años [1931-1990]. Era muy amigo mío, de Marcelo, sobre todo, pero mío también. Era muy inteligente. Hizo Derecho y después hizo Historia. Se formó con [Ángel] Ferrari [Núñez], Catedrático de Medieval en Madrid, que había estado en Halle. Había estudiado en Cambridge. Se puso la sotana de Conimbrigense. Hizo la Tesis. La leyó aquí. Era una Tesis muy bonita, a mí me gustó mucho, sobre la cosa visigoda.

Por eso yo lo conocía mucho, porque yo había hecho bizantinos, y él sabía mucho, yo además le inicié en esas cosas, y entonces con Marcelo [Vigil], que se dedicaba a la Baja Antigüedad, coincidieron en los visigodos y escribieron un gran libro, dirán lo que quieran, pero es un gran libro y no hay nadie que hiciera semejante cosa en España¹²⁶. Aunque ahora lo ponen a parir.

W: ¿En qué año lo editaron?

P. En el 80 me parece

W: Muy tarde ¿no? Llevaba muchos años con eso.

P.: Desde que hicieron el primer artículo sobre los orígenes sociales de la Reconquista, y se metieron por ahí... y, ya te digo, eran la gente más seria que he conocido en España, más serios, más inteligentes, la gente que dominaba las fuentes mejor, las interpretaba mejor, con más sentido y eran muy amigos míos.

W.: ¿Barbero, qué formación había tenido aparte de la que le diera su maestro Ferrari?

PRESEDO: Pues nada, como todos: Montero, lecturas...

W.: ¿Había llegado también al marxismo?

¹²⁶ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cántabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

PRESEDO: Eso total. Con Marcelo. Ya después medio se peleó con Marcelo. Cuando se murió Marcelo estaban medio peleados, por la mujer de Marcelo, porque se divorció de la mujer y Abilio se metió para arreglarlos, y cuando uno se mete a arreglar a la gente, acaba peleado con los dos, que es mi teoría. Y Marcelo me lo contaba y se quejaba muy amargamente. Yo nunca le hice mucho caso. Pero vamos: sé que no se hablaban.

W.: ¿Y cuándo empezaron Marcelo y Abilio a hacerse marxistas a la vez?

PRESEDO: Pues fue el verano del 56 o 57.

W.: ¿Es curioso que en una época así la gente se dedicara a hacerse marxista teórico en España?

PRESEDO: Había muchos más. Estaba mi amigo [Joaquín] Rojo Seijas, que después se hizo de un club de tenis y todo, Catedrático de Instituto, de inglés. Fue el grupo que hubo la revolución del 56 y fueron a la cárcel, [Fernando] Sánchez Dragó y toda esa tropa, que eran más jóvenes que yo y eran alumnos nuestros o gente de esa generación.

W.: ¿Y cómo les llegaba la información?

PRESEDO: Pero ¡si se podía leer todo cuanto querías...!

W.: ¿Salían fuera?

PRESEDO: Salían fuera o los libros llegaban a España. Marx lo podías comprar en cualquier sitio. La gente tiene una idea equivocada. Quien quería leer a Marx lo leía. Yo leí lo que me dio la gana. A Mao-Tse-Tung lo comprabas en París cuanto querías. Y a París yo iba mucho. Y había aquella librería roja que había y que era cachonda ¿Cómo se llamaba? Eran los libreros españoles que hacían Ruedo Ibérico, ahora anda por ahí el dueño diciendo que no le hacen caso, que quiere vivir en España de ser rojo. Y se le da muy mal, claro, en España vivir de ser rojo nunca se dio bien, y ahora peor.

W.: ¿Había, entonces, un grupo de gente...?

PRESEDO: En Madrid, mucho. Allí estaba Eloy Terrón [Abad], que era otro amigo mío también, sociólogo, que era comunista perdido y dialéctico hasta las cachas, que le llevaron a dar una conferencia y en Sevilla le llamaron carca, él tan rojo y le llamaron “carca”. Emilio Lledó [Íñigo], aunque este era más componedor. No era franquista pero era más componedor. Él pensaba más en la Academia y todas esas cosas. Más fino, además fue a Alemania. Había mucha gente, mucha gente... Todos igual.

W.: ¿A qué gente se refiere?

PRESEDO: A todos los que eran amigos: había uno tontorrón perdido, que era director de cine, y se acostaba con Antonia Abad, esa de la Mancha, ¿cómo se llama?

W.: ¿Sara Montiel?

PRESEDO: Sara Montiel. Y nos reuníamos todos, así, Domingo Plácido [Suárez], que era marxista entonces.

W.: ¿Y dónde se hacían estas reuniones?

PRESEDO: En el Serapeión: la casa de Abilio Barbero, en el barrio de Salamanca. Y decía el portero, que era falangista: “A esos les metía yo en la agallotina”.

W.: ¿Entonces lo que había era un grupo de gente en torno a Barbero? ¿y Barbero, qué papel cumplía?

PRESEDO: No. Ponía el piso. Del vino nos ocupábamos entre todos.

W.: ¿Había alguien que marcara el ritmo ideológico?

PRESEDO: No. Era una reunión igualitaria. Una casa, con un gran salón y allí nos sentábamos.

W.: ¿Y era una tertulia fija?

PRESEDO: No, no, no. Cuando uno se aburría aparecía por allí.

W.: ¿Vd., por ejemplo, nunca se identificaría con el marxismo, pero tenía simpatía por esta gente? ¿No?

PRESEDO: Yo, mucha, por supuesto. Porque yo no soy dogmático en nada, ni del marxismo, ni del catolicismo. Todo es lo mismo. Más o menos lo mismo. Y como yo no creo que la verdad sea única, todas las cosas que valen para todo, no valen para nada.

W.: Vd. pensaba que ahí había más verdad que en los positivistas de cualquier tipo...

PRESEDO: Yo es que positivista, como tampoco sé lo que es...

W.: No. Quiero decir que la gente que se dedicaba a la pura exégesis del documento.

PRESEDO. ¡Ah! Bueno. Esa hay que hacerlo también, pero es muy aburrido.

W.: ¿Y Barbero tuvo problemas en su carrera?

PRESEDO: No, ninguno.

W.: ¿Le apoyó Ferrari siempre?

PRESEDO: Totalmente. Pero tuvo problemas de otro tipo, en lo personal. Tuvo problemas con los marxistas, con los comunistas...

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: No sé por qué. Cierta vez [Julio] Valdeón [Baruque], que era muy amigo mío, me pidió que interviniese en un problema de Abilio [Barbero].

W.: ¿Valdeón de qué edad es?

PRESEDO: La edad de Marcelo. Unos sesenta años.

W.: Le quería preguntar también algunas cosas más. El papel de gente como Ibáñez Martín.

PRESEDO: [José] Ibáñez Martín era un Catedrático de Instituto que en la Guerra Civil se fue con Franco y después fue Ministro de Educación Nacional. no sé por qué. No sé quién lo hizo, porque cuando [Pedro] Sáinz Rodríguez se fugó a Portugal, él se quedó en su lugar. Y era un cacique, un hombre muy mediocre. Católico, de derechas, que después fue ministro y me pareció tan tonto... Estaba yo en Madrid entonces y hubo una moción para que se crease la Cátedra de Prehistoria. Y él dijo: “¿Es que al Catedrático que hay en Prehistoria...” y nadie quería hablar, y como nadie quería hablar, hablé yo, la gente estaba acojonada. “Mire Vd., hay Prehistoria de América y no hay Prehistoria de Europa...” y después lo echaron. Fue de embajador a Portugal. Y era Presidente del Consejo de Investigaciones Científicas. Un señor que era analfabeto completamente... Ahora él no mandaba nada. Albareda era el que manejaba todo el cotarro en el Consejo. Ibáñez Martín no mandaba nada.

W.: ¿Qué papel cumplía, si cumplía algún papel, el Instituto de Estudios Políticos?

PRESEDO: Eso no lo sé.

W.: ¿Montero tenía muchas relaciones allí?

PRESEDO: No, ninguna. Ahí estaba muy metido Fraga.

W.: Fraga, Díez del Corral, Maravall y otros.

PRESEDO: Era un grupo de los que yo tuve siempre pésima impresión. Eran los del pensamiento español. En España, “pensamiento”...: aquí nunca hubo más que tiranía. A [Jose Antonio] Maravall [Casesnoves] lo conocí después en un Comité de Nubia. Era un desastre. Estaba en París de Director del Colegio de España, que era una especie de espía para todos los rojos que iban a París.

W.: ¿No le gustó?

PRESEDO: A mi Maravall, nada; y el hijo [Jose María Maravall Herrero], menos aún... Allí estuvo [Manuel] Fraga [Iribarne] y allí publicaban los trabajos de [Ángel] Montenegro [Duque]. Y publicaron también un libro de Alonso del Real, me

parece, *Las ciudades "pre" y protohistóricas*¹²⁷. Era un sitio, pues..., de labor publicitaria, hicieron cosas. Allí estaba Díez del Corral, que es educado y nunca supe nada de él. Y yo un día, fui allí porque tenía que hacer unas gestiones y tenía que ver a Fraga y fui a verlo allí, antes de ser ministro.

W.: ¿Más adelante no fueron a parar a Cátedras de Derecho Político?

PRESEDO: Pero en España el Derecho Político era una coña marinera, como casi todo lo español. Se hicieron dos bandos, me parece: el bando de aquel que hacía la teoría del caudillaje, aquel que era gallego y que después fue de embajador a Filipinas, no me acuerdo [Francisco Javier Conde García], y ese era el bando falangista. Y luego estaba también el grupo de Acción Católica tipo [Alberto] Martín Artajo [Álvarez], que era otro grupo de Catedráticos de Derecho.

W.: Había una revista entonces que era la *Revista Internacional de Sociología*, que sacaban ellos.

PRESEDO: Viñas era el director.

W.: ¿Y Vd. la miraba para ver cómo trataban las cosas?

PRESEDO: No, yo no soy de mirar esas cosas.

W.: ¿Me cuenta algo más de Carmelo Viñas?

PRESEDO: Era Catedrático de Historia de España. Era un señor que había estudiado mucho. No era nada tonto. Pasaba de todo, pero tenía mucha idea de lo que es la economía, la sociología de la economía, la importancia en la historia y él me lo decía un día, que había aprendido eso cuando era Secretario de Ayuntamiento. Toda la gente se peleaba por la economía y nadie peleaba por la política. Y él lo decía muy claro: "Lo importante es la economía". Las cosas que yo leí de él, no muchas, eran interesantes. Él defendía una teoría, el "neofeudalismo" del siglo XVI. Tenía mucha idea de Sociología.

W.: Me parece que no hablamos de [Manuel] Gómez Moreno.

PRESEDO: A ese sí lo conocí yo. Era muy viejo. Era Catedrático de Granada, que me parece que entró con un grupo que entró sin oposiciones. Era un hombre muy inteligente, muy trabajador, pero con muy poca preparación. Es más, odiaba todo lo europeo. Era muy celtíbero granadino. Sus aportaciones a la Historia Primitiva, él hizo de todo, hizo Románico, hizo Renacimiento y después de haber hecho de todo volvió a tocar la Prehistoria en un descubrimiento tan grande como es la Cerámica Almagra. Él tenía una gran intuición. Su gran aportación es el desciframiento del ibérico, que fue él

¹²⁷ Alonso del Real Díaz, Carlos, *Sociología pre y proto-histórica*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961.

quien leyó, es una aportación positiva y seria y quedará. No leyó el ibérico, claro, porque no sabía. Y es curioso con la poca bibliografía que manejaba. Y cuando habla de escrituras griegas primitivas, no tiene ni idea, tiene talento, tiene eso que llaman los franceses *le sens du réel*. Si este hombre hubiera nacido en Alemania, o en Francia o en Inglaterra, hubiera sido el mejor arqueólogo del siglo XX. Estoy seguro.

También hizo y dijo muchas tonterías, yo lo he leído mucho, y yo tengo de él una gran opinión. Y luego, discípulos tuvo alguno como Gratiniano Nieto [Gallo]... Era de un enorme talento natural, de los hombres más penetrantes en lo arqueológico: esto es esto, y acertar.

W.: ¿No tenía nada que ver con Santa-Olalla?

PRESEDO: Sí. Tenía su despacho al lado. Yo lo conocía mucho. Y no era atrayente. Era conocido como “El Sultán”. Era el que daba las Cátedras de Arqueología a todo el mundo.

W.: ¿Cómo se llevaba con los Prehistoriadores catalanes?

PRESEDO: Yo conocí a Maluquer. En Madrid comió con él [Gómez Moreno] pidiéndole el voto para ir a Barcelona. Y él mandaba. Había que rendirle pleitesía a Gómez Moreno, era un dictador.

W.: ¿Qué papel tuvo la fundación con la revista *Hispania*?, porque *Hispania* era la primera revista de Historia del Consejo.

PRESEDO: Sí. Era una revista de estudios medievales y modernos. Era una revista general de Historia. Modesta, mediocre. No tuvo nunca una proyección. Siempre fue una revista escasita, escasita, escasita. Porque la tenían cogida los de Medieval. Y publicaban unos rollos, bulas y cartularios y esas cosas, que hay que hacerlas, y ocupaban un número entero con un cartulario de un pueblo...

W.: ¿Si no se publicaba nada de Antigua en *Hispania* es porque la dirección no quería?

PRESEDO: Es que no había mucho para publicar. Montero publicaba poco y además publicaba en revistas rarísimas, y los demás no publicábamos. Durante años no se publicaba nada. En los *Cuadernos de Historia Primitiva* publicó Bosch Gimpera una cosa sobre algo que hacía Santa-Olalla sobre una guerra y guerras y que quién ganó. Temas intrascendentes

W.: ¿De Antigua, Antigua, quienes estaban con Vds.?

PRESEDO: No había más que las Cátedras de Madrid: Montero y Viñas. No había más. Catedráticos de Antigua eran solo esos dos. Había gente alrededor, pero

producción no había ninguna. Las Cátedras estaban con las de Media e incluso había una Cátedra que era de Prehistoria, Antigua y Media Universal y de España. Y no salía oposición alguna y estaban vacantes las plazas. Había poca Historia Antigua.

W.: ¿José María Jover [Zamora]?

PRESEDO: A ese lo conocí yo, era de Moderna. Había dos Cátedras de Moderna, que eran Jover y [Vicente] Palacio Atard. Primero eran del tipo Opus y después evolucionaron y se hicieron así rojeras, librepensadores y tal. El discípulo de Jover es Javier Tusell [Gómez]. Y Palacio Atard continuó haciendo una historia de tipo liberal, también. Fluyeron todos hacia la democracia de una manera natural. Era Catedrático de Historia Moderna. Hizo toda la carrera normal desde Ayudante hasta Catedrático.

W.: Y en esta época su perspectiva historiográfica ¿era una perspectiva abierta o menos?

PRESEDO: Abierto, abierto es difícil de definir. Hay datos que hay que recordar. La Historia Moderna en España (y la Filosofía) fue cogida por la derecha, pura y dura. Y la ideología era la de la España Imperial etc. etc. Entonces la gente que no estaba dispuesta a cantar las glorias del Estado Español, fue a Prehistoria y de ahí salimos los de Antigua después, porque allí podías hacer un análisis marxista de César sin que nadie se enterara. La razón de que prosperasen los Estudios Clásicos y se crease la Antigua es un rechazo más o menos consciente al ambiente que había.

Y disciplinas como Historia Moderna, o Historia Contemporánea, o Filosofía son los temas donde los curas podían opinar, porque los curas en España opinaban de Felipe II, de la Inquisición y de la existencia de Dios. De lo demás no sabían y les daba igual. Y en Griego y Latín, los que salían de curas se metían en griego y latín, para hacerse Catedráticos de Instituto, tampoco para hacer grandes cosas, porque eran gentes normalitas.

Y, además, en España a la gente el estudio no le gusta. Mi experiencia académica, que es muy larga, me dice que en cuanto a la gente le pones algo complejo, la gente responde: “Eso no me interesa”. “Pero mire Vd., que a Vd. tiene que interesarle esto”. No hay nada que hacer. Yo recuerdo una vez, y me pasó a mí en la Universidad, allá por los años setenta y tantos, que daba un curso sobre Bajo Imperio Romano. Y un día un alumno me dice: “Porque el emperador Numerario...”, y yo le contesto: “No, hijo, no era “numerario”, era PNN, era PNN” [PNN: Profesor No Numerario]. El emperador no era Numerario era Numeriano.

En Madrid se planteó un problema en los años sesenta a propósito de los marxistas en la Prehistoria. Y la gente que no quería estudiar tipología, saberse bien las flechitas, y las puntas de flecha, las cerámicas, estudiaba lo otro que era más cómodo. Y allí valía todo. Y a esos siempre los vi venir desde el comienzo, porque yo conocía su bibliografía. Y en España se logró que no hubiese oposiciones. No porque fueran injustas, no y no, porque ellos querían no hacer oposiciones y engañar a unos y a otros. Y en España no hay más Historia Antigua porque la gente no estudia griego y latín. No hay más. Nada más. Cuando se estudiaba griego y latín había Historia Antigua, cuando no se estudia, no.

W.: Pero ahora hay mucha gente trabajando ¿No?

PRESEDO: Pero estamos en lo mismo. Yo no veo, así, grandes cosas...Trabajando sí, pero trabajando por fuera de la Historia Antigua, así de sencillo. Primer curso de egipcio: a todos les encantan los pajaritos. Segundo curso: el verbo egipcio: “no me interesa”. “Si Vd. no sabe el verbo no puede Vd. entrar en la Egiptología; ¡qué le vamos a hacer!” Y en latín es igual, porque, además, los que vienen a Historia han sido malos en Clásicas. “¿Sabe Vd. latín?”. “¡Hombre latín, no!” “Pues si no sabe Vd. latín, no puede Vd. entrar en Historia Antigua, no me venga Vd. con coñas”. Así de sencillo.

Y la falta de rigor, la falta de método, la falta de saberse bien eso, es fundamental en España. Porque lo otro lo hace cualquiera. Te dicen César era bueno porque no oprimía al pueblo. Y les digo yo: “y eso ¿qué importa?, ya se sabía”. Eso tiene su explicación también histórica, digamos así.

Para mí es muy importante la orientación de la Facultad de Letras de Madrid antes de preguerra, y en postguerra, es esencial. La Iglesia cerró todo primero y después lo hizo el Opus Dei, cerraron toda vía de discusión libre y, claro, la gente se fue, ¿a dónde podía ir? El régimen este es obra de Sáinz Rodríguez, es un Bachillerato humanísticamente bueno, con mucho latín y bastante griego. Y eso a la gente le hizo entender que para hacer las cosas era menester un esfuerzo. Eso es fundamental. Y, claro, eso se aprovechó después para escaparse de la presión de los clérigos y de cosas similares. Y esto es importante en la vida científica española, al menos de mi generación, lo tengo muy claro. La gente se recogió donde había menos problemas. En todas partes estaban los problemas de los caciquismos de cada grupo, pero no había la presión del Estado que era lo que representó Ibáñez Martín y gentes como él. ¿Por qué?

Era muy sencillo: ¡La verdad es la católica! Y así estaba Pedro Laín [Entralgo] y estaban todos.

W.: ¿A [Ramón] Carande [y Thovar] lo conoció Vd. mucho?

PRESEDO: Sí, lo conocí mucho. Lo conocí antes de venir a Sevilla. Se metió en los archivos y estudió todos los banqueros de Carlos V¹²⁸, que es una gran obra, ahora, eso no es Economía, sino Historia de la Economía. Es como cuando Laín hizo la *Historia de la Medicina*¹²⁹. “Mire Vd., haga el favor de descubrir una enfermedad nueva, y déjese de superficialidades...”. Eso es también, pero no es.

W.: Me sorprende que Vd., que le gustaba tanto Montero Díaz, tenga una posición muy crítica hacia la Historia de la Cultura en general.

PRESEDO: No, hacia la Historia de la Cultura en serio, no. La obra de Carande era muy buena. Pero Laín era Catedrático de Historia de la Medicina, por tanto su obra se puede aceptar, pero Carande no. Carande era Catedrático de Economía. Y lo que hizo de historia de los banqueros no es economía. Y, por eso, siendo tan bueno Carande, la Economía en Sevilla no brillaba, porque Carande hacía otras cosas. Claro, el cogió la Escuela Histórica de Berlín. Él estudió con Wilamowitz y otros, y muchos de ellos hacían eso también. Y él llegó a España, se metió en Simancas e hizo todo eso, que es una gran obra ¿qué duda cabe que lo es?, para Historia de la Economía, para Historia del XVI y Carlos V, pero eso no es la asignatura de él. Es como Unamuno. Unamuno era eminente, pero no en griego. Digo esto, porque son distintos niveles del habla. Ahora, es persona inteligente, encantadora y muy amigo mio. Del libro me hablaban en Alemania, me hablaban de él. En Colonia hablaban de los “hispanistas” y hablaban de él como la gran figura del siglo XX español, pero a la altura de Menéndez Pidal, no creas que menos.

W.: ¿Él tuvo problemas en tiempo de Ibáñez Martín?

PRESEDO: De problemas, nada. Tuvo peleas, porque llevó el cuerpo de José Antonio a hombros y vestido de falangista. Luego tenía carisma de liberal, pero él hacía como todo el mundo, tenía mucho miedo y...

W.: ¿Cuándo se fundó el *Archivo Español de Arqueología*?

PRESEDO: Se fundó una revista que era *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Y luego se separaron en *Archivo Español de Arte* por un lado y *Archivo*

¹²⁸ Carande, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid 1943-67 (Reed. Ed. Crítica, Valladolid, 1987).

¹²⁹ *Laín Entralgo, Pedro (ed.), Historia Universal de la Medicina*, Salvat, Barcelona, 1972-5; *Historia de la Medicina*, Salvat, Barcelona, 1978.

Español de Arqueología por otro. El de Arqueología nació ya después de la Guerra. Y el de Arte quedó con [Diego] Angulo [Iñíguez], y el de Arqueología con Bellido.

W.: ¿O sea, que Bellido fue el que controlaba la revista?

PRESEDO: Sí, sí, sí.

W.: ¿Y Vd. publicaba mucho en *Archivo de Arqueología*?

PRESEDO: No. Yo no publiqué nada en *Archivo de Arqueología*.

W.: ¿Y dónde ha publicado Vd.?

PRESEDO: Yo he publicado muy poco.

W.: ¿Memorias de excavaciones?

PRESEDO: Sí, excavaciones. He publicado cosas de la Comisaría de Excavaciones, algunas series las llevaba yo, así que podía publicar lo que quisiera.

W.: ¿A Caro Baroja lo conoció Vd.?

PRESEDO: Sí.

W.: No se parecía en nada al resto de la gente de la profesión. ¿No?

PRESEDO: Caro era un hombre que era un gran erudito. Él hizo Clásicas en Madrid. Después lo tenían preparado, y él lo cuenta algo, no lo cuenta todo, para la Cátedra de Pericot. Él se arrimó mucho a Pericot. Y cuando la plaza de Salamanca de Prehistoria y Arqueología salió a oposición, todos pensaban que iba a ir Caro Baroja. Pero Pericot metió a Maluquer. Y a él aquello le pudo mucho y nunca más volvió a opositar. Creo que firmó una Cátedra porque me parece que le tenían preparado para Historia Antigua de Salamanca, pero que no salía... Esta fue la que mucho después sacó Blázquez. Vivía de sus publicaciones, de su tío Pio Baroja, cuyas obras le daban mucho dinero. Era solterón, misógino, digo yo, parecía misógino. Buena gente. Muy ordenado, muy poco gastador. Había chistes, pero en el buen sentido de la palabra: “Ay, ¿se mueve?”. Y luego el franquismo lo nombró Director del Museo Etnológico o algo así. Pero se marchó un día, era así. Pero su vida eran los libros. Iba a Inglaterra. Era muy amigo de los ingleses de Oxford, de [Edward Evan] Evans-Pritchard. Con voz premiosa, pero un encanto de persona. Yo lo traté algo, poco, en Madrid. Y después aquí en Sevilla alguna vez. Y siempre me encantó su trato y su cordialidad.

Luego se enfadó con los alumnos, le preguntaban tonterías, en aquella época progresista, y se puso como una fiera: “¡A mí déjenme...!”, “Son unos liantes, mareantes”.

Él estaba mucho contra las ideologías estas baratas que andaban por el país, y con los temas vascos le pasaba igual. Yo de Caro tengo un recuerdo excelente y una

gran opinión. Admiro lo mucho que ha hecho. Es que sabía un montón, un taco, ese hombre. Dibujaba muy bien, porque iba por los pueblos y dibujaba: yugos, aperos... y lo hacía estupendamente. Era un cardo, pero un sabio. Un poco decimonónico, si quieres, pero un sabio de verdad. Nunca decía una cosa sin pensarla mucho, cuando sabe una cosa, la dice.

W.: Las cosas que decía sobre la España primitiva...

PRESEDO: Sí, las aprecio mucho. Son estupendas. Lo que escribió sobre los iberos en los *Pueblos de España*¹³⁰ fue lo mejor que se hizo en muchos años. Conocía todas las fuentes que había publicadas, las entendió bien y las formuló mejor. Falla algo ese libro, pero de las doscientas páginas que tiene, unas cuarenta o cincuenta son cosas que se decían en su tiempo y que ahora ya no se dicen; pero, dicho eso, es un libro genial. Genial, no, es un libro hecho como él hacía las cosas, en serio, tomando en serio los textos y leyéndolos. Y luego la cosa de la Inquisición, lo que hizo de la Alpujarra. Todo es muy bueno. A veces es un poco pesado porque te pone los títulos de los libros completos, porque era muy bibliófilo y pone “Relación de los casos ocurridos...” y pone dos renglones. Pero es muy bueno.

W.: Pero él encontraba las raíces de los pueblos actuales ya en la Antigüedad.

PRESEDO: Hombre: eso es muy discutible. Yo eso no lo creo. Sí él lo ve... es la idea de Bosch Gimpera. Yo eso, claro, sí y no. No se puede decir que no. Un pueblo es una cosa muy complicada. Decir que hay una cultura ibérica, ahora dicen Mediterránea, entre Andalucía oriental y el sur de Francia, toda la costa...: primero, no sabemos si hablaban el mismo idioma; pensamos que no, no lo sabemos. Las cerámicas unas eran parecidas y otras menos parecidas. O sea, las ideas de grandes extensiones culturales en la Antigüedad, como el Imperio Tartésico y esas cosas, me parecen cosas que no son fáciles de demostrar. Pero que un valenciano de hoy tenga nada que ver con un ibero, lo siento mucho; que un gallego tenga que ver con los suevos; o que un vasco con la cultura del Hombre de Urtiaga..., tampoco lo veo yo claro. Y esto él lo hablaba por lo vasco, porque él lo que sabía bien era el vascuence. Él no tenía ningún prejuicio ni *parti pris*. Era un hombre de un escepticismo total y absoluto, cosa que es sana porque así deben ser las cosas: él las estudiaba y se las aprendía, ¿que no las aprendía?, pues no las escribía, que es lo que hay que hacer. Pero no era de ese tipo, de justificar, de argumentar, porque el español es muy argumentero... Muy escolástico...

¹³⁰ Julio Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

W.: ¿Me habla de cuando se forman las Cátedras de Historia Antigua?

PRESEDO: Cátedras de Historia Antigua había una en Barcelona, dos en Madrid.

W.: ¿Todo esto es lo que queda después de la Ley del 43, de ordenación de la Universidad?

PRESEDO: Se crea algo de Historia de América y algunos temas imperiales; pero las Cátedras reales no se alteran, que son todas de antes de la Guerra. Y hay la Cátedra de Madrid, que una era de Prehistoria y Antigua de España. Y otra de Historia Antigua Universal. Luego está la famosa de Salamanca a la que iba a ir Caro y luego no fue. Y después se hace una en Barcelona y no había más. Y las demás eran Prehistoria, Antigua y Media Universal y de España. Entonces, en el año sesenta y tantos con el nombre de Antigua ya se sacaron tres Cátedras, que yo no entré. Entraron Blázquez, Montenegro y Vigil.

W.: ¿Quién decide que se convoquen estas Cátedras de Antigua?

PRESEDO: ¡Ah, bueno! Eso es cosa del Ministerio de Educación y Ciencia. Y se decide porque había presión. Se hablaba mucho; “¡...ya está bien de qué..!”. Salieron tres y yo no entré. En el mismo año que quitan las Cátedras, se crean las Agregaciones. Y sacan dos plazas, dos Agregaciones, que era para el acceso a Cátedra, y se hacía la oposición igual que la de Cátedra, pero eras Agregado, no Catedrático, y luego hacías un Concurso. Y sacan Madrid y Barcelona. Y se cubrió la de Madrid conmigo. Y la de Barcelona no se cubrió. Y después se reformó otra vez.

En las primeras se convocaron las Cátedras de Oviedo, Granada y Salamanca, celebrándose la oposición en el año 65. En este año se crean Agregaduras de Historia Antigua en Barcelona y Madrid y se cubre la de Madrid, que la cubrí yo, y la de Barcelona no se cubrió, porque no querían los catalanes, que querían meter a uno que lo catearon en el segundo ejercicio.

Después ya empezaron las Agregaciones en cantidad, que era la “pre-cátedras”, digámoslo así.

De los Catedráticos iniciales, Montenegro se fue a Oviedo y pasó de Oviedo a Valladolid y quedó vacante Oviedo. Entró Mangas, ya de Catedrático, al cabo de unos años, porque hubo quejas y protestas y volvió a convocarse como Cátedras. Salió Oviedo en ese entretanto, y yo saqué el concurso y no quise ir a Oviedo y me quedé en Madrid de Agregado y salió Sevilla y me fui a Sevilla.

W.: ¿Y cuándo Vd. vino a Sevilla?

PRESEDO: Yo vine en el sesenta y nueve.

W.: A Granada entonces fue Vigil de Catedrático...

PRESEDO: Vigil fue a Granada. Y Blázquez a Salamanca. Después va Blázquez a Madrid (por traslado) y queda vacante Salamanca y va Vigil a Salamanca (por traslado) y queda vacante Granada, donde entra Roldán, por oposición.

Luego en Oviedo está Mangas, y sigue Mangas ahí hasta que después Mangas se viene a Madrid. Y mientras tanto entran de Agregados los demás en Santiago, [Javier] Lomas [Salmonte]; [Francisco Javier] Fernández Nieto vino a Sevilla, Luego Fernández Nieto se cambió con Lomas, de Agregado; después entró [Ramón] Teja [Casuso] y lo demás ya lo conoces tú.

W.: ¿Vd. entonces fue Agregado de Madrid en el 67?

PRESEDO: Las Cátedras fueron a fines del 65. Pasé el 66 en blanco. Y a principios del 67 entré yo en Madrid, de Agregado.

Fue [Manuel] Lora-Tamayo [Martín] el que hizo lo de los Agregados. Porque Lora Tamayo pensó que había que resolver otro problema: las grandes Universidades comenzaban a tener mucha población estudiantil y los Catedráticos viejos no querían que hubiese más Catedráticos. Y un Agregado no era Catedrático, pero iba a ser Catedrático tras unos años, digamos, de represión por parte del “jefe”.

W.: Puede ser el momento de empezar a hablar un poco más de Vigil, que fue una de las personas más importantes en aquellos años y en este campo. A Vigil Vd. lo conocía desde los cincuenta.

PRESEDO: Sí, con Barbero.

W.: ¿Vigil, de dónde venía? ¿De qué familia venía?

PRESEDO: Él había nacido en Benavente, pero vivía en Madrid de toda la vida. Su padre no sé qué era. No sé si era maestro. Lo criaron unas tías en Madrid.

W.: ¿Tenía una buena salud?

PRESEDO: Tenía buena salud. Era muy quejica, pero tenía buena salud.

W.: Me dijo que durante los años cincuenta Vds. seguían de alguna manera un camino paralelo.

PRESEDO: Sí, sí.

W.: ¿Se ocupaban de temas parecidos?

PRESEDO: Sí. Vigil se metió en la cristalería, los vidrios romanos, con Bellido.

W.: Así que él venía de Clásicas y se metió con Bellido en Arqueología, a estudiar el vidrio en la España romana. ¿Ese libro a Vd. le gustó?

PRESEDO: Sí, porque fechaba bien las piezas y los problemas. Dio argumentos para fechar el vidrio en los siglos II y III. Y él lo hacía bien en Arqueología.

W.: Y él, ¿cuándo descubrió el marxismo?

PRESEDO: Por los años 54/55. No es que descubriese el marxismo tampoco, porque estaba descubierta ya.

W.: Pero él lo descubrió para sí mismo.

PRESEDO: Fue por ese año y me dijeron que explicaba las cosas muy bien, que se explicaban mejor por el marxismo.

W.: ¿Eso se lo dijeron Barbero y Vigil, los dos?

PRESEDO: Y que yo debía incluirme en el grupo, pero para mí no significa nada, lo siento mucho, pero es una cuestión de fe, y yo... Ellos decían que era muy científico. Es verdad que el impacto del marxismo en Europa parecía importante. Ya en aquella época no. Había sido antes. Lo que ocurre es que en España siempre vamos con un retraso de veinte años y, claro, cuando España se hizo marxista, ya no se llevaba el marxismo, es lo que pasa siempre. Los antropólogos, por ejemplo, son más sensibles, porque los filólogos clásicos, o los orientalistas, tienen que estudiar mucho egipcio y mucho acadio, y no tienen tiempo para estudiar coñas marineras, pero los antropólogos, como no estudian nada... son más dados a esas alegrías del espíritu. Yo recuerdo las polémicas de [Maurice] Godelier de los años ochenta, no, setenta, que eran marxistas *enragés*.

W.: ¿A Vigil Vd. lo admiraba como intelectual, o consideraba que era una buena cabeza sin más?

PRESEDO: Hombre, Vigil, frente a los demás, era más civilizado, mucho más frío.

W.: ¿Frente a los demás marxistas?

PRESEDO: No, frente a los demás de Historia Antigua. Era un hombre más inteligente. Era fino e inteligente. Era vago. Tenía cierto don para las lenguas. Era bueno en griego. Era un hombre, pues, un poco indolente. Ahora, cuando decía una cosa, la sabía y había pensado bien. Es uno de los hombres de perfil intelectual más puro que he conocido, en el sentido de que a él le importaban sobre todo las ideas claras. Tenía falta de carácter muchas veces (su inhibición de las cosas), ahora, su talento es indiscutible. No es que fuera un hombre de gran capacidad, de caberle en la cabeza muchas cosas, no, pero las que le cabían, le cabían. Era preciso. Cuando estudiaba una cosa, la estudiaba, la sabía y la disecaba. Luego era muy amigo mío, con

una amistad profunda y la persona con la que mejor me entendí, en el ámbito de la vida intelectual.

W.: En el ámbito de la Historia Antigua, evidentemente.

PRESEDO: Evidentemente

W.: Y era un amigo.

PRESEDO: Era un amigo de una personalidad enorme. Y lo que yo opinaba de él es lo que escribí, tres o cuatro folios. Era fino, delicado. Era lo más enemigo del bodrio.

W.: ¿Él qué contactos tenía con gente de fuera?

PRESEDO: Él era amigo de [Santo] Mazzarino, de [Ranuccio] Bianchi-Bandinelli. Porque él estuvo en Londres con [John Davies] Evans, que era también muy amigo mío, porque, claro, como estaba allí estudiando arqueología, trató con él. Y era muy amigo de Mario Mazza.

W.: ¿Él tenía contactos con el exterior desde los años cincuenta, o en los sesenta?

PRESEDO: No. Desde los sesenta.

W.: Hablemos un poco de las oposiciones en que salieron. En aquella oposición, que casi situó la perspectiva de la marcha de las cosas del futuro, porque creó tres Catedráticos nuevos ¿En esas oposiciones quiénes estaban en el tribunal?

PRESEDO: El Presidente era Bellido, y estaban Pericot, Gil Munilla, Alonso del Real y [Alberto del] Castillo.

W.: Castillo ¿por qué se caracterizaba?

PRESEDO: Castillo era Prehistoriador. Fue el que se ocupó del Vaso Campaniforme y escribió una Historia Medieval. Era Catedrático de Prehistoria, Antigua y Media en Barcelona. Y tiene un manual de Medieval que es sólo eso, un manual. Y su obra de investigación fue el Vaso Campaniforme, la cultura del Vaso Campaniforme. Del año 29. Era discípulo de Bosch, como Pericot. Alberto del Castillo Yurrita, era vasco, afincado en Barcelona.

W.: ¿Gil Munilla, quién era?

PRESEDO: Era uno del Opus Dei que estaba aquí en Sevilla de Historia Moderna, a quien metieron en los tribunales de Historia Antigua.

W.: ¿Y eso para qué?

PRESEDO: Para meterlo aquí en Sevilla y traerlo aquí y apuntalar al Opus Dei. Y no hizo nunca nada en este campo.

W.: ¿Alonso del Real sí es un personaje característico?

PRESEDO. Sí. Es un amigo mío de los más característicos y más amigos míos.

W.: Cuénteme algo de él.

PRESEDO. Alonso era un hombre superinteligente. Como decía Montero: “Era genialoide”. Yo lo conocí en el año 48 y fui amigo suyo hasta su muerte en el 80 o 90. Carlos era Filólogo Clásico, excelente Filólogo Clásico, con don de lenguas. En la División Azul fue cabo, intérprete de alemán y ruso. Y luego fue compañero de Caro Baroja, discípulo de Ortega, falangista de primera hora. Librepensador.

Y después, a él le gustaba mucho la Antropología, la Indología, la Prehistoria. De Prehistoria nunca distinguió una hacha de mano de un puñal; pero de teoría prehistórica sabía más que nadie, sobre el lenguaje, por ejemplo. Y luego era un hombre que estudiaba siempre. Era un hombre a quien podías preguntar cómo se llama el presidente del Consejo de Ministros de Sudán y cómo se llama el Gobernador de la provincia del Norte de Chile, y sabía quiénes eran.

A los cuarenta años hizo Cátedras y las sacó. Hizo una de Historia de las Religiones y no la sacó. Después hizo una de Historia Antigua de Santiago y la sacó. Él sacó Prehistoria, Antigua y Media, la Cátedra antigua de Santiago. De Alonso del Real podría contar muchas cosas. Me regaló este libro anotado por él cuando sacó la Cátedra, la historia de Eduard Meyer. Anotado por él; escribe: *de hominitatione nihil scitur, quae aestio vexata...* el libro está anotado por él y yo quería escribir un libro: “Meyer leído por Alonso del Real”, porque tiene notas geniales, pero luego no lo hice. Era muy amigo de Caro, porque fueron compañeros de estudios, y se hizo después antropólogo, sobre todo cultural. Y lo que escribió, que escribió bastante, fue de Antropología. A mí, por ejemplo, su libro sobre las supersticiones me gusta mucho¹³¹ y otro que tiene que me gusta mucho es *Esperando a los bárbaros*¹³².

W.: ¿Hasta qué años estuvo en Santiago?

PRESEDO: Hasta los setenta/setenta y tantos años. Luego se jubiló y estuvo en Madrid. En el homenaje que le hicimos yo fui y hablé.

Era de los hombres más capaces, más loco, más desquiciado. Era esquizofrénico perdido. Se peleó con la mujer a la que quería mucho. Se metía en los autobuses y andaba dos días en el autobús por Madrid, sin rumbo. Él fue Secretario de Excavaciones antes que yo. Cuando volvía del frente de Rusia venía con los botones de la guerrera

¹³¹ Alonso del Real Díaz, Carlos, *Superstición y supersticiones*, Madrid 1971.

¹³² Alonso del Real Díaz, Carlos, *Esperando a los bárbaros*, Madrid 1972.

abrochados los de abajo arriba y los de arriba abajo, el cinturón por un lado... Estaba loco. Era hombre falangista, falangista, falangista nato. Y después evolucionó hacia el marxismo... Y Carlos Alonso del Real escribió sobre la Prehistoria en Tucídides¹³³, precioso. Y él conocía muy bien los viejos tiempos. Y fue el que hizo el viaje de la Facultad de Madrid por el Mediterráneo de 1933. Participó en un concurso de trabajos y ganó él. Y se publicó el trabajo que se llamaba *Juventud y mundo antiguo*, que es una de las cosas más bonitas que se han escrito sobre Alejandría, por ejemplo, o sobre El Cairo, comparándolos con Barcelona. Eran cosas de Carlos, que tenía ese talento. El libro era de Julián Marías [Aguilera] y un tal [Manuel] Granell [Muñiz]¹³⁴, pero, claro, la estrella era Carlos, que hizo Clásicas.

Hizo una oposición, no salió; era sobre Historia de las Religiones, en la que salió Álvarez Miranda. Carlos era mejor, de aquí a Lima, vamos... Carlos era muy brillante. Recuerdo una oposición en la que estaba yo de Secretario y él en el tribunal, en Prehistoria, sortean los temas que había que sortear en el tribunal, y decían “el 7, el 5, el 6...” Y dice Carlos: “¡Bingo!”. Y Almagro dijo: “¿Qué? ¿Qué?, qué dice ese loco? ¿bingo?”. Era Prehistoria y Etnología y les pusimos un vaso egipcio, que yo no quería, pero a Almagro le dio por ponerlo y los hundió en la miseria. Además, la colección que tenía Santa-Olalla en el Departamento pasó al Museo, y había un bumerang que era hecho por un carpintero, pero buena imitación. Se puso como ejercicio en esas oposiciones, y uno de los opositores dijo: “Instrumento musical”. Y dice Carlos: “Para dar dolor de cabeza”. Y un día estábamos en un Congreso hace mucho tiempo, y había un portugués que hablaba sobre un hombre Neolítico que hay en la desembocadura del Tajo, que parece que era negroide, parece, y dijo Alonso del Real: “Ya viene el negro zumbón, bailando alegre el bayón”¹³⁵. Y el portugués se cabreó mucho.

Era así: loco perdido. Él leía todo el día, desde la mañana hasta final del día: revistas alemanas, rusas, americanas, etc. En *Current Anthropology* había un *referee* y Don Carlos aparecía como un sabio de estos especiales. Era más amigo que Marcelo Vigil, porque teníamos otro punto de cachondeo que con Marcelo no era posible, porque Marcelo era más..., pero Carlos era otra cosa, ¡...como estaba como una chota...!

W.: ¿Formó a alguien? ¿Tuvo discípulos?

¹³³ Alonso del Real Díaz, Carlos, “Tucídides y la historia primitiva”, *Cuadernos de Historia Primitiva* 111, 1, 1948, pp. 89-94

¹³⁴ Alonso del Real Díaz, Carlos, Marías, Julián, Granell, Manuel, *Juventud y mundo antiguo (Crucero Universitario por el Mediterráneo)*, Madrid, 1934.

¹³⁵ Letra de una famosa canción de Armando Travajoli, que aparece en la película *Ana* de Alberto Lattuada, 1951.

PRESEDO: Discípulo suyo fue [José Carlos] Bermejo [Barrera].

W.: O sea, que en la oposición estaban estos cinco: Alonso del Real, Gil Munilla, Pericot, Alberto del Castillo y García y Bellido.

PRESEDO: Sí. Ya murieron todos.

W.: ¿Y se presentaban?

PRESEDO: Marcelo Vigil, Blázquez, Balil, yo y Montenegro. Y se presentó un loco que siempre llegaba tarde y que había estado con Montero. No recuerdo su nombre. Y para empezar yo trinqué a Balil. Plagiaba de una manera descarada y los de Clásicas publicaban sus plagios en *Emérta*. Y yo lo descubrí de manera ocasional leyendo un trabajo de Balil que me había mandado. Y ponía “Esto lo dice no sé quién”, que eran las *Res Gestae Divi Saporis*. Y yo me pregunté: “¿Y estas las tiene él?” Yo sabía mucho más que Balil, y eso no estaba en España. Y miraba las citas de él, y vi que copiaba párrafos enteros. Y entonces buscamos, y ahí a mí me ayudó Vigil, porque le dije yo: “¿Tú tienes el trabajo de Balil?” Me dijo: “Sí, sí”. Lo comprobamos y hablé cinco minutos “copia del trabajo de [André] Chastagnol...” y aquello fue... Sonó como un tiro en Madrid. Me pusieron a parir y me dijeron que no podía salir. A él lo echaron. Le dijeron que se marchase, que dimitiese, aunque el catalán lo quería sacar.

W.: ¿Y a Vd. le dijeron los del tribunal...?

PRESEDO: Me dijeron que no, que no. Yo lo estuve pensando...

W.: ¿Y Vd. sabía que la trinca implicaba la posibilidad de dejar la oposición?

PRESEDO: Me daba igual.

W.: De los que estaban, ¿Bellido tenía el control del conjunto del tribunal?

PRESEDO: Sí, sí, porque él tenía tres discípulos, porque Montenegro estaba metido allí, porque Montenegro era un desastre, pero Gil Munilla lo apoyaba porque estaba con él en Sevilla. Y el que quedaba descolocado era yo. Él quería sacar a los dos suyos, mejor dicho a los tres suyos (Vigil, Blázquez y Balil), pero, al cargarme yo a Balil, salió Montenegro.

W.: ¿De dónde venía Montenegro?

PRESEDO: Era un señor que había dado muchas vueltas. Según él, de Tovar, de Salamanca. Había hecho diez oposiciones o así, pero muy malo, muy malo, muy malo, y salió él, claro.

W.: ¿Él estaba aquí, en Sevilla?

PRESEDO: Él estuvo de profesor de aquello que había, era muy falangista, las Universidades Laborales, que eran muy de eso.

W.: ¿Entonces salió casi de rebote?

PRESEDO: Salió de rebote, porque al echar yo a Balil y no salir yo, claro, pues había una Cátedra libre y el Opus jugó muy bien sus cartas: Gil Munilla (yo no lo sé, dijeron...) dijo: “Hombre, Presedo estuvo mejor pero no va a salir Presedo, no es su Cátedra, en la próxima saldrá...”. Yo me agarré un cabreo aquella noche, pero me fui de copas...

W.: ¿Y los otros opositores?

PRESEDO: Marcelo estuvo bien. Era mal opositor. A mí de fondo me gustó Marcelo.

Tuve un fallo gordo. Había una lápida que no leí más que la mitad. Pero no el final, era muy larga..., pero hice bien el texto oriental, el texto griego, el texto latino.

Ahora, Marcelo de fondo estuvo muy bien, aunque decían que no le gustó al Tribunal su lección magistral, que fue sobre las reformas de Clístenes. Y a mí me gustó. El tribunal quería Maratón y lo que sea, pero a mí me gustó.

Esto fue en Abril. Yo me casé aquel mismo mes y el año siguiente no hubo oposiciones; fue cuando hubo el cambio de legislación y al año siguiente 1967, ya en Febrero convocaron la Agregación y la saqué.

W.: ¿Y Montero qué hacía?

PRESEDO: Montero estaba entonces en el destierro. Estaba en Chile. Y como decía Marcelo, hablar de Montero era hablar de gente muy poco simpática en el tribunal. Montero y Santa-Olalla, de los que podía hablar yo.

W.: ¿Santa-Olalla porque había tenido su oposición con García y Bellido?

PRESEDO: ¡Claro! Y Montero porque era incómodo a todo el mundo.

W.: Pero no por razones políticas

PRESEDO: Por razones variadas, porque no toleraba una. Cuando volvió Montero, yo ya era Agregado en Madrid. Y me reí con Montero: “¿De dónde viene Vd. D. Santiago?”. “De comerme una langosta en el destierro”. A Chile lo llevó un amigo suyo, archivero emigrado de la Guerra Civil, y lo invitó a ser dos años profesor invitado en Concepción. Un día me invitó a su casa a comer con vino chileno.

W.: Blázquez había tenido, me dijo Vd., una carrera rara ¿No?

PRESEDO: Blázquez había estado en Madrid en Clásicas. Ya mayor, porque era mayor que ellos. Yo apenas lo conocía. Llevaba un abrigo en una mano y una gabardina en la otra. Era conocido. Después se fue a Salamanca y acabó la carrera en Salamanca, pero venía mucho por el Seminario de Santa-Olalla, porque él tenía mucha vista, él es

muy listo para saber dónde hay... Y con Montero también se llevaba bien. Creo que fue un año Ayudante con Montero. No me acuerdo bien. Y después hizo muchas oposiciones. No salía. Hizo Arqueología. Hizo una de Historia Antigua en Salamanca que quedó vacante.

A esta de Salamanca no fui porque iba Don Casimiro Torres [Rodríguez], que era mi maestro, y resulta que no la sacó ni volvió a salir “Vd. es idiota”, me decía D. Casimiro.

Y [Blázquez] se fue a Alemania, también estuvo en Italia donde pasó una temporada con [Nino] Lamboglia, después se fue a Alemania y estuvo en Marburg varios años. Vino de Marburg a Madrid y luego vino la oposición esta que sacó. Estuvo bien. Blázquez siempre está bien, lo de siempre con Blázquez. Empezó a decir “yo, la memoria la tomé del libro de Bengtson...”, porque algún cabrón le dijo que iban a trincarle a él también. Y decía “soy católico, practicante...”

W.: ¿Había que decirlo?

PRESEDO. Por Gil Munilla...

W.: ¿Y a partir de ese momento?

PRESEDO: Yo seguí haciendo mis cosas, porque los años antes de esa oposición yo había estado en Nubia.

W.: ¿A Vd. no le afectó demasiado el tema?

PRESEDO: Me dolió aquella tarde, porque yo tenía la seguridad de que había estado mejor, pero yo sabía que no salía mal. Y a mí no me dijeron nada. Decían: “es que te favorece”, “no, así no me favorece nada, al revés”, pero bueno. Aquel día salí con María Eugenia [María Eugenia Gálvez y Vázquez], la dejé en casa, me fui de copas con mis amigos, a las tres de la mañana me fui a casa, y con una borrachera y una resaca, al día siguiente todo queda atrás, me fui a mi Comisaría de Excavaciones y nada, tan tranquilo.

W.: Vigil se fue a Granada.

PRESEDO: Sí, se fue a Granada. A los pocos años se casó. Yo iba a Baza y nos veíamos algún día en Granada. Y él iba a Madrid mucho.

W.: ¿Y Vigil qué pensaba de Granada?

PRESEDO: Decía que era mejor ciudad que Salamanca, pero peor Universidad, decía “Pierdo en ciudad, pero gano en Universidad”.

W.: ¿Y por qué se fue a Salamanca?

PRESEDO: Porque él no tenía arraigo alguno en Granada. Aquello era un desierto científico.

W.: Yo recuerdo que Vd. una vez me contaba de Vigil que él estaba leyendo *El Capital*, le decía Vd. que se dejara de tonterías y que leyera libros serios.

PRESEDO: Sí, pero eso era al principio. ¡Hombre..!, si no se lo dije así, más o menos era la cosa. En aquella época todo el mundo tenía un poco de marxista. Yo mismo tenía concepciones que son marxistas. Los marxistas no son marxistas, son hegelianos, pero el marxismo ha instrumentalizado y ha afinado estas concepciones mejor. Eso es evidente. Todo pensamiento humano es fecundo en muchas cosas. Hay que partir de esa base. Lo que me parece ridículo es hacer caso de la dialéctica materialista: una coña marinera. Porque Montero lo decía siempre, él había sido marxista, la persona que más conocía el marxismo era Montero: “la falla del marxismo es la parte filosófica”. Y lo explicaba muy bien: la inversión de la pirámide hegeliana, Montero la explicaba muy bien y él le veía los quiebros. Ahora no soy capaz de repetirlo. El marxismo tiene cosas económicas y sociales muy buenas, porque la metafísica es imposible desde que Kant demostró que era imposible, para empezar. Y Marcelo eso lo veía también. Marcelo no era tonto y eso lo veía. El que era más marxista era Abilio [Barbero]. El que era más *enragé* era Abilio. Además presumía: “Yo que soy el único historiador marxista que hay en España”, pero Marcelo era más desconfiado. Veía más matices. Claro, a esa gente era muy difícil convencerla de algo.

W.: Marcelo había estado trabajando. Después de lo de los vidrios ¿qué hizo?

PRESEDO: Pues la oposición. Después ya hicieron lo del feudalismo, lo de los orígenes sociales de la Reconquista.

W.: Es curioso, porque parece que hay una especie de tradición no publicatoria de Vds., porque, en conjunto, quizás quien más ha publicado ha sido Vd.

PRESEDO: Yo he publicado lo de Arqueología porque te lo pide la ley. Yo lo hacía de muy mala gana. Algunos lo hacen muy bien, pero para mí era un coñazo...

W.: Una cosa es lo que se publica y otras cosas son las clases. ¿Qué le interesaba a él realmente? ¿Qué le interesaba intelectualmente? ¿Qué le apasionaba?

PRESEDO: ¿A Marcelo? Él era de Historia. Él era un historiador. Más que la política, le interesaban los problemas sociales de la Historia. Y cuando hablaba conmigo lo enfocaba todo en términos sociológicos. Una formación que él no tenía, pero era muy capaz de enfocar un problema por ahí. Porque él era filólogo, pero no se preocupaba

mucho por eso, traducía bien griego, muy bien, latín también, pero era muy buen historiador de la sociedad antigua.

W.: Él, por ejemplo, en tecnicismos de tipo económico no se metía.

PRESEDO: No.

W.: Le interesaban sobre todo hechos sociales, grupos sociales. Y aparte de Marx ¿en qué se basaba? ¿Él conocía bien a Max Weber?

PRESEDO: Muy bien. Lo había leído entero.

W.: ¿Le interesaba por ejemplo, la oposición entre Weber y Marx?

PRESEDO: No

W.: Él lo integraba todo y ya está.

PRESEDO. Era un hombre muy ecléctico, muy capaz de tomar lo bueno de cada uno.

W.: De la gente de Historia Antigua ¿era con quien Vd. podía hablar, aparte de Alonso del Real?

PRESEDO: Sí, en efecto. Además, le gustaba mucho hablar del siglo XVIII, del Prinz Eugen [von Saboyen]. Le gustaba mucho. Había estudiado no sé cuándo, porque no era de Moderna, pero sabía mucho de la historia de los siglos XVII, XVIII, XIX.

W.: Es curioso porque nunca trabajó, que yo sepa, en historiografía. ¿No le interesaba?

PRESEDO: Bueno, no, no le dio por ahí, conocía bien la historiografía griega, la había leído como leemos nosotros los textos, sin más, sin pretender más, sin nada. Hay que leerse a Cicerón porque es Cicerón, y nada más. Y hay que leer a Tucídides porque es Tucídides. Porque si no se lee Tucídides, no se sabe Tucídides, claro.

W.: Y la historiografía contemporánea ¿tampoco le interesaba?

PRESEDO: La conocía bastante bien. Los historiadores contemporáneos del Mundo Antiguo, claro. Y otros, por ejemplo, conocía muy bien a Childe. Y lo entendía muy bien. De las personas que mejor lo entendieron, aparte de Santa-Olalla, claro, era Marcelo Vigil, y eso que él no sabía lo que era una punta de flecha, pero las teorías de Gordon Childe sociológicas e históricas, las conocía muy bien.

W.: Y, por ejemplo, ¿a él le interesaba estudiar la Escuela de los *Annales*, por tomar el punto de referencia?

PRESEDO: Sí, lo conocía bien.

W.: ¿Y había leído a [Fernand] Braudel y otros así?

PRESEDO: Sí, y a [Lewis Henry] Morgan

W.: Y a [Friedrich] Engels, supongo.

PRESEDO: Engels, mucho, claro. Yo creo que es más fino que [Karl] Marx muchas veces. Conocía mejor la antropología inglesa y americana. Marx sabía más de Europa, del siglo XIX. Cuando Engels habla de las ciudades áticas, cuando la reforma de Clístenes por ahí más o menos, dice que, sin embargo, los iroqueses estaban mucho mejor que ellos, bueno, estaban mejor, pero eran más pobres. ¡A dónde llega el pobre! Estaban mucho peor. Y es que no admiten las cosas.

¡Mire Vd., las cosas eran injustas, pero son más fecundas! Y hablo de esto porque me estoy poniendo en contacto con otra idea que anda muy en juego ahora: las sociedades igualitarias. Y es que los marxistas andan ahora: ¡Es que el igualitario no tiene coches, no tienen aviones, pero trabaja menos que el sedentario para mantenerse! ¿Y cómo se mantienen? Y es que es tan desgraciado que no tiene ni mando. [Maurice] Godelier se enfada mucho cuando hay una polémica en la revista americana *Current Anthropology* donde él se defiende de lo que le atribuyen a él. Dice: “¡Yo no digo semejante cosa!”, no se sabe... Pero en ese aspecto yo creo que Marcelo estaba más cerca de ese marxismo diluido de los años ochenta que del anterior.

W.: Que del marxismo duro de los sesenta ¿no?

PRESEDO: A Marcelo lo encuentro yo más cerca de esa superación del marxismo.

W.: ¿A Vd. le parece que a Marcelo Vigil de una manera narcisista, le debía agradar tener tantos seguidores?

PRESEDO: ¡Hombre, eso le gusta a todo el mundo! Y él era humano.

W.: ¿No se encontraba un poco desbordado por los seguidores que tenía?

PRESEDO: Creo que nunca lo dijo, pero evidentemente lo pudo ver, lo experimentó, y Marcelo de tonto no tenía nada. Él era un hombre bueno, eminentemente bueno. Attendía a todo el mundo. Después, tenía problemas a veces con la gente, porque era muy tímido; era patológicamente tímido. No se le podía pedir lo que no era. Y le queríamos todos por lo que era, no por lo que no era.

W.: Es curioso porque más tarde su falta de espíritu se notó mucho. Me refiero a los conflictos posteriores.

PRESEDO: Él nunca se metió en conflictos.

W.: ¿Actuaba como actuaba porque no tenía tanto interés en la gente como para molestarse?

PRESEDO: Yo he dicho de todo en ese aspecto... nunca se sabe por qué un hombre hace las cosas. Unas cosas las haría por comodidad, otras por cobardía o por interés, que también lo tenía como todo el mundo. Como todos, ni mejor ni peor que los demás. Ahora, un hombre egoísta, así en el sentido vulgar, no lo era.

W.: ¿Qué opinión tenía sobre Blázquez?

PRESEDO: Eran compañeros y se llevaban bien. Y yo a Blázquez le quiero por lo mismo, por las cosas que tiene buenas. Eran amigos.

W.: Pero no tenía mucho que ver.

PRESEDO: Nada en absoluto.

W.: Una de las cosas que Blázquez hacía, es curioso que no lo hiciera Vigil. Y es mandar a la gente al extranjero. Toda la gente de Blázquez ha salido, sin embargo, los de Vigil parecían no sentir la necesidad de salir.

PRESEDO: Eso es cierto, es así. Él era un hombre al que gustaba que los suyos progresasen, por supuesto, pero es que Blázquez era mucho más que él. Blázquez era capaz de arrollar, pisar, pedir, rogar, llorar, adular, por sacar a uno de los suyos. Y Vigil, no. Y no porque no quisiera, sino porque no era capaz de hacer eso que hacía Blázquez... Y eso es muy de agradecer en Blázquez, por supuesto, pero Marcelo es que no tenía cuajo para eso.

W.: ¿Vd. daba más juego?

PRESEDO: Lo que yo daba no lo sé. Eso tendrán que decirlo los demás. Yo hacía lo que podía y alguna trampilla hice.

W.: De todas maneras, Vd. tenía una ventaja, porque parece que su preocupación se limitaba a la gente de Sevilla. ¿Vd. en sus años de Madrid considera que tuvo alguna influencia sobre alguien?

PRESEDO: Ninguna, ninguna.

W.: ¿Tuvo algún discípulo?

PRESEDO: A [Javier] Lomas [Salmonte] me lo traje yo de Madrid. Y los otros míos de Madrid fueron los del Museo, los Zamora, etc. Sí, sí, tuve gente. El mismo hijo de Almagro [Basch]. Almagro [Gorbea], hizo la tesis conmigo. El grupo mío fue el de Madrid. Lomas estuvo en Madrid dos años y medio.

Lomas venía de San Sebastián, pero estudió en Madrid. Era hijo de gallegos. Aquí estuvo de Agregado interino [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso], porque aún no era doctor y yo tenía una agregación interina, para la que nombré a Rabanal. Lomas estaba aquí de Adjunto interino o algo así, y después sacó la Agregación, sacó Santiago y se

cambiaron con [Francisco Javier] Fernández Nieto, él se fue a Santiago y Lomas se vino para acá, eran muy amigos, no recuerdo bien. Y Javier [Lomas] estuvo en California y fue Agregado aquí y Catedrático en Cádiz.

W.: ¿[José María] Santero [Santurino] era de Sevilla también?

PRESEDO: Sí. Estudió aquí.

W.: ¿Y se formó con Vd.?

PRESEDO: Se formó él. Yo le ayudé...

W.: ¿Hizo la carrera estando Vd.?

PRESEDO: Acabó la carrera haciendo el último año en coincidencia con mi primer año aquí. Yo ya no le di Historia Antigua a él. Yo le dirigí la tesina y luego lo demás. Él vino a mí ya licenciado casi. Y fue uno de los mejores que tuve yo, de los más listos, más vago seguramente. Pero era listo. Cogía un tema y hasta que lo clavaba, no lo soltaba. Era trabajador duro, pero a su aire. Prisas no tenía nunca. Yo lo tuve un año en Egipto; trabajó mucho conmigo y trabajaba horas, y horas, y horas.

W.: Genaro Chic también era de aquí, de Sevilla.

PRESEDO. Era de aquí y este fue alumno mío por completo. Genaro sabe más que Santero. Santero sabía menos, aunque lo que sabía lo sabía muy bien. Genaro sabe más; es más capaz. Pero los dos son muy buenos, son, eran, muy buenos. Genaro es una maravilla. Pero él no quiso salir al extranjero nunca, mira que hubo becas, California, Alemania, yo era partidario de que viajasen, no porque aprendiesen más, sino porque se desasnasen. Porque a Alemania yo no los mando a que vayan a ser sabios, yo los mando a que vayan a aprender inglés, alemán, para mí era suficiente.. Y Genaro nunca quiso ir. Fue a Italia quince días y... Él siempre dijo: “Yo aquí tengo todo, tengo libros, tengo cosas”. Lo dijo en una oposición que le preguntaron “¿Vd. por qué no viajó” Dijo: “Para que iba a viajar, para encontrar algún mangante..., hay cada uno por ahí fuera...” Ahora, yo soy partidario de que vayan. Yo los mandé a todos y el que quiso ir fue.

Cierto que Genaro cogió un tema también que hay mucho trabajo porque hay mucho material aquí: el aceite [bético]. Yo lo metí en la epigrafía anforaria, porque yo vi que Genaro lo podía hacer, otros no, porque es endemoniado. Aquí no había hecho nadie nada. Había lo del *Corpus* y algo más, nada más que eso, algunas cosas que habían hecho los franceses, nada, no había nada. “Ahí tienes un campo, si quieres lo haces y si no, no lo haces”. Y el tío empezó, empezó... De la economía de la Bética, nadie sabe más que él. Yo lo seguí cuando estaba con los *tituli picti*, el pobre... Lo hizo

muy bien. Es de los hombres que necesitan muy pocas cosas para crear una teoría exacta.

Porque el talento está en saber y luego en interpretarlo bien. Claro, hay gente que ve mil cosas y luego las puede contar, dividir entre cuatro, ordenar, pero no las organiza. Genaro lo sabía hacer, y Santero también.

Pero Santero se dedicaba a menos cosas, aunque lo hacía perfectamente. Yo recuerdo siempre lo que me dio la dimensión de Santero. Aparece una tabla de bronce que tenía por un lado una inscripción y por otro otra. Entonces, el que la trajo (no la había encontrado él, sino que se la había dado otro y había hecho un calco) estuvo dispuesto a hacerlo él todo, porque es de los que hacen todo él, pero no le salía. Entonces le mandó la difícil a Santero y él se quedó con la fácil, la que se leía bien. Y Santero lo bordó e hizo un trabajo de diez páginas perfecto, reconstruyó todas las abreviaturas, la transcribió entera, la comentó, la fechó, y el otro escribió sesenta páginas y lo publicaron en *Habis*. Y Santero preguntó: “¿Qué hago?” “Pues no podemos hacer nada, no podemos cortar al otro”. El otro, que era una chuminada, había escrito sesenta páginas y esa es la diferencia entre uno y otro. Y Santero lo bordó en diez páginas. Y ahí ves la diferencia que había entre uno y otro... Y los dos estaban conmigo. Pero la diferencia es que uno dice justo lo que hay que decir y el otro...

Posener, el gran Henri [Georges] Posener, decía a la gente: “Escriba Vd. su artículo pero hágalo cinco folios más pequeño”. Con cinco folios, tres folios, lo que haga falta, es suficiente. Y yo cuando leo las revistas, incluso las extranjeras, me admiro de la cantidad de chuminadas que dicen, la gente hace divagaciones para alucinar.

W.: ¿Blázquez estuvo en Salamanca hasta qué año?

PRESEDO: Estuvo desde el 66, y estuvo poco tiempo. En el 69 ya estaba en Madrid, al jubilarse Viñas, que lo hizo en el 68 o 67. Y Blázquez en el curso 68-69 estaba ya en Madrid. Porque yo vine a Sevilla y ya estaba él en Madrid.

W.: Es que se habla mucho de su gente de Salamanca y en Salamanca Blázquez estuvo tres años.

PRESEDO: Sí, pero reclutó a muchos, que después trajo a Madrid unos, y a otros los mandó por ahí.

W.: Porque después ¿qué plazas hubo?

PRESEDO: Después yo me acuerdo mal. Hubo Oviedo que fue [Julio] Mangas [Manjarres]. Ya conté lo de Santiago que fue Fernández Nieto. Hubo Santander que fue Teja. Luego entró Lomas aquí en Sevilla, Fernández Nieto fue de Santiago a Sevilla.

Después entró Luis, el que está en la Autónoma, que entró con Lomas, Luis García Iglesias. Y luego agregaciones también: unas que entró mucha gente, que entró Arminda [Lozano Velilla], entró [Gerardo] Pereira [Menaut] con el número uno. Entró la que está en Baleares, ¿cómo se llama? María Luisa Sánchez de León, Y Antonino [González Blanco]. Eran cuatro Agregados que pasaron a Catedráticos luego.

W.: ¿Eso en qué año fue?

PRESEDO: Presidió Montero. Fue en el setenta y muchos.

W.: ¿Y la plaza de Granada?

PRESEDO: Esa fue en el 73, quizás. Era “Catedra” de Granada, “Cátedra”. Iban Rabanal, [Alberto] Prieto [Arciniega], [José Manuel] Roldán [Hervás] y no sé quién más. Y yo tenía a Rabanal; Blázquez tenía a Roldán y Marcelo tenía a Prieto, que quería colocar, me lo decía a mí. Presidía Almagro. Estábamos Blázquez, Marcelo [Vigil], y no sé quién estaba. Empezó la oposición y Rabanal, que no era tonto, que era listo, no estuvo muy bien. Había publicado un trabajillo sobre la propiedad de la tierra en la economía micénica. Venía de Clásicas, de Salamanca, con [Martín] Ruipérez. No hizo buena impresión, se derrumbó en el tercer ejercicio. No sé qué le pasó. No había manera de sacarlo.

Almagro tenía la idea de dejarla vacante. Yo eso no lo sabía, pero me lo olía, porque a Almagro lo conocía como si lo hubiera parido. Y hablé con Marcelo y le dije: “Marcelo, yo, si Prieto se defiende, yo le apoyo”. Roldán estuvo discreto, mentía como un bellaco, inventaba bibliografía y esas cosas, pero no estuvo mal. No es mal opositor.

Y llega la hora de votar. ¿Quién estaba más? Ah, sí: éramos cinco. Estaba uno del Opus Dei que está en Navarra de Historia Media, pero hacía Antigua y cronología, y lo metieron, no sé cómo se llama [Ángel Juan] Martín Duque. Blázquez se traía muchos manejos con el Opus, ya que maneja muy bien la derecha. Era Presidente Almagro; el del Opus Dei de Navarra, Marcelo Vigil, Blázquez y yo. Llega la votación final y dice Almagro: “Vamos a cenar y tal. Y luego vamos a ver quién sale”. Pensábamos que iba a salir rápidamente el que fuera. A mí me daba igual: Yo voto a Rabanal, Rabanal no sale, y mi voto pasa a Prieto. Y votan el del Opus y Blázquez a Roldán. Y así estábamos. Yo dije: “yo, si quieren cambio el voto, porque salga uno, yo lo que quiero es acabar pronto. Rabanal está fuera, me da igual que salga Prieto que el que salga el de Blázquez. Me da igual.” Dijo Almagro: “Vd. no retire su voto; Vd. mantenga su voto; que se pongan de acuerdo los de Antigua” Y a las cuatro de la mañana no había Catedrático. Marchamos, “...pues mañana por la mañana votamos”, como había que votar a las

once... Y nos fuimos de copas a un bar americano. Y Marcelo me decía “¿Qué hago?” y yo le dije: “Pues tú haz lo que quieras, yo voto a quien tú quieras, pero a los demás no les voto”. Fui a la casa de Marcelo y por la mañana fui a la votación. Y le dije a Marcelo “Venga, dime a quien voto yo”, y me dice: “Pues mira, yo voy a votar a Roldán y tú votas a Prieto”. Y me dejó a mí votando al suyo y él se pasó a votar al del otro, tan tranquilo. “Claro, tú verás por qué hago eso, es que lo tengo allí en Salamanca y los de Salamanca me riñen...”. Yo me eché a reír. Y Almagro, “Ya está, ya tenemos Catedrático”. Hubo un voto en blanco. A Roldán le votaron tres. Fue dejarme a mi mal con Roldán, como a mí tanto me daba, porque mi voto es público y de él respondo yo hasta el otro mundo... pero Marcelo se pasó al bando del otro, y tan tranquilo.

W.: Pues todo esto es muy curioso, porque a raíz de todo esto, cuando Roldán llegó a Granada tuvo grandes dificultades.

PRESEDO. Fueron culpa de Marcelo. Él era así. Yo a pesar de eso seguí siendo su amigo. A Marcelo no le podías pedir más de lo que él era, de lo que él podía dar. Él lo que podía te lo daba con el alma en la mano, pero lo que no podía dar, la gallardía, la entereza, no te la podía dar. No tenía, el pobre. Fernández Nieto, que no lo podía ver, me contaba una escena en Salamanca, siendo estudiante, los estudiantes hicieron una manifestación “¡Qué salga Vigil! ¡Que salga Vigil!” Y Vigil salió al balcón hizo el signo de la victoria y se fue. Los gamberros aquellos, como tenía la fama de Granada y tal, que no daba para más, “¡Qué salga Vigil! ¡Que salga Vigil!”.

W.: Volviendo a los suyos, ¿Santero fue al extranjero?

PRESEDO: Estuvo en California. E hizo la conferencia de cierre de curso de California. Y [Emilio] Gabba le decía: “Publíquela Vd. en *Athenaeum*”. Pero lo catearon en la oposición de Zaragoza en la que salió ése de Zaragoza, cómo se llama...

W. ¿[Guillermo] Fatás [Cabeza]?

PRESEDO: Fatás, que no sé quien le habría sacado.

W.: ¿Y por qué fue a California Santero?

PRESEDO: Porque le mandé yo. Yo le había enviado a California con una beca del Comité Conjunto Hispano-Americano, yo tenía mano ahí.

W.: ¿Y por qué California, tenía Vd. contactos?

PRESEDO: Me falló el de Harvard, que no estaba, que estaba excavando en Atenas. Las becas las daba el Comité Conjunto [Hispano-norteamericano] y como yo era el único que hablaba inglés, me mandaban al Comité, y me hice muy amigo de un diplomático, que se ha jubilado, y mandé a todos fuera. Mandé a Santero, mandé a [Juan

Francisco Rodríguez] Neila, mandé a Fernando Gascó [de la Calle], los mandé a California. Lo de Alemania era más caro. Ahí estaba más metido Blázquez. A Colonia mandé a [Antonio] Caballos [Rufino], y mandé a Gascó, pero ya me costó más trabajo porque ahí Blázquez me los echaba para atrás. Mandé a Caballos a Munich, al Instituto de Epigrafía Latina también [*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologisches Instituts*]. Es cuestión de moverse un poco, yo iba al Ministerio de Asuntos Exteriores y..., es más, me decían “¿No tendrá alguno por ahí?”. Genaro no quiso ir, una vez quiso, pero había otro, no sé quién era, y, aparte, Genaro, al final no quiso ir. A Rabanal le dieron la beca y se asustó. La gente iba con facilidad a California porque sabía inglés.

W.: ¿Con quiénes estaban en California?

PRESEDO: Allí está [Robert] Knapp. Él es muy mediocre, pero invita a todo el mundo. Knapp invita a toda Europa a que vaya a dar clase allí. Van todos los grandes, ingleses, alemanes.

Allí estaba Gabba cuando fue Santero. Y la biblioteca de Berkeley es pasmosa. De derecho romano hay dos pisos. En Berkeley.

W.: Una parte importante de la Historia Antigua se han ido a Colonia con [Friedrich] Vitinghoff. ¿Ha conocido Vd. a Vitinghoff?

PRESEDO: Sí. Era bueno pero no era gran cosa. Ahora está [Werner] Eck. Eck es bueno, lo que hace son cosas de epigrafía romana, listas de magistrados, que la mitad son mentira, unos no son verdad, de otros no se sabe nada. Yo he estudiado un magistrado de Carteya y dicen “Magistrado de la Bética”. Yo ya lo sé eso. Son de esos que publican mucho y estudian poco. Luego está este de Heidelberg, Geza Alföldy, que es parecido también.

Los grandes alemanes no van a Letras ahora, porque a esas cosas se dedica la gente floja: los listos no van a Letras, por mucho que estudien son malos, porque la ciencia es primero ser capaz, y después hacerlo. Yo lo que veo es eso. Los “grandes” que hubo en el siglo XIX sabían todo y hacían todo bien.

W.: ¿Entonces Vd. no cree que la formación en la escuela de Vitinghoff fuera una formación especialmente sólida? ¿Es más instrumental que de fondo?

PRESEDO: Mira: la formación sólida se consigue en tu casa, sabiéndote Polibio, Livio, o como decía Blázquez: “Tito Livio, Polibio y Livio”. Hay cosas que es necesario aprenderlas, y si no las aprendes... [Fritz Rudolf] Kraus aprendió acadio sin profesor y el egipcio Champollion sin tener profesor. Saberse las cosas de Grecia y de Roma es

más fácil, hay un profesor de griego al lado de quien lo quiera. Y no hay más leches. Es cuestión de ponerse y aprenderlas. Y que te interese aprenderlo, evidentemente. El señor que quiera saber física de los neutrinos, pues necesita un laboratorio donde se pueda investigar, y donde no lo hay, no lo hay. “No quiera hacer Egiptología en Betanzos, pues mire Vd., no hay ningún libro allí, aunque quiera no lo puede hacer, por muy listo que sea”.

Ahora, las cosas nuestras son muy sencillas, muy fáciles de hacer.

W.: ¿No piensa que la capacidad de teorizar es otra cosa, lo que han hecho Keith Hopkins o Peter A. Brunt, por ejemplo, que abren caminos nuevos?

PRESEDO: Todo eso es valioso, pero lo importante es leer los libros. Muchos libros no los vas a encontrar en España...

W.: Es que a nosotros nos interesan los libros, porque a los de ciencias, un libro de 1920 ya no les interesa, pero yo sé, y Vd. también, que hay libros de 1920 mejores que todo lo que se ha escrito después.

PRESEDO: Eso intentaba explicárselo yo a [Manuel] Losada [Villasante], un sabio de aquí [Sevilla], de biología. En la comisión de becas americanas estábamos los dos y discutíamos sobre quien mandaba a los suyos, porque yo quería enviar a mis alumnos y él a los suyos. Y decía: “Pero hombre, ¿por qué quiere enviar a uno a California a estudiar?”, y yo le decía: “Porque los libros que Vd. lee, en diez años se hacen viejos y los míos en cien años siguen valiendo”... “Porque lo mío es más complicado que lo suyo”, le decía: “se lo digo muy en serio, y se lo discuto a Vd., además”.

Si yo pudiera meter la Historia Antigua en una fórmula matemática, la cosa estaba resuelta, pero como no la puedo meter... Yo se lo conté a un Catedrático muy famoso que había en Madrid, llamado [Julio] Rey Pastor, y le pregunté: “Yo le doy todos los datos de César que tengo, ¿es Vd. capaz de hacer una ecuación? ¿Cuántas incógnitas tendría?”, “Pues unas cuatro mil incógnitas, cinco mil incógnitas, lo que la hace irresoluble”. Yo le dije [a Losada]: “Y no es que yo sea tonto, es que usted no es bastante listo, se pasan de listos”. Y me dijo: “Explicado así...”. Lo nuestro es más complicado, porque la conducta humana es libre, y como es libre... leche. Porque dice [Werner Karl] Heisenberg en el famoso *Atomlehre*, que también el átomo es libre..., bueno, pero es menos libre porque la patata es la patata. Y luego la revolución es la revolución, también es cierto. Y así me lo cargué para que me dejase marchar a Rabanal, luego que hiciese ya lo que quisiera....

W.: ¿Qué formación cree Vd. que tiene Blázquez, por ejemplo? Y no hablo de una información cuantitativa. ¿De dónde viene él ideológicamente?

PRESEDO: Ninguna, yo creo que ninguna

W.: Hablo de ideología, de pensamiento histórico.

PRESEDO: No, no, ninguna en absoluto. Lo desprecia absolutamente. Blázquez tiene una formación de filólogo clásico, de Arqueólogo. Es buena formación. Maneja mucha bibliografía. Ha viajado mucho. Tiene muchos contactos. Eso sí. Ahora, pensamiento al que tú te refieres, si es de los *Annales*, o es de la Hoja Parroquial de Cuenca, no lo sé...

W.: Pero puede haber tenido determinadas influencias.

PRESEDO: Trabaja como es. Es igual que es.

W.: ¿Y Montenegro?

PRESEDO: Montenegro es cero absoluto. Es negado.

W.: ¿Vd. lo ha conocido personalmente?

PRESEDO: Mucho.

W.: Vd. piensa que lo que prima en ellos dos son las opciones más espontáneas.

PRESEDO: No se plantean los problemas del autor.

W.: Entonces, ¿Vd. no se los plantea tampoco, pero los conoce, Vd. sabe lo que es la Escuela de los *Annales*, pero le pueda importar poco aplicarlos?

PRESEDO: Es que los tengo, tengo la Revista, la compré en París. Pero también es una cosa que tiene más interés para la Historia Moderna. No están para Antigua.

W.: Pero el planteamiento general...

PRESEDO: Pero es que lo general, si tú aplicas la transmisión electrónica a un Paleolítico, no sale... no sirve. Es mi teoría, que lo expliqué muchas veces y nadie me hace caso.

Hay dos teorías mías que nunca he escrito pero las he explicado muchas veces, y nadie me hace caso, son la de España y la de la Historia Antigua.

La de España es que tú observas que desde Sierra Morena y a lo ancho de toda la Mancha las carreteras están trazadas por el campanario del pueblo. Verás que el campanario del pueblo es el punto geodésico para trazar las carreteras, y esta enlaza con la otra y así, y los curas desde la torre de la iglesia contemplan el paisaje y no dejan follar a nadie, y el español no echó nunca un polvo a gusto ni aunque lo ahorcaran, de ahí viene la mala lecha castellana. El castellano duro, con la dureza que tiene cuajada,

pues no hay quien lo aguante, y echa a los moros, machaca a todo el mundo. Esto no se le ocurrió ni a Sánchez Albornoz ni a Américo Castro.

Y la de la Historia Antigua lo resuelvo por un cuento gallego: es un gallego que va a casa del señor. Y el paisano, con la boina y la cachaba, se encuentra con el perro, y se asusta. Y el señor dice: “Pase Vd.!”. El otro responde: “Es que el perro, o can é...” El señor le advierte: “El perro es de una raza que no muerde”. Y el paisano le responde: “¿Y si él no lo sabe?”

Y esa vivencia, como dicen ahora, que para mí es más importante la vivencia, porque la experiencia puedes experimentarla y que no salga nada, y la vivencia es cuando la asimilas. Vino un holandés muy amigo mío, Decano de la Facultad de Utrecht. Estábamos en Santander en una excavación en el Pendo y un domingo nos fuimos y me invitó a comer, él me quería mucho. Y había un pintor que exponía allí pinturas en una galería de arte. Como mi amigo era un hombre de dinero, fue a comprar un cuadro que era algo así como el Peñón de Ifach, era un paisaje levantino y lo compró. Y me dijo (él no hablaba español): “Pregúntele Vd. qué pensó al hacer el cuadro, qué ideó”. El pintor respondió: “Yo, nada”. El profesor dijo: “¡Así que no pensó nada!”. Y entonces me inventé yo la teoría: “El pensamiento Occidental que mira hacia Grecia, que eso es de donde viene todo”. Feliz.

Ese es el ejemplo del engaño de toda la Historia Antigua: que al pobre Tucídides le atribuyes cosas que nunca pensó.

Yo recuerdo el escándalo que se armó en televisión una vez cuando uno de esos que saben griego, pero que no saben escribir dos folios, un tal Alsina o Alcina¹³⁶, en un programa de aquellos de televisión, de [José Luis] Balbín [Meana], *La Clave*, en los que se hablaba de la Atlántida, de los mundos mágicos. Yo dije que Platón era un “carca” al que jodía la democracia radical y ponía el ejemplo de aquellos de “manda uno, obedecen muchos”, “era un derechista infecto”. “¡Pero hombre!”. “Que es así y quien no lo entienda así, no lo entiende. A Platón le importaba un huevo la esencia del ser, de la idea única, lo que quería era joder a los radicales que habían matado a Sócrates y le interesaban sus intereses y nada más”.

Así de sencillo. Hay un Grimal, Pierre, no el egiptólogo, sino el latinista, que dice que Séneca, en los escritos para Nerón, cuando habla de la aparición, de la *aparitio*,

¹³⁶ Presumiblemente José Alsina Clota.

está pensando en Egipto, en un concepto egipcio. ¡Pero cómo, ni qué leches! ¿Y si el perro no lo sabe? (el perro que no sabe que no muerde...)

W.: Bueno. Estamos hablando de los años sesenta. ¿Cuándo se constata un cambio cultural en el país? ¿en los setenta?

PRESEDO: Este era un país subdesarrollado y seguimos siendo un país subdesarrollado. La gente cambia de intereses, no mucho, pero no cambia nada. Aquí se refleja lo que viene de fuera, y se entiende mal: y un país que pasa por la cultura moderna sin matemáticos, ni físicos, ni filósofos, qué va a cambiar, no cambia nada. Cambian los deportes... El español tenía tal complejo del Franquismo, que creía que aquí había cambiado todo y la verdad es que no había cambiado nada. Es como creer en brujas. El español no cambia nada. La gente es tan borrica como antes. Y, además, ni Franco les interesaba. En España no pasó nada. ¿Qué pasó?, que Franco llegó a viejo y se murió en la cama. Al español tampoco le importaba Franco. Al español le metieron en la Guerra Civil a la fuerza entre unos y otros. Y la gente de ambos lados iba al frente porque les movilizaron su quinta, pero le da igual todo, si no, no hubiera habido Guerra Civil. Y después vino Franco que decían que era malo, claro, y desde luego que era malo, pero si no hubiera existido Franco hubiéramos seguido siendo lo mismo. Y cuando Franco murió, aquí no cambió nada. Felipe González [Márquez], por poner un ejemplo, tenía la misma concepción de España que podían tener los otros, más o menos la misma.

Yo no noté cambio alguno. Yo viví en España todo el tiempo y no. ¡Hombre! notabas cambios si venías de Egipto. La gente mejor vestida... Pero si venías de Francia se te caían los palos del sombrero, igual que antes. Y eso me pasaba cuando venía de Francia en el año 50, y en el 60, y en el 70 y en el 80. Seguimos siendo un país subdesarrollado, un país pobre, un país que no puede cambiar mucho. Todo aquello de la “transición” son leches marineras, todas. Ahora: ¿qué el país mejoró? En algunas cosas, sí. El nivel de vida aumentó un poco, eso sí es cierto, pero no tanto. O sea estamos igual de lejos de Europa que en el año 73. De eso no nos damos cuenta. Y la gente no lo dice...

W.: ¿Vd. cómo valora la situación de la Historia Antigua ahora?

PRESEDO: Muy mal. Fatal. No se hacen buenos libros. No se estudia. No se sabe. Y no hay interés ninguno.

W.: ¿No ve que hay gente en Historia Antigua que sean buenos?

PRESEDO: No, no. Gente buena no hay. Hay gente que podrá más o menos meterse ahí a ver si se coloca. Interés por el saber, aquí nunca lo hubo ni lo habrá. El saber por el saber, gente que descifre el egipcio, que descifre el acadio, que estudie la escultura griega. Eso aquí no lo sabe nadie. Ahora, si te piden que estudies para ser Catedrático... El amor a la verdad en España no florece. Esto es de pocos países.

W.: ¿De qué países, por ejemplo?

PRESEDO: ¡Hombre! Alemania, Francia, Inglaterra e Italia han descubierto cosas importantes para la marcha de la humanidad. Y, por supuesto, Norteamérica y la Unión Soviética también, pero menos... Son cosas que todo el mundo sabe, que todo el mundo está de acuerdo que ha de ser así: los rayos X hay que emplearlos en todo el mundo, o la electrónica, hablo de esas cosas que hay que emplear. Puedes no emplearlas, pero lo vas a pasar muy mal. Hablo de esas cosas que los hombres cultos inventan y que descubren, que cambian las imágenes de las cosas. El español no tiene imagen del mundo. Y aquí no la hay. ¿Por qué no la hay? Porque al español no le interesó nunca el mundo.

¿Qué opina un español, cómo escribirías tú un libro sobre opiniones españolas sobre la Unión Soviética, sobre China, dónde están los libros, o sobre Alemania? Tampoco lo hay. No hay más que libros muy malos de periodistas de la época de los cronistas de guerra. No hay. Tú mira a cualquier pensador español. No habla más que de España, de sus cosas, de sus problemas. Es una miseria total...

W.: ¿Cuándo Vd. llegó a Sevilla qué Facultad encontró?

PRESEDO: Había una gran biblioteca de Historia de América.

W.: ¿Y en Arte no había nadie?

PRESEDO: En Arte estaba la mejor de España. Yo decidí comprar unos cuantos manuales para Egipto, buenos. Y lo que había que comprar se compraba. Aquí estuvo a principio de siglo [Francisco] Murillo Herrera que no tenía un duro, pero que se cogía el tren y se iba a Alemania y se traía él los libros. Y en Alemania lo conocían. Es que sabía hacer la biblioteca, le gustaban los libros, pero a los demás, [les gustaba] ser diputados o escribir en los periódicos.

Pellicer en Arqueología hizo cosas, tenía las revistas... De Antigua tenía buenas revistas. Y la gente aquí no se preocupaba. No. No.

W.: Antes de Vd. ¿Quién había?

PRESEDO: Juan de Mata Carriazo, que no leía un libro, y aquel Gil Munilla, siniestro, que estuvo en nuestras oposiciones.

W.: ¿Carriazo tenía una buena biblioteca de Arqueología?

PRESEDO: Nada. De Arqueología, ni la suya ni la de los demás. Tenía una muy buena colección de vidrios romanos en su casa, pero no tenía libros.

W.: Cuando Vd. llega en el 70, ¿pudo tener acceso a fondos de Biblioteca, a fondos para libros?

PRESEDO: Yo pedí dinero y amenacé con que “Si no, pongo un cartel, voy al Ministerio a preguntar. Pongo un cartel de “Cerrado por defunción, por inútil”. Y me dieron treinta mil duros, que para las revistas llegaba, que estaban compradas ya, y compré los libros más elementales... Pero eso es porque no hubo nadie que hiciera lo que aquí en Sevilla hizo Murillo Herrera. Este hombre dedicó su vida a hacer una cosa que ahí está. Cuando él se murió, su discípulo fue D. Diego Angulo que se fue a Madrid. Y los demás ya compran libros de arte, novelas... pero el *Dictionnaire de Théologie Dogmatique, Liturgique, Canonique et Disciplinaire*¹³⁷ que es una maravilla en un montón de tomos, ahí está. La necrópolis de Giza, allí la tienes, las memorias importantes, ahí están. Es lo que importa, todo lo demás no vale para nada. Es dejar obras hechas.

W.: Pero Vd. hizo un tarea aquí que se ha quedado...

PRESEDO: [riendo] pero eso no es nada, un día la venden,

W.: Hombre, si acaso venderán su Biblioteca, la que hay aquí [en la casa de Presedo, donde se realiza la entrevista], la de la Facultad...

PRESEDO: Aquí está todo lleno, hasta el pasillo. Ahora, hay libros caros. La primera edición del Padre Flórez¹³⁸, por ejemplo.

W.: Y hay otra cosa que yo también quería preguntarle. Son sus años de Decano. ¿Cuántos años estuvo de Decano?

PRESEDO: Estuve cinco años.

W.: Como dirían en el XVIII, eso no se compadece con sus intereses científicos...

PRESEDO: Sí, porque yo quería hacer un plan de estudios para Historia Antigua. Yo me hice Decano para hacer el Departamento y la Sección de Historia Antigua y lo conseguí, y después quise marcharme, pero no me dejaron. Cuando

¹³⁷ Bergier, Nicolas Sylvestre, *Dictionnaire de Théologie Dogmatique, Liturgique, Canonique et Disciplinaire*, París, 1789, muy aumentado en sucesivas reediciones a lo largo del siglo XIX.

¹³⁸ Flórez de Setién y Huidobro, Enrique, *España Sagrada. Theatro geographico-histórico de la iglesia de España, Origen, divisiones y términos...* 29 vols., Madrid, 1774-5.

pasaron año y medio o dos años y dije: “ya me voy”, me pidieron que siguiera. Y, además, había otras cosas por medio. Yo quería crear otra Cátedra, en vez de una, dos.

W.. ¿La de Santero?

PRESEDO: ¡Hice más trampas...!, bueno, trampas no... conseguí la Cátedra peleando mucho.

W.: Vd. no tenía dudas de que Santero era la persona que merecía en esos momentos ser Catedrático...

PRESEDO: Nunca se sabe, pero hay que jugar siempre, esas cosas hay que verlas. Y he de decir que Fernando Gascó también valía mucho y amaba mucho los libros y tenía y compraba muchos. Gascó tenía ediciones de Calímaco de 40.000 duros. Gascó tenía dinero, tenía una casa con tres pisos, y tenía una biblioteca estupenda. Al único al que le gustaban los libros. Genaro Chic tiene sus libros, pero no es un forofó, y Fernando era bibliómano. Fernando me ayudó mucho en el hacer la biblioteca del Departamento. Cuando estuvo en California dos años se trajo todo lo que ganó en libros.

Yo recibo de un librero de Nueva York un catálogo y lo tienen todo. Cuando yo me jubilé, este librero me envió una carta preguntándome si quería vender mi biblioteca. Se había enterado de que me iba a jubilar. Es gente culta.

En España es tan pobre nuestra Universidad y tan desgraciada, que cuando murió Santa-Olalla, su biblioteca, que valió 27.000.000 de pesetas en el año 1971, la quería dejar a la Universidad de Valencia, porque él tenía una ahijada casada con un profesor de Valencia y los quería mucho. Únicamente ponía la condición de que las revistas que él recibía se siguiesen comprando; y el Decano no la quiso porque no tenía donde meterla. Y Don Angel Ferrari, el maestro de Abilio Barbero, tenía sesenta mil libros, un piso entero. Y la quiso entregar y en la Facultad de Madrid no había sitio para ponerla. Eso en cualquier país del mundo..., en cambio, en Norteamérica el de Nueva York preguntándome cuándo me voy a jubilar. Es la diferencia. Esa es la que es radical. “Si no tiene Vd. sitio, haga Vd. otro pabellón más”. Había una edición de [Theodor] Mommsen¹³⁹, aquella traducción que hizo Valera en el siglo XIX, que seguía sin abrir...

W.: Para terminar, yo sí pienso que hay un cambio en los años sesenta cuando se empieza a hacer Historia Antigua profesional en España.

PRESEDO: Hay gente que se dedica a eso, y antes no lo había.

¹³⁹Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*, 9 vols., Ed. por Francisco de Góngora, Madrid, 1876-7.

W.: Y si uno compara el caso de la Historia Antigua, se aplica el cuento aquél del sabio que mira para atrás. Ya en los años veinte se hacían análisis de qué fallos había. Había arqueólogos pero no había buenos profesionales de Historia Antigua. Yo tengo la impresión de que la modernización que se da en la Historiografía española en muchos casos en los años sesenta y setenta, en el caso de los medievalistas y de los modernistas, lo que están haciendo es introducir nuevas temáticas y nuevas direcciones. Por ejemplo, pueden coger *Annales* y hartarse de copiar *Annales*, o marxismos más o menos malos, o lo que quieras. Sin embargo, en Historia Antigua el cambio viene por la profesionalización. Es decir, tú puedes dedicarte a estudiar España Antigua, pero una parte de la gente se dedica a estudiar Historia Antigua universal, y si tú te dedicas a estudiar, pongamos, Cayo Mario, tú estás estudiando como todo el mundo que estudia en Francia y en Inglaterra...

PRESEDO: [interrumpe] Yo es que no veo esa influencia que ves tú de la ideología sobre la Historia, porque el caso más flagrante de marxismo era el de Marcelo Vigil y el de Abilio Barbero, pero eso influyó muy poco.

Eso, Díaz y Díaz, que era muy listo y admiraba mucho a Marcelo y a Abilio, por sus trabajos sobre los visigodos, se preguntaba: “Quién es Marcelo y quién es Abilio”. Son los dos lo mismo”. Yo se lo expliqué después y lo explique muchas veces: las cosas las leían, las estudiaban, las discutían tiempo y tiempo y, luego, decían “esto hay que escribirlo” y no movía nadie nada. Me acuerdo una vez que estaba yo en casa de Abilio en Madrid (yo estaba ya en Sevilla y Marcelo estaba en Salamanca); suena el teléfono y lo coge Abilio; y oigo que responde: “No, no. Ese texto lo tengo yo ya estudiado y no hay nada que rascar en él”. Y luego me comentó: “Dice Marcelo que él ha visto otra interpretación posible”. Y yo le he visto, y quedó tal como decía Abilio.

W: Es curioso, porque ese tipo de colaboración tan estrecha es única. Hace falta que sean dos personas muy especiales, conectar tan bien, respetarse tanto.

PRESEDO: Se respetaban mucho. Había entre ellos una amistad muy profunda. Eran muy independientes. Sin embargo, discutían temas científicos muy...

W.: Fíjese Vd. por ejemplo: yo no me imagino a Vd. haciendo eso con nadie años y años. Yo me imagino a Vd. discutiendo con Vigil todo lo que haya que discutir; y con todo el mundo, porque yo Vd. me lo imagino siempre discutiendo, porque es lo que le divierte, pero no me imagino esta colaboración.

PRESEDO: Yo no sé ni nunca supe... Yo sé cómo trabajaban, porque los veía a los dos y los dos eran amigos míos, era un caso curioso. Por eso lo de Díaz: ¿Quién es

quién? Y siempre me acuerdo de la expresión: “No, eso ya lo hemos discutido” y el otro lo daba por bueno.

W.: ¿Marcaba Barbero intelectualmente la línea de investigación de los dos?

PRESEDO: No, no. Era más bien una cosa vital. Se pelearon, acabaron peleados. Porque Abilio [Barbero] intentó mediar entre Marcelo [Vigil] y su mujer, y metió la pata; con toda la buena intención del mundo, pero metió la pata. Más o menos era el tema ese: que quería arreglarlos y se separaron... Yo un día llamé, estando ya en Sevilla, yo sabía que Marcelo estaba muy mal ya, y le pregunté: “¿Sabes algo de Marcelo?” Y me respondió: “Está muerto”. “Pero, hombre, ¿cómo va a estar muerto si acabo de hablar con él hace media hora?”.

Yo le decía “¿Necesitas algo, Marcelo?”, “No, no, yo estoy muy bien”. Yo lo llamaba, porque claro, estaba en Salamanca y no podía ir todos los días, Y después un día fui a Salamanca y no me atreví a ir a verlo, porque me dio pena. Y Mary Pepa un día me dijo “Como tú te echaste para atrás...”, “Pero si yo estaba en Sevilla, hija mía”.

W.: Yo a Vigil no lo llegué a ver físicamente. Y lo sentí porque yo creo que hubiéramos contactado bien.

PRESEDO: Era un gran tipo.

W.: Me lo imagino muy inglés, muy frío.

PRESEDO: Eso decía Blázquez: “Es el más inglés de los amigos que conozco”, Y Mario Mazza: “Es el más inglés de los ingleses que conozco”. Era muy tímido, era débil, y a veces cuando le podía la emoción, tenía arranques... Y otras veces era al contrario. Yo tengo de él una gran opinión y de Abilio [Barbero] también, pero Abilio era más señorito madrileño, noble señorito madrileño, en el sentido de Marqués, era muy amigo de una amiga mía, de familia noble, que era hija de una Condesa, el padre había sido almirante, muy amigo mío, y era “socialista entre las marquesas y marquesa entre los socialistas”, y eso un poco era Abilio [Barbero]. Marcelo [Vigil], no. Marcelo era más humilde. Esta amiga mía era...

IV. DOMINGO PLÁCIDO SOBRE MARCELO VIGIL

PLÁCIDO: Estudié los Comunes en La Laguna. Allí, había cursado el Bachillerato en Las Palmas, en un colegio muy cutre, con un maestro que había querido ser cura y no le habían dejado porque era hijo de madre soltera. Y entonces se casó y tuvo siete hijos y era un hombre de una religiosidad terrible, que nos hacía rezar tanto como los de los colegios de curas. Pero era un ambiente, por otro lado, muy familiar, así que en ese sentido estaba bien. Tuve un buen profesor de latín, que, desde luego, condicionó en gran medida mi orientación académica. Luego estudié en La Laguna y, en cualquier caso, yo tenía más intención de hacer Filosofía que Clásicas, pero la perspectiva de la Filosofía en la Complutense y en España en general era tan penosa, que me convencieron todos los que conocían el ambiente para que hiciera cualquier otra cosa en lugar de Filosofía. Y entonces cogí Clásicas, que tenía la ventaja de que me gustaba bastante por cuestiones de la lengua, pero también pensaba que era una forma de acercarme a la filosofía. O sea, que mi rebote hacia la Historia es absolutamente imprevisto. Entonces hice Clásicas, conocí aquí a [Santiago] Montero Díaz, que daba clase de Historia...

W.: ¿En qué años hiciste Clásicas?

PLÁCIDO: Del 60 al 63. Conocí a Montero Díaz, que daba clase de Historia Antigua, pero que tenía mucho interés por los problemas filosóficos. Me metí con él para hacer la tesina, primero, pensando en hacer, y de hecho fue lo que hice, una tesina más o menos filosófica dentro de Clásicas. Pero al estar con Montero Díaz me orienté hacia la Historia Antigua. Y ese fue el camino.

Estando estudiando, entre tercero y cuarto, conocí a Abilio Barbero [de Aguilera] por medio de un amigo que estudiaba Clásicas después de haber hecho Historia, que se llamaba Joaquín Rojo Seijas, que conocía a Abilio Barbero y una noche de verano, antes de la dispersión, nos fuimos por su casa a tomar una copa y a través de Abilio Barbero conocí a Marcelo Vigil.

Mi formación de Bachillerato había sido muy floja en un colegio cutre en el que se aprendía poquísimo y se pasaba muy bien y se vivía en una especie de ambiente de libertad, pero era un colegio muy flojo, en la postguerra, con gente rebotada, expulsados de Institutos. El profesorado era un auténtico proletariado de los profesores.

W.: ¿No había Instituto?

PLÁCIDO: Había un Instituto. Lo que pasa es que el colegio estaba muy cerca de casa. Y, además, mi madre tenía una cierta relación amistosa con la mujer de este excura. Mi hermano tuvo problemas en el Instituto. Incluso lo expulsaron y mi madre para “preservarme” me dejó en el colegio, que estaba más cerca y donde parece que corría menos riesgo de que me pasara algo malo.

Y luego, ya sabes cómo era La Laguna. Había unos [Cursos] Comunes [de Filosofía y Letras] en los cuales no llegábamos a treinta alumnos por curso en primero. En segundo dieciocho. Teníamos solo Románicas como opción, y estaba bastante orientado hacia las letras románicas. Los profesores más jóvenes, en aquel momento, eran de la familia de Menéndez Pidal, Diego Catalán [Menéndez-Pidal], y Álvaro Galmés [de Fuentes]. De Latín había un personaje que era canario y se quedó allí. Era Juan Álvarez [Delgado], que se dedicaba a algo de lenguas africanas. De Griego no había profesor de Universidad propiamente dicho. Daba las clases un Catedrático de Instituto, como pasaba en otros casos. Había estado allí [José Sánchez] Lasso de la Vega como Catedrático, pero se había ido el año anterior a llegar yo, que debía ser el curso 1957 o 1958, y quedó este hombre que era un buen profesor de Instituto y para Comunes estaba muy bien.

W.: En cuanto a formación como historiador tú no habías tenido allí una formación específica.

PLÁCIDO: No me gustaba la Historia, La Historia era una de las asignaturas de Comunes que yo pasé porque había que pasarlas. Yo tenía interés en la Filosofía y subsidiariamente en Clásicas. En Clásicas, digo subsidiariamente, pero al mismo tiempo había aspectos que me resultaban muy entretenidos y muy bien. En principio, lo que yo creía que era mi objetivo era la Filosofía. Y nunca ha dejado de serlo del todo, ya que me sigue interesando bastante. Y la Historia, pues... a través de eso empecé a descubrirla, y, es posible, no sé si lo digo condicionado por la circunstancia concreta, que, aparte de Montero que hacía una historia un poco filosófica, mi acercamiento a una Historia más Historia tuviera que ver con el contacto con esta gente, con Abilio [Barbero] y con Marcelo [Vigil]. Me acuerdo, además, que en aquellos momentos en que yo estudiaba Clásicas, Marcelo era de Clásicas, como sabrás, y ellos hablaban, pero yo estaba pensando en terminar la carrera y hacer oposiciones de Griego a Instituto, y de hecho las hice y tengo la plaza, hombre la plaza supongo que no, pero el número de registro personal de Griego del Instituto... Pero incluso al principio, luego ya la relación con Montero me orientó bastante, había tenido algún contacto con [Francisco

Rodríguez] Adrados anteriormente, y creo que fue en tercer curso cuando llegué a plantearme la posibilidad de hacer una tesis en ese camino. Y esta gente [Abilio y Vigil] despertó esas cosas. Y una de las primeras lecturas que yo tuve a través de ellos fue la obra de George Thomson¹⁴⁰, que era, como también sabrás, Profesor de Griego de Birmingham.

O sea que ahí vi yo, con Montero, con Marcelo y con Thomson, más lejos, cómo era posible que una persona de formación clásica pudiera hacer una reorientación hacia la Historia y que la Historia no era lo horrorosa que yo pensaba que era cuando había estudiado Historia en Comunes. Cuando yo hacía historia en Comunes me parecía una cosa aburridísima, y que no tenía ningún atractivo por el tipo de estudios que se hacían. Y eso que el profesor era una persona muy simpática. No era que yo tuviera mala relación con el profesor de Historia de La Laguna, pero es que parecía que aquello no tenía más enjundia, una cosa más o menos de enumeración o de catalogación de acontecimientos, de hechos, de nombres, de fechas, o de circunstancias más o menos interesantes, tendiendo a menos interesantes. De hecho, había que hacer unos trabajos en los Comunes y yo en primero hice uno sobre el concepto de Estado en César, y el de segundo, que era Historia de España, fue sobre la idea de España en la Edad Media. O sea, que siempre yo tendía a orientarme hacia cuestiones más conceptuales, por decirlo así.

W.: ¿Ya existían los trabajos de José Antonio Maravall?

PLÁCIDO: Maravall, no. De hecho se publicó justamente después. O al menos yo lo conocí después. A Maravall yo lo leí estando ya aquí, en Madrid. No sé si había llegado a La Laguna, pero yo allí no lo conocí. Pero me acuerdo de haber leído fundamentalmente a Sánchez Albornoz.

W.: ¿Sus libros sobre la polémica con Américo Castro?

PLÁCIDO: Los dos libros sobre la polémica los leí en el verano del 59. Y en el caso de interesarme la Historia, me podía interesar ese tipo de Historia, esa forma de enfoque. Realmente, empecé a ver con esta gente otra forma de ver la Historia y que fuera más “histórica”.

Abilio [Barbero] estaba haciendo su tesis. Marcelo ya la había hecho, pero estaban ya empezando a calentar motores en el camino que se manifestaría en los tres primeros artículos, el primero sobre *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, y, a

¹⁴⁰ Thomson, George, *Studies in Ancient Greek Society: the Prehistoric Aegean*, Lawrence & Wishart, Londres, 1949.

la larga, en el libro *La formación del feudalismo...*¹⁴¹. Y yo, a partir de ese momento empecé a coger la costumbre de pasarme por casa de Abilio los domingos a la última hora de la tarde, tomar una copita con ellos y oírles hablar, ya que hablaban mucho ante los demás de las cosas que estaban haciendo, y ver lo que se fraguaba en la conversación y como se continuaba lo que estaban diciendo.

Abilio [Barbero] era un hombre con posibles, dentro de lo que eran las cosas en aquel momento. Tenía una casa en la calle Hermosilla, que a partir de ese momento y en los años que van del 60 al 65 se fue convirtiendo en una especie de centro de reunión de una serie de gentes, entre las cuales Marcelo estaba siempre, Presedo aparecía alguna vez, incluso iba Blázquez, todos del mundo de la Historia Antigua; pero también iba mucho Gonzalo Anes, había algunos de Filosofía, Julio Bayón [Cerdán], Profesor de la Autónoma, gente de Geografía como Josefina Gómez Mendoza, profesora de Geografía de la Autónoma, Valentina Fernández Vargas, que estaba en Sociología en el Consejo..., es decir, un ambiente relativamente amplio con María Rosa Madariaga [Álvarez-Prida] que se dedicaba a la Historia de África contemporánea y trabajaba, y creo que aún trabaja, en la UNESCO. En fin, un ambiente más allá de los que eran las fronteras de la Antigüedad, con lo cual era muy atractivo.

W.: ¿Barbero era de la edad de Vigil?

PLÁCIDO: Barbero es o un año más o un año menos, pero más o menos de la misma edad.

W.: ¿Barbero salía alguna vez al extranjero?

POLÁCIDO: Sí. Estuvo alguna vez en Inglaterra y hablaba muy bien inglés y sus conexiones eran inglesas fundamentalmente.

W.: ¿Y Marcelo Vigil, viajaba mucho?

PLÁCIDO: Marcelo estuvo en Inglaterra un año, en Londres. Estuvo excavando (tampoco fue una cosa que practicara mucho después) en Austria por lo menos un período de cuatro meses. Luego estuvo en Italia y contactó con dos personas de entonces y con los grupos que rodeaban a estas dos personas, que eran [Ranuccio] Bianchi Bandinelli y [Santo] Mazzarino. Tenía una cierta amistad y de hecho colabora en su homenaje, con Mario Mazza. Esto fue una estancia proporcionalmente más relevante, porque yo creo que lo de Inglaterra fue una cosa más bien siendo estudiante y

¹⁴¹ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cántabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urogoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

para aprender inglés. En cambio, lo de Italia fue más relevante, fue una etapa de mayor contacto con la gente de la profesión de Historia de Roma y de Arqueología.

W. ¿Hablas de viajes hechos en los sesenta?

PLÁCIDO: Antes de los sesenta. Cuando yo los conocí después del 60, ya se habían hecho todos esos viajes.

WULF: Yo he hablado con Presedo, que me ha dado algunas informaciones sobre Marcelo. Y Presedo decía que él iba prácticamente todos los años a Alemania y otros lugares.

PLÁCIDO: Ellos quizá no tanto, pero sí, habían estado. En un período medio de estudiantes; becas, que no eran fáciles, pero sé que tuvieron algún tipo de becas en ese período entre el 50 y el 60, quizá sobre el 55.

W.: Perdona que te pregunte sobre Barbero, pero es que no tengo informaciones directas. ¿En qué año comenzó a trabajar con Vigil?

PLÁCIDO: Él había hecho una tesis, a la que yo asistí, y creo que fue en el sesenta y tres o sesenta y cuatro, o incluso más tarde. La tesis se llamaba algo así como *Influencias Visigodas en la Francia carolingia* [1968]. La hizo con [Ángel] Ferrari [Núñez] y había hecho una cosa sobre los *hispani* en algunos textos medievales. Había hecho también otro trabajo sobre el Priscilianismo, que publicó no sé si en la Revista de Buenos Aires¹⁴²; y no sé si alguna cosa más.

W.: Vigil tenía una formación más arqueológica...

PLÁCIDO: Había estado en excavaciones porque había estado más en relación con arqueólogos. Había hecho la tesis con [Antonio] García y Bellido y fue sobre el vidrio en el mundo antiguo. Yo lo conocía, como conocía a todos los santones de la época, pero poco. Marcelo incluso tuvo algo que ver con Montero Díaz. Había sido alumno suyo o al menos era de ese grupo del que a Montero le gustaba rodearse para ir a tomar unas copas, igual que estuvo Blázquez. Montero y Bellido rompieron en un momento determinado y al final tuvieron unas relaciones muy malas y Marcelo seguía teniendo más relación con García y Bellido. Y estas cosas eran muy difíciles de arreglar.

Marcelo siguió trabajando cerca de Bellido y no sé muy en concreto cuales fueron sus actividades. Había hecho algo relacionado con la cohorte *hispanorum* y había hecho una cosa que fue la primera que se hizo sobre la romanización, un artículo que

¹⁴² Barbero Aguilera, A., "El priscilianismo: ¿herejía o movimiento social?", *Cuadernos de Historia de España*, 37-38, 1963, pp. 5-41.

fue algo así como *Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas...*¹⁴³, que acababa de publicar cuando yo lo conocí o lo publicó en los primeros años que yo lo conocía.

Entonces se empezaron a meter ahí y creo que el libro de Thomson influyó mucho en ellos, porque ellos hablaban mucho de la formación de las estructuras “estatales”, y en sus trabajos sobre el norte peninsular manejan muchos conceptos que son tomados de cómo ve Thomson la formación de las estructuras en la época Protohistórica, en la Prehistoria del Egeo, como la fuerte presencia de las organizaciones gentilicias.

Ese tema de las organizaciones gentilicias está muy presente en el libro de Thomson, que recoge toda la interpretación gentilicia en las estructuras iniciales de la polis y tiene un gran peso.

Y ellos, desde el punto de vista de las relaciones hispanas, uno (Barbero) estaba de acuerdo con Ferrari, que trabajaba ese mundo medieval y lo interpretaba desde el punto de vista más universal, y orientaba las cosas a una dimensión más que española. Ferrari era Catedrático de Historia Universal y presumía de tener una proyección más allá del tema hispano. El otro (Vigil) estaba de acuerdo con Bellido..., en un momento determinado se sintieron muy influidos por [Luis García de] Valdeavellano.

Y, además, hubo algo que yo no recuerdo exactamente qué fue, pero que les produjo problemas a Marcelo [Vigil] con Bellido y a Abilio [Barbero] con Ferrari, porque ellos, no sé si en agradecimiento, en uno de los libros ponen a Valdeavellano, sin citar a ninguno de los dos maestros, y los dos se sintieron dolidos o al menos esto le paso a Ferrari. No me acuerdo muy bien, pero creo que hubo algo de esto que creó problemas.

Abilio estuvo fuera de la Universidad un año porque le quitaron el nombramiento y tuvo que volver, cuando todavía era PNN [Profesor No Numerario], claro.

W.: Probablemente les interesó su perspectiva sistemática ¿no?

PLÁCIDO: Posiblemente ellos comenzaron a preocuparse mucho de cómo interpretar el problema del Derecho, que en aquellos tiempos era objeto de discusiones, dentro de aquella discusión que había sobre si el Derecho romano o el Derecho germánico, esto es, la presencia o no del Derecho germano en la formación del estado

¹⁴³ Vigil, Marcelo, “Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España Septentrional”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 62, 1963, pp. 225-234.

astur, en relación con la posible herencia o no del mundo visigótico, o, por el contrario, su formación más o menos de acuerdo con las tradiciones del Derecho romano. Yo creo que ese problema fue el que les acercó más o tuvieron que ver con Valdeavellano de una manera intelectual. De una manera personal el tema tuvo mucho que ver con la relación con Gonzalo Anes [Álvarez de Castrillón], que era discípulo de Valdeavellano, y a través de esta relación, cuando ellos estaban fraguando sus primeros planteamientos, se encontraron mejor, se encontraron más comprendidos por Valdeavellano que por ninguno de los dos maestros particulares. Y ellos de hecho hablaban mucho de Valdeavellano y le contaban sus dudas más a Valdeavellano en temas como el estudio de la *Lex romana visigotorum*. Se encontraban con problemas jurídicos que tal vez era Valdeavellano el más capaz de afrontar, de atender y de solucionar.

W.: Es interesante por la escuela medievalista española, que viene también desde la famosa escuela de [Eduardo de] Hinojosa [y Naveros], y la gente de Historia del Derecho fueron muy importantes y de hecho [Rafael] Altamira [y Crevea] perteneció a esta corriente y escuela. Y creo que Joaquín Costa se forma también en este entorno y la gente que está buscando sistematicidad va por estos derroteros. De hecho el debate de la germanidad o de la romanidad es muy interesante y está muy cargado de valencias ideológicas desde muy pronto. Y tiene que ver con la complejidad y la reflexión sobre el mundo visigodo y la clave de la romanidad que está presente desde el siglo XVI. Y es curioso que encontraran más comprensión a sus atisbos de pretensión globalizante en el Derecho que entre los historiadores. Pero hay muchas cosas de interés. Háblame de las clases y de su preparación.

PLÁCIDO: Te voy a decir: Yo estudiaba siempre en el Ateneo de Madrid.

W.: ¿Tenía buenos fondos?

PLÁCIDO: Sí, tenía unos fondos relativamente buenos. Pero era un poco antiguo. Allí se podía encontrar toda la colección de *La Evolución de la Humanidad* en la edición de los veinte, porque la edición de Uteha, o no estaba hecha, o estaba en proceso en ese momento.

W.: Es interesante, porque son los primeros.

PLÁCIDO: Exactamente. Ahí está Marc Bloch en sus obras sobre medieval. Allí, en el Ateneo, leí yo el [George] Grote, su *Historia de Grecia*. Y también había cosas de Filología para atender a mis problemas de clase.

W.: ¿Los diccionarios los consultabais en la Facultad?

PLÁCIDO: Es que no existía una biblioteca de Clásicas todavía. Y luego estaban los seminarios a los que, siendo estudiante, no era fácil acceder. Se empezaban a frecuentar cuando se empezaba a hacer la tesina y un tipo mayor de especialización. Podías acceder al seminario de Adrados o, en general, a los demás ya que cada uno tenía su propio y pequeño rincón. Montero tampoco tenía mucha cosa propiamente de historia porque era más bien aficionado a la filosofía y allí había de todo y él mismo decía: “Como yo doy clase de historia de las religiones, eso me sirve de pretexto para cualquier cosa”. Se compraba la poesía de Neruda porque le apetecía leerlo y lo tenía en su seminario. Aquí era prácticamente imposible estudiar.

Luego estaba el Consejo y allí estaba Bellido y tampoco quería que fueran los estudiantes. Yo fui al Consejo por primera vez de la mano de Marcelo. Bellido siempre decía: “¡Pero no va a venir aquí a estudiar manuales!” Había que ir a leer revistas o esas cosas.

En la época de estudiantes fueron la Nacional y el Ateneo, los dos sitios a los que más podíamos ir y a los que yo fui. Y eso no está mal en comparación con lo que eran otros sitios.

W.-Y ¿ellos tenían buenas bibliotecas particulares?

PLÁCIDO.- Barbero, sí. Para sus cosas. Compraba mucho, ya te he dicho que tenía una situación económica desahogada por su familia. Tenían sus fincas en Extremadura, algo también en San Fernando, en Cádiz y más cosas por ahí en Salamanca, y vivían bien. Marcelo, no. Este era de una familia normal, modesta. Vivía con unas tías y no creo que tuviera libros en su casa.

W.: ¿Y había libros de fuera de España?

PLÁCIDO: Había algunos libros ingleses. Él fue quien trajo los libros de Thomson. Una persona a la que quizá también hay que tener en cuenta es un señor llamado Eloy Terron [Abad], al que también conoce Presedo. En la postguerra estuvo en la cárcel y era un “rojo” conocido. Trabajaba en Iris, en los laboratorios Iris. Sí estuvo algo en aquellos encargos que se hacían, pero que no cobraban nada, con Montero Díaz.

W.: ¿Era marxista de toda la vida?

PLÁCIDO: Sí. Este era un marxista, que había leído bastante. Yo no sé si se ha muerto, pero hace poco no se había muerto. Luego estuvo metido en eso del Club de Amigos de la UNESCO, y trabajó en esa intelectualidad izquierdosa activa y vinculada al PC. Y creo que en algún momento estaba con [José Luis López] Aranguren. Él era de

Filosofía, pero no le prestaba mucha atención. Más bien estaba atento a sus preocupaciones.

W.: ¿El componente marxista, cuando tú llegaste, ya estaba en la mente de Vigil y Barbero?

PLÁCIDO: Estaba fraguándose.

W.: En las tertulias no se afirmaba el marxismo o el pensamiento marxista.

PLÁCIDO: Se estaba viendo y descubriendo con gran entusiasmo. Estaba conociéndose aquello y viendo cómo se abrían estas posibilidades. Es lo que estaba en Thomson. Yo leí a Farrington antes de conocerlos a ellos. El libro suyo que primero leí fue el de *Ciencia Griega*¹⁴⁴. Este fue también el primer libro en inglés que yo leí. También ellos lo conocían, pero les caía un poco más lejos porque ya sabes que Farrington viene también de la cosa literaria y filosófica y los presocráticos y todo eso. A mí me interesaba mucho. Yo lo traduje en Ciencia Nueva en el 65¹⁴⁵. Pero, en cambio, ellos dieron a conocer al otro Thompson [Edward Arthur], el de los visigodos, el E. A. Thompson de los germanos en tiempo de Tácito¹⁴⁶.

W.: Yo traduje un artículo suyo para la Editorial Akal. Lo hice a través de Alberto Prieto.

PLÁCIDO: Que era el que coordinó un volumen en que estaba ese artículo¹⁴⁷. Y luego estaba ese otro aspecto que era el que antes te mencioné a escala individual: su amistad con Mazzarino. La visión de Mazzarino, el libro *El final del Mundo Antiguo*¹⁴⁸, su manual *Trattato di Storia Romana*¹⁴⁹, los conocí yo también por ellos, de hecho el segundo volumen, que luego lo editó aparte como Imperio Romano, en tres volúmenes más pequeños. También por el contacto con Mazzarino estuve en contacto con Mazza. Y esto también tuvo gran importancia para mí, por varias razones.

W.: Que yo sepa Vigil no tenía un gran interés por la historia ideológica o del pensamiento.

¹⁴⁴ Farrington, Benjamin, *Greek Science: Its Meaning for Us*, I-II, Penguin, Londres (I, 1944; II, 1949), las dos partes juntas en la edición de 1953)

¹⁴⁵ Fue el primer libro de la editorial y se tradujo como *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo*.

¹⁴⁶ Thompson, Edward Arthur, *The Goths in Spain*, Clarendon P., Oxford, 1969; *Los godos en España*, Alianza, Madrid, 1971.

¹⁴⁷ Prieto Arciniega, Alberto (ed.), *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Akal, Madrid, 1977.

¹⁴⁸ Mazzarino, Santo, *El fin del mundo antiguo*, Uteha, México, 1961.

¹⁴⁹ Mazzarino, Santo, *Trattato di storia romana 2: L'Impero Romano*, Tumminelli, Roma. 1956; *L'Impero romano*, Laterza, Bari, 1986.

PLÁCIDO: Bueno. Tenía interés, pero no a la hora de publicar. Una de sus características definitorias es la desproporción enorme entre lo que leía y lo que escribía. Un poco en la línea de Presedo. Un poco menos, pero lo mismo que Presedo, que decía de Blázquez “escribe más que lee”. Ellos practicaban lo contrario. Ellos leían mucho más. Y en el caso de Marcelo exageradamente, porque la producción de Marcelo es escasa. Y no solo de cuestiones ideológicas, sino de todo, porque esta gente leía de todo.

Tenía otra concepción de la distribución del tiempo y de su rentabilidad, pero, vamos, que no estaba en la línea de Balil o de Blázquez, en el grupo de García y Bellido, a los ojos de los cuales posiblemente Marcelo era un poco vago: “Este hombre no publica nada”, que más o menos era la impresión que podía producir.

W.: Imagino que a primeros de los sesenta hacen lecturas de Marx.

PLÁCIDO: Si, leen mucho y en ese momento descubren a Marx y empiezan a leerlo muy intensamente. El chico por el que yo los conocí, había hecho Historia. Este era más joven que ellos, un poco entre ellos y yo, que tenía también una sólida formación, y siendo más joven que ellos fue uno de los que les incitó de alguna forma a hacer ese tipo de lecturas. Era más de izquierdas en el sentido activo. Ellos no tuvieron compromiso alguno y en cambio este sí, estuvo en la cárcel en el 58 y era un hombre con bastante militancia y bastante solidez desde el punto de vista del marxismo general, con vistas a hacer historia de cualquier movimiento. Luego se fue a Inglaterra y terminó haciendo oposiciones de Instituto.

Creo que en aquel año, yo estaba en cuarto curso y Abilio [Barbero] tuvo que dar una serie de clases, porque se puso malo Ferrari, a un grupo de gente de Historia en el que estaba esta chica Valentina, [Fernández Vargas] que te he mencionado antes, que está en Sociología en el Consejo... Sí, esta gente leía y discutía bastante las cosas. Varias veces estando yo allí salió el tema de las lecturas e incluso habían leído a Lenin y comentaban. Se escribían con alguien cuyo nombre no recuerdo, creo que de Filosofía y estaba en Inglaterra estudiando. Me suena un tal Jacinto [Martínez] Lacalle, que hizo una tesis sobre el escepticismo y con este tenían una correspondencia con cartas largas sobre cuestiones teóricas, sobre leninismo teórico, por decirlo así, y sobre el libro de *Materialismo y empiriocriticismo*¹⁵⁰.

¹⁵⁰ De esta obra de Lenin, Vladimir U., 1909, hay diversas ediciones en castellano, empezando por la de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948.

En cualquier caso, pronto se vio muy claramente cuál era su forma de ver las cosas. Utilizaban a veces un lenguaje críptico, pero se entendía. Hablaban del “tío Carlos” y del “tío Wladimiro”, en fin, esas cosas que se entendían y al marxismo lo definían como “una filosofía que hacía alusión a la totalidad”, con un término más estrictamente filosófico.

W.: Y sobre lecturas de Marx ¿tú recuerdas que cosas concretas leyó?

PLÁCIDO: Pues no recuerdo exactamente ahora. Sé que leyeron, todo o en gran parte, *El Capital*, pero no recuerdo más en concreto sus lecturas.

W.: Algunos libros concretos, o autores.

PLÁCIDO: No recuerdo, puedo suponer que sí, pero no lo podría decir con seguridad.

W.: Tú les encuentras a ellos en la fase en que se están formando, que están encontrando el camino que les gusta, que realmente se sienten contentos y empiezan a...

PLÁCIDO: Claro, confluyen cosas. Vienen del extranjero, porque yo creo que justo en el sesenta vuelve Abilio [Barbero] del extranjero y Marcelo [Vigil] incluso un poco más tarde. Sobre todo Marcelo ha tenido contacto con estos italianos, de orientación marxista. Y entonces, pues confluye con la situación del país (esto ya debe ser en el 61, como decía), y confluye el conocimiento de este Terrón; y los alumnos de la época: el dar clase y entrar en contacto con grupos activos, como este Joaquín [Rojo] Seijas, que estaba estudiando Clásicas después de haber estudiado Historia, y que conocía a gente muy activa.

Pero ellos tenían amistad, de antes, de la época universitaria, con algunos de los que estuvieron en la cárcel en el 56 y en el 58, quizás de todas maneras más con algunos de los que eran de la ASU [Agrupación Socialista Universitaria], del socialismo, pero también con algunos de los de la caída del PCE, por ejemplo no sólo con Joaquín Rojo Seijas, sino con Sánchez Dragó, que ya sabes que estuvo en aquellos tiempos en la cárcel; conocían a Carlos Zayas [Mariátegui], que al principio de la transición en el PSOE desempeñó un papel, aunque luego quedó completamente oscurecido... Conocían bastante a [Enrique] Curiel, a Paco Bustelo [García del Real], por ejemplo, es decir que no les viene de la nada, sino que era en los tiempos de estudiantes un ambiente de una cierta posición, quizá más predominantemente socialista y relacionada con la ASU, que con un grupo más de izquierdas o más marxista, pero eso también contribuía.

Hubo una época en la que muchos de los que habían tenido una formación e incluso una militancia socialista primera hicieron un trasvase hacia grupos más de izquierdas. Y yo creo que ellos estaban ahí, aunque ellos, insisto, sin militar nunca y, además, decían que no, que no les interesaba, que les parecía que la militancia era una cosa distinta.

Ellos estaban en ese momento haciéndose más radicales, conociendo a una serie de gentes que estaban más en esa línea. Esta [María Rosa] Madariaga [Álvarez-Prida], por ejemplo, que estaba también en su grupo, porque era sobrina de, como ella decía, “El tío Salvador” [de Madariaga y Rojo], era una persona que se hizo muy de izquierdas y muy militante en aquel momento, que luego en el 68 estaba en París y fue de las que ocuparon el Colegio de España en aquellas manifestaciones y todo lo demás. En fin, que tuvieron esas cosas, que se juntaron con las lecturas, con Eloy Terrón...

Y se estaba así, yo creo que en efecto se estaba así.

Creo que vi la definición después, claro, a posteriori: en aquel momento no era consciente, pero me da la impresión que yo vi como ellos estaban tomando una actitud cada vez más definida desde el punto de vista de la orientación teórica.

W.: ¿Tu posición entonces?

PLÁCIDO: Hombre... yo escuchaba. Yo, en aquel momento tenía más contacto con la Universidad. Empecé a militar también en el año 62 en el PCE. Y estuve hasta el 70 y, por tanto, les servía de “enlace” con otra gente.

W.: Un hermano mío tuvo una trayectoria similar. Estaban el PCE y el Felipe [Frente de Liberación Popular].

PLÁCIDO: Sí, el Felipe existía cuando yo estaba ahí en esa militancia. Creo que después del 70 las cosas fueron más tranquilas. Cuando vine a la Universidad existían el “Felipe” y el PCE. La ASU [Agrupación Socialista Universitaria], había aparecido y desaparecido. El PSOE estaba muy aislado y no tenía ninguna presencia.

W.: Lo normal era el PCE. Sin embargo a partir del 72, en Granada, estaba el PCE y luego gente que montamos una organización nueva de estudiantes, Plataformas.

PLÁCIDO: Sí. La evolución aquí luego siguió con la FUDE [*Federación Universitaria Democrática Española*] que luego se hizo un poco “pro-china”.

W.: Pero, claro, es de unos diez años antes de lo que estamos hablando. Entonces a ti lo que te está formando es el contacto con ellos ¿No?

PLÁCIDO: Desde el punto de vista de la Historia Antigua, sí. Yo hasta entonces tenía el pensamiento de hacer Cátedras de Griego en Enseñanza Media, pero sí pensaba

que en lugar de servirme, como yo había creído primero, la Filología Clásica para acercarme a la Filosofía, me podría servir para la Historia. Es decir, que la instrumentalización de la Filología Clásica seguía siendo la misma, y permitía que las cosas pudieran ir por ese camino.

De todas maneras, desde ese momento hasta mi consolidación hubo altibajos, huecos.

W.: ¿Y tu trabajo en la Universidad?

PLÁCIDO: Empecé a trabajar en la Universidad en el 67.

W.: Fue cuando se fue Vigil.

PLÁCIDO: Él sacó la oposición en el 66 y fue un Catedrático joven para el uso de entonces, incluso por relación a sus compañeros de oposición.

W.: Entonces tú acabaste la carrera, sacaste la oposición de Instituto y estuviste un tiempo dando clases de griego.

PLÁCIDO: No fue inmediato. Terminé la carrera, más o menos pensaba que iba a hacer la tesina y demás. Yo terminé el 63 y a Montero le echaron en el 64 [1965]. Lo expulsaron de la Universidad por dos años. A él y a [Mariano] Aguilar Navarro los expulsaron por dos años, a los otros, los echaron para siempre.

Yo tenía encomendadas clases de primero y, por otra parte, faltaba muy poco para su jubilación. Estuve algún tiempo todavía, pero la Universidad daba muy poco para sobrevivir e hice las oposiciones de Instituto.

W.: Y ¿en qué temas empezaste a trabajar?

PLÁCIDO: Mi tesina fue sobre Protágoras.

W.: ¿Y la tesis?

PLÁCIDO: Fue sobre Protágoras.

W.: ¿Y seguías tirando al monte?

PLÁCIDO: Sí, sí. Y reconozco que nunca he abandonado esa perspectiva, con una forma de ver las cosas que no les gusta mucho a los filósofos y muchas veces tampoco a los historiadores. Para mí tiene interés.

W.: Algunos solo quieren estar en territorio de mercado; pero otros pueden encontrar más cosas en los territorios intermedios. Una pregunta: ¿Cuándo acabas, entras en contacto otra vez, o mantienes el contacto, con Vigil y con Barbero?

PLÁCIDO: Desde que se fue Montero. Luego yo hice lo de Instituto, y Montero volvió en el 66, es decir durante un período aproximado de dos años. Fue un período en el que, para mí, la Universidad había perdido las perspectivas, había salido de mis

horizontes. Con estos yo tenía cierto contacto, los veía, pero desde otra perspectiva. Además, me casé en el 65; y también eso te cambia la vida un poco. Me casé con 25 años. Mi mujer no tenía mucho que ver con este mundo y yo había tomado posesión de mi plaza de Instituto y ya en el 67 me llamó Montero, y entonces volví a empezar a ver a Barbero.

En cambio, Marcelo se había ido a Granada y, por tanto, mi contacto con él fue ya muy lejano. Y por eso la historia de Marcelo en Granada yo la conozco de segunda mano. Supe que se casaba; que allí estaba muy contento porque tuvo un período muy protagonista.

W.: Yo conozco lo de Granada bastante bien porque cuando yo llegué en el 72, Marcelo ya se había ido a Salamanca [Octubre 1970], pero a partir del 73 yo conocí a toda la gente que intentaron heredarle. Marcelo en Granada dejó una impresión tremenda, científicamente positiva. Me sorprendió, porque tuve la experiencia de profesores en cuyas clases no aprendes nada y de profesores con cuyo recuerdo y con cuyas obras tú aprendes más que en muchas horas de clase. Dentro del ambiente “cateto” de Granada fue aquel un momento de mucha fascinación; y hubo gente que intentó luego de alguna manera ocupar su espacio cuando él se fue.

PLÁCIDO: Yo conocí, por ejemplo, a Alberto Prieto, pero seguramente más tarde.

W.: ¿Hacia qué año?

PLÁCIDO: Seguramente cuando Marcelo ya se había ido de Granada. Estando Marcelo en Granada yo no conocía a nadie de allí. Cuando Marcelo aparecía por Madrid, se le veía (y es una cosa que he comentado alguna vez con Abilio), pero no hablábamos con él. Era como si Granada lo hubiera absorbido. Marcelo estaba tan a gusto en Granada y se encontraba tan bien, tan protagonista, que yo creo que cuando lo veía alguna vez, que no fueron muchas, lo veía como incluso distinto, porque Marcelo era hombre muy tímido y la visión mía anterior es que Abilio era más charlatán, más agradable y Marcelo era un hombre más callado; hablaba con cierto exceso de mesura. Y una vez que volvió de Granada, de repente lo vi como algo así que había rejuvenecido: se reunía con jóvenes, se casó con una chica más joven que él, y parecería que todas esas cosas le habían hecho un efecto muy saludable.

W.: En cambio la entrada en Salamanca no le sentó muy bien.

PLÁCIDO: Claro. Pero el salto en mis relaciones con Abilio y Marcelo fue mínimo; fue que pudieron pasar dos años en que nos veíamos muy poco, porque yo no

trabajaba en la Universidad, yo hacía una vida un poco distinta, pero con Marcelo fue una distanciaci3n mucho mayor. Hay una larga etapa de mi vida en la que yo con Marcelo tuve un contacto m3nimo y un conocimiento siempre muy indirecto.

W.: ¿Tú te sentiste m3s influido por Vigil o por Barbero? La impresi3n que la gente tiene es que Vigil estaba m3s influido por Barbero. ¿Esto es verdad?

PLÁCIDO: Creo que es parcialmente verdad, pero no toda la verdad. Hay entre ellos como dos vertientes que posiblemente son complementarias. A mí me da la impresi3n de que el m3s elaborador era Abilio, pero, a veces, era casi c3mico, casi empezaba uno la frase que terminaba el otro, por lo menos en esa 3poca, la que termina su etapa de formaci3n, por llamarlo de alguna manera. Yo no estoy en la Universidad –y hay que tener en cuenta que yo tengo dos huecos y yo estaba entre los dos huecos-.

Es el momento en que tengo bastante contacto con Abilio y muy poco con Marcelo.

Marcelo se va a Salamanca, y sé que all3 las cosas no van bien. Con la gente con la que te3ricamente ten3a que haberse entendido mejor, se entend3a mal, como era Carmen Codoñer [Merino], que se consideraba la izquierda de Salamanca. Con Marcelo no se entendieron, y no sé si porque quiz3 la gente de Salamanca exigieron de Marcelo un tipo de compromiso que 3l era incapaz de asumir. No lo sé. Hay algo que a mí se me escapa, y tampoco Abilio me lo explic3 mucho, ni tampoco yo quise investigar m3s a fondo.

W.: Y estando en esa posici3n en que en Salamanca tiene una serie de problemas que curiosamente se dan con esta gente, ¿tú conoces ese ambiente de lo que pasaba en Salamanca con ese grupo?

PLÁCIDO: Yo tambi3n en el 75 tuve problemas. No sé si conoces esta historia porque Montero me hizo una “monterada”. Yo pude seguir si hubiera querido, pero en unas condiciones que no me hac3an ninguna gracia. Yo retom3 mi trabajo de Instituto y me fui a Guadalajara. Y abandon3 todo esto a pesar de que hab3a hecho mi tesis y dem3s. Luego me traslad3 a Madrid y, entretanto, aquel problema inicial de la oposici3n en la que Montero se hab3a retirado, me hab3a dejado con el trasero al aire. Hicieron aquella pamea de que como eran las plazas de Adjuntos, aprobabas, pero no aprobabas, aprobabas con plaza o aprobabas sin plaza, con lo que me quedaba en una situaci3n precaria. Y resulta que hubo gente que hizo un recurso y lo gan3. Pero yo estuve cuatro años fuera, del 75 al 79, y me volví a meter.

En ese período seguí viendo a Abilio, pero veía muy poco a Marcelo. Alguna vez, porque en ese momento fue cuando Abilio dio el gran retroceso, el gran empeoramiento de su enfermedad. Pasó a moverse solo en silla de ruedas, pero para empezar a moverse en silla de ruedas estuvo prácticamente un año en el hospital. Y yo iba al hospital y esa era la época en que estaban escribiendo el libro sobre los orígenes del feudalismo. Y pasaba lo mismo: yo no los veía, pero alguna vez que estaba allí Marcelo, este estaba escribiendo a máquina y los dos hablaban, luego lo escribían e iban adelante. Por todo esto a mí me pareció que seguían igual que antes. Las cosas habían cambiado, pero la forma de entenderse para hacer el trabajo era la misma, en el fondo, que cuando las tertulias. Marcelo ahora era el que escribía, porque Abilio no podía, pero se veía cómo iban surgiendo las ideas entre los dos. Yo estaba allí un rato mientras trabajaban. Verdaderamente yo no he visto una cosa igual.

W.: Era la relación personal lo que permitía eso.

PLÁCIDO: Sí, sí. Se conocían mucho, se querían mucho. Y ese aprecio era fundamental en el trabajo.

W.: Por cierto, Vigil no tenía nada que ver con Montero; sin embargo todos han dejado una sensación de estar unidos por un entrañable afecto. Montero era querido por todos, incluso por Presedo. Y debía ser difícil porque tenía muchas manías, pero con Vigil era una cosa extraña, porque todo el mundo comenta que tomaban copas y cosas de esas, pero da la impresión de que Vigil tenía algún límite a la hora de conectar con él.

PLÁCIDO: A mí, estar con Marcelo a solas me producía una cierta incomodidad. Y recuerdo que una vez Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega] me lo comentó y me dijo: “Yo recuerdo una vez que fuiste a verle a Salamanca: estabais los dos allí, y yo oía el silencio”. Y yo tampoco se lo había dicho. Había momento en los que era como difícil.

En cambio, con Abilio nunca ha pasado. Abilio, en ese sentido, era una persona más fácil, más sociable, más charlatana y Marcelo producía una sensación como de cierta barrera, de cierta dificultad de acceder a su amistad; pero, en cambio, entre ellos dos estaban perfectamente coordinados y no tenían ninguna timidez el uno con el otro. Ahora, Montero era un hombre infinitamente más complicado, más difícil.

W.: ¿Más atractivo como persona?

PLÁCIDO: Si, pero que nunca sabías por donde iba a salir. Te adoraba y pasaba el día tirando de ti. Y, de repente, te dejaba en la calle y no quería saber nada. Lo

llamabas, y una chica que había allí te decía: “¡Voy a ver si está!” “Pues no, no está, pero ha dejado un recado para Vd. diciendo que no le llame”. Bueno, a tanto no llegaba, pero sí diciendo “ya le llamará él”. Pero a aquel que necesitaba algo de él y no podía dejarlo pasar...

Marcelo no era así, pero en cambio tenía esa otra dimensión de inaccesibilidad.

W.: Todo el mundo asegura que era un hombre para conocerlo fuera de la Universidad. Y luego, ya en Salamanca, donde comías con él y luego hablabas y hablabas, pero a la hora de la verdad nadie tenía la seguridad de que él fuese a poner la carne en el asador. Y esto fue así en todas las oposiciones. Había un punto en el que ya no se sabía hasta donde llegaba la relación, la estima y la buena relación.

PLÁCIDO: ¡Claro! De todas maneras, las veces que yo le vi estando en la etapa de Granada me dio la sensación de que se había soltado. Y, en cambio, quizás en Salamanca volvió a encerrarse, de tal suerte que lo de Granada fue una forma de comportamiento y actividad que luego no volvió a recuperar.

W.: Se contaba que Vigil era alcohólico y que esto empezó a influir mucho a partir de un momento determinado en clases, pero en los sesenta ¿esto era visible?

PLÁCIDO: No, no lo era. En los sesenta bebía como bebíamos todos. Lo normal es que mientras estábamos allí te tomaras uno o dos whiskys. Yo no sé si eso no estuvo relacionado con Salamanca, porque yo creo que ni siquiera nadie notó nada en Granada. Pudiera ser que comenzara en plan alegre y luego se fuera convirtiendo en rutina. Desde luego, antes de irse a Granada no daba en absoluto la sensación de que fuera una persona de riesgo alcohólico.

W.: Tú eras entonces una persona con una formación y con unos intereses marxistas e ibas trabajando. A partir de este momento llegaste a conectar con gente de fuera. Tus contactos con Francia, ¿cuándo fueron? ¿En los 70 o en los 80?

PLÁCIDO: Ya casi en los ochenta.

W.: Es curioso lo que me has contado de Vigil y Barbero: Buena conexión con los italianos. Barbero con el marxismo inglés, pero ninguna conexión con Francia.

PLÁCIDO: Yo a Marcelo no le conozco ninguna conexión con Francia. Abilio, sí. Tuvo una temporada, pero no sé si contactó con alguien, pero sí estuvo en Poitiers.

W.: ¿Qué impacto tuvo en ellos el estructuralismo althusseriano?

PLÁCIDO: Eran muy contrarios. Yo creo que ellos conocieron personalmente a Pierre Vilar.

W.: Desde luego Vilar fue a Granada, pero el marxismo que se generó allí en parte a partir de su influencia se hace muy althusseriano.

PLÁCIDO: Pues él [Vigil] no. Cuando conoce a [Louis] Althusser no lo entiende. Él era más estructuralista que althusseriano. Ellos eran muy dialécticos. Ellos tienen un marxismo muy hegeliano.

W.: En cierta manera, muy británico ¿no?

PLÁCIDO: Sí, y Mazzarino también, y un poco de Gramsci.

W.: Es extraño porque la gente que les hereda, la gente que se define como “vigiliana” defienden el estructuralismo althusseriano.

PLÁCIDO: En efecto, porque Alberto [Prieto Arciniega] y Nicolás [Marín Díaz] escribieron aquel libro de Akal, que era completamente althusseriano: lo de los aparatos ideológicos del Estado¹⁵¹.

W.: Y Alberto era de los menos. En Granada aparece Juan Carlos Rodríguez [Gómez], que hizo cosas y que Althusser llega a decir que él es su único discípulo.

PLÁCIDO: Yo le conocí.

W.: Sí, quizás en una especie de homenaje a Vigil que hubo en Granada.

PLÁCIDO: Sí, al que yo en principio fui de espectador, pero resulta que Presedo no pudo ir, porque en ese momento murió [José María] Santero [Santurino], y yo me tuve que hacer cargo de participar en la mesa. Y quizás nos viéramos allí.

W.: A mí me llamó la atención porque yo pertenecía a otra rama de izquierdas, de gente ligada con el marxismo cercano al anarquismo. Y yo estaba estudiando y mi planteamiento era muy diferente. Yo hice la tesina en el 78, sobre estalinismo con una crítica al estalinismo como concepto teórico, con una reflexión teórica y con una reflexión sobre de donde surge realmente el estalinismo. Es claramente un enfoque antiestructuralista. Planteaba una revisión de los enfoques de los años 50 y lo que eso supone. Y entonces lo que a mí me sorprendía era el férreo componente estructuralista de los marxistas oficiales [de Granada], que además se consideraban herederos de Vigil. Y si eso es sorprendente, más lo eran los Coloquios de Oviedo a finales de los setenta.

PLÁCIDO: ¿Los de Oviedo?

W.: Sí, con mucho componente de clases, todo muy estalinista, un marxismo fácil en general, y se ve cuando alguien se pone a teorizar como huele a Althusser. Es curioso, porque en ese sentido las herencias... No sé... ¿Cómo dirigía trabajos Vigil?

¹⁵¹ Probablemente se refiere a Prieto Arciniega, Alberto, Marín López, Nicolás, *Religión e ideología en el Imperio Romano*, Akal, Madrid, 1979.

PLÁCIDO: ¿Cómo dirigía trabajos? Yo no te lo sé decir. Esto tendrían que decírtelo Alberto [Prieto] o Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega]. Probablemente lo hacía muy laxamente. Yo en eso no tuve experiencias y cuando él dirigía trabajos yo no estaba porque él ya no estaba en Madrid y yo seguía aquí. Yo leo lo que han hecho los dirigidos por Marcelo y tampoco sé deducir muy bien cuál ha sido el método ni el camino o la presencia de Vigil.

Las tesis de la época, por otra parte, son todas un poco especiales.

W.: ¿No se notaba mucho la presencia de Vigil?

PLÁCIDO: No mucho.

W.: Yo algún día pienso hacer un estudio. Y es que estaba reflexionando sobre el marxismo de los 70.

PLÁCIDO: De un modo general, fue un corte fuerte con la línea recibida. Eso sí, el libro de Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, fue un cosa horrorosa y terrible que hizo mucho daño. Desde el 75 se notó muchísimo.

W.: Se hacían seminarios alrededor del libro.

PLÁCIDO: Y yo creo, aunque no podría demostrarlo, que desde el momento en que se empezó a conocer en España el estructuralismo marxista, ellos, tanto Marcelo como Abilio, lo vieron muy mal. E hicieron campaña en contra.

W.: No era típico de ellos.

PLÁCIDO: No, de ellos no.

W.: Ni hicieron un debate cuando había gente detrás que sí estaban haciéndolo.

PLÁCIDO: Ellos tampoco se metían a organizar estas cosas. Estas cosas, ellos las hablaban y, por otra parte, había una cierta dificultad para organizar cosas de este tipo. Cuando Marcelo se fue a Salamanca ya empezaba a ser usual, pero cuando él estaba todavía en Granada eso era muy difícil. Y yo no sé si en Granada él intervenía.

W. Y, de todas formas, el impacto althusseriano en Granada fue en los 70.

PLÁCIDO.- Tú sitúas algunas cosas, pero eso es problema de la memoria. Y del tiempo.

W. Es que te ayuda a despertar, no los problemas sino los momentos, porque son momentos muy interesantes. Aquella gente de los sesenta, que está buscando otra forma de historia en mitad del páramo, es lo que yo quiero plantear: ¿cómo se surge del páramo? Y ¿cómo se surge de aquella situación?

PLÁCIDO: Hay una serie de gentes y de cosas que para ellos eran algo así como alentadoras: cuando [Ramón] Tamames [Gómez] sacó la Cátedra; cuando [Emilio]

Lledó [Íñigo] sacó la Cátedra; cuando Gonzalo Anes sacó la Cátedra. Algunos de ellos eran mayores, otros eran jóvenes.

W.: De hecho Barbero y Vigil, los dos fueron Catedráticos. Vigil muy pronto.

PLÁCIDO: Y Gonzalo fue antes que él, Gonzalo fue un Catedrático precoz, pero sí, sí, también Marcelo fue joven. Lo fue con 36 años.

W.: Tú, entonces, a lo largo de los setenta sigues viendo a Barbero, pero ¿ya no existe la tertulia de su casa? ¿O si existe?

PLÁCIDO: Si existe. Marcelo venía muy de tarde en tarde. Lo que pasa es que yo tiendo a ir a casa de Abilio más a medio día. Es que a mí me venía muy bien, porque salir de casa de noche me resultaba más difícil. En cambio, a medio día mi mujer comía en el colegio y yo al salir de la Facultad me iba allí, entre otras cosas porque algunos años yo lo llevaba a su casa.

Es decir, como Abilio se movía con tanta dificultad, quería que lo llevara y entonces charlaba con él. Y así algún año salíamos de clase juntos, nos metíamos en mi coche, lo llevaba a su casa y normalmente tomábamos una copa o algo así. Y era bastante frecuente que apareciera alguien más. Y eso crea una especie de tertulia de medio día. Por supuesto, no era todos los días, sino predominantemente los viernes.

Pero todo esto puede empezar en los setenta, antes del 75, cuando tuvo mucha vigencia fue del 79 en adelante. Hubo en estos años una época en que todos los viernes nos reuníamos en casa de Abilio unas seis u ocho personas, tomábamos una copa y luego él se quedaba y nosotros nos íbamos a comer por ahí. Allí yo tomé contacto con gente más joven. Allí estaba casi siempre [Francisco] Javier Faci [Lacasta]. Allí estaban todos estos discípulos de Abilio como Carlos Estepa [Díez] y otros profesores actualmente titulares de Historia Medieval.

W.: A mí me interesan más los sesenta, también porque el papel de una tertulia de ese tipo era también muy distinto.

PLÁCIDO: ¡Claro! Ya en los ochenta estas tertulias hablaban de otras cosas,

W.: De publicaciones, por ejemplo. Mientras que en los sesenta no es el único núcleo. Hay una serie de núcleos en Madrid, de gente que se encuentra y es una especie de reconstrucción del viejo papel de la tertulia política del XIX, donde la burguesía construye su imagen. Era cuando las tertulias tenían que ver con las instituciones en los casinos porque es una especie de necesidad de superar la presión de las instituciones. Todo esto es interesante. Y cuéntenos, aprovechando que nos hallamos en este

momento, durante los setenta, tú ¿qué intereses estás teniendo desde el punto de vista de la investigación?

PLÁCIDO: Yo leo mi tesis en el 72. A partir de entonces publiqué varios artículos relacionados con la tesis. Por entonces fue cuando salió esa edición de Kovaliov¹⁵² con una serie de notas, que creo que es una edición del 79. Fuera de esto, prácticamente mi línea de trabajo está relacionada con la editorial, colaboro bastante con Siglo XXI, meto muchas cosas, temas como las tradiciones y así ando muy actualizado desde el punto de vista de la producción científica.

W.: ¿Nunca más coincides en temas de trabajo con Vigil?

PLÁCIDO: No, porque cuando ya toqué cosas de España fue ya después de su muerte, en 1986. Lo que yo había hecho anteriormente son cosas de Grecia, la Guerra del Peloponeso, Tucídides, luego la guerra del Peloponeso otra vez... Nunca me había ocupado de España.

W.: ¿Tampoco hay ningún momento en que tú prestes atención a algún ensayo suyo sobre Historia Antigua?

PLÁCIDO: Hombre sí, pero tanto cuando está en Granada como cuando está en Salamanca, yo a Marcelo le veo muy de tarde en tarde. Y tampoco coincidimos. Él fue en los primeros años de los Coloquios de Oviedo; pero yo no fui. Cuando yo empecé a ir creo que ya fue en el 79, que fue cuando se me acabó ese segundo hueco; y él entonces ya dejó de ir. Del 75 al 79 no sé si fue todos los años, o alguna vez.

En los últimos años él ya no iba a nada. Me acuerdo yo que aquí una vez que se organizó un ciclo de conferencias, y debió ser el 80, y contamos con él. Vino Mario Mazza, vino Alberto Prieto, vino Cristóbal [González Román]. Vino de fuera solo un extranjero, pero de España vinieron gente que no era de Madrid. Y era un ciclo organizado, creo que por la Fundación de Investigaciones Marxistas...

W.: ¿Se publicó?

PLÁCIDO:...No. Vinieron todos y la noche anterior llamó para decir que hacía mucho frío y que no venía. Pero ya estaba mal. Yo creo que en Salamanca algo le pasó y no sé qué le produjo ese cambio. Del mismo modo que tampoco sé cuáles son los motivos, porque no era un hombre especialmente abierto para contar cuales eran sus problemas; tanto el cambio de Granada, que fue muy evidente, como el cambio de

¹⁵² Kovaliov, Sergei I., *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 1979, nueva edición revisada y corregida por Domingo Plácido.

Salamanca, se me escapan, pero evidentemente fueron muy fuertes. Y el de Salamanca aún más, del mismo modo que antes lo más raro fue lo de Granada.

W.: ¿Él se fue a Salamanca porque era una plaza de más mérito, o más cerca de Madrid?

PLÁCIDO: Yo creo que sí. Tampoco lo contó nunca, pero sí, yo creo que pretendió acercarse a Madrid, porque, claro, en ese período, que fue del 65 al setenta y pico, él no había dejado de trabajar con Abilio. O sea, que él mantenía la amistad y la relación. Y de hecho los primeros artículos sobre los orígenes sociales de la Reconquista son parte de cuando él estaba todavía en Madrid. Cuando él se va a Granada no hacen trabajos juntos y cuando va a Salamanca es cuando vuelven a retomar el ritmo y es cuando sale el libro de *Los orígenes del Feudalismo*.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abad, Antonia *ver Montiel, Sara*
Abad Casal, Lorenzo 79, 190
Abbagnano, Nicola 178
Acosta Martínez, Pilar 127
Aguado Bleye, Pedro 22, 100, 194
Aguilar Navarro, Mariano 247
Albareda Herrera, José María 173, 200
Alföldy, Geza 68, 225
Almagro Basch, Martín 2, 9, 17, 18, 25, 26, 27, 28, 31, 34, 38, 41, 42, 49, 50, 64, 76, 77, 78, 92, 97, 108, 110, 113, 119, 120, 126, 132, 134, 165, 167, 175, 182, 190, 194, 213, 220, 223, 224
Almagro Gorbea, Martín 220
Alonso del Real Ramos, Carlos 64, 111, 147, 156, 200, 201, 211, 212, 213, 214, 218
Alonso Núñez, José Miguel 196
Alonso Troncoso, Vicente 70, 71
Alonso y Fernández de las Redondas, Dámaso 102, 173
Alonso, J. 108
Alsina Clota, José 228
Altamira y Crevea, Rafael 46, 132, 241
Althusser, Louis 252
Alvar López, Manuel 144
Alvar Ezquerro, Jaime 81, 82
Álvarez Delgado, Juan 236
Álvarez Miranda, 73, 195, 213
Álvarez-Gendín y Blanco, Sabino 144
Amor Ruibal, Ángel María José 195, 196
Anes Álvarez de Castrillón, Gonzalo 241
Angulo Iñiguez, Diego 74, 191, 206, 231
Arribas Palau, Antonio 26, 49, 163, 175
Artola Gallego, Miguel 65, 83
Astruc, Jean 170
Balil Illana, Alberto 11, 21, 24, 42, 43, 44, 46, 51, 64, 66, 71, 189, 190, 214, 215, 244
Ballester Escalas, Rafael 25
Ballesteros Beretta, Antonio 191
Ballesteros Gaibrois, Manuel 172, 191
Barandiarán Maestu, Ignacio 97
Barandiarán y Ayerbe, José Miguel de 97
Barbero de Aguilera, Abilio 24, 43, 52, 55, 57, 58, 59, 60, 112, 172, 192, 197, 199, 200, 209, 210, 217, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 247, 248, 249, 251, 254
Barcia Trelles, Camilo 137
Bayón Cerdán, Julio 238
Beazley, John 15
Bejarano Sánchez, Virgilio 103
Beltrán Martínez, Antonio 41, 50, 97, 100
Beltrán Villagrasa, Pio 101
Bendala Galán, Manuel 42, 79
Bengtson, Hermann 94, 95, 119, 216
Benito Ruano, Eloy 104, 148
Bermejo Barrera, José Carlos 214
Bianchi Bandinelli, Ranuccio 211, 238
Binford, Lewis Roberts 155
Blanco Caro, Rafael 165
Blanco Freijeiro, Antonio 9, 14, 15, 16, 26, 27, 28, 31, 33, 34, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 50, 53, 54, 57, 58, 66, 69, 70, 72, 74, 76, 78, 79, 80, 86, 98, 99, 137, 144, 156, 165, 184, 186, 187, 188, 189, 190
Blázquez Martínez, José María 1, 2, 3, 4, 5, 6, 12, 13, 32, 45, 55, 64, 69, 71, 72, 74, 78, 82, 84, 90, 91, 92, 96, 97, 99, 101, 104, 105, 107, 110, 111, 112, 113, 114, 120, 123, 124, 126, 188, 190, 195, 206, 208, 209, 214, 215, 216, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 234, 238, 240, 244
Blázquez y Delgado-Aguilera, Antonio 13
Bonfante, Giuliano 151
Bosch Gimpera, Pedro 2, 10, 12, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 31, 50, 90, 100, 107, 128, 132, 133, 142, 151, 152, 153, 174, 175, 194, 203, 207, 212
Bouché-Leclercq, Auguste 184

- Braudel, Fernand 218
 Bravo Catañeda, Gonzalo 32, 76
 Breuil, Abate Henri 18
 Bustelo García del Real, Francisco 245
 Caballos Rufino, Antonio 225
 Cabrera y Felipe, Blas 151
 Calonge Ruiz, Julio 95
 Calvo Serer, Rafael 31
 Camba Andreu, Julio 151
 Canellas López, Ángel 137
 Carande y Thovar, Ramón 205
 Carcopino, Jérôme 48, 157
 Caro Baroja, Julio 47, 96, 97, 100, 101, 104, 206, 207, 208, 212
 Carriazo, Juan de la Mata 28, 44, 98, 103, 115, 230, 231
 Castelar y Ripoll, Emilio 169
 Castillo Álvarez, Arcadio 95, 106, 119, 127
 Castillo Yurrita, Alberto de 27, 175, 211
 Castro, Américo 60, 61, 62, 130, 131, 152, 168, 176, 192, 228, 237
 Catalán Menéndez Pidal, Diego 236
 Céspedes del Castillo, Guillermo 60
 Chastagnol, André 214
 Chic García, Genaro 82, 148, 221, 232
 Chica Cassinello, Gaspar de 195
 Christ, Karl 11
 Codoñer Merino, Carmen 249
 Cohen, Robert 103
 Conde García, Francisco José 23, 201
 Corzo Sánchez, Ramón 42
 Costa, Joaquín 34, 241
 Crousset, René 94
 Cruz Díaz Martínez, Pablo de la 53
 Cruz Hernández, Miguel 53
 Cuadrado Díaz, Emeterio 16
 Cuenca Toribio, José Manuel 126
 Cumont, Franz-Valéry-Marie 48
 D'Ors Rovira, Eugenio 141
 D'Ors Pérez-Peix, Álvaro 49, 55, 136, 137, 138, 142, 143, 164
 Devoto, Giacomo 103, 109
 Díaz y Díaz, Manuel Cecilio 156, 233
 Díez de Velasco, Francisco 81
 Díez del Corral, Luis 46, 200, 201
 Domínguez Ortiz, Antonio 75
 Drerup, Heinrich 11, 53, 59
 Droysen, Johann Gustav 184
 Ducati, Pericle 103
 Eck, Werner 225
 Elorduy Maurica, Eleuterio 179
 Engels, Friedrich 219
 Entrambasaguas Peña, Joaquín de 144
 Espinosa Ruiz, Urbano 81
 Estepa Díez, Carlos 254
 Etienne, Robert 63, 69, 71, 124
 Evans-Pritchard, Edward Evan 206
 Evans, John Davies 157, 160, 211
 Faci Lacasta, Francisco Javier 52, 112, 197, 238, 254
 Farrington, Benjamin 243
 Fernández Álvarez, Manuel 126
 Fernández de Avilés García de Alcalá y Farfán de los Godos, Felipe Augusto 190
 Fernández de Avilés y Álvarez Ossorio, Augusto *ver Fernández de Avilés García de Alcalá y Farfán de los Godos, Felipe Augusto*
 Fernández Flórez, Wenceslao 115
 Fernández Galiano, Juan Antonio 90, 172
 Fernández Galiano, Manuel 14, 90, 99, 102, 142, 164, 172
 Fernández Nieto, Francisco Javier 66, 67, 69, 71, 98, 104, 209, 221, 222, 224
 Fernández Vargas, Valentina 195, 238, 244
 Ferrandis Torres, José 173
 Ferrandis Torres, Manuel 173
 Ferrari Núñez, Ángel 60, 197, 199, 232, 239, 240, 244
 Flórez de Setién y Huidobro, Enrique, 231
 Fontaine, Jacques 48
 Fraga Irribarne, Manuel 200, 201
 Franco, Francisco 11, 19, 29, 41, 46, 68, 83, 98, 105, 115, 131, 157, 165, 168, 169, 171, 187, 200, 229
 Frangipane, Marcella 185
 Fuenmayor Champín, Amadeo de 137
 Gabba, Emilio 224, 225
 Galiano Fernández, Manuel *ver Fernández Galiano, Manuel*
 Gallástegui Unamuno, Cruz 138
 Galmés de Fuentes, Álvaro 236
 Galsterer, Hartmut 101

Gálvez y Vázquez, María Eugenia 216
 Garabito Gómez, Tomás 118, 119, 122, 123, 131
 García Calvo, Agustín 172, 187
 García de Diego López, Carmen 186
 García de Diego, Vicente 186
 García Gallo, Alfonso 46
 García Gómez, Emilio 172, 173
 García Guinea, Miguel Ángel 119
 García Iglesias, Luis 223
 García Lorca, Federico 169
 García Moreno, Luis 59
 García Morente, Manuel 18, 169
 García y Bellido, Antonio 2, 9, 14, 15, 16, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 54, 58, 64, 74, 78, 90, 91, 92, 98, 99, 100, 101, 102, 110, 123, 124, 134, 147, 148, 170, 173, 176, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 195, 206, 210, 212, 214, 215, 216, 240, 241, 243, 245
 Gardiner, Alan Henderson 163, 171
 Gascó de la Calle, Fernando 77, 225, 232
 Gil Munilla, Octavio 64, 96, 98, 103, 114, 115, 134, 211, 214, 215, 216, 230
 Glotz, Gustave 103
 Godelier, Maurice 210, 219
 Gómez Mendoza, Josefina 58, 238
 Gómez Moreno, Manuel 29, 30, 149, 201, 202
 Gómez Santacruz, Santiago 176
 González Alvarez, Ángel 168
 González Blanco, Antonio 66, 69, 70, 229
 González Márquez, Felipe 229
 González Román, Cristobal 255
 González Salas, Saturio 193
 González Wagner, Carlos 81, 82
 Gordon Childe, Vere 24, 157, 160, 161, 167, 218
 Gordon, Cyrus Herzi 180
 Granell, Manuel 213
 Grassotti, Hilda 128
 Grimal, Pierre 228
 Grote, George 241
 Guardini, Romano 141
 Habicht, Christian 11, 50, 67
 Heisenberg, Werner Karl 226
 Hernández Díaz, José 109, 115
 Hidalgo de la Vega, María José 53, 77, 172, 250, 253
 Himmler, Heinrich 150, 151
 Hinojosa y Naveros, Eduardo de 132, 241
 Homo, Leon 48
 Ibáñez Martín, José 47, 175, 200, 204, 205
 Iglesias Gil, Luis 66
 Jacobsthal, Paul 15
 Jaeger, Werner Wilhein 141
 Jordá Cerdá, Francisco 29, 45, 63, 64, 65, 69, 188, 189
 Jover Zamora, José María 68, 203
 Kantorowicz, Ernst H. 193
 Knapp, Robert 225
 Kovaliov, Sergi Ivanovich 56, 255
 Kraus, Fritz Rudolf 225
 Laín Entralgo, Pedro 24, 60, 61, 62 75, 205
 Lamboglia, Nino 160, 216
 Lapesa Melgar, Rafael 173, 174
 Larraizába Peláez, Consuelo 108
 Laski, Harold Joseph 141
 Laviosa, Pia 160
 León Alonso, Pilar 42
 Lledó Íñigo, Emilio 198, 254
 Lomas Salmonte, Javier 209, 220, 221, 222 223
 López Aranguren, José Luis 187, 242
 López Pardo, Fernando 82
 López Rodó, Laureano 137
 Lózano Velilla, Arminda 66, 67, 223
 Lora-Tamayo Martín, Manuel 109, 209
 Losada Villasante, Manuel 226
 Luzón Nogué, José María 42, 79, 80, 190
 Madariaga Álvarez-Prida, María Rosa 58, 238, 246
 Madariaga Álvarez Pardo, María Luisa 58
 Madariaga y Rojo, Salvador de 246
 Magariños García, Antonio 90, 102
 Maluquer de Montes, Juan 10, 11, 15, 16, 18, 19, 26, 27, 34, 38, 41, 43, 49, 50, 71, 78, 92, 110, 142, 152, 153, 189, 190, 195, 202, 206

- Mangas Manjarres, Julio 33, 40, 64, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 81, 98, 104, 105, 116, 118, 209, 223
- Mao-Tse-Tung, 178, 198
- Maravall Casesnoves, Jose Antonio 46, 200, 237
- Maravall Herrero, Jose María 200
- Mariás Aguilera, Julián 29, 213
- Marín Díaz, Nicolás 252
- Maritain, Jacques 174
- Martin Artajo Álvarez, Alberto 201
- Martín Duque, Ángel Juan 223
- Martínez Lacalle, Jacinto 244
- Martínez Pinna, Jorge 82
- Martínez y González, Santiago Sebastian 13
- Martínez Santa-Olalla, Julio *ver Santa-Olalla, Julio*
- Marx, Karl 23, 55, 56, 57, 72, 73, 82, 198, 218, 219, 244, 245
- Mata Carriazo, Juan *ver Carriazo, Juan de Mata*
- Matz, Friedrich 10, 50, 56
- Mazza, Mario 211, 234, 238, 243, 255
- Mazzarino, Santo 211, 238, 243, 252
- McWhite, Eoin 160
- Meir, Golda 181
- Mélida y Alinari, José Ramón 184
- Menéndez Pidal, Ramón 20, 22, 25, 71, 82, 90, 93, 100, 101, 102, 118, 124, 132, 133, 134, 151, 153, 169, 170, 192, 194, 195, 206, 236
- Menghin, Oswald 17, 26
- Mergelina, Cayetano de 30, 115
- Merhart, Gero von 26
- Meyer, Eduard 171, 212
- Michelena, Luis 29, 108
- Mindán Manero, Manuel 144
- Mitxelena, Koldo *ver Michelena, Luis*
- Mommsen, Theodor 48, 94, 232
- Montañola Garriga, Mercedes 25
- Montenegro, Duque Ángel 1, 2, 3, 5, 6, 12, 43, 46, 51, 63, 64, 65, 72, 89, 91, 92, 94, 95, 99, 103, 106, 108, 110, 112, 119, 121, 124, 125, 126, 127, 128, 130, 132, 202, 209, 210, 215, 216, 228
- Montenegro Valentín, Julia 95
- Montero Díaz, Santiago 2, 9, 10, 15, 16, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 46, 50, 66, 72, 73, 82, 87, 89, 90, 97, 103, 105, 106, 107, 114, 125, 126, 144, 145, 147, 150, 151, 158, 161, 162, 172, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 188, 189, 190, 191, 194, 196, 197, 198, 199, 202, 204, 207, 213, 216, 217, 218, 219, 225, 237, 238, 239, 241, 244, 249, 250, 251, 252
- Montero Herrero, Santiago 332, 94
- Montiel, Sara 199
- Moralejo Laso, Abelardo 135, 136, 137 141, 142
- Morales Padrón, Francisco 126
- Moreno Arrastio, Francisco 81
- Morgan, Lewis Henry 218
- Moxó Ortiz de Villajos, Salvador de 115, 123
- Müller, Iwan von 93, 119
- Muñoz Amilibia, Ana María 26, 129
- Murillo Herrrera, Francisco 230, 231
- Nasser, Gamal Abder 165
- Navarro, Beatriz 94
- Navascués y de Juan, Joaquín María de 14, 165
- Navascués, L. de 165
- Negrete, Jorge 158
- Neruda, Pablo 169, 242
- Nieto Gallo, Gratiniano 202
- Obermaier, Hugo 17, 18, 21, 26, 30, 151
- Ochoa de Albornoz, Severo 83, 151
- Oliveira Salazar, Antonio de 165
- Ortega y Gasset, José 18, 28, 33, 118, 141, 145, 146, 153, 1 68, 169, 179, 182, 212
- Ortiz Muñoz, Luis 94
- Pabón y Suárez, Jesús 172, 182, 183
- Pabón y Suárez, José Manuel 13, 106, 172
- Palacio Atard, Vicente 203
- Pallotino, Massino 50, 56
- Palol, Pedro de 25, 26, 44, 49, 117, 132, 152, 167, 175
- Pariente, Ángel 90
- Pastor Muñoz, Mauricio 14, 127, 129
- Pellicer Catalán, Manuel 44, 49, 127, 165, 230
- Pemán y Pemartín, Jose María 171
- Pensado Tomé, José Luis 158

- Peñuela de la Cobiella, Joaquín María 163, 179
- Pereira Menaut, Gerardo 223
- Pérez Bustamante, Ciriaco 91, 110
- Pérez de Barradas, José 191
- Pérez de Urbel, Fray Justo 192
- Pérez Embid, Florentino 104
- Pérez Santiago, Justo *ver Pérez de Urbel, Fray Justo*
- Pericot García, Luis 19, 20, 21, 24, 25, 31, 43, 47, 50, 64, 76, 97, 100, 106, 132, 134, 152, 153, 154, 155, 175, 189, 194, 206, 212, 214
- Pettazzoni, Raffaele 73, 160
- Piganiol, André 103
- Piggott, Stuart John Davies 160
- Pijoan Soteras, José 107
- Plácido Suárez, Domingo 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257
- Pokorny, Julius 103
- Posener, Henri Georges 222
- Presedo Velo, Francisco José 1, 2, 3, 5, 6, 11, 17, 21, 22, 23, 27, 37, 42, 43, 50, 53, 57, 59, 62, 63, 64, 76, 78, 80, 82, 98, 105, 113, 114, 115, 116, 123, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 238, 239, 242, 244, 250, 252
- Prieto Arciniega, Alberto 63, 64, 65, 77, 78, 113, 223, 243, 248, 252, 253, 255
- Rabanal Alonso, Manuel Abilio 81, 104, 125, 224, 226, 227, 229, 230
- Ramírez Sádaba, Jose Luís 66, 70, 81
- Ramón y Cajal, Santiago 138, 151, 168, 170
- Ramos Loscertales, José María 110
- Renfrew, Andrew Colin 155
- Rey Pastor, Julio 226
- Ríordáin, Séan P. O. 160
- Rodríguez Adrados, Francisco 14, 100, 104, 110, 186, 240, 245
- Rodríguez Colmenero, Antonio 120, 122, 131
- Rodríguez Gómez, Juan Carlos 252
- Rodríguez Neila, Juan Francisco 126, 225
- Rojo Seijas, Joaquín 198, 235, 245
- Roldán Hervás, José Manuel 40, 45, 53, 54, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 71, 77, 78, 86, 98, 212, 227, 228
- Rumeu de Armas, Antonio 46
- Ruiz Jiménez Cortés, Joaquín 145
- Sagredo San Eustaquio, Luis 131
- Sáinz Rodríguez, Pedro 200, 204
- Sánchez Montes, Juan 55
- San Valero Aparisi, Julián 41, 91, 110, 156, 191
- Sánchez Albornoz y Aboín, Nicolás 192
- Sánchez Albornoz y Menduiña, Claudio 59, 60, 61, 62, 90, 100, 101, 112, 118, 121, 128, 129, 130, 131, 132, 151, 152, 169, 192, 228, 238
- Sánchez Ruipérez, Martín 10, 11, 15, 45, 223
- Sánchez Dragó, Fernando 198, 245
- Sánchez León, María Luisa 77
- Santa-Olalla, Julio Martínez 16, 17, 21, 26, 27, 36, 39, 41, 45, 50, 80, 82, 92, 111, 113, 134, 137, 143, 147, 149, 150, 151, 155, 156, 157, 160, 164, 167, 168, 170, 172, 176, 178, 181, 182, 184, 191, 194, 202, 203, 214, 216, 219, 233
- Santero Saturino, José María 77, 221, 222, 223, 225, 226, 232, 233, 253
- Sayas Abengoechea, Juan José 66, 70, 71
- Schlunk, Helmut 30, 48, 74, 80
- Schott, Siegfried 160
- Schtaerman, Elena M. 56
- Schulten, Adolf 12, 20, 22, 30, 31, 101, 107, 108, 109, 111, 121, 133, 134, 175, 177
- Seeck, Otto 163
- Soden, Wolfram Theodor Hermann Freiherr von 180

Solana Sainz, José María 119, 120, 122
 Solovera San Juan, María Esther 118, 119
 Sorel, Georges 183
 Straub, Johannes A. 33
 Struve, Vasili Vasilievich 56
 Suárez Fernández, Luis 12, 104, 115
 Syme, Ronald 161
 Tamames Gómez, Ramón 253
 Tarradell Mateu, Miguel 26, 44, 49, 132, 175
 Teja Casuso, Ramón 66, 67, 69, 70, 104, 209, 222
 Terrón Abad, Eloy 198, 242
 Thompson, Edward Arthur 243
 Thomson, George Derwent 237, 240, 242, 243
 Tierno Galván, Enrique 23, 45, 89, 95
 Torre y del Cerro, Antonio de la 102, 148
 Torres Rodríguez, Casimiro 135, 137, 216
 Tostado, El (Alonso Fernández de Madrigal) 170
 Tovar Llorente, Antonio 8, 9, 10, 11, 15, 24, 29, 45, 48, 88, 90, 101, 102, 103, 104, 105, 108, 109, 132, 133, 142, 190, 195, 214
 Toynbee, Arnold J. 35, 182, 183
 Tranoy, Alain 120
 Trend, John Brande 169
 Trigger, Bruce G. 161
 Trofimova, M. K. 67
 Tusell Gómez, Javier 203
 Unamuno y Jugo, Miguel de 28, 33, 138, 141, 205
 Valcárcel Martínez, Vitalino 105
 Valdeavellano, Luis García de 46, 60, 240, 241
 Valdeón Barrique, Julio 200
 Vallejo Sánchez, José 13, 14, 88, 102, 109
 Vázquez de Parga, Luis 170, 192
 Ventris, Michael George Francis 142
 Vicens Vives, Jaime 25, 193, 194
 Vigil Pascual, Marcelo 1, 2, 3, 5, 6, 12, 21, 23, 24, 37, 43, 46, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 77, 78, 79, 82, 91, 92, 93, 98, 105, 106, 111, 112, 113, 114, 115, 124, 173, 184, 185, 187, 190, 191, 193, 196, 198, 209, 210, 211, 214, 215, 217, 218, 220, 221, 224, 225, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 248, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 257
 Vilar, Pierre 251, 252
 Villa y Sanz, Julian de la 191
 Villapalos Salas, Gustavo 86
 Villar Palasí, José Luis 136
 Viñas y Mey, Carmelo 11, 22, 23, 24, 25, 33, 34, 36, 37, 43, 47, 72, 90, 105, 107, 179, 195, 196, 202, 204, 224
 Vittinghoff, Friedrich 101
 Wagner, Carlos González *ver González Wagner, Carlos*
 Wattenberg Sampere, Federico 44
 Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von 12, 205
 Winckelmann, Johann Joachim 40
 Zamora Vicente, Alonso 135
 Zayas Mariátegui, Carlos 245
 Zubiri Apalategui, Xavier 18, 169

